

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Dr. Gerardo Cordero y León

VICERRECTOR:

Ing. Medardo Torres Ochoa

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

DECANO: Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Luis Guillermo Moreno Peña.

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Gustavo Castro Pozo.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DECANO: Dr. Alejandro Serrano Aguilar

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Eduardo Neira Carrión

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Jaime Malo Ordóñez

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Dr. Claudio Cordero Espinosa.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Dr. Lauro Ordóñez Espinosa

CONSERVATORIO DE MUSICA

DIRECTOR: Dr. Rafael Sojos Jaramillo

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

*mfm*  
*3023*  
*8341*  
*8657*  
*Ver. 38100 se pone este número por el*  
*4 Ex 610 que contiene el pendolero.*  
*4102*

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

*38100*  
*050*

*20432*

38100  
050

TOMO XXV



NUMERO

2

ABRIL — JUNIO DE 1969



DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Edición: 1.500 ejemplares

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>Editorial.</b>	
Tradición y Cultura A.C.T. ....	7
<b>Antropología Social</b>	
(Tres estudios) Karl H. Schwerin, ....	9
<b>Nuevos datos sobre el problema de la antigüedad del hombre en el Ecuador</b>	
Jorge Salvador Lara, ....	72 <sup>3023</sup>
<b>La Cosmología en el Bachillerato</b>	
G. R. Galiana, ....	81
<b>Influencia Materna en la obra de Albert Camus</b>	
Juan Valdano M., ....	110 <sup>8657</sup>
<b>Marxismo y Cristianismo</b>	
Francisco Olmedo Llorente, ....	130 <sup>8344</sup>
<b>La Novela Cervantina</b>	
Dámaso Alonso, ....	140
<b>Montalvo y Unamuno</b>	
Luis Fradejas Sánchez, ....	159
<b>Dos Soñadores de Bélgica</b>	
Rigoberto Cordero y León, ....	172
<b>Biografías Selectas</b>	
(Máximo Gorki y la Enfermedad) Jürgen Rühle, ....	189
<b>Notas y Referencias Bibliográficas</b> .....	199
<b>Crónica de la Universidad</b> .....	215



### TRADICION Y CULTURA

La UNIVERSIDAD DE CUENCA ha cumplido con la obligación que se impuso a raíz de la celebración de su glorioso centenario: la de erigir, dentro de los jardines de la ciudad universitaria, los bustos de sus insignes Rectores, maestros indiscutibles del pensamiento y de la acción, personalidades egregias ante cuyas sombras se rinde, conciente o inconscientemente, la juventud universitaria.

El impulso inicial de esa fundación universitaria, grávido de hondura humana, pleno de madurez moral y rebosante de sabiduría directiva, imprimió para siempre su noble virtualidad creadora para la firme estructuración de su presente, promisor y fecundo.

Por eso volvemos nuestras miradas hacia el pasado que es, para nosotros, sedimento de nuestra cultura y patrimonio espiritual para la marcha de la Historia. Como el aire, ese pasado circunda nuestra vida espiritual y nos infunde el aliento para realizar la conquista, cada día más creciente, de la Cultura que esos beneméritos Maestros de la Universidad de Cuenca, con visión de eternidad, sembraron en los hondos surcos del pensamiento.

Si la juventud se empeña en vivir en el presente; si un ideal brota de la subjetividad de su sangre y a él se adhiere, con ansiedad y esperanza, a despecho de la realidad y del reino de los valores; si trata de pensar y de actuar de un modo radicalmente ahistórico; si en épocas de transición y de crisis hasta es posible reconocer en élla un airado e irreversible divorcio con el pasado, al que le prodiga toda clase de acusaciones; si en un engañoso trance de liberación pretende arrasar hasta con las huellas de lo que fué la cultura, el arte y la ciencia de ayer para dar un vuelco total a todo lo que fué verdadero y perenne, mañana —en un proceso natural de rectificación histórica y cultural— reconocerá esa misma juventud que las raíces de su presente, sobre el que orgullosamente se afirmara, estuvieron hundidas poderosamente en el pasado, en plena función de vida; que así como la pradera suave, deliciosa, superficial, donde reclinamos nuestra fatiga no es más que el estado presente de un pasado geológico, cualquier forma de espacio cul-



tural que acoja nuestro espíritu para asentarse, está también sobre la profundidad del pasado, como nos lo sugiere el tema central del pensamiento orteguiano dentro de la interpretación biográfica de las circunstancias históricas: "Cada generación no es sino el paso con que camina la historia", expresó Ortega y Gasset.

"Nunca se ve a los espíritus grandes temer la influencia del pasado; al contrario, lo buscan con una especie de avidez, que es como la avidez del ser...", dijo André Gide.

Y Luis Alberto Sánchez, el ex-Rector de la Universidad de San Marcos, se expresó así con respecto a la tradición cultural en las Universidades: "Hay una tradición estimulante en las Universidades que contribuye a mantener la unidad del Alma Mater, a dar un centro de interés a todos los estudios e investigaciones. Sin ella el progreso resulta disparejo y caótico, una especie de "nouvelle richesse" de la cultura. Generalmente, para compensar su ausencia total de tradiciones se apela a las aplicaciones que terminan creando un tipo intelectual de universidad **totalitaria y antidemocrática**, que es a lo que conduce toda tecnolatría..."

Si alguna ocasión la Universidad de Cuenca ha de intensificar su homenaje al pasado y ha de evocar, con reverencia, su tradición es cabalmente hoy cuando la egregia figura de BENIGNO MALO VALDIVIESO, su primer Rector, se yergue en bronce de perennidad, visionario e invencible como fué en la vida, para vigilar e impulsar los ideales más nobles de la juventud, desde este oasis de la Cultura situado en la encrucijada de todos los caminos que recorren y recorrerán, generación a generación, todos los conquistadores, todos los viajeros y todos los emigrantes del Pensamiento y de la Acción.

A.C.T.

## ANTROPOLOGIA SOCIAL

### — 3 estudios —

- \* Corrientes de la Antropología Actual.
- \* La Evolución Cultural.
- \* Antropología en Sudamérica.

### PRESENTACION

KARL H. SCHWERIN, formado en la Universidad de BERKELEY y doctorado en Antropología en California, Profesa actualmente en Nuevo México y se encuentra temporalmente en el Ecuador trabajando en el Proyecto de Estudios Andinos.

Invitado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca y la Sección de Antropología de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, el Dr. SCHWERIN sustentó cuatro conferencias en Cuenca sobre Antropología Social entre el 15 y el 19 de Abril de 1969.

KARL H. SCHWERIN es un valioso investigador que ha publicado, entre otros trabajos académicos, los siguientes:

La Familia entre los Karinga del Oriente de Venezuela. América Indígena. Vol. 23.

Comentarios sobre "La época del Pleistoceno y la Evolución del Hombre", por Cesare Emiliani. Antropología Actual. Vol. 9.

Algunas ceremonias relacionadas con el granizo y la lluvia en Teaxcala. Revista de Folklore Americano. Vol. 76.

En el apasionante campo de la Antropología es necesario tener una gran amplitud de horizontes, los puntos de vista diversos y a



veces contrapuestos son deseables, de allí nuestro interés en que investigadores de todo el mundo participen en las faenas Académicas de nuestra Universidad.

Es grato para Anales de la Universidad de Cuenca, publicar tres conferencias del Dr. Schwerin.

**Juan Cueva J.,**  
 PROFESOR DE ARQUEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD  
 DE CUENCA

## NUEVAS CORRIENTES EN LA ANTROPOLOGIA ACTUAL

La antropología nació como ciencia en el siglo XIX por la preocupación de conocer lo exótico y las antigüedades. Por muchos decenios siguió dando énfasis a las particularidades etnológicas e históricas. Es decir que siguió solamente como media ciencia. No obstante, en la generación actual el énfasis de la antropología ha cambiado fundamentalmente. Cada vez hay más interés en hacer investigaciones de campo más profundas y detalladas. Hay nuevo énfasis en el empirismo; también en el análisis deductivo, mientras se añade un interés en el proceso a los análisis más tradicionales de estructura y función. Tenemos la probabilidad de elaborar verdaderas y poderosas teorías para explicar los fenómenos culturales, y una vez entendidos estos, estamos en posición de modificar con inteligencia la cultura y dirigir los procesos de cambio social. Ojalá que sea aplicada para el bienestar de la especie humana.

El hecho sobresaliente es que la antropología está en una época de revolución. Hay una revolución de técnica, hay una revolución en teoría. Hay una revolución en nuestra orientación a los temas importantes. Las preguntas que hacemos hoy son distintas de las preguntas que hacíamos antes. Y por supuesto recibimos distintas respuestas. Hasta está cambiando de materia y quizá por esto los fines últimos de nuestra ciencia. Hay una posibilidad de que la antropología volverá a ser la líder de las ciencias sociales dentro de nuestra generación.

Hasta ahora, he hablado en términos generales. Pero hay varias corrientes significativas en la antropología actual. No todas corren completamente de acuerdo la una con la otra. Para entender un poco de lo que ocurre es preciso examinar en detalle cada una de las escuelas. Hablemos primero de la base que tenemos para estos puntos de vista en la etnología y la antropología social. Después pasemos a las corrientes nuevas.

**La Etnología y Etnohistoria.**—La etnología tradicional siempre dió énfasis en descubrir la historia particular de cada grupo hu-



mano. Tenía interés en las características distintas de cada grupo. Las comparaciones que hizo a través de culturas eran limitadas a la identificación de "uniformidades," rasgos culturales compartidos entre dos o más culturas. Pero tales uniformidades daban lugar a explicaciones históricas y particulares, como la migración, el contacto de culturas, la difusión, etc. Era casi imposible hacer generalizaciones sobre la naturaleza de la cultura en general, o sobre tipos de sociedades y culturas en particular. Como tal, la etnología representaba un ramo de las humanidades. Era un campo especializado de la historia que centraba su interés en lo exótico, lo romántico y en las antigüedades. Esto no es malo en ningún sentido, pero tampoco es ciencia.

Afortunadamente, el énfasis que tenía la etnología tradicional en la historia dió origen a los estudios propiamente etnohistóricos. Los estudios etnohistóricos relacionados a Latinoamérica, nos pueden proporcionar valiosos datos por la riqueza de recursos hasta el momento sólo superficialmente explotados en los archivos de las Américas y España. En los últimos años se han llevado a cabo varios estudios en el Archivo de Indias en Sevilla, en el Archivo Municipal de Madrid, en el Archivo de Simancas y otros de España. También estamos empezando a utilizar los innumerables documentos que existen en los archivos nacionales de las ciudades capitales de América. Pero hay mucho más que casi no se conoce ni se ha empezado a explotar, como los archivos eclesiásticos, los archivos provinciales, municipales, y aún particulares. En todos estos archivos hay muchos datos que no tienen valor actualmente, pero a la vez hay datos valiosos para toda clase de investigaciones históricas, sociológicas y antropológicas.

La etnohistoria no es un modo de pensar, más bien es una técnica, como es también la arqueología, para conseguir los datos básicos, que utilizamos dentro de cualquier sistema de pensamiento, de cualquier sistema de análisis. Podemos utilizar tales datos en los análisis de antropología social, de la evolución cultural, etc. Es decir que por fin nos damos cuenta, nosotros los científicos sociales, que a base de **datos** históricos podemos erigir **análisis** científicos.

**La Antropología Social y Espiritual.**—La antropología social surgió el decenio del 1920 como otro sistema, en competencia con

la etnología, de analizar las culturas humanas. Bronislaw Malinowski, A. R. Radcliffe-Brown y sus estudiantes como E. E. Evans-Pritchard, Raymond Firth y Meyer Fortes, entre otros, querían estudiar la organización social de los pueblos de cultura sencilla. Dieron énfasis al estudio de las instituciones sociales, como la familia, los grupos de parientes, los grupos sociales organizados afuera de la base de parentesco, la organización de la economía, la política, la religión, etc. El primer interés fue identificar las funciones que cada institución desempeña dentro de una sociedad dada. Tratando de entender todas las instituciones, se creyó que se podría entender como funcionaba toda la sociedad.

No pasó mucho tiempo antes de que se emprendiera también el análisis de estructuras de las instituciones sociales. La familia ¿Era monógama o polígama; nuclear o extendida; matrilineal, patrilineal o bilateral? etc. El análisis de estructuras paralelo al de función nos proporcionó una fuerte herramienta para el entendimiento de normas culturales entre una gran variedad de culturas. Con estos datos como base, la antropología social podía emprender análisis mucho más científicos, porque una vez descritas las instituciones de la una cultura, era posible compararlas con las de otra. Esto facilitó la comparación a través de culturas, y también fomentó el hacer generalizaciones sobre la cultura en general y la identificación de regularidad a través de culturas, no importa su ubicación geográfica o su historia particular. Pero la antropología social nunca ha sido una ciencia del todo (holistic). Siempre se dejó aparte la investigación de la tecnología, del arte y folklore, y, sobre todo, **la historia**. El enfoque central de la etnología ha sido totalmente desatendido por la antropología social. Y por no tener ningún interés en la historia, los antropólogos sociales tradicionales tampoco reconocieron la importancia del **proceso** en los fenómenos culturales. Su visión de la cultura era estática como si las culturas primitivas fueran siempre así, sin cambios fundamentales en su modo de vivir, sin desarrollo en ningún sentido.

Hay un antropólogo social sobre todo, Claude Levi-Strauss, quien constantemente ha mantenido que la estructura social no es siempre como parece superficialmente, ni tampoco como está percibida y descrita por el indígena. Hay la piel y hay el esqueleto. La tarea del antropólogo es descubrir esta estructura profunda y entender su



relación con la cultura más fácilmente perceptible. Levi-Strauss ha aplicado su sistema de análisis a la estructura tribal de varias culturas Sud Americanas (1944, 1952), al parentesco y el canje de mujeres entre grupos dentro de la institución del matrimonio (1949), y la estructura y función del mito. Estoy convencido que Levi-Strauss no siempre tiene la razón porque muchas veces sus datos etnográficos son equivocados. Si no se comprueba la teoría con los datos empíricos, ¿de qué vale la teoría? Sin embargo, Levi-Strauss actualmente tiene una fuerte influencia entre la generación de antropólogos más jóvenes.

**La etnociencia.**—En el último decenio entre algunos antropólogos norteamericanos el interés en la estructura profunda emparentada con un super-empirismo dió origen a la escuela de etnociencia. Floyd Lounsbury, un lingüista de la Universidad de Yale, por muchos años ha tenido interés en investigar las clases lingüísticas indígenas de parentesco, colores, etc. Ward Goodenough, de la Universidad de Pennsylvania le ha seguido y puesto énfasis en perfeccionar la técnica de análisis componencial de sistemas de parentesco. Por extensión de esta técnica ellos y sus estudiantes empezaron a investigar las clases indígenas por toda la naturaleza y el sistema social. Para tener buen éxito en esta clase de investigaciones es preciso tener bases sólidas de lingüística. De allí prosiguen a identificar cómo los indígenas perciben los sistemas de animales (Morrill 1967), de plantas silvestres o cultivadas, del sistema agrícola (Conklin 1957), del comportamiento social (Keesing 1967), de las instituciones culturales, de la medicina y curación (Glick 1967), etc. Este método de investigación nos ayuda también a percibir la cultura como lo perciben los indígenas y a entender como piensan ellos. Así podemos ganar un entendimiento mucho más profundo y mejor de la cultura.

Pero no terminan aquí. Los etnocientíficos también quieren saber cuáles son las reglas, las normas, que rigen al hacer estas clasificaciones. En el comportamiento social ¿Cómo escoge un hombre entre dos o más normas posibles de comportamiento cuando hay conflicto entre las distintas normas? (véase Keesing 1967). Un ejemplo sencillo sería: si muere un miembro de una moiety de la tribu, yo que pertenezco a la otra moiety, tengo que ayudar a cavar la sepultura y bailar en las ceremonias fúnebres, pero si el que mue-

re es tanto mi tío materno como mi suegro, tengo que ponerme de luto. ¿Pero qué hago si es el difunto ex-suegro y abuelo de mis hijos?

En ordenar estas reglas los etnocientíficos pueden llegar a un punto donde pueden buscar la estructura profunda de la cultura sometida a investigación, un estudio que es muy semejante a los intereses de Levi-Strauss en la estructura profunda. Una vez que ha llegado aquí, cuando entienden la dinámica de la cultura, pueden razonar deductivamente y predecir el comportamiento social en una ocasión dada en el futuro. Es extraño que, empezando con una técnica fuertemente empírica, se podría llegar a hacer unos análisis teóricos tan elegantes.

Sin embargo, en cuanto a la técnica de investigación empírica, y el análisis a base de las categorías indígenas, hay estrechas limitaciones sobre lo que se puede hacer en construir generalizaciones y comparaciones a través de las culturas. ¿Cómo se averigua si las categorías de la una cultura son equivalentes a las de la otra si en cada caso están fundadas en las categorías nativas? Teóricamente no hay ninguna necesidad de que las categorías de la una tengan nada que ver con las de la otra. Pero esto nos llevaría otra vez a un campo altamente particularizado que sería antitético a la ciencia. Hay que buscar una posición intermedia que nos permita mantener las ventajas de la etnociencia mientras nos deja proseguir en las comparaciones a través de culturas que son tan importantes para nuestra ciencia. Este es el punto al que dió énfasis Roger Keesing, (1967), uno de los etnocientíficos jóvenes más animados y perspicaces que han surgido en los últimos años.

Es significativo anotar también que muchas de las investigaciones etnocientíficas más productivas se han llevado a cabo en la Oceanía. Parece que allí las culturas tienen la predisposición de clasificar y organizar la naturaleza. Pero la técnica de investigación etnocientífica no siempre tiene buen éxito. Paul Hooks intentó hacer una investigación etnocientífica entre los criollos en la costa de Venezuela y encontró que ellos clasifican la naturaleza muy limitadamente. No piensan mucho en ¿cómo es el mundo? Quizás, por ser campesinos con vinculaciones a la ciudad, ellos dicen: "El clasificar es para los sabios, no es asunto nuestro." Es claro, pues,



que la etnociencia nos puede proporcionar valiosos datos que no son asequibles por otras vías y que nos ayudan a entender mucho mejor las características internas de las culturas. Pero no puede asegurarnos un cuadro completo. Necesitamos también otros tipos de encuesta.

**La Lingüística Transformacional.**—Emparentada teóricamente tanto con las ideas de Levi-Strauss como con las de los etnociencíficos, está la escuela de lingüística fundada por Noam Chomsky (1957), la del análisis transformacional. Chomsky cree que toda la fonética y la mayoría de la gramática que estudian los lingüistas es la superficie del lenguaje, erigido sobre la estructura profunda que determina en último término las características, la forma y la dinámica del mismo. Para entender la dinámica de los idiomas los estudiantes de la gramática transformacional también buscan las reglas que gobiernan las construcciones de la lengua, la expresión del sentido dentro de las limitaciones de una tradición lingüística y de allí puede razonar deductivamente sobre la dinámica de la lengua. En buscar tales reglas los lingüistas transformacionales son estrechamente emparentados con los etnociencíficos. Es difícil clasificar a algunos, como Oswald Werner, por ejemplo, bajo la una o la otra escuela. Otros que son netamente lingüistas, han hecho de todos modos buenas investigaciones etnográficas y de antropología social, como las que realiza actualmente Bruce Rigsby.

Otra vez parece que llevar las suposiciones de la Gramática Transformacional a sus conclusiones lógicas da como resultante un cuerpo de teoría estéril. Hay que modificarlo con otros puntos de vista y buscar una posición intermedia, para obtener el más grande beneficio en este tipo de investigación.

**Teoría General de Sistemas.**—Después de la segunda Guerra Mundial la perfección de máquinas electrónicas complicadas primero, y después la creciente automatización de la industria hizo necesario un cuerpo de teoría que trate de grandes y complicados sistemas como las calculadoras electrónicas y las fábricas automatizadas. Los enlaces entre todas las partes eran tales que si una sola parte no funcionara bien, todo el conjunto trabajaría mal. Esto se llamó la Teoría de Sistemas, abstraída a proveer una teoría general aplicable a cualquier sistema de cualesquier índole, y que es

conocida por Teoría General de Sistemas. Una vez elaborado este punto de vista teórico por los científicos físicos y los ingenieros, algunos biólogos se dieron cuenta de que podría ser útil en sus propias investigaciones, sobre todo en la ecología biológica. Actualmente varios científicos sociales están aplicando el mismo procedimiento de análisis a los fenómenos sociales y culturales.

En realidad no hay nada nuevo para la antropología en este procedimiento, porque siempre ha sido, en la mayoría de sus escuelas una ciencia del todo. Siempre nos dimos cuenta que cambios en la una parte de la cultura producen cambios en todas las otras partes. Pero la Teoría General de Sistemas da notable énfasis al razonamiento deductivo que es congruente con varias otras corrientes contemporáneas de la antropología. También este punto de vista es algo más avanzado y riguroso que los sistemas de teoría tradicionales. Quizás nos pueda proporcionar nuevas ideas y nuevos procedimientos en nuestros estudios de los fenómenos culturales.

**La Nueva Arqueología.**— Los arqueólogos siempre han dicho que tienen muy pocos recursos para entender la vida y la cultura prehistórica. Se entiende muy fácilmente la tecnología, algo de la economía y subsistencia, a veces algo de las artes, pero poco de la organización social, la política, la religión, o los valores de la gente prehistórica. Sin embargo siempre iban extendiendo lo que podían extraer de los datos arqueológicos por el análisis de los sistemas de enterramiento, de las artesanías (Childe 1942), de los residuos de alimentos (Bird 1948), y del sistema de habitación (Beadsley 1956).

Pero en el último decenio, el pensamiento deductivo también hace una revolución en la Arqueología. Este incluye análisis mucho más profundos y detallados de lo que se hacían antes. Deetz (1965) por ejemplo, analizó miles de tiestos de alfarería con un calculador electrónico para mostrar un cambio en la norma de residencia y por lo tanto en la descendencia entre los indios Arikara. Hill (1966) ha probado las normas de descendencia entre algunos pueblos prehistóricos en el suroeste de los Estados Unidos al analizar detalladamente la ubicación exacta de tiestos de alfarería en las ruinas arqueológicas. William Longacre aplica métodos afines en sus investigaciones arqueológicas. En fin, los esposos Binford mantienen



que sin razonar deductivamente, la arqueología no puede adelantar de ninguna manera. (Binford 1962-1964-1965-1967). Pero con el razonamiento deductivo es posible elaborar una arqueología social que puede proporcionarnos percepciones equivalentes a las que actualmente conseguimos con la antropología social. Los Binford también emplean ideas ecológicas y evolucionarias tanto en sus investigaciones de las culturales prehistóricas de Norte América, como en las de las culturas Paleolíticas de Europa y el Cercano Oriente.

Algunos arqueólogos no creen que sea posible conseguir que haga la arqueología todo lo que intentan los Binford. Sin embargo, la "Nueva Arqueología" es un viento fresco en una rama de la antropología demasiado preocupada con rescatar antigüedades espectaculares de las tumbas y los templos prehistóricos, o en contar los tiestos o materiales líticos recogidos de sus sitios. ¿Para qué emprender estas tareas si no es para amplificar la comprensión de la cultura y el sistema social que buscan las otras clases de antropólogos?

**La Ecología Cultural.**—Evans-Pritchard primero dió atención a la ecología cultural (1940) Después, Julian Steward (1955) dió énfasis a este punto de vista. Muchos arqueólogos han empleado sencillos métodos ecológicos en el análisis de sus datos. Pero el análisis avanzado, utilizando teorías físicas y biológicas en el análisis cultural se ha desarrollado muy recientemente.

Podemos definir ecología como la acción recíproca entre el hombre y su ambiente. Esta acción recíproca está en proceso dinámico continuo. Por ejemplo, el hombre puede llegar a una región boscosa. Tala los árboles para sembrar sus cultivos. Sin los árboles hay crecientes dañinas que perjudican las sementeras y erosionan el suelo. El hombre puede escoger por represar las aguas, resembrar los árboles, abandonar la región por otra mejor, volverse a la caza y la pesca, etc. Cualquiera respuesta dada a estos cambios tendrá su efecto en el ambiente; otra vez, provoca otra respuesta del hombre, así siegue el "feedback" dinámico.

Steward mantiene que aunque el ambiente no determina el tipo de cultura que tendrá un grupo humano, de todos modos pone límites en las posibilidades. Entre los cazadores y recolectores el

tipo de la caza puede ser un elemento importante para determinar la organización social. En zonas en las cuales los animales corren en manadas, como los guanacos en Sud América o los bisontes de Norte América, se puede mantener un grupo humano más grande que entre los cazadores de animales solitarios como los venados; o pequeños, como los roedores y pájaros. Entre los agricultores la necesidad de riego probablemente pueda originar una manifestación de despotismo, porque es necesario tener un régimen fuerte de normas para regular el uso del agua. También Steward cree necesario producir de sobra antes de que una cultura pueda llegar a la civilización.

En realidad la ecología abarca no solamente la acción recíproca entre el hombre y el ambiente, sino también la acción recíproca entre una cultura y las culturas vecinas, y aún entre los miembros de la misma cultura o comunidad. De acuerdo con este punto de vista, la ecología ha sido una poderosa herramienta para entender la dinámica cultural. Marshall Sahlins (1961) mostró como el acceso a los varios recursos naturales del mar, del litoral, y de las montañas, permitió entre los Polinesios un tipo de organización social y política bastante compleja, mientras la restricción del acceso a una u otra clase de estos recursos resultó en una organización social y política más sencilla. Sahlins (1966) también ha señalado un tipo de adaptación social que tiene ventajas para los Nuer de África Oriental. Su organización social singular les permite dominar a sus vecinos los Dinka que son muy parecidos a los Nuer en todos los aspectos de su cultura, excepto en la organización social. Andrew Vayda (1961) empleó también un análisis ecológico para explicar las funciones de la guerra entre los Maori de Nueva Zelandia. Y Wayne Suttles explica, de manera semejante, el "potlatch" de las tribus de la Costa Noroeste de Norte América como sistema de redistribuir escasos recursos entre las varias zonas ecológicas. En cada caso que hemos mencionado aquí, las condiciones ecológicas han tenido poderosas influencias en la organización social, la política, y hasta la religión y los valores de la gente bajo estudio.

Recientemente los ecólogos culturales han tomado algunas ideas de los ecólogos biológicos y se han interesado en investigar al grupo humano como miembro de la "comunidad ecológica". Se busca etapas de climax en el desarrollo de culturas y, sobre todo, se



investiga el flujo de la energía a través del sistema cultural. Actualmente el Sr. Stephen Beckerman, candidato para el doctorado en antropología de la Universidad de New Mexico, está realizando una investigación sobre el flujo de la energía en una comunidad aislada del Ecuador.

**La Evolución Cultural.**—La Evolución Cultural está estrechamente emparentada con la Ecología Cultural. De hecho es la otra cara de la misma moneda. Muchos de los ecólogos (como Steward, Sahlins, Service, etc.) son también evolucionistas. La ecología es la rama particular, específica de la evolución. Sahlins y Service (1959) lo llaman "Evolución Específica". Mientras la ecología investiga la adaptación particular de una cultura específica, la evolución cultural trata de los procesos grandes de la cultura a través del tiempo. ¿Cómo se originó la cultura? ¿Cómo y por qué se desarrolló a través del tiempo? ¿Cuáles son las épocas más diagnósticas del desarrollo cultural? ¿Hay épocas semejantes en distintas partes del mundo? ¿Se puede identificar regularidades entre las culturas en una época dada de la una región con las de otra región muy lejana? Esto es lo que Sahlins y Service llaman Evolución General (1959). Tiene sus raíces en el trabajo de los grandes antropólogos del siglo XIX, pero está fundado actualmente en el pensamiento de Julian Steward (1955) y Leslie White (1959). Teóricamente, White se interesa sobre todo en el gran proceso del desarrollo cultural, sin darse mucha cuenta de las características de las culturas particulares. También le interesa el origen de algunas normas de cultura general, como el "simbolar" (su palabra), el tabú del incesto, los clanes, etc. Últimamente, White explica todo fenómeno cultural como expresión del funcionamiento general del universo. Se explica la cultura por la segunda ley de termodinámica. La energía del universo está disipándose y la cultura existe para atrapar esta energía y reconcentrarla.

Mirando a la cultura con la perspectiva de la evolución cultural, es difícil justificar la preocupación antropológica con las culturas sencillas y primitivas. Si la antropología es el estudio de la cultura, y si todos los grupos humanos gozan de una cultura más o menos compleja, ¿Por qué rechazamos la investigación de civilizaciones antiguas, de civilizaciones industriales, y de culturas modernas muy complejas? Los evolucionistas no pueden entender comple-

tamente el proceso del desarrollo cultural si no se detienen a tomar en cuenta las últimas etapas de este proceso entre las culturas de tal índole.

**Culturas Complejas, Modernas, Urbanas e Industriales.** La influencia de la evolución cultural es uno de los elementos que está llevando a los antropólogos a extender las fronteras de su ciencia. Por otra parte los primitivos que investigamos antes se están extinguiendo. Si no cambiamos de materia, ¡no tendremos nada que hacer! Pero tenemos graves problemas en el mundo actual, problemas relacionados con el cambio cultural y la modernización del mundo. La antropología, como todas las ciencias sociales, puede ayudar en resolver muchos de estos problemas. En el Africa, la India y la Oceanía, las tribus que estudiamos antes ya están civilizándose y el antropólogo que en el pasado les estudió como tribus coloniales sigue estudiándolas como naciones independientes. En Latino-América encontramos que los campesinos que estudiamos tienen estrechos enlaces con las ciudades y los gobiernos nacionales. Primero extendimos nuestras investigaciones para entender mejor a los campesinos. Pero después encontramos que muy pocos sociólogos además que los nacionales, hacen investigaciones fuera de Europa y Norte América. Sin embargo el aspecto más atractivo para nosotros es que hay fenómenos en las ciudades, en las culturas nacionales, en las civilizaciones complejas de igual o más interés intelectual y científico que los que investigamos antes entre los primitivos. Véase, por ejemplo, los estudios de William Mangin 1967, Anthony Leeds 1964, y Nancy González. En fin, es preciso hacer esta clase de investigaciones si queremos formular teorías totales para la humanidad en general, o para entender el fenómeno de la cultura humana.

**Despertar de la Conciencia Social.**—Como ya dije, la antropología nació de la preocupación por el exótico y las antigüedades. Fueron los sociólogos del siglo XIX quienes tenían la conciencia social. Ellos fueron quienes ansiaban mejor el mundo. Pero ya está cambiando el asunto. Me parece que muchos de los sociólogos (claro que no todos) son complacientes, indiferentes y preocupados sólo en las minucias de la investigación sociológica. A la vez se despierta entre los antropólogos una inquietud por el futuro de la especie humana. Hay algunos entre nosotros que han hecho inves-



tigaciones para el beneficio de gobierno colonial, o de empresas gubernamentales que quieren inmiscuirse y dominar los asuntos de otros gobiernos u otras empresas independientes. Este comportamiento ha espantado a muchos antropólogos y a la mayoría de los más jóvenes. No queremos colaborar con ningún gobierno que quiera perjudicar a cualquier otra nación, gente, comunidad, tribu u otro grupo humano. Cada grupo tiene absoluto derecho a vivir de su propia manera, de acuerdo con sus propias tradiciones, y cambiarse de la manera que mejor le guste mientras no perjudique a otros grupos. (AAA 1969).

Ni nos gusta que la mayoría de los antropólogos sean europeos o norteamericanos. Queremos fomentar la ciencia en todos los países. Queremos ayudar en el entrenamiento de antropólogos nacionales y respaldar tanto las organizaciones particulares como las internacionales. La existencia de la revista internacional *Current Anthropology* es un paso hasta esta meta. El retorno de antropólogos adiestrados fuera de su propio país, como ocurre actualmente en Venezuela, Perú y aquí en el Ecuador, donde tenemos un ejemplo con el distinguido Dr. Juan Cueva, es otro gran paso. Publicar en el propio país donde los hemos obtenido, los resultados de nuestras investigaciones es otro.

Otra señal de la nueva conciencia social en la antropología es la realización de que hay varios temas legítimos que hemos ignorado en nuestras investigaciones. Hemos investigado los campesinos tradicionales que trabajan sólo para sus propias necesidades, pero ¿Quién ha investigado al pequeño agricultor moderno quien siembra para vender casi la totalidad de su producto? Investigamos las barriadas de Lima y las favelas de Río, pero ¿quién ha estudiado los callejones, vecindades y patios escuálidos bajo el control absoluto de un terrateniente? en nuestras ciudades americanas (tanto del norte como del sur). Tenemos estudios de la reforma agraria patrocinados por los gobiernos nacionales, pero ¿quién ha investigado a fondo las sublevaciones de campesinos que necesitan y desean tierra y alimentos? ¿Quién ha investigado los procesos de revolución (Robinson 1968)? (Hacemos estas preguntas actuales, y el hacer la pregunta es su primer paso para responderlas. Ojalá que lo hagamos prontamente)

**Conclusión.**—Hemos señalado las corrientes más importantes en la antropología actual. Hicimos un breve resumen de las características sobresalientes de cada escuela nueva mayor dentro de la antropología. Claro que era necesario dejar al lado muchos detalles de cada uno y muchas de las distinciones entre las orientaciones de los varios antropólogos perteneciendo a cada escuela. Sin embargo, cualquier mirada que hagamos sobre el estado actual de esta ciencia nos pone a la vista ciertos puntos llamativos. La antropología entra a una época de análisis mucho más intensiva y profunda; hay un énfasis de muchos investigadores en el razonamiento deductivo. Está extendiéndose el campo de investigaciones para captar todos los fenómenos culturales, incluso los de las modernas culturas complejas e industrializadas. Y por fin, se despierta entre estos científicos un nuevo sentido de responsabilidad a la especie humana, una nueva conciencia social. Ojalá que podamos beneficiar a la humanidad no sólo intelectualmente, sino también social y culturalmente! Todos los estudiosos de la Antropología, estamos llamados a eso. Es grande nuestra responsabilidad hacia la Humanidad.

## BIBLIOGRAFIA

- A.A.A. (American Anthropological Association)  
 1969 Annual Meeting. Newsletter, v. 10, no. 1, p. 1 (Jan. 1969)  
 Correspondence. Newsletter, v. 10, no. 2, pp. 3-4 (Feb. 1969)  
 Advertising Ethics Decisions. Newsletter, v. 10, n. 3, p. 1 (March 1969).
- Beardsley, Richard K.; et al  
 1956 Functional and evolutionary implications of community patterning. en *Seminars in Archaeology: 1955*, ed. por Betty J. Meggers. Society for American Archaeology, Memoir no. 11 Menasha, Wisc.
- Blinford, Lewis R.  
 1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* v. 28 p.p. 217-25.
- Bird, Junius B.  
 1948 Preceramic cultures in Chicama and Viru. en *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, ed. por Wendell C. Bennett. Society for American Archaeology, Memoir no. 4, pp. 21-28. Manasha, Wisc.
- Conklin, Harold C.  
 1957 Hanunoo Agriculture. A report on an integra lsystem of shifting cultivation in the Philippines. FAO Forestry Development Paper, 12. Roma.
- Childe, V. Gordon  
 1942 *Man Makes Himself*. New York.



- Chomsky, Noam  
1957 Syntactic structures. La Haya.
- Deetz, James  
1965 The dynamics of stylistic change in Arikara ceramics. *Illionis Studies in Anthropology*, no. 4 Urbana, Illinois.
- Evans-Pritchard, E. E.  
1940 *The Nuer*. London.
- Glick, Leonard B.  
1967 Medicine as an ethnographic category: the Gimo of the New Guinea Highlands. *Ethnology*, v. 6, pp. 31-56.
- Keesing, Roger M.  
1967 Statistical models and decision models of social structure: aKwaio case. *Ethnology*, v. 6, pp. 1-16.
- Leeds, Anthony  
1964 Brazilian careers and social structure: a case history and model. *American Anthropologist*, v. 66. 1321-47 (reimpreso en *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*, pp. 379-404. New York).
- Levi-Strauss, Claude  
1944 On dual organization in South America. *América Indígena*, v. 4, pp. 37-47  
1952 Les structures sociales dans le Brésil central et oriental. en *Indian Tribes of Aboriginal America*. Selected papers of the 29th. International Congress of Americanists, v. 3, pp. 302-10.  
"Social Structures of Central and Eastern Brazil. trad. ingles en *Structural Anthropology*, pp. 120-31. New York (1963)  
1949 *Les structure élémentaires de la parenté*. Paris.
- Mangin, William  
1967 Squatter settlements. *Scientific American*, v. 217, no. 4, pp. 21-29 (October 1967).
- Morrill, Warren T.  
1967 Ethnoichthyology of the Cha-Cha. *Ethnology*. v. 6, pp. 405-16.
- Sahlins, Marshall  
1961 The segmentary lineage: an organization of predatory expansion. *American Anthropologist*, v. 63, pp. 322-45.  
1966 *Social stratification in Polynesia*. American Ethnological Society Monographs, v. 29. Seattle.
- Sahlins, Marshall y Elman Service  
1959 *Evolution and culture*. Ann Arbor, Michigan.
- Steward, Julian  
1955 *Theory of culture change*. Urbana, Illinois.

- Suttles, Wayne
- Vayda, Andrew P.  
1961 Expansion and warfare among swidden agriculturalists. *American Anthropologist*, v. 63, pp. 346-58.
- White, Leslie A.  
1949 *The Science of culture*. New York. (La Ciencia de la cultura. trad. español. Buenos Aires. 1964).  
1959 *The evolution of culture*. New York.



## LA EVOLUCION CULTURAL

La evolución cultural, donde ubico mi propio hogar teórico dentro de la Antropología, nos ofrece un poderoso cuerpo de teorías para entender tanto el fenómeno cultural en sí mismo como el proceso del desarrollo cultural a través del tiempo. Su atractivo mayor es que representa casi el único punto de vista teórico que nos ofrece la posibilidad de tratar toda clase de culturas, tanto la sencilla como la compleja y civilizada e incluso las civilizaciones industrializadas modernas. Deja también lugar para las etapas de desarrollo no cumplidas todavía y que surgirían en el futuro.

La Antropología nació como ciencia en el siglo XIX junto con las interpretaciones evolutivas de Comte (1830-42), Spencer (1899), Morgan (1877), McLennan (1876), etc. Tuvo su primer gran desarrollo bajo las formulaciones teóricas de la evolución. Pero, por un exceso de entusiasmo y una falta de cautela científica de parte de los evolucionistas, sus teorías cayeron en desgracia y la evolución cultural padeció un largo período de obscuridad.

Después de la Segunda Guerra Mundial la evolución surgió otra vez bajo el liderato de grandes sabios como Leslie White y Julian Steward, y se la está llevando adelante en manos de sus discípulos como Marshall Sahlins, Elman Service y Eric Wolf, y de otros, como Anthony Leeds y el autor que no hemos estudiado bajo aquellos, pero si hemos desarrollado nuestras ideas bajo la profunda influencia de sus obras. En la actualidad la evolución cultural representa un cuerpo de teoría bien desarrollado con aplicaciones extensas para toda clase de problemas. Sin embargo, quedan todavía muchos casos específicos en los que no hemos aplicado análisis evolutivos específicos o en los que no hemos hallado una explicación satisfactoria. Pero por esta misma razón, la evolución cultural es un ramo vivo, creciente, lleno de agitación intelectual. Además de su poder explicativo científico, hay un atractivo emocional en su joven vigor.

## Leslie White

Leslie White (1948-1959) nos proporciona ideas muy útiles para el entendimiento de la cultura y la evolución. Su orientación teórica es más o menos Marxista en carácter. Defiende un materialismo histórico uniforme que está subordinado al proceso de la evolución. Pero, al estudiar todas sus obras, me parece que desarrolló su orientación independiente de cualquier influencia directa de Marx. Más bien se originó de la suposición práctica de que la preocupación fundamental de toda cultura es "el asunto de vivir," o el problema de sobrevivir.

Mantiene también que existe una clase de fenómenos que no se prestan a la investigación de ninguna otra ciencia. Estos son los sucesos **super**-psicológicos, o los fenómenos **super**-orgánicos. No podemos explicar, en términos psicológicos, por qué los Navajos evitan a su suegra mientras sus vecinos los Hopi no la evaden. La explicación tiene que ser cultural, a base de las distinciones culturales entre los dos grupos. Para tratar estos fenómenos con seriedad hay que aislarles de su contexto somático, que es el comportamiento humano, y tratarlos como un asunto completamente separado de los seres humanos. Por ejemplo si hablamos de la música de varias culturas no es necesario referirnos al organismo biológico del hombre. Podemos hablar solamente de las tradiciones musicales. El hombre es constante en cada caso y no se puede explicar las variables en términos de constantes.

White mantiene que hay tres procesos distintos en la cultura y que por lo tanto hay, y debe haber, tres tipos de interpretación correspondientes. Estos tres son:

- 1) El proceso temporal, que es una serie cronológica de sucesos singulares. El estudio de este proceso es la Historia.
- 2) El proceso formal que presenta fenómenos en sus aspectos funcionales y estructurales, pero no en términos temporales. Este tipo de fenómeno es representado por el llamado punto de vista "científico" en la Antropología. Se preocupa por las semejanzas genéricas de cosas y sucesos. El tiempo y el lugar no le interesan.
- 3) El proceso temporal-formal reúne los otros dos procesos, y su investigación cae en el campo de lo que llamamos evolucionismo. Se preocupa por



las series temporales, pero con sus características de forma y función, en vez de preocuparse por sucesos particulares. No tiene ningún interés ni en las fechas ni en las personalidades.

El problema es que se ha confundido el punto de vista histórico con el evolutivo, porque los dos se preocupan de los sucesos temporales. La confusión de estos dos puntos ha resultado en un atraso de la ciencia de la Antropología. White no rechaza ninguno de estos puntos de vista; está de acuerdo en que todos son necesarios, y en que un investigador puede utilizar cualquiera de ellos de acuerdo con las preguntas que quiere contestar y con el problema que quiere investigar. Pero es preciso distinguir qué punto de vista se está utilizando.

Puesto que el estudio evolutivo se interesa sólo en los sucesos generales, el evolucionista cultural se preocupa de la evolución de la cultura, de la suma de la herencia superorgánica del hombre. Se puede tratar cualquier cultura particular como un sistema, pero si lo examinamos más de cerca, encontramos que está expuesta siempre a influencias de otras culturas, es decir que mantiene interacción con los otros sistemas. Por consiguiente, es quizás más legítimo tratar la cultura como un todo. Por supuesto, ésto nos proporciona una perspectiva del desarrollo general de la cultura humana, sin desorientarnos con exámenes de detalle de la historia cultural de pueblos particulares que pueden o no estar de acuerdo con el proceso general de la evolución cultural.

White cree que podemos explicar todo nivel de fenómenos orgánicos y superorgánicos (o culturales) en términos de una ley astronómica fundamental: la Segunda Ley de la Termodinámica. La Primera Ley de la Termodinámica sostiene que hay una cantidad fija de energía en el cosmos. La Segunda Ley presume que en el pasado esta energía estaba concentrada, pero que actualmente el cosmos está desintegrándose estructuralmente y agotándose dinámicamente. Hay un flujo continuo desde las potenciales más altas de energía a las más bajas, desde los estados más concentrados a los más difusos. Así es que el universo se inclina hacia un estado completamente casual, sin ningún orden. No se puede anular este proceso. Sin embargo, existe una contradicción de este proceso aquí en la tierra. La vida consiste en una concentración de la energía y

la materia, una corriente hacia arriba de la energía. Pero la contradicción es sólo aparente, porque toda vida muere, y con la muerte, la energía y la materia vuelven a dispersarse.

Toda vida depende de la energía del sol y es mantenida sólo por esta energía. Las plantas atrapan esta energía y la utilizan mediante la fotosíntesis y así transforma la materia inorgánica en materia orgánica. Todo animal tiene que subsistir por el consumo de las plantas o de animales. Toda vida vuelve a atrapar una parte de la energía libre que está disponible en el universo. Sin este exceso de energía que es producto de la desintegración cósmica, la vida no habría sido posible. Con este exceso no sólo tenemos la vida, sino también el desarrollo progresivo de especies con estructuras cada vez más complejas y con potenciales más altas de energía. La capacidad de atrapar un poco de energía implica la capacidad de atrapar más. Y la historia de la evolución es la historia de la tendencia del mundo orgánico a transformar la mayor cantidad posible de materia inorgánica en materia viva. Esto se demuestra por la mera multiplicación de especies, así como por la ampliación de los ambientes explotables por las manifestaciones de la misma vida.

En realidad, esta teoría de White explica la vida, no la cultura. Pero ella se explica también a la explicación de la cultura. Desde su punto de vista, la cultura es solamente "un mecanismo extra-somático para atrapar la energía libre, captarla y ponerla a trabajar al servicio de la especie humana." La cultura sirve como un instrumento para proveer al hombre de substancia, protección, ofensa y defensa, el orden social, la adaptación cósmica y la diversión. Pero todas estas actividades necesitan de la energía. La cantidad de energía captada por un sistema cultural dentro de cualquier período de tiempo es siempre finito y mensurable. Basado en este análisis, White presenta una hipótesis. **Lo que logra un sistema cultural, el grado de su desarrollo, es proporcional a la cantidad de energía captada y puesta a trabajar, quedando los otros elementos iguales.** Por consiguiente, la cultura se desarrolla según el mayor o menor incremento en la cantidad de energía captada y puesta a trabajar por cabeza por año.

¿Cómo capta la cultura a la energía? Por medio de su tecnología. Los sistemas sociológicos e ideológicos son erigidos a base de



la tecnología. En realidad, se puede describir un sistema social como el esfuerzo organizado de los seres humanos para utilizar los instrumentos de subsistencia, ofensa, defensa y protección.

Aplicando la hipótesis de White a la realidad antropológica, podemos caracterizar a la marcha de la evolución cultural, en términos del incremento en la explotación de la energía.

1.—Energía humana. En la primera etapa el hombre disponía sólo de la energía humana. Un hombre adulto pueda gozar de 1/10 caballo de vapor, pero si incluimos a las mujeres y los niños, el promedio es de 1/20 caballo de vapor por cabeza.

2.—La Revolución en la Producción de Alimentos. Con la domesticación de las plantas y la producción de alimentos por el propio hombre, hubo un incremento en la eficiencia para conseguir la comida. El resultado fue un ahorro de tiempo y energía y una disminución en la competencia por los alimentos. Entonces ya fue posible mantener poblaciones más grandes y permitir la elaboración de otros aspectos de la cultura, como las artes u oficios y la organización social y religiosa. Por fin, esta revolución nos llevó a las grandes civilizaciones antiguas. Probablemente no hubo más que un caballo de vapor explotado por hombre en la mayoría de estas culturas.

3.—Entonces, a fines del siglo XVIII, empezó la Revolución de Combustibles como la llama White, o la Revolución Industrial, como es mejor conocida. Esta revolución representa un incremento fantástico en la cantidad de caballos de vapor captados por cabeza por año. Un avión bombardero de la Segunda Guerra Mundial produce más energía que todos los pueblos de la Europea paleolítica juntos. La Revolución de Combustibles capta la energía solar almacenada en el carbón, el petróleo o los recursos hidro-eléctricos. Hasta 1942 el origen último de toda la energía explotada por las culturas humanas era el sol. En aquel año la fisión del átomo abrió nuevos recursos para la energía.

Pero ¿Cómo se transformó el hombre en ser humano? Muchos sabios han mantenido que no hay ninguna diferencia fundamental entre el hombre y los otros animales. Creen que hay una diferencia cuantitativa, que el hombre es sólo un super-simio, un super-

primate. Pero otros sabios han subrayado que las diferencias son cualitativas. White está de acuerdo en que hay una diferencia **fundamental** entre la mente de un hombre y la de un no-hombre. Identifica esta diferencia con el uso de símbolos. Ningún otro animal los usa. White mantiene que un ente o puede simbolar (su palabra) o no puede. No hay etapas intermediarias. Esto tiene un profundo significado para las ciencias del comportamiento.

Se define un símbolo como "una cosa, el valor o sentido que le es conferido por los que lo utilizan." Según White los símbolos siempre son cosas: objetos materiales, colores, sonidos, olores, movimiento, sabores, etc. Es preciso percibirlos por los sentidos. Tienen que ser físicos o no podrían entrar en nuestro conocimiento. El significado de un símbolo es siempre arbitrario.

La capacidad de simbolar es lo que hace posible la capacidad de hablar. Todo idioma es un sistema complejo de símbolos. Toda cultura depende de los símbolos y de la comunicación entre los hombres, o sea del lenguaje. Fue entonces el ejercicio de la capacidad de simbolar que originó la cultura y es el empleo de símbolos el que hace posible la perpetuación de la cultura de una generación a otra.

Es la capacidad de simbolar que abarca la distinción fundamental entre el hombre y los simios. White prueba que los simios hacen instrumentos también, pero no emplean símbolos, no comunican simbólicamente, y por lo tanto, no pueden desarrollar una cultura.

#### Julian Steward

Julian Steward (1955) ha sido muy crítico de White, que se caracteriza como evolucionista universal. Por tratar de la cultura como un todo, dice, sus resultados son tan generales que no se puede discutirlos ni utilizarlos. Sus generalizaciones, según Steward, no nos ofrecen nada nuevo, nada que no haya sido conocimiento común antes.

Steward busca "una metodología para identificar las **regularidades** de forma, función, y proceso que se repiten en distintas sociedades encontradas en distintas áreas culturales." Quiere identificar



patrones de cultura e interrelaciones causales, sobre todo cuando se repiten en distintos lugares del mundo (regularidades sincrónicas) y en distintas épocas (regularidades diacrónicas).

A la vez Steward se caracteriza como protagonista de la evolución multilinear. Esta es "una metodología fundada en la suposición que regularidades significativas ocurren en el cambio de cultura y que se preocupa en determinar las leyes culturales. Su método es empírico más bien que deductivo. Utiliza la reconstrucción histórica, pero no intenta clasificar los datos históricos en etapas universales. Trata de culturas particulares, pero en vez de poner sus características distintivas de relieve, busca paralelas empíricas de forma, función y sucesión a través del tiempo y entre las diferentes culturas. Presume que ciertos **tipos fundamentales** de la cultura puedan desarrollarse de una manera semejante bajo condiciones semejantes, pero que hay pocas fases concretas de cultura que aparecen entre todos los grupos de la humanidad en una orden regular de sucesión. Lo que este punto de vista pierde en universalidad, gana en especificidad. La evolución multilinear no tiene ningunas leyes ni modelos a priori. Reconoce que dos culturas distintas pueden ser distintivas en parte o aun en todo. Sólo busca determinar si existe alguna semejanza entre **ciertas** culturas (p. ej. clanes, sacerdocio, gremios, urbanismo, etc.)

El resultado de todo esto es que la metodología de Steward puede tratar de los tipos de cultura que ocurren dentro de un tipo de ambiente (p. ej. extensos llanos con manadas de animales de caza), o dentro de una etapa de desarrollo cultural (p. ej. las civilizaciones de riego,) pero en cambio no nos proporciona un modelo para tratar de la cultura como un todo en todos los ambientes y en todas las épocas.

Steward llama **tipos culturales** los tipos fundamentales de que hablé arriba. Mantiene que se puede tener más de un tipo cultural dentro de una etapa de desarrollo dada. Por ejemplo, entre los sencillos cazadores y recolectores, encontramos partidas patrilineales, partidas familiares, y partidas mixtas. Steward cree que la ventaja de estudiar tipos culturales es que no necesitamos identificar todos los tipos en cada nivel de desarrollo, ni tampoco todos los tipos y pasos que unen a los distintos tipos.

Un concepto muy importante en la metodología de la evolución multilinear es el de la ecología cultural. Ecología quiere decir "adaptación al ambiente". Es fundamentalmente un concepto biológico, pero puesto que el hombre es parte de la red de la vida, es lógico incluirle dentro del punto de vista ecológico. Sin embargo, el hombre ocupa un puesto distinto, porque introduce el elemento super-orgánico de la cultura que no sólo es influido por toda la tela de vida, sino también ejerce su influencia sobre esta tela. La ecología cultural investiga la influencia del ambiente local sobre la cultura. Quiere saber si las adaptaciones de las sociedades a sus propios ambientes necesitan formas específicas de comportamiento o si permiten una cierta libertad en posibles normas del comportamiento.

Es más lógico explicar el cambio cultural como nuevas adaptaciones en respuesta a cambios en los arreglos tecnológicos y productivos (y también cambios en el ambiente), que describirlo como una tendencia inherente dentro de alguna tradición cultural particular. La ecología cultural entiende también que se puede utilizar una tecnología de distintas maneras y que pueden implicar distintos arreglos sociales en cada ambiente. Las características locales singulares pueden producir adaptaciones sociales con amplias consecuencias. La caza cooperativa puede ser ventajosa para capturar animales de manada, mientras que grupos pequeños de hombres que conocen su territorio a fondo pueden ser mejores para la cacería esparcida no migratoria. Estos requisitos afectan la organización social, que a su turno tiene sus influencias en las otras características culturales, etc.

La metodología de la ecología cultural comprende: (1) El análisis de las relaciones recíprocas entre la tecnología explotativa o productiva y el ambiente. En las sociedades más sencillas la cultura material puede ser la porción más importante de esta esfera de acción, pero en el mundo industrial los arreglos de capital y crédito, los sistemas de comercio, etc. son decisivos. Las necesidades derivadas de la vida social se vuelven más y más importantes mientras más se desarrolla la cultura. A la vez el elemento del ambiente se vuelve menos importante en proporción directa.

(2) El análisis de las normas de comportamiento comprendido



en la explotación de una región particular por medio de una tecnología particular. Por ejemplo, si se dá énfasis al cooperativismo o a los esfuerzos individuales en la cacería, recolección, pesca, agricultura, etc.

(3) La determinación de hasta qué punto las normas de comportamiento implicados en la explotación del ambiente influyen en las otras fases de la cultura. Aquí es preciso emplear un análisis del todo. De otra manera no se puede entender las relaciones recíprocas entre la demografía, el sistema de asiento, las estructuras de parentesco, la tendencia de la tierra, la utilización de la tierra, las relaciones entre sí y con el ambiente.

#### Marshall Sahlins, Elman Service

Sahlins y Service dos discípulos de Leslie White, han llevado (1959) la teoría evolutiva al más alto nivel de aplicación e interpretación. Identifican una estrecha relación entre la evolución biológica y la cultural. La vida y la cultura se mueven en una dirección opuesta a la de la evolución inorgánica general. Aunque distintas en detalle, se puede comprender a las dos, dentro de la misma perspectiva total de la evolución. Y hay paralelas homólogas funcionales en los dos sistemas. Tanto la vida como la cultura son sistemas para atrapar la energía, que se mueve en la dirección del adelanto termodinámico. La homología general que se puede identificar entre las dos evoluciones es el patrón de semplanzas que funcionan en dos o más especies dentro del uno o el otro sistema. Esto se explica por una descendencia común de las especies, aunque han cambiado de estructura entre sí. Se puede explicar los dos sistemas de evolución hasta el punto de reconocer similitudes entre ellos. Esto ya estaban haciendo los antropólogos en la práctica. (sin tener la base teórica).

Generalmente se define la evolución, tanto biológica como cultural en términos de (1) una sucesión de formas, o sea "la diversidad por medio de la modificación adaptativa", (Sahlins y Service 1959; 38) y (2) el gran adelanto de todas las normas, o sea "las formas más altas (1) surgen de y sobrepasan a las más bajas (Sahlins y Service 1959:13) (1)" las formas más altas son mucho más gene-

ralizadas, menos especializadas (adaptadas) para cualquier nicho en particular" (Sahlins y Service 1959: 15).

Los dos son fases del mismo proceso, ambos representan el progreso, pero son distintos. La primera que llaman "Evolución Específica" es relativa. Trata de especies o problemas y de cómo se adaptan cada vez más al ambiente en respuesta a la selección natural (la adaptación). Esta es la fase de la evolución que es filogenética, adaptativa, diverficada, especializada y ramificada (Sahlins y Service 1959: 16).

La segunda que llaman Evolución General, es absoluta. Trata de clases o tipos de organismos o culturas y del incremento en la explotación de la energía, de los niveles más altos de integración, del incremento de la adaptabilidad. Es la fase de la evolución caracterizada por el surgimiento de formas más altas de vida sin haber caso de los linajes particulares de descendencia ni de las secuencias históricas de modificación adaptativa. Intenta identificar niveles o etapas de desarrollo e investigar los fenómenos de adaptabilidad y dominio (dominance). Los índices del desarrollo de la Evolución General se basan en (1) la concentración de la energía, la cantidad de energía atrapada y el grado en que es llevada a un estado más alto; o (2) en el consecuente incremento de la organización, el incremento en nivel de integración. También se puede buscar (3) un incremento de adaptabilidad; o (4) un incremento en la esfera de dominio (dominance).

Hay una contradicción inherente entre los dos tipos de evolución. En general la adaptación contrae el nicho ecológico explotado dentro del ambiente. En cambio la evolución general estimula un incremento de adaptabilidad o una amplificación de los nichos disponibles. Muchas veces si el un tipo de evolución marcha, el otro se detiene.

Por distinguir estos dos tipos de evolución, Sahlins y Service dan lugar dentro de la teoría de la evolución cultural tanto para White (Evolución General) como para Steward (Evolución Específica). A la vez demostraron las vinculaciones entre la evolución cultural y la biológica, y su teoría tiene implicaciones profundas para la teoría biológica también.



Aplicando esta teoría a las culturas, podemos investigar las características de la adaptación cultural a los ambientes específicos (el ramo que conocemos como Ecología Cultural), y también el desarrollo cultural a través del tiempo, la transformación de la energía en organización cultural y la sucesión de niveles culturales cada vez más complejos.

Una de las implicaciones de la distinción entre adaptación y adaptabilidad es que las especies de cultura más generalizadas tienen más posibilidad de evolucionar. Existe más potencial entre las culturas no altamente especializadas de desarrollar nuevos tipos de adaptación. Las culturas especializadas y altamente adaptadas no pueden cambiar tanto porque eso trastorna su adaptación. Por lo tanto esta teoría nos ayuda a entender por qué las culturas avanzadas y poderosas quieren mantener el status quo. A la vez vemos que ninguna cultura mantendrá largo tiempo una posición de dominación. Una vez llegada a la posición de dominación se petrifica su sistema cultural. Entonces le toca a otra cultura atrasada, más generalizada, sub-desarrollada, relabrar y reformular las normas culturales disponibles dentro de su propio ambiente y surge al frente de la evolución cultural por una temporada.

#### EL AUTOR

En mis propias investigaciones (Schwerin 1965) he concluido que la evolución biológica y la evolución cultural representan fases del mismo proceso. Buscan los mismos fines. El hombre es una especie biológica que exige para su propio mantenimiento y expansión una cuota aumentada de la energía disponible para realizar este fin. El hombre comparte estos propósitos con todas las otras especies vivientes. Hasta aquí, el hombre no es distinto de los otros animales.

Pero el hombre es distinto en los medios que emplea para alcanzar estos fines. La cultura es el modo de adaptación del hombre. Ningún otro animal tiene la cultura. En el nivel biológico la adaptación y el progreso son mutuamente exclusivos entre sí. Pero la cultura ayuda al hombre a hacer del incremento de adaptabilidad, su modo de adaptación. Parece que el hombre es una especie irresistiblemente venturosa precisamente por poseer la cultura.

Su continuo buen éxito es aun más cierto porque la cultura le hace posible adaptarse a condiciones específicas, a especializarse hasta donde es necesario, a menos de que se aparte de sus tendencias progresivas. En el hombre la Evolución Específica y la General avanzan de mano la una con la otra.

#### El curso de la Evolución

Leslie White, y V. Gordon Childe ambos hablan de revoluciones culturales. La idea de una revolución neolítica es fundamental en el pensamiento de los arqueólogos. También los historiadores hablan de la Revolución Industrial. No podemos hablar en detalle aquí la evolución y desarrollo de la cultura, pero podemos dar una ojeada breve al curso de la evolución cultural señalando los sucesos más importantes y las etapas de desarrollo más sobresalientes. Podemos orientarnos mejor hablando de las tres grandes revoluciones que han ocurrido en el curso de la evolución cultural.

#### La Revolución Cultural

¿Cómo se originó la cultura y junto con ella el ser humano? Julian Huxley (1956: 5-6) cree que al llegar a fines del Terciario no quedó ninguna clase mayor de adaptación no explotada dentro de las normas de la evolución biológica. Ya todos los nichos posibles estaban ocupados. Al inventar la cultura, el hombre abrió toda una gran serie de nichos nuevos en que la vida podría extenderse.

Antes de volverse hombres nuestros antepasados eran simios inteligentes, primates sociales. Hay algunas ventajas en esto de ser social para la competencia entre las especies por los alimentos. en la provisión de protección de los enemigos y en la gratificación emocional. Pero ningún primate no-humano comparte su comida. Los hombres sí la comparten —el hombre con la mujer, la madre con el niño, los hermanos entre sí.— Probablemente era el logro de la facultad de simbolar lo que hizo posible la transición a la repartición recíproca. Con el simbolar se pudo estimular, acen-tuar, aun premiar la repartición. Esto dió una ventaja adaptiva al grupo humano, porque cada uno pasó a no depender solamente de sus propias capacidades.



Hay también estrechas vinculaciones entre el simbolar y el hacer instrumentos. Uno no lleva un instrumento consigo si no tiene alguna idea de que puede utilizarlo después. Esta idea es una especie de símbolo. Igualmente, uno no guarda un instrumento en casa si no tiene alguna idea de utilizarlo otra vez. Y uno no confecciona un instrumento de acuerdo con un patrón tradicional de instrumentos (como las hachas de mano) si no tiene alguna idea en la mente (es decir un símbolo) de cómo hacerlo. A base de esta lógica, concluimos que es inconcebible tener una tradición de instrumentos sin tener un lenguaje rudimentario, y es casi inconcebible hacer y utilizar instrumentos con regularidad sin poder simbolar. Esto no quiere decir que hablaban una lengua compleja, altamente desarrollada, como nosotros hablamos actualmente. Pero tenía las mismas características básicas, las mismas funciones, y las mismas potencialidades que nuestra lengua. Con la repartición entre sí, con una lengua y con instrumentos confeccionados por sí mismo, el protohombre llegó a poseer la cultura y como tal, se volvió humano. Este suceso es lo que se llama la Revolución Cultural.

El utilizar instrumentos también proporcionó al hombre una ventaja adaptiva sobre los otros animales. Hizo posible el explotar recursos de alimentos que no eran disponibles con sus dientes pequeños y sus dedos sin garras. Empezó a comer la carne y esta llegó a ser un alimento importante en su dieta, lo cual no pasó con ningún otro primate.

El comer carne tuvo un significado profundo para la evolución cultural y biológica del hombre. Le proporcionó una energía más concentrada. Para tener buen éxito en la cacería hubo selección por la inteligencia. Los niños no pueden cazar, y así las madres se quedaron en el campamento para cuidarles mientras los hombres buscaban la cacería. De esta manera se originó la división del trabajo a base del sexo y la edad. El hombre se liberó de un nicho ecológico particular y podía extender sus actividades a varios ambientes. A la vez la vida de cacería puso estrechos límites a la densidad de la población, porque es imposible mantener más de la décima parte de cazadores, que de animales cazados. La mayoría se mantienen comiendo plantas, como los antecesores primates del hombre cazador.

Empezó en la Quebrada de Olduvai capturando las especies torpes (tortugas) y pequeñas aves acuáticas y los ejemplares jóvenes de los animales más grandes. Gradualmente aprendió a cazar especies más grandes, e inventó mejores instrumentos para facilitar su prendimiento, como la lanza, las bolas y el lanzador. Llegando al pleistoceno superior, no hubo animal, sea grande o pequeño, de manada o solitario, que el hombre no haya podido capturar. Esto representa el zenit del hombre cazador, su Edad de Oro. Por los riquísimos recursos de cacería que mantienen a grandes grupos de hombres creo que algunos debieron de organizarse en grupos tipo cacicazgo incluyendo una división en clases sociales.

Quiero subrayar el hecho de que el hombre pasó un largo rato, casi dos millones de años para llegar hasta aquí. Su cultura desarrolló lentamente, mientras el hombre siguió evolucionando biológicamente. Pasó desde los australopitecinos del Africa, a través del HOMO ERECTUS de los tres continentes grandes del Viejo Mundo, hasta el Hombre del Neandertal y el *Homo Sapiens* del pleistoceno medio y superior. ¡Y todavía siguió como cazador y recolector!

Pero el hombre se volvió tan eficiente, tenía tanto éxito en cazar los grandes mamíferos, que la mayoría de estos se extinguieron. Esto ocurrió con el mamut y el mastodonte, el rinoceronte lanudo, varias especies de bisonte, el caballo en muchas partes, etc. Aún en el Nuevo Mundo se extinguieron muchas especies. Además de los ya nombrados, algunas especies de camello, el perezoso gigante y el gliptodonte. Esta extinción progresiva de especies ocurrió a fines del pleistoceno entre 15.000 y 5.000 años A.P.

Careciendo del rico producto de la cacería grande, el hombre tenía que buscar otros recursos de subsistencia. Algunos grupos volverían a la cacería pequeña. Pero la cacería pequeña no podía mantener a los grandes grupos del pleistoceno superior. No proporcionaba tanta carne. Muchas especies estaban esparcidas y eran difíciles de encontrar. Era preciso vivir en partidas más pequeñas que antes.

¿Qué hicieron los otros grupos, que no podían mantenerse de la cacería pequeña? Hubo otros recursos muy poco explotados por



el hombre pleistoceno. Empezaron a explotarlos y se volvieron pescadores, recolectores de mariscos, y recolectores intensivos. Es precisamente a fines o poco después del pleistoceno que empezamos a encontrar por todas partes una cantidad de restos de gente subsistiendo de estos recursos. En Europa y el Mediterráneo así como en la costa de Sud América, encontramos grandes montículos de conchas, restos de esta época. Hay pruebas del intenso uso de embarcaciones. Y en el Cercano Oriente, México y Sud América, encontramos restos de piedras de moler, instrumentos para cosechar granos silvestres, y otros indicios de la recolección intensiva.

### La Revolución Neolítica

Con la oportunidad de poder permanecer sedentario, proporcionada al hombre por estos nuevos modos de subsistencia, el hombre ya tuvo tiempo para experimentar con las plantas y los animales en su ambiente. La explotación intensa de los recursos en su ambiente le dió un conocimiento a fondo de las características de cada especie. Pudo experimentar con las más útiles, sembrarlas en lugar cercanos a sus asientos y seleccionar las más propicias.

En una economía que explota los recursos silvestres, la cantidad de alimentos obtenida varía en parte según la cantidad de tiempo gastado en la cacería, la recolección, etc., pero no en forma proporcional. Superando una cierta cantidad de tiempo el producto disminuirá porque se tiene que viajar más lejos para conseguirlo. Si se explotan los recursos silvestres más intensivamente, la provisión absoluta disminuirá y puede resultar en una escasez permanente. Así es que hay límites estrechos en una economía de recursos silvestres, tanto respecto de la cantidad absoluta de alimentos que se pueden obtener por hombre, por año, como respecto del número de calorías producidas por hora, por hombre.

Pero sucede algo distinto con la agricultura. Se puede producir más alimentos por unidad de trabajo humano, y se puede producir más por kilómetro cuadrado. El agricultor puede producir más por unidad de energía humana gastada, de lo que puede producir un recolector de alimentos silvestres. Por lo tanto, la agricultura es mucho más eficaz.

Pero la agricultura no surgió a causa de un incremento del tiempo de ocio. Los recolectores y cazadores tenían más tiempo de ocio. Con el desarrollo de la cultura, el ocio decrece hasta bien entrada la Revolución Industrial. No resultó tampoco por la carestía de alimentos. Como mantiene Carl Sauer (1952: 20-22), los primeros agricultores eran sedentarios, tenían suficientes alimentos, y habían obtenido algunas destrezas que les prepararon para los experimentos agrícolas. Los datos arqueológicos que tenemos del Cercano Oriente y de Sud América apoyan estos puntos, aunque parece que las condiciones eran algo distintas para los primeros agricultores de Mesoamérica.

Basándome en las ideas teóricas de Ester Boserup (1965), creo que es preciso añadir otro elemento —un ligero incremento de la población. Boserup muestra que entre los agricultores nunca hay desarrollo de la cultura sin que este sea forzado por el crecimiento de la población. Empleando la misma lógica, creo que la cultura pudo originarse en primer lugar por causa de un incremento de la población. Esto habría ejercido, aparentemente, una presión en el mantenimiento del nivel de vida al que se había llegado. Para evitar un nivel más bajo de vida y por ser más fácil cultivar los alimentos necesarios en vez de ir a buscarlos más lejos, el invento de la agricultura habría sido estimulado por la presión de la población.

Después, la producción agrícola y la posibilidad de incrementar tal producción, estimuló otro crecimiento mayor de la población. La producción de sobrante facilitó el mantenimiento de un grupo de no productores. En el principio estos eran artesanos, como alfareros, tejedores, carpinteros, etc. Después de poco, algunos más inteligentes se dieron cuenta de cómo explotar, no a la naturaleza, sino a su ambiente cultural. Pudieron ofrecer "servicios" culturales y sociales a cambio de su mantenimiento. Por lo tanto surgieron caciques y sacerdotes que empezaron a cobrar tributos a la gente común por sus servicios.

Sin embargo, hubo límites en la producción de su propia gente. Si el cacique iba a mantener su prestigio y seguir gozando de los géneros de lujo, si el sacerdote iba a mantener el culto a los dioses



en el estilo en que lo merecían, era preciso buscar otras fuentes para los géneros sobrantes. Así surgió la guerra. Si no podían conseguir más tributo de su propio territorio, podrían conseguirlo conquistando a las tribus, cacicazgos y estados vecinos y cobrándoles el tributo de ellos.

Con la re-concentración de los géneros de sobrante y del poder económico y político que resultó en esta etapa, se inventó la ciudad. V. Gordon Childe llama a este suceso "La Revolución Urbana", pero yo más bien prefiero llamarla "La Transformación Urbana". Es verdad que esto representa un cambio fundamental en las relaciones sociales humanas. Es un cambio desde la sociedad organizada a base de las clases sociales y las relaciones políticas. Sin embargo, depende en todo sentido de la Revolución Neolítica. La Transformación Urbana no era posible sin los fundamentos de subsistencia, la producción sobrante, la especialización de artesanos y funcionarios que resultaban de la Revolución Neolítica. Y las culturas y los estados urbanos siguieran siendo fundamentalmente productores de alimentos, fundamentalmente agrícolas.

Antes de la Revolución Industrial era imposible emplear menos del 80% de la población en labores agrícolas. Si se empleaban menos, habría carestía y hambre y no se podría mantener a los artesanos no productores de alimentos. En la mayoría de los casos, parece que no había más el 5 por ciento de la población en las ciudades, mientras que el otro 95 por ciento se mantenía con sus labores agrícolas en el medio rural. A la vez es muy raro encontrar una ciudad pre-industrial con más de 100.000 habitantes, por la dificultad de abastecimiento del transporte pre-industrial disponible. Quiero subrayar que estas características tienen tanta validez para nuestras propias culturas históricas como para las civilizaciones de la antigüedad. Los imperios coloniales de España y Portugal, así como de Holanda y las primeras etapas del imperio británico, pertenecían a la última etapa de las culturas agrícolas basadas en la Revolución Neolítica de hace 10.000 años. Si analizamos las ciudades coloniales y la división de la población entre urbana y rural, encontramos que eran iguales a las de la antigüedad. Una investigación más a fondo nos mostrará que las relaciones políticas y sociales eran equivalentes también.

## La Revolución Industrial

Hasta la tercera revolución, la Revolución Industrial, no hubo otro camino tan fundamental en todos los aspectos de la cultura humana. Otra vez, creo que era el crecimiento de la población lo que estimuló esta revolución. Aunque el cambio tecnológico empezó en Inglaterra a mediados del siglo 18, la población de Europa Occidental empezó a crecer rápidamente un siglo antes.

En una cultura industrial, la producción más significativa no es la agrícola sino la industrial. Esta es la producción de géneros y útiles por medios mecánicos, la transformación de materias en instrumentos y géneros útiles, y además un cambio social en las relaciones entre los obreros, los productores (es decir los dirigentes de las empresas industriales) y el consumidor. En el fondo, todo depende de la explotación de la energía mecánica e inorgánica en vez de la energía animal y vegetal que caracterizó a la Revolución Neolítica. Hay muchos resultados significativos de esta revolución. La explosión de la población, hecha posible por el cambio de los medios de producción es sólo un ejemplo. Para tener buen éxito en la venta de sus productos, el comercio necesita tanto personal como compradores bien educados e informados. Por lo tanto, la educación se vuelve universal en una cultura industrial. La cultura llega a ser tan compleja y hay tantos intereses contradictorios, que el gobierno tiene que volverse más poderoso y reglamentar las actividades tanto de sus ciudadanos particulares como de las empresas comerciales e industriales. Muchas veces no son las clases sociales lo más importante en este tipo de sociedad, sino los grupos de intereses particulares como asociaciones de comerciantes, sindicatos, partidos políticos, los militares, los grupos de técnicos, los estudiantes universitarios, etc.

Con la tecnología industrial es posible invertir la proporción de los productores (de alimentos) y de los no productores. En los Estados Unidos sólo el 6 por ciento de la población está empleado en labores agrícolas, y algo como el 75 por ciento son habitantes de las ciudades. Esto se debe a que aún la agricultura es industrializada. Con la maquinaria agrícola moderna un hombre puede desempeñar las labores que hacían veinte hombres hace un siglo. Con el transporte industrial, se puede llevar el producto agrícola de un



lado del continente a otro, y aún de un continente a otro (como actualmente se lleva el banano ecuatoriano a Norte América, Europa y Japón). Y con este transporte rápido, hoy en día se puede mantener poblaciones mucho más grandes en las ciudades modernas. Actualmente no hay nada de extraño en una ciudad de medio millón de habitantes. Hay más de 80 ciudades en el mundo con más de un millón de habitantes, y una docena con más de 5 millones.

La Revolución Industrial no es un suceso del pasado. Estamos actualmente en plena revolución. No sabemos todavía dónde o cuándo terminará. Identificamos por lo menos tres etapas en esta revolución, que son posibles de señalar con ejemplos contemporáneos entre los países del mundo.

La Etapa Para-Industrial es cuando la proporción de la población agrícola varía entre 80 por ciento y 50 por ciento. A veces quiere decir que la cultura empieza a industrializarse, pero puede significar también que se está utilizando algunos elementos de la Revolución Industrial, como el transporte mecánico, la medicina moderna y los medios mecánicos para explotar las materias primas, sin desarrollarse significativamente. Con sólo estos elementos industriales es posible mantener ciudades grandes, aunque la mayoría de la población tiene que seguir siendo de agricultores rurales.

La Etapa Industrial Incipiente ocurre cuando la proporción de la población agrícola está entre el 50 por ciento y el 20 por ciento. Hay un incremento en la construcción de fábricas y en la producción industrial, junto con un mejoramiento del transporte y la repartición de la energía industrial (fuerza eléctrica, petróleo, carbón, fuerza de vapor, fuerza nuclear, etc.) por todo el país. Sin embargo, la producción industrial es caracterizada sobre todo por la producción primaria, es decir por la elaboración de alimentos, ropa, productos de consumo menores, y por las primeras etapas, pero sólo las primeras, de la transformación de las materias primas minerales en productos industriales.

Llegando a la Etapa Industrial Expansiva, encontramos que menos del 20% de la población está empleada en labores agrícolas. Hay producción industrial de toda clase, con una elaboración de producción secundaria y terciaria. Hay industria pesada (como acero

y refinerías de petróleo), producción de maquinaria pesada para la expansión de la industria, productos de consumo mayores, y varias industrias caracterizadas por su producción tecnificada (químicos, productos electrónicos, etc.), y un incremento en la demanda para técnicos y empleados de oficina.

En algún punto entre la Etapa Industrial Incipiente y la Industrial Expansiva, hay un incremento del tiempo libre, lo que fomenta también el perfeccionamiento del sistema industrial y comercial, de las investigaciones científicas y de las facultades creadoras artísticas. La Revolución Industrial ha hecho posible otra Edad de Oro en que todo ser humano puede desarrollar sus propias potencialidades al máximo.

Desgraciadamente, hay otras corrientes que contrarrestan estas posibilidades. La tecnología industrial hace más fácil dominar las grandes masas de gente. Las ciencias descubren métodos para influir sutilmente en la mente humana, sea para vender los productos industriales o para fines siniestros. Algunos artistas frustrados crear obras que no tienen ningún significado, ni siquiera para ellos. No podemos predecir cuál será el resultado final. Pero me parece que la mejor defensa contra estas tendencias será tener una población bien educada e informada. No es fácil engañar a la gente que sabe. Aunque no hemos llegado todavía, probablemente hay otra etapa industrial, en el futuro, una Etapa Industrial Estática. Toda cultura tiene fuertes tendencias al equilibrio. La historia de la cultura demuestra que las etapas de expansión, de creación de nuevas ideas, y de cambios culturales profundos, siempre son más cortas que las etapas de estabilidad y cambio lento. También parece preferible para los centros de poder en cualquier cultura, tener una sociedad estable en vez de otra siempre revuelta por los cambios. No sé cuándo, pero predigo que llegaremos a esta etapa en un futuro todavía incierto.

## CONCLUSION

Hemos visto cómo la cultura es una extensión de la evolución biológica. Cómo busca los mismos fines que ésta pero emplea distintos medios y cómo, al hacerlo, es mucho más eficaz, proporciona tantas grandes ventajas al hombre, de las que no gozan las



otras especies, con la evolución biológica como único medio de adaptación.

Hemos hablado brevemente sobre el curso de la Evolución Cultural. Es mi gran deseo que ahora ya se comprenda un poco el proceso y funcionamiento del fenómeno cultural. Tratamos de las culturas sencillas y de las civilizaciones antiguas, las cuales, en uno u otro sentido, son las materias tradicionales de la investigación antropológica. Pero también hemos visto cómo las culturas contemporáneas pertenecen al mismo gran ciclo del desarrollo cultural. Representan únicamente la última etapa en la evolución humana y cultural. Sin embargo, como tales, no solamente son aptas para la investigación antropológica, sino que es preciso investigar a fondo, para entender el fenómeno cultural en toda su muchedumbre de tipos y formas.

#### BIBLIOGRAFIA

- Boserup, Ester  
1965 The conditions of agricultural growth. Chicago.
- Comte, Auguste  
1830-42 Cours de philosophie positive. Paris.
- Huxley, Julian  
1956 Evolution, cultural and biological. en Current Anthropology, ed. por William L. Thomas, Jr., pp. 3-25. Chicago.
- McLennan, John  
1976 Studies in ancient history. London.
- Morgan, Lewis H.  
1877 Ancient society. New York.
- Sahlins, Marshall y Elman Service  
1959 Evolution and culture. Ann Arbor, Michigan.
- Sauer, Carl O.  
1952 Agricultural origins and dispersals. New York.
- Schwerin, Karl H.  
1965 Biological and evolutionary implications of culture. trabajo presentado en la reunión anual de la American Anthropological Association. Denver, Colorado.

Karl H. Schwerin

- Service, Elman  
1963 Primitive social organization. New York.
- Spencer, Herbert  
1899 Principales of sociology. 3a ed. 3 vols. New York.
- Steward, Julian  
1955 Theory of culture change. Urbana, Illinois.
- White, Leslie  
1948 The science of culture. New York.  
(La ciencia de la cultura. trad. español. Buenos Aires, 1964)
- 1959 The evolution of culture. New York.



## TEORIA ANTROPOLOGICA EN RELACION CON SUD AMERICA

Aunque actualmente se están llevando a cabo un gran número de investigaciones antropológicas en Sud América, solamente estamos empezando nuestra tarea de conocer este continente a fondo. Queda como la región mayor menos conocida antropológicamente. Hay varias razones para esta situación. Muchas de las culturas aborígenes o se han extinguido por completo o se han modificado radicalmente por el contacto con las culturas europeas. Hasta estos últimos años, Sud América ha quedado lejos de los sabios europeos, mientras los norteamericanos se han preocupado por rescatar los datos sobre sus propios indígenas. A la vez los Latinoamericanos se interesaron más en la literatura, las artes, la filosofía, la medicina y el derecho, que en las ciencias físicas y sociales.

Por estas, y quizás por otras razones, el registro de datos antropológicos es relativamente incompleto y poco uniforme. Por ejemplo, Murdock, en su recién publicada obra, el *Ethnographic Atlas* (1968), trata 862 sociedades de las "seis grandes regiones etnográficas" del mundo. Aunque revisó "prácticamente toda la literatura etnográfica" de Sud América, no encontró datos adecuados sino para 89 sociedades. Para reclamar su cuota justa, Sud América debería ser representada por lo menos por una tercera parte más de sociedades.

No obstante los pocos datos empíricos, se ha desarrollado un cuerpo notable de teorías relacionadas con la antropología de Sud América. Los más irreverentes pueden mantener que es por falta de hechos que podrían contradecir las teorías. En cambio, es posible que, careciendo de tales hechos, algunos investigadores hayan intentado subsituirlos con la teoría. Sin embargo, las construcciones teóricas más significativas son las que intentaron ordenar los hechos que poseemos, y seleccionar los temas más importantes para investigaciones futuras. En una región como Sud América, donde las pocas culturas indígenas que quedan desaparecen rápidamente,

tales hitos pueden ser imprescindibles. Estos hitos pueden ayudarnos a emplear nuestro tiempo y recursos mientras es todavía posible hacer las investigaciones, y no disipar nuestras energías en otros problemas interesantes, pero menos significativos; porque ellos nos señalan las investigaciones más importantes que es necesario hacer,

El valor heurístico de la teoría es de igual importancia para guiar a los estudiosos que son relativamente poco conocedores de los datos arqueológicos y etnográficos, cuando primero intentan familiarizarse con éstos. Aunque Sud América carece de descripciones adecuadas cuando se la compara con las otras regiones mayores del mundo, sin embargo hay muchos detalles que pueden confundirnos cuando no tenemos conocimiento del continente.

Por lo tanto, quiero hablar brevemente en este trabajo sobre algunas de las teorías relacionadas con la antropología sudamericana. Hay tanto que podría decir, porque hay toda clase de teorías. Algunas son ridículas. Otras no pueden verificarse con datos. Pero hay también muchas buenas teorías, y a veces es muy difícil escoger cual, entre dos o tres, es la explicación más verosímil de los escasos datos que tenemos. Dedico la mayor parte del tiempo, en un curso de quince semanas sobre los aborígenes de Sud América, a cuestiones relativas a las teorías. Así es que en esta ocasión trataré brevemente sólo algunas de las más importantes, y que me parecen más útiles para explicar las culturas de Sud América.

### Los Orígenes del Hombre Americano.—

La primera pregunta que hacemos es ¿Cómo llegó el hombre a las Américas? Empiezo rechazando la idea de que la mayoría de los aborígenes americanos llegaron por una u otra vía marítima. Está comprobada la presencia del hombre en las Américas desde hace quince o veinte mil años, y es probable aun que haya llegado hace treinta o cuarenta mil años. En aquel entonces no habría sido posible viajar por mar por falta de embarcaciones, ni un naufragio habría podido sobrevivir en un viaje de casualidad. Por el tiempo en que los viajes trans-oceánicos ya eran posibles (hace 5 o 6 mil años) las Américas ya estaban pobladas. ¿Cómo llegaron estos aborígenes acá, y de dónde? ¿Qué razas representaban? Estoy de acuerdo con Hrdlicka (1917, 1925) en señalar el Estrecho de Behring como



la ruta prehistórica principal para llegar a las Américas, y en agregar que el hombre llegó en varias olas compuestas de grupos pequeños de cazadores y recolectores. Pero la teoría de Hrdlicka ya está atrasada. Por ejemplo, el aseguró que el hombre no podía haber llegado a las Américas hasta fines de la Época Glacial, porque durante dicha época su tránsito habría sido bloqueado por la extensión glacial.

Hoy en día sabemos que el centro de Alaska estaba libre de la glaciación durante la mayor parte de la época del glacial Wisconsin. El agua encerrada en los glaciares baja el nivel del mar lo suficiente (quizas hasta 90 metros o más) como para crear un puente de tierra entre los dos continentes con una anchura de 1800 km. (Hopkins 1967). Es decir que el hombre podría haber llegado, y de hecho probablemente llegó, durante plena época glacial.

Hay otros hechos muy curiosos relacionados con el origen del hombre americano. Aunque muchas de las teorías propuestas anteriormente son espurias, varias están de acuerdo en algunos puntos significativos. Persisten en identificar tipos australoides o melanesios así como mediterráneos entre los restos arqueológicos humanos de las Américas. También hay un énfasis recurrente en una primitiva raza con cabeza larga, sustituida más tarde en muchas regiones de las Américas por otras de cabezas redondas.

Joseph Birdsell ofrece una hipótesis (1951) que puede explicar muchas de estas anomalías y que también está más o menos de acuerdo con nuestro conocimiento arqueológico actual. Sus propias investigaciones en Australia muestran que los aborígenes de aquel continente son una mezcla tri-híbrida, de que una de las razas antecesoras es de un tipo caucáseo. Propone que a principios del glacial Wisconsin existió en Asia una raza hipotética de caucáseos que llama "Amurios," que se extendió en una faja ancha desde Europa al Oriente a través de la Asia central, llegando a la costa pacífica. Se extendió a lo largo de la costa oriental de Asia desde Cantón (y el río Hungshui) en el sur, al Mar de Okhotsk en el norte. Así es que los amurios estaban en una posición favorable para su inmigración a Norte América.

Birdsell encuentra indicios de características raciales amurias en-

tre algunas tribus del sur de California, los Indios de las Misiones, sobre todo los Cahuilla, los Paiute del suroeste (llegando hasta Las Vegas al norte) y entre los Pomo y Yuki del norte de California. Estos son distintos del indio común en rasgos como espesa barba (y probablemente pelo también), una propensión a la alopecia y/o al caballo canoso a temprana edad, la forma distinta de la nariz y perilla grande, colgante de la oreja. Pero:

"Afuera de California los indicios de un componente amurio son... menos satisfactorios... En otras partes tanto de Norte como Sur América no veo ningún indicio fenotípico a traer en apoyo de (la presencia) del componente amurio.

"Los datos esqueléticos no ofrecen ningún apoyo. El calvario de Punín... debe ser alineado con los de la Isla de Santa Catalina, y, como estos, tiene que dejarse en suspenso. Los cráneos de Lagoa Santa, los Fueguinos, la serie entresacada de dolico-cráneos de Paltacalo, (etc.), todos se han presentado por varios autores para documentar la presencia de una estirpe no mongólica temprana y primitiva entre los indios. Yo no estoy convencido, después de revisar la literatura, que estos grupos demuestran cualesquieras afinidades amurias. Se puede concluir que los materiales craneanos ofrecen aun menos verificación de la hipótesis Amurio-mongólica que los vivientes." (Birdsell 1951: 49)

Pero también los antropólogos físicos están de acuerdo en clasificar al indígena americano como perteneciente a la raza mongólica. ¿De donde vinieron los mongólicos? Birdsell aplica la hipótesis de Coon (Coon, et al 1950) a los amurios. Esto es que durante el apogeo de la última glaciación, algunos de los amurios quedaron presos en el norte de Asia por el avance de los glaciares, por su conservatismo cultural y su morada acostumbrada, o por las dos razas juntas. Confrontados con el esfuerzo riguroso del clima árido ártico, evolucionaron rápidamente hacia el mongólico clásico. Muchas de estas características distintivas muestran evidentes adaptaciones al frío riguroso. (Coon mantiene que aquello pudo ocurrir dentro de 10.000 años, pero también podría haber sido hasta



60.000). Con el retiro de los glaciares al fin del Pleistoceno (alrededor de 10.000-12.000 años A.P.), esos mongólicos se desalojaron, empujando a los amurios hacia el Nuevo Mundo, y también hacia el sur a través de China (el impetu probable que llevó a los amurios hacia Australia). Algunos restos de esta antigua raza de Asia sobrevive en las tribus Ainu del Papón. (1) Así, el indio americano presenta un descendiente dihibrido de una mezcla de estos dos tipos. De ninguna manera contradice este hipótesis el hecho de que los dos tipos inmigraron al Nueva Mundo en varias olas sucesivas.

¿Por qué son las características amurias tan raras entre los indios americanos actuales? La hibridización no produce necesariamente un tipo intermedio entre los tipos paternos. Algunos rasgos pueden salir más notables que en uno de los grupos paternos. Esto, sobre todo, es característico de los rasgos determinados por sólo 1 o 2 genes. Basado en los resultados de modernos híbridos entre caucáseos antiguos de Australia y mongoles, Birdsell muestra que los rasgos caucáseos tienden a ser enmascarados por los mongólicos. Indica que, con treinta por ciento o menos de composición genética caucásea (o amuria) estos rasgos desaparecerían y no se podría determinar su existencia ni con las técnicas morfológicas actuales ni con las genéticas. Con una aportación de 40-50 por ciento de genes amurios de híbridos muestra muchas semejanzas con el tipo mediterráneo de la raza caucásea. Así tenemos una explicación mejor y más fácil para los rasgos "mediterráneos" recurrentes entre los americanos que recurrir a una hipótesis de una intrusión mediterránea.

#### La cultura de los Primeros Hombres en Sud América.—

Carl Sauer (1944) ha subrayado que una de las dificultades de la vieja teoría de que el hombre llegó tarde (tiempos post-glaciales) al Nuevo Mundo, es la de explicar como llegó a Sud América. Las condiciones geográficas actuales en Panamá y la cuenca del Atrato, con su espesa selva tropical, alta cantidad de lluvia y pantanos extensos, impedirían la penetración humana, no siendo chaluperos hábiles. Muchas de las culturas más sencillas de Sud América no tenían ninguna noción sobre el uso de embarcaciones.

Esto sugiere una época glacial más temprana para la introduc-

ción en Sud América, ya que es probable que durante el pleistoceno, la faja de alta presión en las latitudes de calma ("horse latitudes") se haya desviado hacia la línea equinoccial alrededor de 2°, lo que habría creado un clima de sabana en esta región. La convergencia antártica se desvió 2° hacia el polo hace 6000-7000 A.P., lo que quiere decir que las latitudes de calma también habrían vuelto a su ubicación actual en esta misma época (Hester 1966). De hecho, esto explica también el movimiento de alguna fauna de Norte a Sud América durante el pleistoceno.

Más recientemente Van der Hammen (1957) presenta apoyo geológico para este punto de vista. Interpreta el terraplén y la sedimentación ribereña a lo largo del Río Magdalena como prueba de que las épocas glaciales fueron épocas de lluvia fuerte en que hubo una caída de la temperatura media de 8° C. El incremento de la precipitación en Colombia puede ser indicio de un desvío hacia la línea equinoccial de las latitudes de calma, que quiere decir menos precipitación en el Istmo y la costa Caribe. La temperatura más baja en Colombia seguramente sería un fenómeno extensivo y debió de influir el Istmo también.

Una vez llegado a Colombia, el hombre habría seguido los ríos y las cordilleras para extenderse por todas partes de Sud América. No obstante, entre 35.000 y 20.000 años A. P. las Islas Malvinas tenían comunicación con el continente sudamericano. Como no encontramos restos culturales allí, la presencia del hombre en Sud América meridional debió empezar más tarde (Hester 1966: 380).

En el mismo trabajo (1944) Sauer también apoya el propósito de varias olas de inmigración humana en las Américas, y cita pruebas abundantes que le han llevado a este punto de vista. Muchos de los materiales esqueléticos más antiguos tienen cabeza larga (Lagoa Santa, Punín; Minnesota, Hopewell, Basket Maker, etc.), mientras hoy en día los grupos de cabeza larga se encuentran solamente en las extremidades lejanas de las rutas primitivas disponibles para la dispersión—Patagonia, oriente del Brasil; o en áreas de refugio aisladas.

En general, los investigadores del hombre primitivo en las Américas suponen que los inmigrantes compartieron una cultura funda-



mental común y muy pobre. Sin embargo, si esto es verdad, sería difícil explicar la diversidad cultural presente hoy en las Américas. ¿Cómo se explica que una civilización evolucionó más allá de esta cultura fundamental en una zona como los altiplanos de los Andes, mientras culturas toscas persistieron en las tierras altas del oriente del Brasil, aunque éstas, en muchos sentidos, ofrecen más oportunidad para el desarrollo cultural que aquellos? Otra vez esto se explica más fácilmente al postular varias olas de inmigración, cada una con su propia norma de cultura distinta.

Si revisamos el mapa lingüístico vemos que las familias lingüísticas más grandes se ubican al norte y al occidente del continente sur americano. Al este y sur, al cabo de las rutas migratorias se encuentran familias lingüísticas pequeñas y aisladas (ubicaciones primarias). También se encuentran semejantes grupos lingüísticos pequeños en ubicaciones secundarias de refugio en la fragosidad de la selva tropical, los pantanos, la selva nublada, la puna (y las fuentes de los ríos).

Hablando de la cultura material, el mapa repite las normas de distribución ya indicadas. Las condiciones más sencillas y arcaicas se encuentran en las zonas terminales de las rutas de migración (ubicación primaria) y en las zonas poco atractivas de las regiones intermedias (ubicación secundaria).

A base de estas pruebas Sauer sugiere la hipótesis de por lo menos tres tempranas olas de inmigración al Nuevo Mundo. Presume que representantes de todas estas tres olas llegaron a Sud América. (3)

La primera ola estaba compuesta de culturas primitivas sin proyectiles y que no hicieron herramientas a base de lascas tampoco, que eran recolectores más bien que cazadores. La mayoría de sus restos culturales se hallan al sur y al este de las culturas más avanzadas tecnológicamente y probablemente más recientes. Tratamos éstas abajo. En este caso, es muy improbable que se hayan abierto su camino por encima de los cazadores para llegar más allá de éstos. Esta es otra indicación de que debieran ser más tempranos.

La segunda ola es representada por los cazadores pre-Folsom en regiones que actualmente son áridas, pero que eran húmedas

hace 20.000 o más años. Se caracterizan por puntas toscas sugerentes del Folsom, pero no tan bien hechas.

La tercera ola es caracterizada por las culturas Yuma y Folsom. En ellas ya se formaron finas escamas y puntas de proyectiles. Tenían que ser cazadores eficaces y nómadas en alto grado.

Cuando Sauer hizo estas sugerencias no existía ninguna prueba en Sud América para ello. Pero si, se ha encontrado algo más recientemente que se puede utilizar en apoyo de su hipótesis.

Alex Krieger (1964) ha propuesto una serie de desarrollo tanto para Norte América como para América del Sur que es esencialmente similar a las tres olas tempranas de inmigración propuestas por Sauer.

La más vieja es la denominada **Eta** **de** **las** **Pre-Puntas** **Proyectiles** (Pre- Projectile Point Stage). Se caracteriza por su bajo nivel tecnológico en el trabajo de la piedra, semejante a la del paleolítico inferior en el Viejo Mundo. Muchos de los artefactos que usan son bastante grandes y pesados. La gente de esta etapa aparentemente no sabía como aplanar y delgazar sus artefactos para producir instrumentos más ligeros y eficientes (como p. ej. puntas proyectiles y navajas). En algunos sitios se encuentran fogones someros en forma de cuenca, pero nunca están forrados con piedra. No se conoce enterramientos humanos en sepulturas preparadas. Parece que en Sud América hay por lo menos dos tradiciones pertinentes a esta etapa. En el costado atlántico del continente se hicieron los artefactos de la cuartzita, mientras en el costado pacífico favorecieron el basalto.

Krieger incluye en esta etapa restos como los complejos de Manzanillo y Camare en Venezuela, los niveles más bajos de Taltal en la costa chilena, Viscanchani I en el noreste de la Argentina y una serie de industrias de Argentina y el sureste de Brasil. No hay fechas satisfactorias sobre ninguno de los sitios conocidos, pero algunos son con seguridad más viejos que los complejos de puntas proyectiles fechadas en más de 10.000 años A. P. en sitios localizados tan al sur como la Tierra del Fuego.



La etapa de pre-puntas proyectiles puede ser relacionada con las culturas de herramientas, tipo tajador-tajadura (chopper-chopping tool cultures) del sur y el oriente de Asia. La presencia de estas puntas proyectiles podrían representar una temprana intrusión de grupos desde Siberia con herramientas parecidas a las de Europa en el paleolítico inferior. Es decir, sería contemporáneo con el paleolítico medio o superior, pero antes de que estas técnicas se difundieran, a través del norte de Asia, desde Europa (Junnings 1968: 62, 65). Cualquiera de los dos casos está de acuerdo con las teorías de Birdsell sobre una antigua inmigración amuria al Nuevo Mundo.

Las principales objeciones a la etapa de pre-puntas proyectiles parecen ser dos. En primer lugar, no se ha hecho casi ninguno de los hallazgos bajo condiciones controladas de investigación arqueológica. En realidad, la mayoría vienen de recolecciones de la superficie de la tierra. Los sitios enterrados o la ubicación en depósitos estratificados son casi desconocidos. No hay enlaces seguros con mamíferos extintos ni con tipos de artefactos distintivos. En segundo lugar, se han recuperado tipos de artefactos semejantes, asociados con instrumentos más sofisticados, de casi todas las épocas hasta fechas bastante recientes (Jennings 1968: 65-68).

La segunda etapa de Krieger es la **Etapa Paleo-India**. Esta se caracteriza por una mejor técnica en la elaboración de instrumentos de piedra, a fin de producir artefactos relativamente adelgazados y aplanados que ya se pueden llamar puntas proyectiles y/o navajas. La mayoría de las puntas proyectiles son de forma de lanza o de hoja (parecida a la Clovis en Norte América). Son tan semejantes a las Clovis, que esto sugiere un movimiento rápido desde el norte al sur. Más tarde evolucionaron en puntas acanaladas, confeccionadas por hacer escamas por presión (pressure flaking). Se conoce hoyos de fogón, en su mayoría no forrados con piedra. Ningún enterramiento hecho a propósito es conocido.

Los sitios pertinentes a esta etapa son sumamente raros en Sud América. Se han fechado hombres cazando mamíferos grandes en el sitio de El Jobo en el noroeste de Venezuela a 14.400 más o menos 400 A.C. Los artefactos incluyen puntas proyectiles que tienen una forma entre lanza y hoja, navajas, raspadores, etc. Son

semejantes a los implementos de Iztápan en México y Lerma en Tejas. El material más viejo de las cuevas de Lagoa Santa pertenece a este grupo, así como el de Lauricocha I (las cuevas de Lauricocha en el Perú), y el de Totoral en el occidente de la Argentina. Una fecha reciente de la Laguna de Tagua Tagua en Chile (Provincia de O'Higgins) nos da 11.380 más o menos A.P. (Montané 1968). Sin embargo, las fechas de El Jobo son equivocadas, y la mayoría de las fechas para esta etapa se agrupan alrededor de 9.000-10.000 A.P.

El hallazgo hecho por Robert Bell y William Mayer-Oakes (Mayer-Oakes 1963; Bell 1962) de un antiguo taller de obsidiana cerca de Quito parece pertenecer a este grupo también. Desgraciadamente, fuera de las herramientas, no hallaron ningún otro tipo de materiales culturales, ni restos humanos o animales, ni siquiera un fogón que habría podido utilizarse para determinar las fechas. Sin embargo, calculan que el depósito cubre unos 4.000-5.000 años de ocupación intermitente.

La posible relación de los hallazgos del oriente de Brasil es dudosa... Sin embargo, el descubrimiento de 1935 en la cueva de Lapa de Confins, en indudable asociación con restos fósiles de mamíferos extintos, parece confirmar que todos los restos de la región de Lagoa Santa son antiguos.

El cráneo de Punín se encontró en el Ecuador en 1923 en un estrato de cenizas volcánicas. No hubo restos post-craneos, ni otros restos culturales o faunales asociados. Pero a unos 15-30 m. en el mismo depósito de cenizas volcánicas, se encontraron restos de caballos, mastodontes, de perezosos gigantes y de camellos, así como también de especies sobrevivientes. Sullivan y Hellman (1925) opinan que "se debe dar seria consideración a la posibilidad de contemporaneidad."

En el sur del continente fechas recientes de Fell's Cave indican alrededor de 10.000 A. P. para la ocupación más temprana de cazadores del caballo americano, el perezoso gigante y el guanaco (Empaire et al 1962). Hasta aquí, las puntas de los cazadores tempranos se parecen mucho a las de Clovis. También confeccionaron puntas de basalto con escamadoras de hueso (bone flaking tools).



La **Etapa Proto-Arcáica** es caracterizada principalmente, en ambos continentes americanos, por la aparición de instrumentos para moler los alimentos, como manos y metales; y secundariamente por morteros y trituradores. Esto indica la confección de algunos instrumentos por el proceso de picar y moler antes que por el golpe y presión.

Los restos pertenecientes a esta etapa se encuentran en varios lugares, incluyendo los niveles II y III de la Cueva de Lauricocha, Viscanchani II y III en Bolivia y el noroeste de la Argentina, Ayam-pitín y Intihuasi en la Argentina, los niveles superiores de la Laguna de Tagua Tagua en Chile, así como Fell's Cave y Palli Aike Cave en el Estrecho de Magallanes. Además de los instrumentos para moler los alimentos, las puntas proyectiles lanceoladas y triangulares son características en vez de las acanaladas. Algunas de las puntas proyectiles son claramente similares a las de Norte Améri-ca de la misma etapa. Las fechas corren desde 8.500 - 5.000 A.P.

La introducción de la técnica de moler los alimentos en la etapa proto-arcaica es prueba de que la cacería grande del pleistoceno estaba desapareciendo más o menos rápidamente. La recolección y preparación de alimentos vegetales llegó a ser importante para la alimentación de la gente en vez de las manadas de cacería que iban disminuyendo. La desaparición de las puntas proyectiles finas de la etapa antecedente dá una prueba más de la menguante importancia de la cacería grande. Ahora, siendo recolectores además de cazadores, los hombres podían entonces habitar en sitios más permanentes que los cazadores puros. Esta existencia más asentada haría posible, un poco más tarde, los experimentos con plantas y su reproducción, lo cual les llevaría a inventar la producción de los alimentos.

Sin embargo, Krieger falla al no discutir el hecho de que solamente una parte de los cazadores reorientados se convirtieron en intensivos recolectores de alimentos vegetales. Algunos se trasladaron a las costas donde prosiguieron una vida comparable, pero distinta, como recolectores de mariscos. Los grandes montículos de conchas (shellmounds) que se encuentran desde la costa del Ecuador hacia la Tierra del Fuego, y de allí hacia el norte, a lo largo de la costa Atlántica, hasta la boca del Amazonas, además a lo

largo de toda la costa del Caribe, desde el Orinoco hasta Panamá, son con seguridad restos de tales grupos.

En el Estrecho de Magallanes, los recolectores de mariscos más tempranos datan de 9.000 A.P. en el sitio de Englefield en la Bahía de Otway (Empeaire y Laming 1961). Hay una sucesión casi ininterrumpida de restos humanos desde aquella fecha hasta los Alacaluf actual. En Brasil, algunos de los montículos de conchas, o sambaquis, como se les conoce allí, han sido fechados en 7.500 A.P. Estas culturas de sambaquí son muy distintas de los recolectores de mariscos de Patagonia (Empeaire y Laming 1958).

En Perú los cazadores de mamíferos pequeños en las lomas a lo largo de la costa se vieron gradualmente forzados a volverse recolectores de mariscos y pescadores de red cuando el clima se volvió aún más árido y las lomas disminuyeron a un 10 por ciento de su antigua extensión.

#### La Domesticación de las Plantas.—

Estos sucesos preparaban al hombre para la más gran realización de toda su historia en el continente americano: la domesticación de las plantas. Pero cuáles son las condiciones precisas que le transformaron en agricultor? ¿Por qué se desarrolló el cultivo en algunas regiones y no en otras? La mejor explicación se funda en las teorías del gran botánico ruso N. I. Vávilov (1949/50).

Entre otros puntos, Vávilov mantenía que existen más variedades de cada especie domesticada en las regiones de domesticación inicial. Al averiguar la distribución de los tipos de cada especie cultivada, descubrió una tendencia en las variedades de las especies a agruparse en ciertos centros. A base de estos datos de distribución, identificó seis centros mayores en el Viejo Mundo y dos centros mayores en el Nuevo Mundo el Sur de México y Centro América; y, en Sud América, Ecuador-Perú-Bolivia. En esta región sobre todo, los botánicos rusos encontraron muchas plantas endémicas con muchas variedades distintas que son más o menos restringidas en la extensión de su cultivo.

También hay dos centros menores en Sud América. La isla de Chiloe es la patria de la papa cultivada en Europa y los Estados



Unidos y de un progenitor de la fresa moderna. También dos cultivos menores de semilla se originaron allí. El segundo es la zona semi-árida del sur de Brasil y Paraguay. Allí se originaron el maní, el mate, la piña, el marañón, y es un centro de origen secundario para el cacao.

Carl Sauer (1950, 1952, 1959) elaboraba una teoría generalizada sobre la fundación de las de Vavilov, que es bastante estimulante. Tiene seis premisas básicas (1952: 20-22):

1.—La agricultura no se originó por falta de alimentos. La gente con hambre no tiene tiempo para experimentar con el cultivo. Mas bien fue lograda "por gente que vivió a un margen cómodo sobre el nivel de la necesidad."

2.—Se debe buscar los hogares de domesticación en zonas de diversidad biológica marcada, lo que denota una diversidad del terreno y del clima. Una zona tal podría proporcionar buenas y diversas materias primas.

3.—Los labradores primitivos no pudieron establecerse en las márgenes de los ríos grandes. Las partes bajas de estos valles padecen de largas crecientes. Para cultivarlas con éxito se necesita presas protectoras, sistemas de desagüe, o de riego. Este punto es apoyado por Vavilov y además por las investigaciones arqueológicas de Braidwood en el cercano oriente y de MacNeish en el Valle de Tehuacán en México. (A la vez pone en tela de juicio los orígenes de la agricultura en Colombia y en la costa del Perú).

4.—La agricultura se originó en tierras boscosas, por ser más fáciles de labrar. La vegetación de los bosques no es ningún impedimento para la ausencia del arado. Se lo puede cultivar satisfactoriamente solamente talándolos un poco.

5.—Los inventores en la agricultura habían obtenido ya destrezas particulares para otros fines, las que a la vez les prepararon para los experimentos agrícolas. El hecho es que los cazadores tenían menos tendencia a la domesticación y a la cría de plantas o animales.

6.—Los fundadores de la agricultura eran sedentarios. Los grupos nómadas no habrían podido proteger sus labranzas. (Ni tuvieron tampoco el tiempo necesario para hacer experimentos).

A estas seis premisas de Sauer, yo creo que es preciso añadir otra.

7.—Un rápido crecimiento de la población estimuló el proceso de domesticación al facilitar el cultivo de los alimentos necesarios en vez de tener que buscarlos para el crecido número de gente. Además el rápido crecimiento de la población ejerce aparentemente presión en el mantenimiento del nivel de vida al que se ha llegado. Este crecimiento no es tan grande, sin embargo, como el que ocurrió después del perfeccionamiento de la agricultura.

Sauer distingue dos clases de agricultores, los sembradores de semilla, y los agricultores vegetativos, es decir los que cultivan a base de la reproducción vegetativa por medio de tubérculos, estacas, vástagos, etc. Los agricultores vegetativos son característicos de Sud América mientras que los sembradores de semilla se hallan en Mesoamérica y Norte América. Se mantiene que en el Nuevo Mundo el cultivo vegetativo es más antiguo (Sauer 1952).

"Los orígenes (de la agricultura), se buscarán, no en la selva tropical, sino en regiones con temporadas de lluvia alternando con las de sequía." En Sud América coloca el hogar principal al norte de Perú, en los Andes del Norte en Colombia. Mantiene que esta es la zona más propicia por causa de la topografía quebrada, el clima variable, la diversidad de los suelos y la flora variada. También esta zona se ubica a la encrucijada humana entre los dos continentes americanos. Para la gente ribereña era atractivo volverse sedentario y empezar los experimentos de domesticación. Desgraciadamente ¡esta región es relativamente inexplorada arqueológicamente! (Aunque acualmente conocemos mucho más sobre la arqueología que lo conocimos hace 20 años). Sauer rechaza como centros de origen la costa árida del Perú y los altiplanos de los Andes centrales como no aptos, porque necesitan habilidades avanzadas, como p. ej. el riego (Sauer 1952).

Todas las plantas de importancia en Sud América se cultivan para conseguir fécula y azúcar. Las proteínas vegetales y las gra-



sas se desatienden porque la cacería y sobre todo la pesca proporcionan los elementos alimenticios necesarios. En los Andes hay unos cultivos leguminosos que proporcionan la proteína vegetal, pero también allí se encuentran animales domésticos. La yuca es el cultivo más importante que produce la fécula. Es una planta muy resistente a la sequía, otra prueba de su origen en el noroeste del continente, donde hay largas temporadas de sequía. Hasta la fecha no hay ninguna razón para dudar de Sauer, y recientemente se han descubierto varios datos arqueológicos en Colombia (Reichel-Dolmatoff 1959, 1965) y Venezuela (Rouse 1963, Rouse y Cruxent 1963) que ofrecen apoyo a la teoría.

Aunque hay indicios de que se empezó muy temprano e independientemente el cultivo de algunas plantas en la costa del Perú (Engel 1963, 1966), la mayoría de los cultivos antiguos de la costa muestran fuertes influencias de la Montaña, o sea la falda oriental de la cordillera andina (Tello 1942; Bird 1948; Cachot de Girard 1958). Al respecto, una hipótesis mía es que la técnica del cultivo se extendió desde su origen en el noroeste de Sud América, en Colombia y Venezuela, originalmente no por la cordillera andina, sino por las tierras bajas tropicales. En Venezuela hay comunicación más o menos fácil entre la costa del Caribe y el río Orinoco. De aquí el conocimiento de la agricultura se extendió a lo largo del Orinoco, entró en la cuenca del Amazonas por medio del canal del Casiquiare, y se extendió por todos los afluentes del Amazonas. Es muy probable que esta extensión de la agricultura por todas las regiones de la Amazonía era llevada por gente de habla arauaca. Este punto es apoyado por los hallazgos arqueológicos de Donald Lathrap en la Montaña del Perú (1963, 1965, 1967). Por lo menos algunas de las cerámicas arqueológicas en la cuenca del Ucayali en el oriente del Perú son emparentadas con la tradición cerámica Barrancoide del Bajo Orinoco. Sin duda ésta representa restos arauacos, mientras aquellos muestran una continuidad a través del tiempo que les vincula con las cerámicas de los Campa actual del medio Ucayali, quienes también hablan un idioma arauaco.

De la Montaña estos agricultores podrían haber subido el Marañón y sus ríos tributarios para llegar a los valles hondos interandinos, que no quedan a mucha distancia de un clima semejante en las faldas occidentales de la cordillera y los fértiles valles de los

rios en la costa ((70-200 km.) Más tarde, otras influencias agrícolas llegaron a los Andes desde Mesoamérica.

### Tipologías Culturales.—

Hay dos clases de tipología cultural. La una es la clasificación tradicional por áreas culturales. Hay varias clasificaciones a base de esta norma como las tres áreas de Cooper (1942) y las 24 de Murdock (1951). Pero la debilidad de todas las clasificaciones de este índole es la dificultad para hacer generalizaciones sobre la cultura y para comparar una área con otra en investigaciones interculturales.

La otra clase de tipología se basa en las características socio-culturales. La proximidad geográfica y/o las influencias entre culturas son relativamente de poca consecuencia en esta clase de tipología. Por lo tanto son mucho más útiles para hacer generalizaciones y comparaciones interculturales.

Una clasificación de este tipo es la de Kalervo Oberg (1955) quien relacionó el desarrollo de la estructura sociopolítica con los factores de producción de alimentos, la densidad de la población, el tamaño de las agrupaciones de población, y la consecución de un sobrante de alimentos sobre las necesidades de la subsistencia. A base de estas características identifica seis clases mayores de estructura social entre las culturas de Sud América.

(1) Las "Tribus Homogéneas" son unidades pequeñas dentro de las cuales todas las relaciones son en términos de parentesco. A veces carecen aun de cohesión política. Los núcleos familiares y las familias extendidas aseguran su vida por medio del intercambio de bienes y servicios con sus parientes más lejanos. Las normas del tabú del incesto son tales que tienen que intercambiar también mujeres para el matrimonio, y así mantienen sus vinculaciones entre sí por los enlaces del matrimonio. Dentro de grupos pequeños como éstos es posible para todos conocer con precisión las interrelaciones dentro del grupo.

Con el crecimiento de la comunidad a 500, 1000 o aún más individuos, no se pueden recordar siempre los detalles. Entonces



surgen los grupos nombrados, subdivisiones de la tribu, como los clanes, la división de clases según la edad, las organizaciones ceremoniales, etc. La existencia de tales divisiones es característica del segundo tipo de organización social, (2) "Tribus Segmentadas". Se explica su surgimiento por el crecimiento de la población, por causa de un incremento en la provisión de alimentos. Oberg cree que la consecución de un sobrante de alimentos junto con una organización política formal y estratificación marcada de clases, lleva al tercer tipo de estructura social, (3) "Cacicazgos Organizados Políticamente."

A estos tres tipos, agrega otros tres que son progresivamente más complejos. (4) Los "Estados de Tipo Feudal" aparecen "Cuando se reemplaza la cohesión tribal, como base de la organización política territorial, con la institución de la servidumbre mantenida por el poder militar..." (5) Con el desarrollo de una agricultura intensiva fundada en el riego, se hace posible la formación de grandes agregados de población asentados permanentemente, o "Ciudades Estados." A esto acompaña un cambio fundamental en la estructura social así como en la economía básica. Los agricultores producen más de lo necesario. La producción sobrante mantiene a artesanos, comerciantes, administradores, gobernantes y sacerdotes. Todos éstos son especialistas no productores. La sociedad urbana desarrolla características culturales no compartidas con la gente del campo, y el resultado es una división entre la vida del campo y la de la ciudad. (6) Al unir las entidades políticas y tribales de complejidad variable dentro de una región, se hace posible organizar la economía para mantener una super-estructura política y religiosa imperial, es decir un "Imperio Teocrático." Los Incas representan el único ejemplo cierto en Sud América de una cultura que había llegado a este nivel de desarrollo.

La ventaja de esta tipología de Oberg es que podemos comparar los Incas por ejemplo, con los Aztecas de México o los Egipcios o Mesopotamios del Viejo Mundo; así como las tribus segmentadas con las de Africa, o los cacicazgos con los de la Oceanía. Además, esta tipología tiene importantes implicaciones sobre la evolución tanto de los niveles de desarrollo como del proceso del desarrollo mismo.

Al analizar el volumen de datos antropológicos publicados en los gruesos volúmenes titulados: *Handbook of South American Indians* (1946-50), Julian Steward (1949) sugirió que sería posible llegar a un mayor entendimiento de las culturas sudamericanas si les clasificamos en "tipos socio-culturales." Fundó su clasificación en "sistemas... que integran las instituciones de la unidad sociopolítica." Esta unidad es la comunidad, o unidad más grande dentro de la cual los miembros están en asociación más o menos permanente entre sí. Es decir, participan en las mismas actividades económicas, sociales y religiosas, y se someten a las mismas sanciones dentro del grupo y al mismo dominio político. A veces la comunidad es co-extensiva con la tribu, pero muchas veces este término es utilizado indefinidamente para referirse a varias comunidades que son independientes políticamente, aunque semejantes en lo cultural y en lo lingüístico. Al enfocar la integración de la unidad sociopolítica, Steward se interesa en la densidad de la población y en el tamaño de la comunidad. La mayor o menor eficacia de los medios de transporte puede ser importante también para mantener la comunicación y la integración (como se hizo a lo largo de los principales ríos en las tierras bajas, en las costas del Caribe, y, sobre todo, en los Andes Centrales).

También Steward se preocupa por las condiciones ecológicas y por la manera como éstas afectan el desarrollo cultural. Cada ambiente permite ciertas posibilidades de explotación y desarrollo, pero a la vez impone ciertas restricciones. La costa desértica del Pacífico permitió la pesca: el cultivo era posible, pero no pudo volverse importante sin una modificación por medio del riego. No permitió mucha cacería o pastoreo. La Patagonia es ideal para la cacería, el pastoreo, y la pesca a lo largo de las costas, pero aun hoy en día no es propicia para el cultivo. Steward encuentra que la tendencia hacia características sociales, políticas y aun religiosas se correlaciona con ciertos tipos de condiciones ecológicas. Los cazadores patagoneses eran patrilineales. En los Andes del Norte hay una distribución diferenciada de poblados dispersos y comunidades nucleadas rodeadas por palenque. Esta distribución se correlaciona en parte con la presencia o ausencia de madera, pero también parece deberse a una función de centros de santuarios religiosos, a la centralización política, a las necesidades de defensa (que se puede enfrentar con la dispersión también), etc. En el *Handbook*, Steward identificó a cuatro tipos socioculturales:



## Marginal (Cazadores y recolectores nómadas)

Selva Tropical y Andina del Sur (Agricultores que viven en pequeñas aldeas).

Sub-Andino y Circun-Caribe (Pueblos que muestran un grado más complejo de organización socio-política y una agricultura más tecnificada que los precedentes).

Andino Central (Civilización de riego y con instituciones socio-políticas complejas).

El trabajo de Oberg sobre tipos de estructura social en Sud América impresionó fuertemente a Steward, quien incorporó algunas de sus ideas en su propia tipología. En su obra *Native Peoples of South America*, escrita junto con Louis Faron en 1959, dió gran énfasis al significado del exceso de producción al **hacer posible** un desarrollo cultural más complejo. Además, caracterizó al tipo Sub-Andino y Circun-Caribe como "Cacicazgos." También dió gran énfasis al significado de la producción sobrante al **hacer posible** un desarrollo cultural más complejo.

En este aspecto probablemente, todos están equivocados. Y más bien me inclino a creer que el crecimiento de la población fue importante en todas las épocas, debido a que así se hicieron necesarias adaptaciones socioculturales cada vez más complejas.

Hemos dado hasta aquí una visión general desde los orígenes del hombre americano hasta la ubicación de las civilizaciones más avanzadas de Sud América dentro del cuadro de las culturas aborígenes del continente. Deseo sinceramente, que esta exposición sea útil para orientar al lector hacia cuestiones antropológicas mayores en el estudio de las culturas sudamericanas. Hasta este punto hemos tratado del continente en su totalidad. Todavía quedan muchas teorías sobre las características particulares de los distintos tipos de cultura, y las distinciones entre ellos. Pero este es otro tema largo y en este momento tenemos que dejarlo para otra oportunidad.

## NOTAS

1.—Más tarde, quizá 3.000 años A.C., estos mongólicos llevaron a cabo la revolución neolítica en el norte de la China, con la domesticación de las plantas. Las ventajas de esta adaptación produjeron un gran incremento de la población y su expansión empujó a las demás tribus de los amurios continentales hacia el sureste de Asia y fuera de la costa de China hacia el Pacífico. En fin, estos últimos dieron origen, mediante hibridización con otros tipos, a los polinesios y otros grupos oceánicos. Pero, relativamente, estos grupos no tienen ninguna importancia para la población del Nuevo Mundo.

2.—Sin embargo, Cruxent (1968) mantiene que tenía que haber uso extenso de embarcaciones rudimentarias para llegar a Sud América y extenderse por todas las regiones del continente. Quizás se las utilizó por primera vez para entrar en las Américas.

3.—Sin duda hubo otras olas de inmigración más recientes, pero Sauer no trata de ellas. Algunos miembros de estas olas más recientes llegaron probablemente a Sud América también y se puede identificarlas en los grupos lingüísticos quechumara y chibcha, quizás también en algunos grupos lingüísticos de la selva tropical.

4.—Los recientes informes de Leakey (Leakey et al 1968) sobre el hallazgo de unas herramientas muy antiguas toscas de piedra al sur de California podría proporcionar más apoyo para la etapa de pre-puntas proyectiles cuando sea dado en todos sus detalles. Pero el anuncio preliminar sugiere que hay más énfasis en instrumentos de lascas, que no es típico del inventario de las pre-puntas proyectiles. Además, entiendo que hay alguna duda de que estos restos sean en realidad artefactos humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Robert  
1962 Investigaciones arqueológicas en el sitio del Inga, CCE Ecuador. Quito.
- Bird, Junius B.  
1948 Preceramic cultures in Chicama and Viru. Reappraisal of Peruvian archaeology, ed. por Wendell Bennett, pp. 21-28. Society for American Archaeology, Memori no. 4. Menasha, Wisc.



- Birdsell, Joseph B.  
1951 The problem of the early peopling of the Americas as viewed from Asia. en *Uapers on the Physical Anthropology of the American Indian*, ed. por William S. Laughlin, pp. 1-68.
- Cachot de Girard, Rebeca Carrión  
1958 Revisión del problema Chavín. Pruebas de la mayo antigüedad de Chavín sobre las culturas de la costa peruana. *Proceedings, 32nd International Congress of Americanists*, pp. 369-81. Copenhagen.
- Coon, Carleton S.; Stanley S. Garn y Joseph B. Birdsell  
1950 *Races*. Springfield, Illinois.
- Cooper, John M.  
1942 Areal and temporal aspects of aboriginal South American culture. *Primitive Man*, v. 15, pp. 1-38.
- Crucent, José M.  
1969 Temas de reflexión sobre el origen y dispersión del hombre en América del Sur. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología, *Boletín Informativo*, no. 6, pp. 16-26. Caracas.
- Empeiraire, José y Annette Laming  
1958 Sambaquis bresiliens et amas de coquilles fuegiens. *Miscellanea Paul Rivet, Octogenario Dicata*, v. 2, pp. 165-78. México.  
1961 Le gisement d'Englefield dans la mer d'Otway. *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, v. 50, pp. 1-75.
- Emperarire, José; Annette Laming y H. Reichlen  
1962 La grotte Fell en Patagone Australe. *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, v. 51, pp.
- Hester, James J.  
1966 Late pleistocene environments and early man in South America. *American Naturalist*, v. 100, pp. 377-88.
- Hopkins, David Moody  
1967 The Bering land bridge. Stanford.
- Hrdlička, Ales  
1917 The genesis of the American Indian. *Proceedings, 19th International Congress of Americanists*, pp. 559-68. Washington.  
1925 The origin and antiquity of the American Indian. *Smithsonian Institution, Annual Report for 1923*, pp. 481-94. Washington.
- Jennings, Jesse D.  
1968 *Prehistory of North America*. New York.
- Krieger, Alex D.  
1964 Early man in the New World. en *Prehistoric man in the New World*, ed. por J. D. Jennings y E. Norbeck, pp. 23-81. Chicago.
- Leakey, L. S. B.; Ruth de Ette Simpson; y Thomas Clements

- 1968 Archaeological excavations in the Calico Mountains, California: Preliminary report. *Science*, v. 160, pp. 1022-23.
- Lathrap, Donald W.  
1963 Linguistic relationship, ceramic tradition, and problems of population movement in the Amazon Basin: The Arawak case. trabajo presentado a la reunión anual de la American Anthropological Association, San Francisco.  
1965 Origins of central Andean civilization: new evidence. *Science*, v. 148, pp. 796-98.  
1967 review of *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Validivia and Machallilla Phases*, by Betty J. Meggers, Clifford Evans, and Emilio Estrada. *American Anthropologist*, v. 69, pp. 96-98.
- Mayer-Oakes, William J.  
1963 Early man in the Andes. *Scientific American*, v. 208, no. 5, pp. 116-28. May 1963.
- Montané, Julio  
1968 Paleo-Indian remains from Laguna de Tagua, Central Chile. *Science*, v. 161, pp. 1137-38.
- Murdock, George P.  
1951 South American culture areas. *Southwestern Journal of Anthropology*, v. 7, pp. 415-36.  
1968 *Ethnographic Atlas*. *Ethnology*, v. 8, no. 2. Pittsburgh.
- Oberg, Kalervo  
1955 Types of social structure among the lowland tribes of South and Central America. *American Anthropologist*, v. 57, pp. 472-87.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo  
1959 The formative stage. An appraisal from the Colombian perspective. *Actas, 33º Congreso Internacional de Americanistas*, v. 1, pp. 152-64. San José de Costa Rica.  
1965 Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar). *Antropología 2*. Bogotá.
- Rouse, Irving  
1963 Archaeology of Venezuela. Report of the 13th Annual Caribbean Conference, pp. 14-22. Gainesville, Florida.
- Rouse, Irving y José Crucent  
1963 Some recent radiocarbon dates for western Venezuela. *American Antiquity*, v. 28, pp. 537-40.
- Sauer, Carl O.  
1944 A geographic sketch of early man in America. *Geographic Review*, v. 34, pp. 529-73. (reimpreso en *Land and Life*, pp. 197-245. Berkeley, 1965).



1950 Cultivated plants of South and Central America. Handbook of South American Indians, ed. por Pulian Steward, v. 6, pp. 487-544. Bureau of American Indians, Bulletin 143, v. 6. Washington.

Agricultural origins and dispersals. New York.

1959 Age and area of American cultivated plants. Actas, 33º Congreso Internacional de Americanistas, v. 1, pp. 215-29. San José de Costa Rica.

Steward, Julian

1949 South American cultures: an interpretative summary. en Handbook of South American Indians, ed. por Julian Steward, v. 5, pp. 669-772. Bureau of American Indians, Bulletin 143, v. 5 Washington.

Steward, Julian H. & Louis Faron

1959 Native peoples of South America. New York.

Sullivan, L. R. & M. Hellman (eds.)

1925 The Punín Calvarium, by Harold Anthony. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, v. 23. New York.

Tello, Julio C.

1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. Lima.

Van der Hammen, Thomas

1957 Las terrazas del río Magdalena y la posición estratigráfica de los hallazgos de Garzón. Revista Colombiana de Antropología, v. 6, pp. 261-70. Bogotá.

Vávilov, N. I.

1949/590 The origin, variation, immunity and breeding of cultivated plants. Chronica Botanica, v. 13, pp. v-xviii, 1-54. Waltham, Mass.

Los orígenes raciales que conforman el Hombre Ecuatoriano, nos ayudan a conectar las raíces de su cultura. La Arqueología prehistórica, reconstruyendo el pasado de los pueblos y civilizaciones por medio de los restos de los seres vivientes en el fondo de los yacimientos geológicos, ha tenido en el Ecuador hondas y profundas resonancias científicas y culturales con los estudios de hombres de la talla de Rivet, Max Uhle, Spillmann, Hofstetter, Bell, extranjeros "que la América los llamaba" o con los de la altura de González Suárez, Matovelle, Jijón y Caamaño, C. M. Larrea, Santiana, etc., y sus discípulos y continuadores de su obra, entre los cuales figura el autor de estos cortos pero valiosos "Datos sobre el problema de la antigüedad del hombre en el Ecuador", el destacado intelectual y profesor universitario, D. Jorge Salvador Lara, los cuales por ser poco conocidos y divulgados, ANALES ha querido reproducir tomándolos de el "Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. XLV, Nº 102, Julio-Diciembre de 1963.

Complementamos también, de esta manera, las varias facetas de la Arqueología que, en estas mismas páginas, las ha enfocado el Profesor americano Karl H. Schwerin.

A.C.T.



## NUEVOS DATOS SOBRE EL PROBLEMA DE LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN EL ECUADOR

Los hallazgos del Profesor Robert E. Bell de la Universidad de Oklahoma, en las laderas del Ilaló, de puntas de obsidiana talladas por el hombre, cuya antigüedad ha sido señalada en 10.000 años, según el método de la hidratación de la obsidiana, han revolucionado los conceptos de nuestra Prehistoria que, así, es retrotraída a una antigüedad de por lo menos 8.000 a. C., es decir 4.000 años más antigua que la fecha calculada tentativamente por la señora Carlucci en su estudio del Plan Piloto del IPGH sobre la industria lítica del Paleoindio, primera monografía sistemática sobre la materia. (1)

Tal antigüedad vuelve a poner sobre el tapete de la discusión el viejo problema de la contemporaneidad del hombre del alba de la prehistoria en el Ecuador con la fauna cuaternaria. Spillman y Uhle, al describir el mastodonte encontrado en 1928 en Alangasí, señalaron su supervivencia hasta una época sub-reciente: el siglo IV de nuestra era. (2) Osborn acogió en 1936 la tesis de la supervivencia del mastodonte hasta tiempos prehistóricos (3). Jijón y Caamaño la puso en duda en 1945. (4) Hoffstetter, en 1952, sin negar la posible coexistencia, se resistió a aceptarla, expresando sus dudas sobre las conclusiones de Spillmann. (5) No hay que olvidar, por otra parte, que también Etzold, en 1907, y Anthony, en 1923, habían seguido ya la contemporaneidad del hombre con la fauna cuaternaria. (6)

Uhle, al examinar la cerámica encontrada en asociación con el mastodonte de Alangasí, introdujo el elemento comparativo que permitió suponer una tan larga supervivencia para ese animal, difícilmente aceptable. Nadie, para entonces, sospechaba la gran antigüedad del hombre en el Ecuador. Establecida ésta por Bell, volvía a renacer la inquietud. Si el hombre había vivido hace 10.000 años, época aproximada del comienzo del Post-glacial, ¿no sería quizás posible suponer aquella coexistencia entre la fauna cuaternaria y el hombre en esas remotas épocas?

Por otra parte, si el hombre que se estableció en el Ilaló y creó allí su taller de puntas de flecha de obsidiana, parece ser el "trait d' union" entre el hombre que labró las puntas de flecha en Folsom y el que las hizo en Fell y Palli-Aike, en Chile, posiblemente debió pertenecer a la primera oleada de inmigrantes dolococéfalos que cubrió el Continente. Santiana cita un viejo estudio de Spillmann sobre cráneos dolococéfalos hallados en Alangasí, al pie del Ilaló. (7) Convenía, pues, revisar los apuntes del viejo profesor vienés, desvinculado del Ecuador, para atar cabos en la Prehistoria.

Por estos motivos, quien esto escribe se dirigió tanto al Profesor Roberto Hoffstetter, del Instituto de Paleontología de París, como al Profesor Franz Spillmann, actualmente en la Universidad de Viena, con sendas preguntas, rogándoles contestar. Ambos lo hicieron de inmediato. Por juzgar de interés sus respuestas, me permito transcribirlas a continuación de las preguntas. En ellas los dos profesores se ratifican en sus tesis respectivas sobre el problema de la contemporaneidad del hombre y la fauna cuaternaria.

### Preguntas al Profesor Hoffstetter (carta de 20 de mayo de 1963):

- 1) ¿Cuál es el límite más próximo a nosotros que Ud. fija, aproximadamente, para la fauna pleistocénica del Ecuador, en especial para el mastodonte?
- 2) Si el hombre vivió en el Ecuador 10.000 a. C., ¿habría sido posible una contemporaneidad con el mastodonte y con otros animales que Spillman señala como posibles asociados?
- 3) ¿Cuál es la edad que se fija como de probable extinción de los mastodontes en Norteamérica, en México, Brasil y Bolivia?
- 4) ¿Sería lícito, dados los actuales conocimientos, afirmar que es probable la contemporaneidad del hombre y mastodonte en el Ecuador hace 10.000 años, y negarla respecto de la afirmación de Uhle y Spillman de que esa asociación hubiese existido a comienzos de nuestra Era?
- 5) En la pág. 30 de su libro sobre los mamíferos pleistocénicos del Ecuador Ud. dice que halló "numerosos restos de alfarería y de



obsidiana trabajada". ¿Podría informarme si recogió esas piezas de obsidiana?

Respuestas del Profesor Hoffstetter (en carta al autor de 28 de mayo de 1963):

"En cuanto a sus preguntas, Ud. puede encontrar las respuestas en un breve artículo "La antigüedad del Hombre Americano" que publiqué en el Bol. Inf. Cient. Nac., (CCE, Quito), vol. IV, N° 47, p. 794-816, 1952.

.... "Toda la fauna que recolecté en el Ecuador (entiendo la fauna extinguida) pertenece al Pleistoceno o sea que es anterior a la última glaciación. A mi parecer, la mayoría debe corresponder, como orden de magnitud, a unos 50.000 años o más. Pero es evidente que es difícil saber si las últimas manifestaciones glaciares observadas en los Andes ecuatorianos representan realmente el conjunto Wisconsin (IV Glaciación) o simplemente el estadio Mankato (última avanzada glaciación de la misma glaciación). En otras palabras, no sería imposible que la fauna pleistocénica haya sobrevivido hasta el último interestadio (Two Creeks-Allerod). Esta hipótesis conduciría a encarar una edad de 11.000 - 12.000 años como límite extremo para los últimos representantes de dicha fauna. Eso nos conduciría a fechas vecinas de la primera ocupación humana del territorio. Para comprobarlo, sería necesaria una investigación de edad absoluta (C 14 por ejemplo). Pero me parece poco probable. En efecto, rebusqué cuidadosamente los testigos de una presencia humana en los niveles observados. Nunca los observé en las capas fosilíferas que contienen la fauna extinguida. En cambio encontré frecuentemente obsidias talladas en las capas superficiales, posteriormente a la última manifestación glaciación, y con fauna de tipo moderna.

"En resumen, basándome en los hechos conocidos, no veo ninguna prueba de la convivencia, en el Ecuador, de los primeros hombres con los animales hoy extinguidos. Eso no significa que niego tal posibilidad. Estoy listo a inclinarme ante un hecho nuevo, con tal que se trate de una observación científicamente comprobada.

"Acabo de cumplir una misión paleontológica en Bolivia con las mismas conclusiones. No conozco prueba alguna de asociación hu-

mana con la fauna pleistocénica. En verdad, en el Museo de La Paz, figuran pretendidas asociaciones de este tipo, pero es fácil comprobar que los huesos humanos son mucho menos mineralizados, a tal punto que es fácil separarlos con ojos cerrados, por el mismo peso!

"En lo que concierne al Brasil, nuestros conocimientos son muy imprecisos al respecto. No hay allí manifestaciones glaciares que proporcionen jalones estratigráficos, y el estudio del Cuaternario queda embrionario. La mayoría de las faunas descritas (que estudié personalmente) se recolectaron en grutas donde hay probablemente varios niveles no separados. Allí también sería sumamente interesante emprender una campaña de determinaciones de edades absolutas.

"Para Chile, así como América del Norte, le aconsejo volver a leer mi pequeño artículo ya citado, y también la nota de GROSS (1951) mencionada en el mismo. Añadiré que un joven paleontólogo francés que trabajó aquí y está actualmente en México, me adelanta una observación de él sobre la "contemporaneidad muy tardía del Mamut y del Mastodonte en los valles de México Central".

"La conclusión, para América, es que unos Proboscídeos y grandes Desdentados parecen haber sobrevivido hasta las auroras de los tiempos holocénicos y que ésta es también la fecha probable de llegada del hombre en el Nuevo Mundo. De manera que una breve coexistencia aparece posible o aun probable. Pero, una vez más, no conozco prueba de tal convivencia en el Ecuador".

"...en efecto, en la zona de Alangasi-Illaló, recolecté obsidias talladas (tipo Folsom o aún más toscas) en las capas post-glaciares. Me parecieron atestiguar la presencia en el Ecuador (como ya se sabía en el Perú) de poblaciones cazadoras antiguas, pero no disponía de los medios necesarios para fecharlos: de todos modos, por su posición estratigráfica, correspondían al Holoceno, o sea a los últimos 10.000 años. Me conformé con señalarlas en mi monografía, como Ud. lo notó. He dejado dichas piezas en el Ecuador... Pero es seguro que son las mismas estudiadas por R. E. Bell".

El autor agradece por su respuesta al Prof. Hoffstetter.



**Preguntas al Profesor Spillman (carta de 20 de mayo de 1963):**

La vinculación con el Dr. Spillman entrañaba un problema delicado, por cuanto él se vió en vuelto durante la II Guerra Mundial en problemas internacionales que motivaron su salida del Ecuador y la incautación de sus pertenencias, depositadas primero en la Embajada Alemana, y desde 1946 en la Escuela Politécnica. Sin embargo, confiado en la universalidad de la ciencia le formulé estas preguntas:

a) ¿Podría conseguir ejemplares de las revistas donde Ud. publicó sus estudios relacionados con el mastodonte y el hombre, así como los del Dr. Uhle, cuyo valor pagaría a vuelta de correo?

b) ¿Podría obtener una copia del estudio inédito sobre los cráneos de Alangasi?

c) ¿Quién tiene esos cráneos? ¿Están en algún Museo? ¿Qué antigüedad probable les asigna? He visto uno en el Museo Municipal de Guayaquil, indicando que Ud. lo regaló al Dr. Francisco Campos: ¿es verdad ese obsequio? ¿Será auténtico ese cráneo?

d) ¿Ha escrito Ud. con posterioridad sobre el tema de la contemporaneidad del hombre ecuatoriano y la fauna pleistocénica? ¿Con qué animales habría sido contemporáneo el hombre de Alangasi?

e) Fueron halladas, en relación con el mastodonte de Alangasi, puntas de flecha de obsidiana? ¿De qué tipo era? ¿Estaban incrustadas en los huesos? ¿Dónde están ahora, o quién las tiene? ¿Cuántas halló en sus recorridos?

**Respuestas del Prof. Spillman (en carta al autor de 26 de mayo de 1963):**

“Antes de entrar en materia, tengo que advertir con toda mi franqueza la amarga impresión que me ha traído su carta. Se me ha abierto nuevamente una profunda herida, producida entonces por las calumnias y los maltratos que he recibido en el Ecuador, en pago de mis largos años de sacrificio por el adelanto de la ciencia

y de la cultura en este país, que yo quería como mi propia Patria... Mi honra, mi honestidad como científico... han sido pisoteadas y se me ha despojado absolutamente de todos mis bienes, inclusive mis propiedades intelectuales. Desde mi salida del Ecuador, o sea más de 20 años, no he querido publicar nada sobre mis labores científicas en este país... Con estas pocas explicaciones puede Ud. comprender mis sentimientos y es una profunda herida lo único que me ha quedado de mis 17 años de labor en su país.

“Contestando ahora sus preguntas, me permito indicar lo siguiente:

“ad a.—Todas las publicaciones que Ud. desea conocer se encuentran entre mis libros, apuntes, etc., los que según información, se hallan en la Escuela Politécnica, junto con mi material científico.

“ad b.—La copia sobre el estudio de los cráneos del “Hombre de Alangasi”, me ha devuelto el Prof. Dr. Santiana, y si este amigo no tiene el original con los clisés, tendré gusto en copiarla, apenas tenga noticia suya.

“ad c.—Los cráneos del “Hombre de Alangasi”, que son de mi exclusiva propiedad, se encontraron en mis colecciones “incautadas” y deben estar en la misma Escuela Politécnica. Las relaciones sobre este importante hallazgo se encuentran entre mis apuntes... Igualmente entre mis estudios inéditos se halla un trabajo sobre lugares de cazadores pre-históricos y talleres de objetos de obsidiana, que he encontrado en 1935 al sur del Ilaló, así como huesos labrados de animales extinguidos (caballo y mylodon) hoy día, pero indiscutiblemente contemporáneos del hombre prehistórico. Desde entonces he sostenido que el hombre de Alangasi, que ha sido el fabricante de estos objetos de piedra y de hueso, puede haber vivido muchos años antes que el cazador del último mastodonte, o sea su edad se remonta a más o menos 4.000 años, antes de nuestra era. Bell debe ser un poco más cauteloso, pues al parecer no toma en cuenta que estos objetos (huesos y obsidiana) se encuentra largos años expuestos a la influencia de un sol tropical! En mi artículo encima mencionado encuentra Ud. los elementos faunísticos hallados, que han sido objeto de caza por el hombre prehistórico, en el Ecuador. Parece existe un mal entendimiento sobre el concepto, ha-



blando de una fauna pleistocénica o cuaternaria con el hombre prehistórico. Lo que los hallazgos de Alangasí han demostrado es únicamente que ciertos elementos de esta fauna cuaternaria, como p. e. el Mastodonte, *Mylodon Wegneri* y un pequeño caballo silvestre (*Neohippus*), bajo circunstancias muy favorables y singulares de las condiciones ambientales han sobrevivido por mucho tiempo, hasta el tiempo del hombre prehistórico, sin que la edad del hombre mismo tenga que ver algo con la edad cuaternaria o el pleistoceno en su sentido geológico. El hombre prehistórico, al llegar a tierras ecuatorianas, o sea al valle interandino, ha encontrado allí, aún estos sobrevivientes de la fauna cuaternaria.

"d c.—Un cráneo del hombre de Alangasí fue obsequiado por mí al Dr. Francisco Campos para su museo. Sin ver éste no le puedo asegurar su autenticidad. Los demás cráneos deben estar entre mis colecciones, formando parte de mi propiedad intelectual.

ad d.—Objetos de obsidiana no se han encontrado con el esqueleto del Mastodonte de Alangasí; fue hallada una flecha incrustada en el occipital del cráneo de este animal, de un tipo mucho más rústico, muy parecido a objetos de piedra, como los que posteriormente he encontrado en grandes cantidades en una civilización Proto-Chavín, en mis excavaciones cerca de Cajamarca, en el Perú. El original de esta flecha de piedra debe existir también en mis colecciones.

"Creo que con estos datos he contestado sus principales preguntas, pero tengo que advertir que me es sumamente difícil responderlas simplemente de memoria, sin poder ver el material o consultar los apuntes respectivos...

"Repito mi buen deseo en colaborar con Ud. y sus amigos de la Arqueología, en cuanto sea posible, y me tiene aquí en la Universidad de Viena siempre a sus órdenes. Espero de vez en cuando noticias tuyas que me vinculen de nuevo con su hermosa Patria y la ciencia ecuatoriana".

El autor deplora las circunstancias que motivaron la salida del Ecuador del Profesor Spillman; le agradece por los deseos de colaboración formulados, y se alegra de haber contribuido a ponerle de nuevo en contacto con temas ecuatorianos, para el diálogo de la ciencia.

Averiguada la Escuela Politécnica, en donde reposan las muestras paleontológicas recolectadas por el Profesor Spillman, se me ha informado estar allí uno de los cráneos de Alangasí, signado con el Nº 1, que convendría lo estudie el Dr. Santiana. Pero, lamentablemente, ni los apuntes del Prof. Spillman, ni sus artículos inéditos, ni las puntas de flecha y huesos labrados a que hace referencia, constan entre el material científico entregado a la Politécnica.

Esperamos que los lectores hallen de interés estas dos cartas, y subrayamos la coincidencia entre los Profesores Hoffstetter y Spillman, en haber observado puntas de flecha, de un tipo aún más tosco que las de obsidiana, en el sector Alangasí-Illaló.

Quito, Junio 5 de 1963.

#### BIBLIOGRAFIA BASICA SOBRE EL PROBLEMA

(1) LARREA, C. M.: 1918: Sobre "astillas de obsidiana", ver su "Nota Bibliográfica" al artículo "Tolas ecuatorianas" de Otto von Buchwald, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. 1, Nº 1, junio-julio de 1918, Quito.

JIJON y CAAMAÑO, Jacinto: 1918: "Una punta de jabalina de Puengasí, Prov. del Pichincha, (Ecuador)", Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, Vol. 1, Nº 2, agosto-setiembre de 1918, Quito.

MAYER-OAKES and BELL, R. E.: 1969: "Early Man Site Found in Highland Ecuador", Science, June 17 1969, Vol. 131, Nº 3416.

MAYER-OAKES, William J. y BELL, Robert E.: 1960: "Lugar poblado por antiguos hombres de la Sierra Ecuatoriana", Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. XLI, Nº 95, Enero-Junio de 1960, Quito.

BELL, Robert E.: 1960: "Evidence of a fluted point tradition in Ecuador". —American Antiquity, Vol. 26, Nº 1, July 1960.

LARREA, C. M.: 1960: "Datos acerca de la Antigüedad del Hombre en el Ecuador", Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, Nº 92, Abril-Agosto de 1960, Quito, CCE.

CARLUCCI, María Angélica: 1960: "El Paleoindio en el Ecuador.— Industria de la Piedra Tallada", en el primer volumen del "Plan Piloto del Ecuador", Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, mediados de 1960.

CARLUCCI, María Angélica: 1961: "La obsidiana y su importancia en la Industria lítica del Paleoindio ecuatoriano", Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, Nº 94, Enero-Diciembre de 1961, C. C. E., Quito (hay tirada aparte).



SANTIANA, Antonio, "¿Quiénes fueron los primeros pobladores del Ecuador?", "Cultura Popular", Nº 10, Mayo de 1963, Quito.

(2) SPILLMANN, Franz: 1929: "Das Letzte Mastodon von Sudamerika", Natur und Museum, Ed. 59, 2, Francfort S. M., 1929.

SPILLMANN, Franz: 1929: "Das Südamerikanische Mastodon als Zeitgenosse des Menschen majoiden Kulturkreisses", Ualaeont. Zeitschr., Bd. 11, 2, Berlín, 1929.

SPILLMANN, Franz: 1937: "Die Säugetiere Ecuadors, im Wendel der Zeit", Quito 1931.

UHLE, Max, 1930: "Späte Mastodonten in Ecuador", Uroc. 23d. Internat. Cong. Americanists, sept. 1928.

UHLE, Max: 1934: "Die Darstellung des Mastodon in der Kunst der Maya", Ibero-Amer. Archiv., VIII, 3, 1934.

(3) OSBORN, H. M.: 1936: "Proboscidea", Vol. I, New York, Amer. Mus.

(4) JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto: "Antropología Prehispánica del Ecuador", obra póstuma escrita en 1945 y editada en 1952, Quito.

(5) HOFFSTETTER, Robert, 1950: "Observaciones sobre los Mastodontes de Sud América y especialmente del Ecuador", Publicaciones de la Escuela Politécnica Nacional, Quito, 1950.

HOFFSTETTER, Robert, 1952: "La Antigüedad del Hombre Americano, Progresos recientes en Cronología prehistórica". Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, Nº 47, CCE., Quito, 1952.

HOFFSTETTER, Robert: 1952: "Les mammifères pléistocenes de la République de l'Equateur", Mémoires de la Société Géologique de France, Paris, 1952.

(6) ETZOLD, Franz: 1907: "Restos de Mamíferos extraídos de las tobas pleistocénicas de Punín, Ecuador", Apéndice al libro de Hans Meyer: "En los Altos Andes del Ecuador", traducido por Jonás Guerrero, Anales de la Universidad Central, Nº 307, 1939.

ANTONY, E. H.: 1929: "Introducción" al estudio de Luis R. Sullivan y Milo Hellman, sobre "El Cráneo de Punín", versión castellana de Arturo Meneses P., Boletín de la Universidad Central, Nº 304, Abril-Junio de 1938.

(7) SANTIANA, Antonio: 1949: "Panorama Ecuatoriano del Indio", Anales de la Universidad Central del Ecuador, Enero-Diciembre 1949, Nº 328.

SANTIANA, Antonio: 1960: "El Paleoindio en el Ecuador.—Los Cráneos de Punín y Paltacalo". Vol. I del "Plan Piloto del Ecuador", Instituto Panamericano de geografía e Historia, medicos de mayo de 1960.

## LA COSMOLOGIA EN EL BACHILLERATO

1.—Imagen física del cosmos.—De todos los temas de "Iniciación Filosófica" para 6º Curso de Bachillerato, es éste el que más interés despierta entre los alumnos, que en su mayoría van a seguir estudios superiores de ciencias.

Superado el programa de la asignatura por lo que respecta a Teoría del Conocimiento, Axiología y Ontología, se trata ahora del ser natural, estudio muy cercano al de la ciencia positiva. Según la terminología escolástica, el ser en cuanto ser de la Ontología requiere un tercer grado de abstracción —prescindiendo de lo sensible y numérico de las cosas—; los objetos matemáticos implican un segundo grado de abstracción —prescindiendo de lo sensible y material—; la Filosofía de la Naturaleza es una reflexión de primer grado de abstracción, por tanto sobre los estratos inferiores del ser, tratados en concreto por las ciencias particulares.

Damos por supuestos los conocimientos del alumno sobre Física y Química y nociones comunes en torno a qué sean el espacio y el tiempo, por ejemplo. Porque, de un lado, estos conceptos han de ser utilizados en Cosmología, y, de otro, porque hemos de salir de esa especie de dogmatismo científico inherente al nivel de información elemental propio del Bachillerato. Para el joven de quince a dieciocho años no hay duda de que la naturaleza descrita en sus libros de Física y Biología, perfectamente explicados por su profesor, es "la" naturaleza; no hay otra. En el orden macroscópico, los espacios estelares están poblados de miles de galaxias, cada una de las cuales cuenta con multitud de soles como el nuestro, centros a su vez de sistemas planetarios —esto no se puede comprobar con los actuales telescopios, pero es verdad en el caso del Sol—, con distancias enormes medidas en horas y en años luz —velocidad de la luz: 300.000 kilómetros por segundo—. En el orden microscópico, la materia —expresémonos así, sin perjuicio de que esa materia sea sólo energía— está compuesta de moléculas y de átomos, y los átomos tienen esa estructura planetaria que Rutherford y Bohr idearon a comienzos de este siglo. El alumno



acepta esta concepción cósmica, aunque desafíe su intuición. Naturalmente, que la filosofía cuenta con tales hallazgos científicos, pero se pregunta además si naturaleza e imagen física del cosmos coinciden, es decir, si eso que dice la Física es, sin más, la verdadera naturaleza de las cosas.

En primer lugar, imágenes físicas del mundo ha habido varias, y la actual —relativista y cuántica— es ante todo interpretación con muchas hipótesis y "experimentos mentales" al modo einsteniano. En las cuatro primeras décadas del siglo XX, después del efectivo descubrimiento de la radioactividad, que dio al traste con la concepción de una materia inerte, se han sucedido los premios Nobel de Física —Max Planck (1918), Alberto Einstein (1921), Heisenberg (1932)— para premiar hallazgos de conceptos físicos, más que de realidades.

En segundo lugar, y esto enlaza con lo anterior, los físicos modernos son cada vez más filósofos, como si la Física desgajada del tronco común en la época alejandrina volviera a la Filosofía.

Señalemos tres momentos en la imagen física del cosmos, destacados por Zubiri —"LA IDEA DE NATURALEZA. LA NUEVA FÍSICA" (1934), incluido en "NATURALEZA, HISTORIA, DIOS"— y por Nicolai Hartmann en la introducción del tomo IV de su "ONTOLOGIA", expresamente dedicado a las categorías cosmológicas (1950; edición española de 1960). Son éstos:

—Física de **Aristóteles**: concepto ontológico de movimiento, por la potencia y el acto. Esta concepción en realidad comienza con la doctrina platónica de las ideas y es toda ella teleológica o finalista. Queda sin desenvolvimiento ulterior la teoría mecanicista de Demócrito a base de un "lleno" —de átomos— y de un "vacío", porque a pesar de que el cambio, reducido a cambio local, es considerado también como tal por Aristóteles —el "lugar" es una de las categorías, aunque accidental—, sin embargo, deja fuera el verdadero ser que es siempre sustancial. Digamos ya que la física contemporánea implica una vuelta a Demócrito, un regreso del "continuo" espacial y temporal clásico, para concebir todo ser físico como discontinuo o discreto —"cuanta" o cuantos de energía (Planck), incluso en el flujo de la luz: fotones (Einstein)—.

—Física de **Galileo y Newton**: concepto cuantitativo de materia y movimiento, en un espacio y en un tiempo absolutos como sistema universal de referencia, donde no hay inconveniente en concebir la simultaneidad entre hechos de cualquier tipo. En Física "hechos" o "fenómenos" es todo lo que hay mensurable en la realidad; no tiene que ver con "fenómeno" como determinación de la cosa en la relación de conocimiento, a diferencia de una "cosa en sí" incognoscible, según estudiamos en Teoría del conocimiento. Como se trata ahora no de cosas, sino de "acontecimientos", en vez de formas lo que interesan son leyes entre los fenómenos, supuestos los mismos en condiciones ideales que permitan la formulación matemática. Sigamos a Zubiri: "El problema de la **NATURALEZA** no es, para Galileo, "sensu stricto", un problema de entidad y de causalidad. La diferencia cardinal que hace que un ente, además de **SER** sea **NATURAL**, no es que su movimiento esté causado en cierta forma, sino que esté **DETERMINANDO** como fenómeno, es decir, medido en el curso de la naturaleza:

**Naturaleza = Medida de un curso = Ley de fenómenos.**

**El desarrollo de esta idea es la historia de la física desde Galileo hasta nuestros días."**

—Física contemporánea:

- del campo electromagnético (Maxwell, 1831-1879), sobre ideas de Faraday.
- de los cuerpos radioactivos (Becquerel; María Curie 1867-1934): el radio.
- de los "cuanta" de energía (Planck, 1858-1947).
- de la relatividad (Einstein, 1879-1955).
- del principio de indeterminación (Heisenberg, 1901—).

Esta nueva física, sucesora de la clásica —mecanicista y matemática, de Newton—, es llamada comunmente de Einstein, porque en su Teoría de la relatividad se conjugan las demás investigaciones sobre el campo y el átomo, unido a intuiciones sobre el espacio-tiempo aplicables a la mecánica celeste, facilitadas por las prece-



dentes geometrías no-euclidianas. Con lo que no pareció estar nunca de acuerdo es con el principio de indeterminación de Heisenberg, formulado por el año de 1927. En efecto, Einstein, eliminando de la mecánica conceptos como los de espacio y tiempo absolutos —magnitudes no mensurables— milita más que nadie en el campo de la mecánica clásica. Ahora bien, los conceptos de la nueva física no están unívocamente determinados; si tomamos el ejemplo de la luz que es concebida como fenómeno eléctrico, ahí tenemos dos teorías: la corpuscular y la ondulatoria según los efectos que se precisen explicar, si bien la trayectoria rectilínea de la luz admite la contribución de ambas. Y si tenemos en cuenta que el rígido modelo atómico de Bohr (1913) precisaría de las aportaciones de De Broglie (1924) —un aristócrata francés que empezó estudiando historia medieval y acabó de físico teórico—, y de Schrodinger (1926) —otro premio Nobel, en 1933, junto con Dirac—, en el sentido de imaginar unas ondas piloto para guía de los electrones en las órbitas, dotando así a la materia de las propiedades de las ondas luminosas o sonoras, entonces percibiremos el profundo significado del principio de Heisenberg: tratándose del mundo atómico la observación no es posible; dice Zubiri: “Para cualquier medida necesario (...) iluminar el objeto medido, y, tratándose de electrones, la luz modifica la posición y velocidad de éstos.” En consecuencia, tendremos tan sólo una distribución de observables, y en vez de determinación probabilidad.

La física de Einstein nos hará regresar de la ilusión matemática clásica de la determinación de un fenómeno en el espacio y en el tiempo —pues no existe un espacio y un tiempo absolutos como sistemas de referencia—; ahora las magnitudes serán cósmicas y no matemáticas, porque “A la física pertenece la luz, es decir todo el campo electromagnético y la materia ponderable”; en este sentido la nueva física está más llena de realidad que la clásica mecanicista, es cierto, y “la llamada estructura geométrica del universo depende, esto es esencial, de lo que antes se llamaba realidad.” Indudablemente podemos entenderlo así, mas también nos damos cuenta de que un movimiento visto como “una simple variación del campo en que se hallan” los cuerpos, es algo que tampoco tiene “nada que ver con un llegar a ser” ontológico en el sentido aristotélico.

Sigue Zubiri —al que tratamos de resumir en lo posible—: “La

física de los quanta da el paso decisivo. También en ella la naturaleza es mensurabilidad real. Bien; pero aquí real no significa simplemente cósmico, como en Einstein, sino observable efectivamente. Medida no significa solamente existencia de una relación, sino yo puedo “hacer” una medición.

Naturaleza = Mensurabilidad real = Medición de observables.

¿Qué quiere decir esto? He aquí lo que Heisenberg habría de aclararnos al enunciar el principio de indeterminación, si quiere, según parece, inaugurar una nueva etapa en la historia de la física”.

¿Quiere decirse que el físico, de ahora en adelante, va a someterse a la realidad, pero sin posibilidad de determinarla? ¿Que no tratará de asimilar matemáticamente la realidad —es decir tomando de la experiencia sólo las relaciones matemáticas— como se venía haciendo después de Galileo, sino que se limitará a interpretar observables, y entonces lo mismo dará decir “corpúsculos” que “ondas” de luz, por ejemplo? Como sea AHORA “los fenómenos no son aproximaciones a los objetos ideales de la física, sino que son estos objetos mismos. Los fenómenos de Galileo se toman en observables. Por eso van rápidamente perdiendo su antiguo contenido los átomos, los electrones, etc., para pasar a ser vocablos que designan un sistema de relaciones fenoménicas. Recordemos una vez más que, desde Galileo, el objeto de la física no son las cosas, sino los fenómenos. Por tanto, cuando la física actual habla de equivalencias entre ondas y corpúsculos, no se refiere a que las cosas materiales se ablanden y se diluyan en una realidad vaga e informe, sino que esa equivalencia es, a su vez, una equivalencia puramente fenomenal. Los conceptos de corpúsculos y onda son interpretaciones de observables.”

Acostumbrado el alumno a la matemática euclidiana y a la mecánica de Newton, de las que en gran medida se nutren los cursos de ciencias del Bachillerato, y aceptados los modelos atómicos —con grandes dibujos en la pizarra— como realidades sin más, experimentará extrañeza ante las afirmaciones de los sabios más recientes. El estudio de Xavier Zubiri, de 1934, refleja la línea de sus cursos universitarios, y tiene la ventaja de estar próximos a las controversias suscitadas en Alemania por aquel entonces, en



que la prensa mundial sorprendía a los lectores con noticias sobre una nueva edad de oro de la física, forjándose delante de sus mismas narices; cita alguna conversación sostenida con el mismo Einstein, el sabio más preocupado por una gran concepción del universo, por una fórmula de la unificación de los campos métrico y electromagnético, empeño en el que consumió sus últimos días, según las referencias de Gamow, "Biografía de la Física", sin resultado.

Establezcamos como resumen el siguiente cuadro:

AUTORES	NATURALEZA	FISICA
Aristóteles	Sistema de cosas (sustancias materiales)	Etiología: causas del llegar a ser de las cosas.
Galileo	Determinación de fenómenos (acontecimientos).	Medida matemática de fenómenos.
(Nueva física)	Distribución de observables.	Cálculo probable de mediciones sobre observables.

Con esto —que es casi literalmente el contenido del párrafo con que Zubiri recapitula todo lo dicho anteriormente— puede bastarnos para vislumbrar el alcance de las relaciones entre Filosofía y Física en la actualidad. Pero queremos añadir, a título informativo, un nuevo texto de este autor, donde además se citan opiniones de Heisenberg sobre las relaciones entre la filosofía anterior y la nueva física. Veámoslo:

**TEXTO:** "En este problema la ciencia positiva no es más que el reverso de la ontología. Es decir, es un problema ontológico y científico a un tiempo. La ciencia sola podrá pedir un nuevo concepto de Naturaleza, e incluso desecharlo; pero, por sí sola, no puede crearlo. Sin Aristóteles no hubiera habido física —recordemos; Aristóteles estableció las categorías de cualidad, cantidad, relación, lugar, etc.— Sin la ontología y la teología medievales hubiera sido imposible Galileo. "La adaptación de nuestro pensamiento y de nuestro lenguaje —dice Heisenberg— a las experiencias de la fi-

sica atómica va, como en la teoría de la relatividad, acompañada indudablemente de grandes dificultades. En la teoría de la relatividad fueron muy útiles para esta adaptación las discusiones filosóficas anteriores acerca del espacio y del tiempo. Análogamente se puede sacar provecho, en la física atómica, de las discusiones fundamentales de la teoría del conocimiento acerca de las dificultades inherentes a una escisión del mundo en sujeto y objeto. Muchas abstracciones características de la moderna física teórica han sido tratadas ya en la filosofía de los siglos pasados. Mientras estas abstracciones fueron desechadas entonces como juegos de pensamiento por los científicos, atentos sólo a las realidades, el afinado arte experimental de la física moderna nos fuerza a discutir las a fondo." —hasta aquí la cita de Heisenberg—.

El que esta física sea provisional no es un reproche, sino un elogio. Una ciencia que se halla en la situación de no poder avanzar, sin tener que retrotraerse a sus principios, es una ciencia que vive en todo instante de ellos. Es ciencia viva, y no simplemente oficio. Esto es, es ciencia con espíritu. Y cuando una ciencia vive, es decir, tiene espíritu, se encuentra en ella, ya lo hemos visto, el científico y el filósofo. Como que filosofía no es sino espíritu, vida intelectual".

El autor, sin duda para tranquilizar a sus lectores de "Cruz y Raya" —revista en que apareció el trabajo que nos ha venido sirviendo de guía— termina deseando que los espíritus enfrascados en la aventura del pensamiento físico se encuentren en la verdad. Esa aventura nos ha dado por lo pronto la feroz experiencia de la bomba atómica; de manera que está erizada de peligros que podrían desencadenar situaciones irreparables para la humanidad. Sobre la evolución de la física y la aventura del pensamiento físico, debe consultarse un libro de Einstein y de Infeld, "La Física, aventura del pensamiento", publicado por la Editorial Losada de Buenos Aires, 7ª edic. 1965; la física es un esfuerzo de la mente humana por encontrar "una conexión entre el mundo de las ideas y el mundo de los fenómenos". Ahora bien, condiciones humanas y reales de la observación determinan en cada caso lo que sea ese fenómeno o "realidad física". Como había dicho Zubiri, la naturaleza de la física es bien humana: "En el rigor de los términos, para Dios no sólo no hay física, sino que no hay ni Naturaleza en este sentido."



Está claro que entre Dios y las cosas, el esfuerzo metafísico del hombre entrafía perplejidad y un existencial dramatismo.

**2. Espacio y tiempo en Newton.**—En el prólogo de sus "Principios matemáticos de filosofía natural" 1687, Newton expresa su propósito de explicar la naturaleza por fuerzas de atracción entre los cuerpos —de atracción y de repulsión— que los mantienen en ciertas figuras definidas; toda vez que los modernos deciden abandonar las formas sustanciales y las cualidades ocultas de la antigua filosofía natural. Así nació la mecánica celeste —con triunfos posteriores como la predicción en 1846 de la existencia del planeta Neptuno, antes de ser localizado por los astrónomos con sus telescopios—; la cual reinó hasta comienzos del siglo XX, en que tanto la Teoría de la relatividad como la Teoría de los "cuantos" obligaron a una ciencia con distintos supuestos.

Recordemos algunas definiciones:

—ley universal de gravedad: todo cuerpo material atrae a otro con una fuerza directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos.

Es la misma fuerza la que hace caer una manzana y la que mantiene en órbita a los cuerpos celestes, que sin ella se "saldrían por la tangente" hacia la infinitud del espacio. Las leyes de Kepler expresan matemáticamente los recorridos de esos cuerpos.

—hay un espacio absoluto que, por su propia naturaleza, sin relación con nada exterior, permanece siempre inédito e inmóvil.

El "éter" fue una hipótesis cósmica para "materializar" de algún modo el espacio. Claro que resulta alucinante el hecho de querer imaginar qué es ese espacio absoluto donde siempre sería posible alargar la mano "más allá".

—hay un tiempo absoluto, verdadero y matemático, que en sí mismo y por su propia naturaleza, corre igualmente sin relación con nada exterior.

Por tanto, espacio y tiempo, constituyen para Newton y la

mecánica celeste construida sobre sus ideas, sistemas estables de referencia para todo movimiento.

En el orden científico, la física de Newton sirvió a Kant para sus razonamientos: es una ciencia construida que demuestra de hecho la posibilidad del conocimiento científico, y ya sólo resta averiguar las condiciones de este conocimiento. Ahora bien, a esas condiciones —condiciones de intuición sensible y de aprehensión categorial—, escapan tres objetos: Dios, el alma y el mundo en su conjunto. Sobre las ideas cosmológicas caben formulaciones antinómicas, en las que tanto la afirmación como la negación cuentan con sus razones propias. He aquí las referentes a la finitud o infinitud del mundo en el espacio y en el tiempo:

—ESPACIO: —El espacio es finito; —El espacio es infinito. (Tesis y antítesis, sin posibilidad de decisión, aunque la existencia del mundo exterior sea incuestionable).

—TIEMPO: —El tiempo ha tenido un comienzo; —El tiempo no ha tenido comienzo.

Aparte de los planteamientos de la cosmología racional en la "Crítica de la razón pura", Kant escribió otras como la "Historia general de la Naturaleza" (1755) y "Principios de la ciencia natural" —más tarde, ya dentro de la etapa criticista de su carrera—, que contribuyeron sobremanera a la formación de una mentalidad científica en Europa. Esto, en tres direcciones que enumera Hartmann: 1, visión unitaria del cosmos sobre la base de una nebulosa primitiva —obsérvese que Laplace (1749-1827) es veinticinco años más joven que Kant—; 2, intento de resolver la sustancia material en el juego de las fuerzas de atracción y repulsión; 3, suposición de que la finalidad orgánica consista no en prosecución de fines como tales —"entelequia" aristotélica— sino en complicadas interferencias productoras de un resultado. Esto último era de radical novedad. En cuanto a lo primero, dice Hartmann: "(Kant) ensancha el radio cosmológico del espectáculo del sistema de los planetas al sistema de las estrellas fijas, siendo así el primero en llegar a la imagen unificada del cosmos engrandecido; más aún, tampoco se detiene ahí, sino que concibe la idea —que hoy hace la impresión de profética— de que las pálidas nebulosas del cielo podrían



ser sistemas estelares como la Vía Láctea, sólo que a inmensa distancia”.

Se confirma que en el principio, o por lo menos junto a la observación, va el pensamiento.

3. La relatividad.—Con la teoría de la relatividad, las audacias interpretativas de la mente humana logran movillar y transformar en bloque los conocimientos físicos. En lo que sigue sólo muy vagamente podremos aludir a lo que esto significa. En algunos libros, como los de Gamow y Einstein citados en el punto anterior, u otros como “Introducción a la teoría de la relatividad”, de Vladimir Kaurganoff, profesor en la Sorbona, París —traducido en la nueva colección Labor, en Barcelona, en 1967— o el mismo de Enrique Butty “Alcance de la ciencia”, Editorial Troquel de Buenos Aires, 1957, pueden ilustrarse los alumnos que quieran dar un paso en la comprensión del tema.

De momento, vamos a establecer un paralelismo con lo dicho a propósito de Newton.

—Primero, la cuestión de la gravedad. Aquí viene uno de esos “experimentos mentales” que gustaban a Einstein, el cual es una ampliación de otro debido a Galileo. Galileo en “Diálogos sobre los dos máximos sistemas del Mundo” —publicado en 1632 en Florencia—, por boca de Salvitatus, el personaje que le representa, imagina una situación experimental: encerradas unas personas en una cámara de un barco, de manera que no les llegue señal alguna del exterior, observarán que los desplazamientos de las personas, el vuelo de los insectos, la caída de los cuerpos, ocurren de la misma manera cuando el barco está realmente inmóvil que cuando avanza con movimiento uniforme y sin oscilación de ningún tipo; esta afirmación, pasados tres siglos, la extendió Einstein a los fenómenos ópticos y electromagnéticos. Pasamos ya de este “principio de relatividad de Galileo” —como se le llama ahora— al de relatividad de Einstein, y en vez de la cámara de un barco utilizamos un cohete con fuerte propulsión vertical en el espacio interestelar. Bueno, como de lo que se trata es de expresar la gravedad en términos de aceleración, lo primero es imaginar el cohete flotando en el espacio, suponiendo ausencia total de fuerza gravitatoria en el interior.

Estos estudios de Einstein aparecieron en 1914 y hasta entonces siempre fue un misterio el hecho de que cuerpos ligeros y pesados cayeran con la misma aceleración —el famoso experimento de Galileo, fuera desde la torre de Pisa, o desde otra torre—; pues bien, con la teoría de Einstein eso se explica satisfactoriamente. Leamos la descripción que da Gamow:

“Por virtud de la ausencia de gravedad, todos los objetos que están en la cámara no tienen tendencia a moverse en ninguna dirección. Pero si se acelera la cámara, por ejemplo, mediante un par de motores de reacción adheridos a su fondo, la situación dentro es completamente diferente; todos los objetos se apretarán contra el suelo como si hubiera una fuerza de gravedad gravitatoria que los impulsara hacia abajo. Consideremos un hombre de pie sobre el suelo de este laboratorio espacial que se mueve con una aceleración uniforme  $a$ , teniendo en sus manos dos esferas, una ligera y otra pesada. A causa de la aceleración de todo el sistema, los pies del hombre se apretarán firmemente contra el suelo y las dos esferas presionarán sobre las palmas de las manos. ¿Qué ocurrirá ahora si se las suelta al mismo tiempo? Al estar desconectadas del cuerpo del cohete, las dos esferas continuarán moviéndose con la velocidad que tenían en el momento de soltarlas y por tanto quedarán una al lado de la otra. Por otra parte, como el movimiento del cohete es acelerado, continuará ganando continuamente velocidad y el suelo de la cámara pronto alcanzará a las dos esferas y chocará con ellas al mismo tiempo. Después del choque, las dos esferas permanecerán apretadas contra el suelo, siendo aceleradas juntamente con el resto del sistema. Pero el observador dentro de la cámara observará que las dos esferas que ha soltado comienzan a caer con aceleraciones iguales y así chocaron contra el suelo al mismo tiempo. Esta es la equivalencia entre gravedad y aceleración, que es asunto de conocimiento común en la “edad espacial” en que vivimos.”

Pues bien, Einstein considera que este experimento refleja la realidad de las cosas, y de ella no se excluye ni la luz ni los fenómenos electromagnéticos. Aunque en el caso de la luz, por su gran velocidad, el efecto no sea visible, de hecho es que el campo gravitatorio de la tierra imprime una curvatura al rayo de luz. En efecto, un rayo de luz que pasara, desde una fuente luminosa en



la pared del cohete al espacio del mismo, se curvaría hacia abajo, por efecto del campo gravitatorio debido a la aceleración.

NOTA. Hemos citado el libro de Galileo, cuyo título italiano no siempre respetan las traducciones a otros idiomas. Los dos máximos sistemas son los de Ptolomeo y Copérnico. La tierra se mueve, de acuerdo con el sistema copernicano, aunque no tengamos sensación de ese movimiento, como no lo tendrían las personas encerradas en la cámara de un barco, si la marcha del mismo carece de oscilación. Se comprende la necesidad de estos experimentos mentales, ya que las condiciones empíricas nunca son tan perfectas que permitan la demostración. Si vamos a eso, dos cuerpos que caen, salvo en el caso ideal de la cámara neumática donde se ha hecho el vacío, siempre acusan diferencias por efecto del aire; es decir, que las leyes físicas clásicas implican condiciones ideales en los fenómenos.

Seguimos con la reseña de las ideas de Einstein. Einstein (1879-1955), que no obtuvo el premio Nobel por sus ideas sobre la relatividad precisamente sino por sus aportaciones a la teoría de los "cuantos" —física cuántica o de "variaciones bruscas" en la naturaleza—, había publicado en 1905 tres trabajos en la revista "Anales de Física", cada uno de los cuales habría bastado para asegurarle la celebridad: uno de ellos sobre los cuantos de luz, abundando en la teoría formulada por Planck en 1900; otro sobre el movimiento browniano; y el que ahora nos interesa, sobre "electrodinámica de los cuerpos en movimiento", que incluía una profunda revisión de los conceptos de espacio y tiempo: era la teoría especial de la relatividad. (Desarrollando las mismas ideas llegó poco más tarde a la tesis de la equivalencia entre masa y energía).

—En segundo lugar, pues, la cuestión del espacio y del tiempo. Cuando se descubrieron los fenómenos electromagnéticos se continuó utilizando la hipótesis del éter y se pensó que aquellos fenómenos eran modificación del éter, a base de las fuerzas del campo. El éter seguía siendo una materialización del espacio absoluto de Newton, el cual a su vez no era sino la admisión en el terreno físico de las definiciones racionales de la geometría de Euclides; en ese espacio caben unas coordenadas ideales para determinar la situación de los cuerpos, y para definir el movimiento

mediante desplazamientos medidos con relojes sincrónicos supuestos en cualesquiera de los puntos de ese espacio. Extraño es todo esto en un hombre como Newton atenido a lo observable y mensurable, como lo exigía su tiempo, además. Nos permitimos suponer que la cosa no es ajena al espíritu religioso de estos hombres, todavía, y a que Dios es el omnipresente en el universo, y Dios es el que lo ve todo: *Theos*, en griego (*deus* = dios), es palabra que viene de "theoreo", esto es "veo"; de la misma palabra viene teoría, que es recorrer viendo o examinando. Como sea, el caso es que Newton admitió en su física una entidad no comprobable físicamente. Y esto de dos maneras:

—no comprobable como "éter". Es el significado del experimento de Michelson y de Morley, en 1881: las cosas pasan como si no hubiera éter o como si el éter fuera arrastrado por la Tierra en su vuelo por el espacio; porque la luz tiene velocidad constante en todas direcciones. Ahora, si esa velocidad es constante, tanto cuando la Tierra camina en la dirección de la fuente luminosa, como si camina en contra, entonces no es posible comprobar el movimiento de la Tierra. Para ello hemos de apelar a las estrellas, lo mismo que los navegantes supuestos de Galileo habrían de salir del camarote a cubierta y comprobar si el barco se mueve o no.

—no comprobable ese espacio absoluto ni el tiempo absoluto, porque hemos de hacer mediciones a base de señales, y la velocidad de la luz, aunque enorme, es limitada. Si examinamos la teoría einsteniana como aparecía a los mejores intérpretes en tiempos inmediatos a su establecimiento —véase en "Moderna Filosofía de la Ciencia", de Hans Reichenbach, el estudio "ESTADO ACTUAL DE LA DISCUSION SOBRE LA RELATIVIDAD", que data de 1921— entonces tenemos que "la teoría de la relatividad considera que las únicas realidades accesibles a la experiencia son las coincidencias". Queda, por tanto, descartado el concepto de simultaneidad. ¿Qué sentido tiene hablar de este "ahora" mío referido a la estrella Arturo, por ejemplo? Leamos un pasaje de Lincoln Barnett en su "EL UNIVERSO Y EL DOCTOR EINSTEIN", que lleva un prólogo del mismo Einstein, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, 1967: "Arturo está a 38 años de distancia. Un año luz es la distancia que la luz viaja en un año aproximadamente 9.5 billones de kilómetros. Si intentásemos comunicarnos con Arturo por

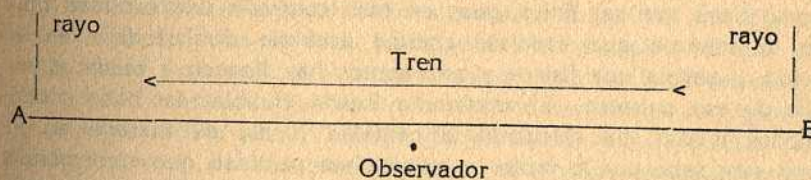


radio 'en este momento', nuestro mensaje tardaría 38 años en llegar a su destino, y otros 38 años tardaríamos en recibir respuesta —las ondas de radio se desplazan a la misma velocidad que las luminosas—. Cuando miramos a Arturo y decimos que la vemos 'ahora', en 1949, estamos viendo realmente un fantasma —una imagen proyectada sobre nuestros nervios ópticos por rayos de luz que se alejaron de su fuente en 1912. La naturaleza no nos permitirá saber si Arturo existe 'ahora' hasta 1988. "Está claro que esto es importante en la medida en que se tomen en serio los conocimientos físicos; pero también es evidente que puede dar lugar a un cambio radical en la concepción física del mundo.

Por lo pronto del concepto absoluto de simultaneidad hemos de quedarnos con la concreta parcela de la coincidencia, o sea una relación entre sucesos y sistemas bien definida físicamente. Pero ocurre que es preciso fijar bien el sistema que sirve de referencia: ello es importante en mecánica celeste y en electrodinámica, para precisar los movimientos. Porque en el sistema de referencia las cosas se perciben de una manera, y de otra en un sistema que se mueve respecto del primero. En consecuencia se precisan unas fórmulas de transformación —Einstein aceptó las del gran físico holandés Lorentz—; pero además resulta que espacio y tiempo son intercambiables entre sí. Dice Gamow: **Sucesos que ocurren en el mismo sitio pero en diferentes tiempos en un sistema, acontecen en diferentes lugares cuando son observados desde otros sistemas que se mueven respecto del primero**". "Acontecimientos que ocurren al mismo tiempo (es decir, simultáneamente) pero en diferentes sitios de un sistema, ocurren en diferentes tiempos cuando se les observa desde otro sistema que se mueve respecto del primero." Habría entonces un espacio cuatridimensional en que la cuarta dimensión sería precisamente el tiempo. Cada sistema en el universo tiene su tiempo y es imposible esa sincronización universal entrevista en la mecánica celeste del espacio absoluto. Siendo constante la velocidad de la luz según el experimento de Michelson — $c = 298,055$  km./seg. determinada con anterioridad: 1849—, todo se relativiza en torno a ella. La expresa así Barnett: "El universo es un lugar desasosegado: estrellas, nebulosas, galaxias y todos los sistemas gravitacionales del espacio están en incesante movimiento. Pero sus movimientos pueden describirse, únicamente, relacionándolos unos con otros, ya que en el espacio no hay direcciones ni

fronteras. Es fútil, además, que los sabios traten de descubrir la velocidad 'real' de cualquier sistema usando la luz como vara de medir, debido a que la velocidad de la luz es constante en todo el universo y no la afecta el movimiento de su fuente o receptor —o sea que si un tren se dirige hacia la señal luminosa con velocidad  $v$  no es cierto que la velocidad de la luz relativa al tren sea  $c + v$ , ni tampoco que sea  $c - v$  cuando la rebasa; como se creía antes.— La naturaleza no ofrece medidas absolutas de comparación; y el espacio es —como otro matemático alemán Leibniz, vio con claridad dos siglos antes de Einstein —simplemente "el orden o relación que guardan las cosas entre sí". Sin cosas que lo ocupen, no es nada."

NOTA. El ejemplo de los trenes es uno de esos experimentos imaginarios a que debe apelar la nueva física, desde Einstein. Al igual que ofrecimos el del cohete para ilustrar la teoría general de 1914 sobre gravitación como aceleración y curvatura del espacio, aduciremos ahora alguno sobre trenes, en torno a los conceptos de relatividad de tiempos, masa y longitudes, nacidos con la teoría especial de 1905. Uno de esos experimentos es el de trenes que se cruzan y aunque reciben los empleados que viajan en los extremos de ambos vehículos una señal desde el punto central cuando las longitudes de los trenes coinciden, con todo, no pueden sincronizar los relojes; aparte de que, como hace reconocer Reichenbach, hablar de ajuste de relojes implica desconocer el tiempo de reacción entre percepción de la señal y acción mecánica de ajustar el reloj, es decir, se trata de una ficción. El lector puede consultar este ejemplo en Gamow. Barnett elige otro, tomando de Einstein: un trozo recto de vía por donde circula un tren en medio de la tormenta y dos rayos que caen sobre dos puntos A y B, entre los cuales hay un observador sentado en el terraplén junto a la vía:



El observador dispone de un sistema de espejos que le permite ver los puntos A y B al mismo tiempo sin mover los ojos:



si los rayos se reflejan a la vez considera simultáneos los rayos caídos en esos puntos. Imaginemos que en el techo del tren "está precariamente sentado" otro observador con igual sistema de espejos y que en el momento de caer los rayos coincide su posición con la del observador del terraplén. "La pregunta es: ¿serán los rayos simultáneos para él? La respuesta es: no. Ya que si el tren se aleja del rayo B hacia el rayo A, es obvio que el rayo B se reflejará en sus espejos una fracción de segundo más tarde que el rayo A. Para evitar dudas sobre esto, podemos imaginarnos por un momento que el tren se mueve a la imposible velocidad de 298.055 kilómetros por segundo, que es la velocidad de la luz. En tal caso, la luz proveniente de B que viaja a la misma velocidad que la de A no podrá reflejarse nunca en los espejos, por serle imposible rebasar el tren. Así, el observador a bordo del tren asegurará que solamente un rayo cayó sobre la vía. Y cualquiera que sea la velocidad del tren, el observador móvil insistirá siempre en que el rayo en A cayó antes sobre la vía. Por lo tanto, los rayos que son simultáneos para el observador estacionario no lo son para el observador que se halla a bordo del tren". (Págs. 45-46, obra citada).

Total: que en el límite de la velocidad de la luz hasta desaparece uno de los términos de la supuesta simultaneidad. A esa velocidad el tren pierde su longitud para el observador del terraplén: se aplasta. A cualquier velocidad, aunque hubiera relojes sincronizados en los puntos A y B no sería la misma la hora captada en ellos por el observador del tren; por tanto no estarían sincronizados.

Pensemos ahora en la trayectoria curva de las señales luminosas en un campo gravitacional, y además que los cuerpos en el universo crean esos campos, y comprenderemos cuál ha sido la meditación del genio de Einstein. Por muy grande que sea el universo tiene que ser finito, pues en caso contrario una cantidad finita de materia que irradiase energía acabaría disolviéndose en la nada, y parece que físicos y astrónomos han llegado a medir el radio de ese universo. El astrónomo Edwin Hubble, del observatorio Monte Wilson, ha calculado la cantidad media de materia en el universo; sabe por lo tanto la infinitésima cantidad que corresponde a cada centímetro cúbico de espacio. Los legos en la materia creemos que esto es todo lo contrario de una humorada: O gramos, y después de ir poniendo ceros, que no copiamos por lo antiestético

del número, en el lugar treinta se pone un 1. Sustituyendo en las ecuaciones de campo de Einstein, este valor da para la curvatura del universo un radio de 35 mil millones de años luz, o sea un número de kilómetros que empieza con 340 y le siguen veintinueve ceros. Barnett dice en la página 88 de su libro: "El universo de Einstein, aunque no infinito, es suficientemente grande para abarcar los miles de millones de galaxias, cada una de las cuales contiene cientos de millones de flamantes estrellas e incalculables cantidades de gas rarificado, sistemas fríos de hierro y piedra y polvo cósmico. Un rayo de luz solar, lanzado por el espacio a la velocidad de 298.055 kilómetros por segundo, describiría, en este universo, un gran círculo cósmico y volvería a su fuente de origen después de un poco más de 200 millones de años terrestres." Claro la cifra en años sería distinta para un habitante de Mercurio, pues como este planeta da una vuelta alrededor del Sol en 88 días terrestres y en ese mismo tiempo gira una sola vez sobre su eje, en Mercurio un día y un año son la misma cosa.

En resumen: la audacia de las geometrías no-euclidianas —negando definiciones y postulados de Euclides—; la constancia de la velocidad de la luz en todas direcciones, según el experimento de Michelson, lo que acarrea la negación del éter como sistema de referencia para el movimiento y para la concepción del campo electromagnético como simple modificación de aquél; esto y otros datos sobre la constitución de la materia, han llevado a la teoría de la relatividad, que muy brevemente hemos reseñado. Como dice el autor, seguido en los últimos párrafos, el conocimiento humano está ahora fijado entre esa teoría y la de los cuantos de energía. Einstein pretendía tener un puente entre ambas, con el campo unificado.

4.—El átomo.—Dejamos dicho al empezar el capítulo que la teoría de los "cuanta" se sitúa en la línea de investigación natural que arranca de Demócrito, un griego contemporáneo de Sócrates. La mecánica finalista de Aristóteles lo dejó cerca de veinte siglos en la sombra. No es misión nuestra decidir dónde está la verdad. Estamos tratando de situarnos imparcialmente entre la filosofía y la ciencia, para que el lector pueda juzgar. Pero diciendo, como Demócrito, que sólo existe lo "lleno" —triturable hasta que no se puede más: **á-tomo**— y lo vacío: "Los principios de todas las cosas



son los átomos y el vacío —refiere Diógenes Laercio—; **todo lo demás es dudoso y opinable**”, creemos que se simplifica demasiado. ¿Es que si existe el átomo ya no existen las cosas como formas? ¿Sería correcto prescindir del agua y de sus propiedades porque es posible descomponerla en oxígeno e hidrógeno? ¿El hecho de que la luz blanca se descomponga mediante el prisma en los colores del espectro nos autoriza a negar existencia a la luz blanca? Afirma Morris R. Cohen —en “Razón y Naturaleza”—: **“Ya no pensamos que porque la luz blanca que entra en un prisma se descompone en varios colores, ha de seguirse que la luz blanca contiene, en realidad, todos los colores resultantes”**. Esa descomposición es un efecto, no la manifestación de un contenido.

Queremos con esto sugerir el amplísimo margen de actitud mental exigido por las teorías científicas. Lo que no significa restarles importancia. Lo hemos visto en el caso de Einstein y, con anterioridad, en el caso de Eratóstenes: si dos verticales no coinciden con los rayos solares entonces es que esas verticales no son paralelas y la tierra no es plana; si las verticales son convergentes y la tierra esférica, ya se explica todo.

Exactamente esto es lo que pasó en el dominio atómico.

Demócrito había dicho: **“Que los átomos son infinitos, tanto en la magnitud cuanto en el número o muchedumbre. Que se mueven en giro y van por el universo, con lo cual se hacen todas las concreciones de fuego, agua, aire y tierra —son los elementos, según Empédocles (490-430): agua, de Tales; aire, de Anaximenes; fuego, de Heráclito; a los que añade lo sólido o tierra—, pues todas estas cosas constan de ciertos agregados de átomos, los cuales por su solidez son impasibles e inmutables.”**

Aun habiendo profundizado mucho la Química —ahí están Lavoisier y Mendeleiev, entre otros, en los tiempos más recientes— la verdad es que la materia atómica se mostraba inmutable e impenetrable hasta el descubrimiento de las radiaciones. Nueva y forzada actitud mental que deben adoptar los científicos.

El efecto de las radiaciones —Rontgen: rayos X, 1895; Becquerel: radiaciones del uranio, 1898-1902— iba a despojar a la materia

de sus antiguos atributos de indestructibilidad e impenetrabilidad. Pero, lo que es más, y llega incluso a lo terrorífico: ¿acaso no habitamos en un mundo desconocido, pues que la vista humana sólo capta del espectro electromagnético —donde hay además rayos cósmicos, rayos gamma, rayos X, rayos ultravioleta (por un lado), rayos infrarrojos, ondas calóricas y radar, ondas de televisión y radio, ondas radiosiderales (por otro lado)— una pequeñísima fracción determinada por las longitudes de onda del espectro solar? ¿En qué mundo viviría el hombre si su receptividad fuera mayor? La verdad es que mientras las gentes se entusiasmaban con los rayos X, mediante los cuales podían presumir de mostrar el propio esqueleto, el descubridor Rontgen se sumía en la más extraña de las reservas.

El espíritu de colaboración entre los científicos —los únicos que podían valorar los descubrimientos que iban a precipitarse en pocos años—, es realmente ejemplar.

Y también lo es la abnegación de que hicieron gala. La aventura de la ciencia es apasionante, aunque luego enmudezcamos ante sus consecuencias: ahí está la bomba atómica. Sobre abnegación, debemos citar la de los esposos Curie, que sacrifican sus escasas economías para hacerse transportar desde Joachimstal una tonelada de mineral residual de “pechblenda” —**“entre el cual aparecen algunas aristas de los pinos de Bohemia”**—, concedida por el gobierno austriaco; haciendo hasta el trabajo de peón en un cobertizo calado por la lluvia, junto a la Escuela de Física de París, obtienen el radio, cuya existencia había previsto la señora Curie —polaca de origen, mujer de un temperamento excepcional. Será muy instructiva la lectura del libro “Vida heroica de María Curie”, el cual alcanzaba en 1966 la vigésima sexta edición en la Colección Austral; está contada por su hija Eva y es realmente un monumento filial que no se lee sin emoción. Los Curie, junto con Becquerel, obtuvieron el premio Nobel de 1903. Pedro Curie murió poco tiempo después en un accidente de tránsito y Butty comenta que no parece sino que la materia ejerció de ese modo su venganza.

La realidad es que las investigaciones continuaron; que Planck en 1900 daba a conocer su constante cuántica, la cual supone la ruptura con el “continuo” de la física clásica y la inauguración de esa



física de saltos naturales bruscos, a que varias veces hemos aludido. La constante  $c$  de la luz y la constante  $h$  de Planck dominan la física actual. La constante de Planck es del siguiente orden infinitesimal:  $h = 6,55 \times 10^{-27}$  erg/seg. Por lo pronto se trata de un hecho matemático, tan imposible de imaginar como los espacios interestelares. Es una constante básica; dice Barnett —cuyo breve libro nos parece admirable para iniciación—: **“En cualquier proceso de radiación, la cantidad de energía emitida dividida por la frecuencia es siempre igual a  $h$ ”**. Esta conclusión, que hubo de aceptar dramáticamente el espíritu conservador que era Planck, fue descubierta en mayo de 1899 y anunciada en la Sociedad alemana de Física el 14 de diciembre de 1900. De manera tan íntima y al mismo tiempo tan espectacular se despedía el siglo XIX.

El siglo XX, que había de seguirle, es el siglo de los premios Nobel de Física y de Química. El primero, 1901, Rontgen; en 1905, Lenard por sus trabajos sobre rayos catódicos. Sobre ideas de Lenard, que supuso como centro energético del átomo una minúscula fracción del volumen atómico ya conocido por la teoría de los gases, Rutherford propuso en 1911 el modelo que dos años más tarde adoptó Bohr. Como este modelo planetario donde los electrones, que integran los rayos catódicos —los electrones “descubiertos” por Wien, premio Nobel de 1911, con quien colaboró Lenard—, es rígido con sus órbitas circulares, viene a perfeccionarlo Sommerfeld con la adición de órbitas elípticas, y posteriormente ya hemos dicho cómo De Broglie (1925) y Schrodinger interpretaron el átomo de acuerdo con la teoría ondulatoria de la mecánica cuántica. Sobre estos trabajos incidieron los estudios de Heisenberg y de Max Born: era el triunfo de las leyes estadísticas para definir los fenómenos naturales.

El alumno, que conoce estos datos por sus estudios de ciencias, puede recrearse en unas notas ilustradas sobre los “Premios Nobel alemanes” —publicación que nos llega de Munich, y registra los obtenidos de 1901 a 1967—, y en general con el interesante y ameno libro varias veces citado de Gamow, traducción de Fernando Vela, Revista de Occidente. Terminamos este punto con una cita sobre Heisenberg, que desde 1953 trabaja en su “Teoría universal de la materia”; habla el mismo Heisenberg: **“En ella lo que me fascinaba poderosamente era la posibilidad de adentrarme hasta el**

nudo central, en el que tienen coherencia las leyes naturales de los distintos campos de la experiencia ya conocidos: mecánica, teoría de la electricidad, termodinámica, química, etc., y que resultan de una ley natural única para las partículas elementales. Del análisis de estas relaciones me estoy ocupando todavía hoy con mis colaboradores en el nuevo edificio del Instituto Max Planck de Física y Astrofísica en Munich.” Así se expresa el que fuera niño prodigio” de la ciencia europea, catedrático de la Universidad de Leipzig a los veintiseis años de edad, edad también (1927) en que enunció el principio de indeterminación, base de interpretación de la teoría de los “quanta”. En las líneas anteriores habla del nuevo edificio de Munich. Estamos ya lejos del hangar misero de los Curie, pero el entusiasmo es el mismo. A los veinticuatro, obligado por unas fiebres a dejar Gotinga para ir a la isla de Helgoland, dice que le ocurrió lo siguiente: **“En Helgoland hubo un momento en que me vino algo así como una inspiración, al ver que la energía era algo constante en el tiempo. Eran altas horas de la noche. Calculé trabajosamente y el resultado era exacto. Me subí a una roca, ví la salida del sol y sentí una gran felicidad.”**

5. **Vida y evolución.**—En este universo, enorme y minucioso a la vez, además de ondas o corpúsculos congregados según leyes del campo en un espacio que por lo mismo es curvo, existe además algo extraordinario, irreductible a la materia. Ha sido inútil hasta ahora buscar un ser, entre planta y animal, que nos de la clave de las mínimas condiciones físicas para el salto de la materia a la vida.

HOY COMO AYER ES CIERTO QUE “OMNE VIVUM EX OVO”,  
TODO VIVIENTE SURGE DE UN GERMEN VIVO.

En efecto, se nos dice **“que el número de átomos de una cabeza de alfiler es mayor que el de todos los seres humanos existentes”** —M. R. Cohen—, y que en **“una jarra de agua entran más átomos que la totalidad de granos de trigo que el hombre ha obtenido desde que cultiva este cereal** —Butty—, y, nosotros, que no hemos considerado una humorada ni mucho menos las cifras matemáticas que conciernen al macrocosmos y al micro-cosmos, transcritas más arriba, no tenemos inconveniente en anotar lo del alfiler y lo de la ja-



rra. Con satisfacción anotamos también que la vida es fenómeno originario y cualitativamente distinto.

Dos cuestiones a recordar:

- Origen de la vida,
- Evolución de los seres vivos.

Tres autores:

—Pasteur (1822-1895), que probó la inexistencia de la generación espontánea. Hasta el siglo XIX, por falta de medios de análisis biológico, hubo sabios que admitían **“sin previo examen la generación de los vivientes inferiores a partir de la materia inerte”**. Pasteur, en 1862, demostró la existencia de microbios en el aire y la contaminación de todos los objetos, estos microbios no aparecen sin otros que les preceden. **“Después de Pasteur las experiencias científicas no han hecho más que confirmar la hipótesis de que todo viviente, grande o pequeño, procede de otros organismos anteriores, y las investigaciones más recientes han revelado tal complejidad en la estructura de la vida que más bien parece alejarse la hipótesis de su producción espontánea”** (Adrián Zuleta, S. J. “Cuestiones biológicas”, Editorial Razón y Fe, 1963; cap. XIV: Origen de la vida). Dejemos de lado la cuestión de la aparición del primer viviente, así como la de la obtención por síntesis química en el laboratorio de sustancias —aminoácidos, proteínas— que componen la materia viva. Lo primero porque depende de la solución a que haya llegado el alumno en la cuestión de la primera causa del ser, esbozada en capítulos anteriores del programa. Lo segundo, porque no es de nuestra competencia: como noticia consignamos que las síntesis hasta la fecha precisaban de fermentos vivos —casos de las obtenidas por Severo Ochoa (1956) y Kornberg (1957)—, o bien se trataba de proteínas de constitución muy simple —Vigneaud, 1955—.

—Darwin (1809-1882), autor de “El origen de las especies”, 1859, y “El origen del hombre”, 1871.

—Mendel (1822-1884), monje moravo, a quien se deben las leyes de la herencia.

La vida, intocable desde el punto de vista químico, sí lo es en su historia. La evolución es un hecho científicamente admitido. Esto nos obliga a unas rectificaciones en la imagen bíblica de la creación, según la cual las especies aparecen ya constituidas desde el primer momento; el hombre, por su parte, contaría sólo con unos milenios. Ningún inconveniente hay en entender los “días” del Génesis como amplios períodos, entre otras cosas porque la Biblia no consiste en ser un tratado de geología o antropología. La geología moderna, por ejemplo, atribuye a la corteza terrestre una antigüedad de unos cuatro mil quinientos millones de años —consultese “LA EVOLUCION”, por varios autores, en Biblioteca de Autores Cristianos, Salamanca, 1966—. La antropología, por su parte, encuentra restos de antropoides de varios millones de años atrás, y reconoce figura de hombre —“homo habilis”— en el Australopiteco, de más de un millón de años de antigüedad; más reciente es el Pitecántropo —“homo erectus”—, de unos trescientos cincuenta mil; hace muy pocos años, en el subsuelo de Niza excavado para edificar un enorme edificio, los arqueólogos han localizado la huella de un pie de pitecántropo y el suelo de las viviendas de estos seres antecesores del hombre actual. El hombre de Neanderthal —descubierto es 1856, tres años antes de publicarse “El origen de las especies” —es ya un “homo sapiens” muy perfeccionado. El padre Teilhard de Chardin, antropólogo, que no podía negar estas realidades, las incluyó en una alucinante mediación del Cristo cósmico, que en seguida vamos a ver.

Antes citaremos a Mendel. Mendel, experimentando con plantas de guisantes en el jardín de su monasterio, de 1857 a 1865, llegó a descubrir las leyes de la herencia y a identificar los genes u “átomos” biológicos portadores de la misma. A apartir de 1900 se valoraron los estudios de Mendel. Los genes transmiten caracteres que no se mezclan; intervienen en forma dominante o recesiva, pero no se mezclan. Pero si no se mezclan, es que hay fijeza de especies. Sobre el mendelismo como opuesto al darwinismo, puede verse Jakob von Uexküll, “Ideas para una concepción biológica del mundo”, traducido al castellano.

Como sea, la evolución es un hecho, y tanto si los avances se producen por selección natural —lo que implicaría herencia de los caracteres adquiridos, no probada—, como si se debe a saltos brus-



cos o mutaciones que afectan a los genes de una especie, el caso es que existe la evolución. Aquí tomó las cosas el jesuita Teilhard de Chardin, cuya doctrina ha sido un respiro para los que desde la ciencia aspiran a hallar un sentido superior al universo, ya tan baqueteado por el materialismo.

Cuando los restos mortales de Darwin entraban, con todos los honores, en la abadía medieval de Westminster, a reposar al lado de los Newton, ya había nacido el hombre que habría de interpretar la evolución como algo compatible con el cristianismo. Es Teilhard de Chardin (1881-1955). Evolución, y fuerzas de progreso social: ciencia y socialismo. Todo lo ve inserto en una corriente de vida única que terminará en ese punto OMEGA de su doctrina, de un Cristo que atrae todas las cosas hacia sí desde el momento mismo de la creación. Entendemos que se corresponde esa idea con el pensamiento de San Pablo, y que la elevación de Cristo en la Cruz es el episodio histórico, redentor, de esa gran faena cósmica definitiva. Tres días antes de su muerte, el 6 de abril de 1955, lo reiteraba en nota escrita en su diario. El universo está centrado y CRISTO ES SU CENTRO. En cuanto al cosmos, he aquí las líneas de su evolución:

Cosmos = Cosmogénesis—Biogénesis—Noogénesis—Cristogénesis.

La materia, la vida, la inteligencia y Cristo. Y en lo humano: instinto, reflexión y sociedad. En algún momento favorable del quimismo general de la Tierra —en un conjunto de condiciones de difícil equilibrio, que no es verosímil que abunde en el universo— surgieron las células vivas que darían lugar evolutivamente a una interiorización de las fuerzas cósmicas heredadas. Luego copiaremos un texto de Teilhard. Ahora, para terminar este largo capítulo cosmológico, tomamos del Vocabulario que acompaña el libro sobre "La evolución", antes citado, la definición del punto Omega.

**"PUNTO OMEGA** (gr. o-mega, la última letra del alfabeto griego): en el pensamiento de Teilhard de Chardin, meta de la EVOLUCIÓN cósmica, en la cual la personalidad y centración del universo llegará a su máximo. Dios, como fin, como centro último de CONVERGENCIA del universo por Cristo. Dios como punto Omega, es para Teilhard de Chardin la única hipótesis que explica la

**inteligibilidad y coherencia de un universo en camino hacia una perfección ascendente. La concentración del punto Omega en Cristo es una consecuencia de la reflexión del creyente sobre lo que la revelación cristiana, sobre todo San Pablo y San Juan, nos enseña sobre el primado absoluto de Cristo sobre el universo."**

El lector que nos ha seguido hasta aquí habrá comprobado que los descubrimientos dan lugar a hipótesis, y éstas por lo pronto hacen temblar las ciencias. El pensamiento religioso también se ve afectado, siquiera el núcleo de sus verdades tengan un origen muy distinto del científico.

**Observaciones metodológicas.**—Las páginas anteriores constituyen una ponencia dirigida a los alumnos de la Universidad que preparan materias pedagógicas para la obtención del título de Profesor de Enseñanza Secundaria. En anteriores estudios aparecidos en ANALES hemos hecho constar que la tarea principal de la cátedra de Pedagogía es la programación.

Se entiende Programación, Documentación y Redacción de las lecciones que el futuro profesor impartirá a sus alumnos. En la medida en que el profesor vaya a su función pedagógica preparado, el alumno de Bachillerato se sentirá respetado y habrá disciplina y respeto y consideración para el profesor.

Ahora bien, esa preparación será fruto de una elaboración consciente. Si la anterior ponencia, junto con las demás de "Iniciación Filosófica", pasaran a publicarse en un texto por una editorial, posiblemente se juzgaría excesiva. Quien va a ser profesor, frente a un alumnado de jóvenes de alrededor de diecinueve o veinte años, no debe en absoluto demorar su preparación, y en materia como la presente sería impropio fiar la labor de clase a un texto comercial donde se ofrecen frases sueltas para el dictado.

Las ponencias, para cada tesis del programa, deben ser examinadas por los alumnos universitarios de Pedagogía, durante sus estudios de Metodología y de Prácticas de Enseñanza. Para eso Ecuador es uno de los beneméritos países que establece en su Plan de Estudios los cursos de Pedagogía paralelos a los literarios y científicos de las Especialidades.



Fruto de esas Prácticas serán las adaptaciones didácticas. La ponencia anterior será objeto de lectura detenida, de consulta de la bibliografía citada y de ejercicios de comprensión con los alumnos de Bachillerato. El futuro profesor llegará a esquemas breves y exactos de cada lección, y a la hora de "dictar" prescindirá de textos, para atenerse a redacciones siempre nuevas, de acuerdo con las inquietudes de sus alumnos.

Los exámenes pueden consistir en charlas orales y en comentarios de textos.

Antología de Textos.— I — Nicolai Hartmann, Antología— IV "Por parte de la física no siempre se ha mantenido con el necesario rigor la distinción de causalidad y ley natural. Esta es una de las razones por las que se ha creído deber abandonar la causalidad allí donde fracasan las leyes de la física clásica. De hecho sólo puede señalarse aquí una conexión firme: las leyes de la física clásica suponen la causalidad, sin la que pierden el suelo bajo sus pies; pero la causalidad no supone por su parte estas leyes, pudiendo existir también sin ellas" (...)

Lo que fracasa en el dominio de los procesos atómicos —del átomo— es ante todo tan sólo la posibilidad de formular leyes. Esta posibilidad es la de la formulación exacta causal-matemática. ¿Qué le falta, pues, aquí al conocimiento causal? Puede responderse: el saber de la causa efficiens —causa eficiente—. Esto significa que no son apresables las colocaciones de factores reales que tendrían que formar las causas parciales; y con ellas tampoco, pues, la causa total. Pero ¿qué se sigue de la imposibilidad de apresarlas? ¡No que aquí no haya absolutamente ninguna causa!" (Pág. 413)

II —Alberto Einstein, La Física: "La física empezó, en realidad, con la invención de los conceptos de masa, de fuerza y de sistema inercial. Todos estos conceptos son invenciones libres. Ellos condujeron a la formulación de la concepción o punto de vista mecánico. Para el física de principios del siglo XIX, la realidad de nuestro mundo exterior consistía en partículas entre las que obrarían simples fuerzas dependientes únicamente de la distancia que las separa (...) Las dificultades relacionadas con la desviación de una aguja magnética por una corriente eléctrica, las relaciones con el

problema de la estructura del éter, nos indujeron a crear una realidad más sutil. Así apareció el importante descubrimiento del campo electromagnético. Hacía falta una imaginación científica intrépida para percatarse de que pudiera dejar de ser esencial para el ordenamiento y comprensión de los sucesos, el comportamiento de los cuerpos, siéndolo, en cambio, el comportamiento de algo entre ellos.

(...) Desearíamos que los hechos observados resultaran consecuencia lógica de nuestro concepto de la realidad. Sin la creencia de que es posible asir la realidad con nuestras construcciones teóricas, sin la creencia en la armonía interior de nuestro mundo, no podría existir la ciencia." (Págs. 251-2)

III —Vladimir Kourganoff, Teoría de la relatividad: "Señalamos que el desconocimiento de este fenómeno es responsable de numerosos accidentes de circulación. Efectivamente, un conductor que conduzca rápidamente sobre una carretera recta, suficientemente lisa, no "experimentará" la rapidez de su movimiento. Si no tiene en cuenta ( a falta de referencias próximas como árboles o casas) las advertencias de su indicador de velocidad, conducirá seguramente a velocidad excesiva. Cualquier obstáculo imprevisto, cualquier incidente mecánico, que obligue al vehículo a cambiar bruscamente de velocidad o dirección, producirá los trágicos "efectos" de todos conocidos. (Ningún ejemplo ilustra mejor la urgencia de la integración de ciertas nociones científicas en la cultura, excesivamente literaria, del gran público)" (Pág. 54)

IV —Jean— Louis Pelletier, Las Matemáticas: "De este modo, Langevin ha demostrado que un viajero lanzado en una bala con una velocidad uniforme de 285.000 km/s tendría la impresión de permanecer en ella dos años, mientras los humanos estarían esperando doscientos años su regreso (...) En definitiva el viajero, todavía hipotético, de Langevin (...) ¿habría encontrado el medio de disminuir su vida, o de retrasar su muerte?"

Para el viajero de Langevin la contestación es doble. En primer lugar, obligado a tomar instantáneamente una velocidad fantástica, habría muerto aplastado; pero, dejando esto aparte, la respuesta está sin duda indicada por Lacape, en un fascículo (... de 1935):



mientras el viajero volviera a la Tierra al cabo de doscientos años vividos por la Tierra, del mismo modo habría podido considerar que era ésta la que partía en viaje, y habría calculado que este viaje duraría dos años para los habitantes de la Tierra, pero como para él los relojes terrestres retrasan (dilatación del tiempo), estos dos años de la Tierra habrían sido doscientos años para él". (Págs. 191-2).

NOTA.—En relación con la expansión del universo, según la interpretación de las rayas de los espectros de las galaxias —efecto Doppler—, tema que puede interesar a los alumnos, recúrrase al tomo de la nueva colección Labor "El Universo", por Margherita Hack, profesora de astrofísica y radioastronomía de la Universidad de Milán. En efecto, el corrimiento hacia el rojo de los espectros ¿significa alejamiento de los astros o envejecimiento de la luz en el viaje a través del espacio? Págs. 252-3. Curioso es también el informe de 1969 del Instituto Carnegie de Washington sobre la alternancia con período de miles de millones de años entre expansión del universo y retracción posterior hasta un "átomo superdenso" que estalla en átomos, estrellas y galaxias, reiniciando el ciclo expansivo. Según esto, nuestro universo actual llegará a "átomo superdenso" dentro de 69.000 millones de años, y estallará.

V —Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano: Postfacio*, 3: El fenómeno social o la ascensión hacia un paso colectivo de la reflexión (la tesis 1 se refería a la ley de complejidad-conciencia, y la 2 a la aparición del hombre o paso individual de la reflexión) "Desde el punto de vista estrictamente descriptivo, el Hombre no representa en su origen más que una de las innumerables nervaturas que constituyen el abanico, a la vez anatómico y psíquico, de la Vida. Mas, debido a que esa nervatura, o si se prefiere, ese radio, es el único que ha conseguido, gracias a una posición o a una estructura privilegiada, emerger fuera del Instituto en el Pensamiento, se muestra capaz, en el interior de ese campo todavía completamente libre del Mundo, de manifestarse a su vez, de tal forma que llegue a engendrar un espectro de segundo orden: la inmensa variedad de los tipos antropológicos que conocemos"... "Mediante la socialización humana, cuyo efecto específico es hacer que se repliegue sobre sí mismo todo el haz de las escamas y de las fibras reflexivas de la Tierra, el eje mismo del vórtice cósmico de interiorización prosigue su curso; relevando y prolongando los dos postula-

dos preliminares destacados anteriormente (relativo el uno a la primacía de la Vida en el Universo y a la primacía de la Reflexión en la Vida el otro), ésta es la tercera opción, la más decisiva de todas, que termina por definir y aclarar mi posición científica frente al Fenómeno humano".



## INFLUENCIA MATERNA EN LA OBRA DE ALBERT CAMUS

NOTA:—Este artículo es un capítulo de la tesis doctoral titulada "Humanismo de Albert Camus", y que fue presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca en Noviembre de 1968, como requisito previo al grado de Doctor en Filosofía y Letras.

Uno de los temas más fascinantes de la obra del célebre escritor argelino-francés es estudiar la influencia materna en su obra literaria. Creo que este es uno de los aspectos que enfocan nitidamente los grandes temas de la obra camusiana y que explican ampliamente los problemas que ella suscita. Sin embargo, hay que reconocer que tan importante materia de estudio no ha sido tratada con la debida detención por parte de los críticos, quienes en la mayoría de los casos se han limitado a enunciar de pasada el hecho. Sin pretensiones de agotar tan fecundo tema, trazaré las líneas más generales de esa misteriosa relación entre el escritor y su madre y las repercusiones en su obra futura. Los últimos descubrimientos de textos inéditos de Camus que corresponden a su juventud y que se publicaron no hace mucho tiempo en Francia, (1) considero que son enormemente reveladores y aclaradores al respecto.

El primer libro de Albert Camus "El revés y el derecho" (*L'Envers et l'endroit*) es un corto ensayo escrito entre los años de 1935 y 1936 y publicado al año siguiente. Camus entonces habló de sí mismo y de los que conoció con gran sencillez y desnudamiento. Es un lúcido testimonio del mundo en el que se nutrió su niñez y su juventud. El mismo Camus años más tarde (2) afirmó que este libro no solamente significa su punto de partida como escritor sino la fuente, la esencia de las obras futuras. (3)

En el centro de las escasas páginas de esta obra hay una figura alucinante, la figura de la madre. Una madre conmovedora y

misteriosamente silenciosa. Junto a la madre, el hijo, un niño que mira confusamente ese rostro callado e inmóvil. El niño mira con curiosidad todo ese extraño mundo que le rodea, pero sobre todo mira a su madre y su madre no le dice nada. El guarda esos recuerdos. El también calla. Pero en el fondo de sí mismo, el niño se interroga ante este "silencio animal". Veamos un corto pasaje de "El revés y el derecho" (4):

"La madre del niño permanecía también silenciosa. En algunas circunstancias se le hacía una pregunta: "¿En qué piensas?" "En nada" respondía ella. Y era verdad. Todo está allá, luego nada. Su vida, sus intereses, sus niños se limitaban a estar allí, con una presencia demasiado natural para ser sentida. Ella era lisiada, pensaba difícilmente."

Ella tiene una madre anciana y dominante que le ayuda a educar a los niños con un látigo:

"Cuando ella golpea demasiado fuerte, su hija le dice: "no golpee sobre la cabeza." Porque son sus hijos y ella les quiere mucho. Les ama con un amor tal que nunca le es revelado a ellos. Alguna vez, como en aquellas tardes de las que él recuerda, al regresar ella de su extenuante trabajo (el servicio doméstico), encuentra la casa vacía. La vieja está en sus negocios y los niños, en la escuela todavía. Ella entonces permanece callada, sentada en una silla, sus ojos vagos se pierden en la enajenada persecución de una ranura a través del entablado. Alrededor de ella, la noche se adensaba y entonces **este mutismo es de una irremediable desolación.** Si el niño entra en ese momento, mira aquella magra silueta de hombros huesudos, y se detiene, **tiene miedo.** El comienza a sentir muchas cosas. **Apenas si se ha dado cuenta de su propia existencia.** Pero hace mal en llorar ante este silencio animal. Tiene piedad por su madre. **¿Acaso esto es amarle?** Ella nunca le ha acariciado porque no sabría hacerlo. Entonces por largos minutos permanece mirándole. **Al sentir extraño él toma conciencia de su pena.** Ella no le oye, porque es sorda. Dentro de un momento la vieja regresará, la vida volverá a nacer: la luz que titila en la lámpara de petróleo, el encerado, los gritos, las palabras gruesas. **Pero ahora este silencio marca una pausa, un instante desmesurado.** Todo esto lo siente confusamente, y en este impulso que le sobrecoge,



el niño cree tener un amor por su madre. Y esto, él bien lo sabe, le es necesario, porque después de todo es su madre."

Los primeros recuerdos que tiene el escritor, referentes a su madre, dan testimonio de un hecho que cubre íntegramente su figura y que, a su vez, acompañará a todo recuerdo que él tenga de ella, ese hecho es ese misterioso e impenetrable silencio que la rodea. Una mujer callada, inmóvil, que mira enajenadamente el piso y que no piensa en nada, que no oye nada, porque es sorda. Camus ha empleado una palabra tan certera y a la vez tan terrible para calificar el silencio de esta madre, un "silencio animal". No piensa en "nada". Toda estaba allí, las cosas guardaban su monótona apariencia y esto bastaba. Sus niños, sus faenas diarias, sus cosas: he allí su mundo completo, cerrado, limitado. Alrededor de ella, una noche cada vez más intensa le cubre, le posee. Sin embargo sus hombros flacos, huesudos, inmóviles estarán siempre allí, nítidamente visibles a través de las brumas de la memoria... Frente a este silencio, el niño experimenta una irremediable soledad. Un niño que repentinamente se siente solo, tiene miedo, llora. El niño comienza a sentir "muchas cosas". Dentro de estas "muchas cosas" estarían no sólo el miedo, el deseo de huir, de gritar, no sólo la piedad y el amor, sino también el dolor, el sufrimiento ante una madre que nunca ha acariciado a su hijo porque no sabría hacerlo; la pena, sobre todo, una honda pena irremediable e incomprensible que le acompañará hasta su madurez cuando se pregunta en "La Peste" el porqué del sufrimiento de los inocentes. Estas extrañas circunstancias producen en la mente del niño una confusión. Y él se pregunta ¿acaso es esto amor? Continúa mirando a la madre y desde entonces para toda la vida quizás comienza entre madre e hijo un extraño diálogo sin palabras en el que, por el contrario, toda palabra es vana, extraña, lejana, vacía. Aquí, ante esta confusión, ante este hecho incomprensible, nace en el hijo el sentimiento de su propia extrañeza: "al sentirse extraño toma conciencia de su pena". Y alguien que repentinamente tiene conciencia de ser un extraño a todo aquello que él había considerado como propio e íntimo, experimenta una honda pena, una frustración, un sentimiento de destierro, de desarraigo. He aquí de golpe introducidos en el complejo mundo camusiano, planteados ya definitivamente los principales problemas de su obra futura: el sentimiento de extrañeza, el sentimiento del exilio, el sufrimiento de los

inocentes, el tema del absurdo. Pero analicemos más profundamente este aspecto y veremos cuántos otros problemas se hallan implícitos.

### La madre: realidad y símbolo

Existe una antigua leyenda relacionada con la infancia de Buda la cual nos cuenta que su padre, un monarca esplendoroso digno de un cuento, quiso alejar a su hijo de todo lo que signifique maldad y dolor. Para lo cual, desde muy pequeño encerró al príncipe en un palacio al cuidado solamente de un sabio y joven maestro quien estaba advertido de no hablar al niño de nada que se refiera a la muerte, la enfermedad, la fealdad. Pero un buen día el príncipe, ya adolescente, quiso conocer el mundo y asomarse a la realidad. En un camino encontró a un leproso, a un viejo y a un cadáver. Estos tres encuentros fueron reveladores para él, pues aprendió que la vida del hombre no era feliz, también había el sufrimiento. y en estos tres encuentros, Buda conoció la enfermedad, la vejez y la muerte. El recuerdo de esta vieja leyenda nos puede ayudar a explicar el caso de Albert Camus. El también, como Buda conoció estos tres males en el alborar de su vida, sólo que Camus los conoció a través de un mismo personaje: su madre. Este valor de símbolo que, para Camus constituye la madre, este valor de enigma que anonada y que al descifrarlo el niño descubre, de golpe, todos los aspectos oscuros, feos, lacinantes y apesarados de la vida, está soterradamente sugerido en los primeros textos del escritor argelino. (5)

Ese rostro de la vida humana, ese aspecto de castigo, de irredención, de culpa que pesa sobre el hombre y que fue la constante preocupación de la obra camusiana, le fue revelado a través de esta escuálida, silenciosa y semidemente figura materna. Ese lado irracional, animal, absurdo, incomprensible estaba allí, presente en su infancia, como cruel fantasma que asustaba sus sueños de niño. Descifrar ese enigma, silencioso e impenetrable que constituía su madre, era como abrir la caja de Pandora; todos los males, entonces, serían revelados: la enfermedad, la vejez, la muerte, el sufrimiento... ¿Cómo entonces comprender la obra de Camus sin considerar esta relación fundamental con su madre? ¿Cómo explicarnos el sentimiento del absurdo, de la extrañeza, del exilio que



son constantes características de su obra, sin tomar en cuenta esta influencia poderosa y misteriosa que ha ejercido en el escritor esta madre indiferente y silenciosa?

Líneas más abajo el texto citado anteriormente continúa así:

"El niño crecerá, aprenderá. Se le educa y se le pedirá el reconocimiento, como si se le evitara el dolor. Su madre, siempre tendrá sus silencios. El crecerá en el dolor. Ser un hombre es lo que cuenta (...) El es ahora un hombre. ¿No es eso lo que cuenta? Es necesario creer que no, porque hacer sus deberes y aceptar de ser un hombre conduce solamente a ser viejo."

Pero decir que su madre fue un símbolo de todo esto, no es una metáfora mía. El mismo Camus restituye a la figura materna todo ese valor simbólico. Esto lo comprobaremos en varios textos que datan de su primera época de escritor. De entre los textos más antiguos que se conocen de Camus están sin duda aquellos que fueron escritos a partir de 1935, cuando éste tenía 22 años de edad y que fueron publicados posteriormente con el nombre de "Carnets". En la primera página de "Carnets" ya está presente, como problema fundamental, el tema de la madre. Camus sintetiza su pensamiento, lo que él va a testimoniar, lo que él va a decir de su obra futura de escritor. "Carnets" es el reservorio de sus impresiones, observaciones, recuerdos y más íntimos pensamientos. En "Carnets" asistimos a la gestación de sus obras. He aquí su comienzo:

"Lo que quiero decir: (...) Cierta suma de años vividos miserablemente bastan para constituir una sensibilidad. En este caso particular, el sentimiento extraño que el hijo tiene por su madre constituye toda su sensibilidad. Las manifestaciones de esa sensibilidad en los dominios más diversos se explican suficientemente por el recuerdo latente, material de su infancia (una viscosidad que se pega al alma). (...) A una conciencia culpable, confesión necesaria. Debe dar testimonio: la obra es una confesión. Pensándolo bien, no tengo sino una cosa que decir. Es en esta vida de pobreza, entre estas gentes humildes o vanidosas donde he alcanzado

con más seguridad lo que me parece el verdadero sentido de la vida. (...) Todo aquello debería explicarse por intermedio de la madre y del hijo." (6)

Luego después en un texto que ha permanecido inédito por mucho tiempo y que fue publicado en 1966 por Roger Quillot se hace idéntica referencia a este aspecto simbólico de la madre (7):

"Algo dormía al fondo de su alma, algo que estaba hecho de esa pobreza pasada que encubría frases hace mucho tiempo escuchadas, actitudes de su madre, destinos perdidos de vista. Era eso que valía a sus ojos. Y de todo eso, su madre era el símbolo. Allí estaba toda su sensibilidad."

Dentro del mismo texto, más abajo hay otros párrafos igualmente reveladores:

"... él sabía que su madre no era sino un símbolo. Detrás de ella los recuerdos se concentraban. Ella era el reflejo de esa miseria en otro tiempo tan dura y ahora comprendida y juzgada en su valor."

#### La enfermedad, la vejez y la muerte

De entre las muchas cosas que el hijo conoció a través de ese símbolo que era su madre, hay tres que desde el comienzo se presentan como fundamentales: la enfermedad, la vejez y la muerte. Estos tres temas son los más constantes en las cortas páginas de "El Revés y el Derecho", y sus valores contrarios: la salud, la juventud y la vida parecen ser la preocupación preferente en el siguiente ensayo "Nupcias" ("Noces"). Es decir su segundo libro no será sino una continuación, la otra cara (más luminosa y positiva) de su primera obra. (8)

Analícemos, pues, cómo se presentan estos tres aspectos a través de las páginas de "El Revés y el Derecho" y de los textos que lo completan y el valor e intensidad de la influencia materna en la concepción de ellos. De estos tres aspectos, veremos primeramen-



te dos, que en la obra de Camus, están íntimamente relacionados: la enfermedad y la muerte.

Para un hombre como Albert Camus que hizo de su obra literaria un canto de amor y exaltación a la vida, no podía haber mayor mal que la disminución de nuestras energías vitales que nos permiten gozarla, amarla y sentirla palpitante en nuestra carne y en nuestra sangre. Y este amor a la vida tiene en Camus una doble explicación: una ontológica: la vida por lo que ella es y significa "me da el orgullo de mi condición de hombre" ("Nupcias") y otra por su unilateral dimensión terrena, "qué me importa la eternidad" dice Camus, pues para él "si hay un pecado contra la vida, ese, no es probablemente el desesperar de ella, sino el esperar en otra vida y sustraerse a la implacable grandeza de ésta". ("Nupcias") "La vida es la virtud que yo más honro en este mundo" escribirá más tarde en *El Verano*". Para el hombre que tiene sólo la visión terrena de la vida humana, la enfermedad se presentaría como el mayor de los males. Sobre la base de estos valores vitalistas se asentaría un tipo de moral en donde el criterio fundamental de valor sería la afirmación de la vida. Y hasta podríamos decir, de acuerdo a este tipo de moral, que una vida que no se afirme en sus valores propios (vitales en este caso) sería una vida inmoral. La enfermedad, entonces para Camus, no solamente nos impide ser sanos, sino también buenos y virtuosos.

Entre esos recuerdos "viscosos" que se pegaban al alma del niño estaba la enfermedad. Su madre era "Inferme". La enfermedad aparece en las primeras páginas escritas por Camus con una frase trágica, total, absorbente: su fatídica bandera ondea en los tres planos posibles de su reducido mundo de los recuerdos de la época infantil y de adolescente, primero en un plano próximo e incomprensible: su madre, luego su propia enfermedad reveladora de ocultas esperanzas de inmortalidad y, por último, la enfermedad de los "otros" que le rodean: mundo de observación y de experiencia.

#### Primer plano: la madre

Leamos un corto pasaje de "El Revés y el Derecho", que, aun cuando un poco largo, es indispensable para comprender el asunto que nos ocupa:

"Una tarde había llamado, a su hijo ya grande. Un repentino susto le había producido una seria conmoción cerebral. (...) Aquella tarde, un hombre había surgido detrás de ella, la había arrastrado brutalmente y después al sentir ruido, había huido. Ella, nada había visto, se había desmayado. Cuando llegó su hijo, ella estaba acostada. Obedeciendo la recomendación del médico, él decide pasar la noche cerca de su madre. Se acuesta a su lado, bajo las mismas frazadas. Era el verano. El miedo causado por el reciente drama subistía todavía en el cuarto recalentado. Se oyen ruidos de pasos, rechinan las puertas... Flotaba en el aire pesado un olor a vinagre con el que se había refrescado a la enferma. Ella se agitaba, se quejaba, a veces saltaba bruscamente. Su figura surgía húmeda de sudor de esta somnolencia en la que él también pesadamente caía (...) No será sino más tarde que él va a probar cuan solos habían estado en esa noche. Solos contra todos. Los "otros" dormían en la hora en que ambos respiraban la fiebre. En esta antigua casa todo parecía entonces vacío. Los tranvías que se alejaban en la media noche se llevaban toda la esperanza que nos venían de los hombres, todas las certezas que nos daban el ruido de las ciudades. (...) Nunca él se había sentido tan desconcertado. El mundo se había disuelto y con él la ilusión de que la vida recomienza todos los días. Nada existía ya, estudios y ambiciones, preferencias a tal restaurant o colores favoritos. Nada. Solo la enfermedad y la muerte donde él se sentía haberse sumergido... Así, en la misma hora en que el mundo se hundía, él vivía. Al fin, él había terminado por dormirse, no sin antes haberse llevado consigo la imagen tierna y desesperante de esa soledad común. Más tarde, mucho más tarde, él reconocería ese olor mezclado de sudor y vinagre de aquel momento en el que él había sentido los lazos que le unían a su madre." (9)

Para Camus nada es desnudo, todo está cargado de significado, no hay nada que flote en vano, todo atrae su preocupación. Este es un texto magistralmente rico y revelador en el que se encuentran



incluidos algunos aspectos importantes de la obra camusiana como son identificación de su soledad con una soledad común; primeras manifestaciones de un nihilismo que madurará después; naturaleza de esos misteriosos lazos que unen al hijo con la madre, etc. Un hecho que ocurrió allá en su adolescencia: una crisis nerviosa de la madre causada por un repentino susto, es recordado por Camus junto con curiosas reflexiones que bien vale la pena desentrañarlas y poner en claro muchos aspectos importantes que pueden estar velados por cierta involuntaria subconsciencia.

En el párrafo transcrito, después de la narración de las causas de la crisis nerviosa de la madre, se suceden repetidamente las observaciones sobre el mundo exterior: verano, calor, ruido, la luz en la lamparilla, olor a vinagre, etc. Cuatro sentidos sensoriales se hallan impresionados a un mismo momento: el tacto, la vista, el oído y el olfato. Es una presencia total y casi íntegra de la realidad. Todos los sentidos se hallan abiertos hacia el mundo externo. Pero él se encuentra sumergido en un mundo cerrado, aislado de "los otros", porque éste se encuentra lejano, la única esperanza de comunicación con este mundo, representada simbólicamente por los tranvías cuyo ruido se aleja paulatinamente, está perdida también. Después que ese mundo de "los otros" ha desaparecido, surge su mundo interior. Entonces en el texto se sacuden las reflexiones donde aflora su espíritu. Los sentidos cierran sus ojos hacia el exterior, para no mirar sino la realidad íntima y esa realidad íntima que va apareciendo en el texto es total: psíquica y fisiológica. Parte del autorreconocimiento del estado de ese instante: "Nunca se había sentido tan desconcertado" ("Lui ne s'était jamais aussi dépaysé"). Es asomarse a un pozo de angustia, de desesperación, un sentimiento de desconfianza, de desadaptación, de "exilio" (palabra tan cara para Camus). Este abandono le lleva, quizás por primera vez en la vida del escritor, a expresar esa "viscosa" sensación de carencia de sentido a todo, esa visión existencial de "náusea", como Sartre llamaría, porque además de aparecerse ante la mente como una evidencia, nos sobrecoge todo el ser en una desesperante sensación "nauseosa". En el fondo de su propio ser, Camus encuentra que "el mundo se había disuelto". Cuánto evoca esa palabra empleada por Camus, "disuelto" (*dissous*) con aquella otra de Sartre: náusea. La verdad es que hacen referencia al mismo fenómeno psíquico-fisiológico: la repentina evidencia de la absurdidad del mun-

do. Sólo que Camus encuentra ese absurdo en el fondo de su propio ser para extenderse luego al mundo exterior, mientras que Sartre descubre ese mismo absurdo contemplando las añosas raíces de un árbol en un parque público. (10) Por caminos opuestos ambos llegan a una misma experiencia. Sin embargo, Camus adolescente, que acompañaba en un mismo lecho a su madre enferma no es Roquentin un intelectual complicado y hastiado de toda sensación. El parecido no va más lejos. Es inevitable y lógico que junto al sentimiento del absurdo se pierda toda esperanza, aun aquella del renacimiento cotidiano de la vida. Sin embargo, la obra futura de Camus, aquella que tiene su punto de partida en "Nupcias" se afianzará en esta esperanza. Del absurdo al nihilismo la mente no hace sino un inevitable giro, como el paso de un líquido desde un embudo a otro recipiente. Para la mente, el absurdo, no es sino ese inevitable y forzoso camino que le lleva a la nada. Por eso a punto seguido continúa Camus: "Nada existía ya"... "Nada que no sea la enfermedad y la muerte en la que él se sentía sumergido." Ante ese aislamiento del mundo exterior y ante ese progresivo despojamiento del mundo interno, que llega a un nihilismo casi completo y que repentinamente se trunca, como dejando una puerta de escape redentora, se nos presenta de golpe una única certeza salvadora. Pero esta certeza es una certeza fatal, es una trágica puerta de escape que pone al descubierto la triste condición del hombre. Parecía que el nihilismo estaba salvado. Sí, está salvado pero a condición de aceptar lo único valedero de este mundo: "la enfermedad y la muerte en la que estamos sumergidos." He aquí el nihilismo camusiano a la altura de "El Revés y el Derecho", su nihilismo y su trágica puerta de escape. ¿El hombre puede salvarse? No, con un no rotundo, como aquel que es pronunciado por el viejo sirviente en "El Malentendido". En una visión del nombre como ésta, si bien ha logrado escapar de su nada, no escapará de su madre enferma y quejumbrosa, Camus adolescente todavía, ha su madre enferma y quejumbrosa, Camus adolescente todavía, ha descubierto la trágica verdad humana: la enfermedad y la muerte. Tres etapas le han precedido para llegar a esta evidencia: la angustia, el absurdo y el nihilismo.

En sus obras futuras Camus irá desarrollando este complejo de ideas y sentimientos que ya estaban presentes en sus primeras páginas. En todo esto, el recuerdo de la madre no se desprenderá



nunca. La volveremos a encontrar siempre lejana y misteriosa en "L'Etranger", "El Malentendido", "El Estado de Sitio" y "La Peste".

En las pocas líneas de este texto al parecer insignificante, Camus nos ha puesto frente a los sentimientos más dominantes del hombre contemporáneo. Sólo más tarde va a comprender de qué manera estaba ligado a su madre en esos momentos que recuerda junto a ese "olor mezclado de sudor y de vinagre". Esos lazos de unión entre madre e hijo tenían que ver necesariamente con esa angustia, con ese absurdo, con esa nada que, paso a paso, va descubriendo junto a la enferma y ella misma, en ese momento, no es sino la imagen de la trágica realidad humana: un espejo en donde la enfermedad y la muerte abren la puerta hacia un destino insalvable.

A su madre le recuerda esa noche junto a un "olor mezclado de sudor y vinagre". Es curioso, Camus a veces, cuando hace el descubrimiento de los elementos feos y trágicos los asocia a este punzante olor de vinagre; por ejemplo en el mismo "El Revés y el Derecho", los recuerdos de su visita a Praga van unidos a ideas constantes sobre la muerte, el abandono, la ansiedad, asociados con un olor a vinagre: "Y bien puedo decir ahora lo que me queda de Praga: es este olor de pepino mojado en vinagre (...) y este perfume agrio y picante despertaba mi angustia y la alimentaba desde que había traspasado el umbral de mi hotel." Los recuerdos de Praga se repiten siempre en el mismo tono. Después de visitar Europa central, y al llegar ante las soledas campiñas italianas, recuerda Praga como un mal sueño. Y al llegar a Argel: "He regresado a mi ciudad. A veces, sólo un olor agrio de pepino y de vinagre viene a despertar mi inquietud."

Quizás por esto haya colocado Camus en Checoslovaquia la acción de ese terrible drama de la muerte y del absurdo que es "El Malentendido". No deja de ser curioso, repito, que el recuerdo de su madre esté unido a ese agrio olor a vinagre que para Camus traía subconscientes asociaciones de muerte y desgracias. Sin embargo, el proceso psicológico que se nota en la obra camusiana desde el recuerdo, la evocación y la asociación de imágenes y sus valores sensoriales es un tema para un largo e interesante estudio.

### El segundo plano: está en sí mismo

El segundo plano de la enfermedad y la muerte que afronta Camus está en sí mismo. Su infancia se desarrolló en un ambiente de pobreza material y espiritual. La tuberculosis pronto se apoderó de su débil cuerpo. Por un año tuvo que dejar sus estudios de colegio para internarse en un hospital. Esta temprana enfermedad dejó profundas huellas en su vida y en su obra futura. Las páginas de "El Revés y el Derecho" no testimonian de su propia enfermedad; no obstante las publicaciones hechas de varios de sus manuscritos, hasta hace muy poco inéditos, la mayoría de los cuales datan de la época de su primer libro, hablan abundantemente de este aspecto que para la mayor parte de los críticos ha permanecido algo desconocido, siendo por lo mismo poco estudiado. Analizaremos sobre todo un fragmento de "Entre sí y no" del cual copio algunos párrafos:

"Cuando el hijo fue atacado de una enfermedad bastante grave, algo que él nunca se pudo explicar fue la singular actitud de la madre. Cuando aparecieron los primeros síntomas: abundantes escupitajos de sangre, ella apenas se inquietó. Manifestó aquella inquietud normal que un ser tiene ante un dolor de cabeza que aflige a uno de los suyos." (11)

Esta falta de sensibilidad de la madre ante la aflicción del hijo es una de las cosas inexplicables para el joven Camus. Cuando él es llevado a la casa de un tío que le hospeda mientras dura la enfermedad... "ella iba a verle en casa de este tío y preguntaba por su estado. "Estas mejor." Si. Ella se callaba entonces y ambos permanecían frente a frente agotando todo esfuerzo por encontrar algo que decir." (12)

Es ese misterioso silencio el que aflora en todo recuerdo, ese silencio incomprensible, "animal" que se filtra en los íntimos sentimientos de Camus. Y junto a ese silencio, una "sorprendente" indiferencia por la suerte del hijo:

"Ella no ignoraba, por lo tanto, la gravedad de su mal, sin embargo exhibía una sorprendente indiferencia. Más sor-



prendente era el hecho que él no había pensado siquiera en reprocharle. **Un tácito entendimiento les unía.** El mismo recuerda que con ocasión de una enfermedad de su madre, él no experimentó sino un temor mediocre." (13)

Es ese "tácito entendimiento" uno de los pocos lazos de comprensión entre madre e hijo; una indiferencia mutua ante la suerte del otro. Camus tampoco podrá comprender a la mujer más que a través de esa figura materna. La mujer camusiana es poco femenina; un ejemplo: Martha en "El Malentendido". (14) Igual cosa sucede con el amor. Aquí está el origen de esa "indiferencia" tan mentada por Camus, el origen de esa figura callada e indiferente que es la madre del doctor Rieux. Pero el texto continúa más revelador todavía:

"Parecía que entre estos dos seres existía ese sentimiento que da a la muerte toda su profundidad y no esa atracción de ternura, de emoción y de pasado que a menudo se toma por el amor." (15)

He aquí el verdadero lazo de unión entre madre e hijo, la verdadera naturaleza de los sentimientos que les ligaba. No era el amor ni la ternura lo que les acercaba sino ese extrañísimo sentimiento que da a la muerte todo su sentido y significado. Por textos anteriores y partiendo de un punto de vista diferente habíamos llegado a la misma conclusión. Camus, en realidad no conoció la tragedia del hombre, todos sus aspectos tristes y letales sino a través de su madre. No podríamos explicarnos de manera cabal la obra futura del escritor sin tomar en cuenta este importante punto de partida. Pero el mismo escritor se hizo esta pregunta que este momento también acude a nosotros:

"En ciertos momentos en los que sus miradas se cruzaban también él se había preguntado si algo más precioso no les unía." (16)

Al contrario, todo hacía resaltar las grandes diferencias que existían entre aquellos dos seres: él culto, instruido, activo por un lado y ella, sorda, iletrada "incapaz de decir más de tres frases, incapaz

sobre todo del menor pensamiento." (17), entre estas desemejanzas es dudoso que sus relaciones puedan sobrepasar el mundo del "buenos días o buenas tardes." (18) Frente a su propia enfermedad, Camus no experimenta un pesimismo minador de sus fuerzas espirituales. Ante las miradas tristes de sus amigos y parientes y las indiferentes de su madre, y ante la "condenación implícita" del médico, el joven experimentaba un sentimiento de "inmortalidad". El sabía que no moriría. De allí que frente al mal que le agotaba, guarda también una indiferencia. Sin embargo "el miedo a la muerte le obsesionaba". De la muerte de los otros, en cambio, tenía un "sentimiento agudo, doloroso. (...) "En el mundo de su experiencia, esto daba un sentido a la vida." (19) Es revelador que en aquellos años del descubrimiento del absurdo, Camus encuentra al mismo tiempo, un sentido a la vida, allí precisamente en su cara trágica: en la enfermedad y la muerte. Frente a esas realidades fatales, este escritor encuentra un sentido a la vida. El sufrimiento de los otros, de los niños sobre todo, y la calidad de culpabilidad y castigo que ese sufrimiento implica, van a dar una atormentada dirección a la obra de Albert Camus. No en vano inicia su carrera de escritor leyendo "La Douleur" de André Richaud y no en vano Camus luchó y fustigó contra los tiranos de Europa que en nombre de ideologías políticas o religiosas masacraron y masacran bárbaramente a pueblos enteros. Este condolerse con la desgracia ajena, este sentimiento agudo del dolor de los otros ¿no es acaso la caridad? Sólo la discreción nos impide aquí dar a este sentimiento su verdadero nombre. Camus se contenta con un nombre más común: amor, que entre los cristianos llega a ser la misma cosa. Sin embargo, si el sufrimiento ajeno toca su fibra más sensible "una excepción era su madre" (20). Los lazos de unión con ella bien sabemos que no estaban en la ternura o en la compasión. Y así como pensaba que no podía morir joven, tampoco había sentido el temor de que su madre muriera. "Ella inconscientemente tenía la idea de una perennidad común." (21)

### Tercer plano: los "otros"

El tercer plano en el que aparece la enfermedad y la muerte en los primeros escritos de Camus, está "en los otros", en aquellos parientes, vecinos y amigos cuyo recuerdo fue tan imperecedero y cuya influencia fue tan decisiva en las primeras obras de este es-



critor. Las páginas de "El Revés y el Derecho" poco testimonian al respecto, pero en un pequeño artículo que se ha conservado de esa época: "L'hôpital du quartier pauvre", puede servir muy bien para estudiar este aspecto. Es el prelude de "La Peste". Este artículo fue escrito sin duda, en esa época en la que Camus se restablecía de su enfermedad en un hospital de los suburbios de Argel. Siguiendo la técnica del contraste, tan característico en este escritor, se describe una mañana en la que la vida y la luz estallan maravillosamente después de una pesada noche de tormenta. La bulliciosa salida de los tuberculosos hacia el jardín en busca de la luz y el calor contrasta con esa paz y ese silencio que descendía del cielo. Vale la pena detenemos en ciertos pasajes de este pequeño artículo (22):

"Como una bandada de niños, libres ya de la escuela, salía una oleada de enfermos de la sala de tuberculosos. Arrastraban tras de sí unas sillas largas que dificultaban su andar. Eran feos y huesudos y como se ahogaban en risa y toses, de todo este tumulto, ascendía, en el aire sensible de la mañana, un confuso alboroto. Se colocaron en círculo sobre la arena todavía mojada de una alameda. Nuevamente las risas, las palabras breves, las toses. (...) No había nada más que sol. (...) Se lo adivinaba en esa luz que cundía detrás de las nubes. (...) Arriba volaba un avión minúsculo. Su dulce ronroneo descendía hasta esos hombres. En ese dilatamiento del aire, en esa fertilidad del cielo parecía que el único oficio de estos hombres fuera el de sonreír. Hacía un tiempo espléndido. Para esos cuerpos sin carne, reducidos a líneas huesudas, la cálida mano del sol, más penetrante que nunca, acariciaba los más internos órganos. Un alma flotaba por entre sus cuerpos, la suya, probablemente, que ahora habrá salido igual que una linda muchacha que deja su casa a los primeros rayos del sol. (...) Discutían ásperamente. Con todas sus fuerzas ellos coloreaban de esperanza su porvenir. El uno no tenía sino 38° en la tarde, en lugar de 38,5°. El otro conocía un tuberculoso de tercer grado que había muerto a los 70 años. Así vivían estos hombres, temiendo sólo su muerte y deseando, al contrario, la muerte

del todo el mundo, aquella muerte que está en un porvenir más lejano."

Un contraste más simple y trágico como el que ha hecho Camus en estos párrafos, no podía hacerse. Por un lado la presencia de una naturaleza nueva y radiante y por otro la aparición de esos tuberculosos "feos y huesudos" que hablaban de la enfermedad y de la muerte entre intervalos de risas y toses. El simbolismo del sol está establecido desde el comienzo en este escritor. En la obra de Camus el sol es una extraña divinidad que preside la muerte, la miseria, la enfermedad, así como también las fuerzas vivas y creadoras: "Nosotros, los hombres del Sur, no es verdad que bien sabemos que el sol tiene su cara negra?" (23) El único oficio de estos condenados a muerte parece ser el sonreír. Irónico destino. Antes que hombres, son huesudos espectros que se agarran angustiosamente a una débil esperanza. Aquí la enfermedad no sólo es del cuerpo sino también del alma. Temen su propia muerte pero desean la muerte de los otros. Estamos en las antípodas de ese sentimiento de solidaridad en el dolor ajeno del que hablábamos hace un momento. Quizás el significado profundo de este cuadro sea el enfrentamiento del hombre que está solo frente a su destino trágico y absurdo; el hombre que está frente al miedo insuperable de la muerte; el hombre como "ser-para-la-muerte."

#### También la vejez

Pero no solamente la enfermedad y la muerte se hacen presentes junto al recuerdo de la madre, sino también la vejez. Los dos extremos de la vida: la infancia y la vejez se encuentran en este ambiente de miseria y de desnudez espiritual y material. La magra silueta de la madre está acompañada de otro ser no menos conmovedor: la abuela. En las páginas de su primer ensayo, la vejez llega a ser un objeto especial de atención. Camus trae continuamente a sus páginas el vivo recuerdo que le ha producido la atenta observación de los ancianos: a cada uno de ellos le ha tocado su miseria y su destino. Una de esas narraciones, para mí la de más profundo significado, es la de la anciana a quien todos la abandonan para ir al cine. Una anciana reducida a la inmovilidad, prisionera de su propio cuerpo, a quien todos le habían arrinconado "como un perro". Ella tenía conciencia de su desgracia, de la ho-



rible amargura de sentirse abandonada y olvidada por todos, por eso prefería terminar antes que ser la "carga de alguien". Sin embargo un joven, quizás el mismo Camus, se había interesado en este pobre ser. Ella creía en Dios y todo su consuelo estaba afincado en un rosario, en un Cristo de estuco y en un San José. "Le queda el buen Dios. Era verdad. (...) Se sentía a esta anciana libertada de todo, salvo de Dios, (...) virtuosa por necesidad." (24) Aquella anciana había llegado a esa época en la que el sentimiento de la muerte es más real y patético que la vida presente, la que ha llegado a ser una mera experiencia, la edad de la inmovilidad, de la soledad y del silencio. Esta mujer para librarse del horror de su soledad y del prolongado insomnio se había confiado a esos tres objetos que para ella marcaban ese "punto material donde comenbaza lo divino." Pero detrás de ese Cristo de estuco y de ese San José "se abría una profunda tiniebla donde ella colocaba toda su esperanza." Cuando su hija la reprochaba por sus continuos rezos, la anciana decía: "ella lo verá bien cuando sea vieja, entonces tendrá también necesidad de rezar."

Este es el concepto que tiene Camus de la fe y de la religión, concepto que guardará hasta el fin de su vida. En su infancia y en su juventud, la única religión que conoció estaba mezclada con supersticiones, con hábitos carentes de sentido. Una religión de viejos, de viudas, de enfermos, de gente simplona y sencilla. La vejez aparece como el tiempo de la fe, en el que la religión es necesaria como un refugio para salvarse de la soledad y del olvido de los hombres. Dios no estará presente para Camus más que en los momentos de decadencia física y moral del hombre, en los momentos en los que aparece la enfermedad, la ancianidad y la muerte. Y Camus sabe todo lo que hay de grotesco y conmovedor en esta clase de fe. Sólo en este momento en el que el hombre se siente abandonado por los demás hombres y por sus propias fuerzas, es cuando ese pobre Cristo de estuco adquiere todo su sentido mágico. En una religión como ésta, Dios no viene a ser sino la conciencia de la soledad y de la angustia, de la muerte próxima. Pero si es que los hombres hubieran extendido la mano a aquella anciana, si es que hubieran tenido paciencia para soportar sus charlas insulsas y sus impertinencias, ese Cristo de estuco hubiera dejado de ser ese mágico signo. "El no quería dejar a los hombres" pero los hombres le dejaron. Sé es cristiano por impotencia o por

impaciencia, de todas maneras, para Camus, se rehuye la lucha, el enfrentamiento con el presente. El siempre rechazará toda concepción de la vida que dé las espaldas al presente. Camus, por lo tanto no se enfrenta con el problema de la existencia de Dios; ese problema no existe siquiera para los pobres entre los cuáles él vivió. De la experiencia de su infancia y de las doctrinas de Nietzsche, en su juventud, Camus, sacó la idea de que la religión era un sentimiento propio de débiles, humildes, enfermos y viejos. ¿Puede la fe ayudarnos a vivir más plenamente esta vida de carne y hueso? He allí el único problema que tuvo sentido para él. Sólo así podemos comprender su célebre frase: "A esta hora todo mi reino es de este mundo".

He aquí esbozado de una manera general el significado de la influencia materna en la obra de Albert Camus. La figura materna está presidiendo no sólo su obra sino también esta concepción del hombre y del mundo tan característica en él. Ese recuerdo no sólo explica esas frases obscuras y angustiosas del hombre en la obra de este escritor, sino también por reacción y contraste, esos aspectos claros y transparentes, iluminados por un sol mediterráneo. Porque en este ambiente de pobreza de su infancia no sólo descubrió la enfermedad, la vejez, la muerte y la miseria, sino también esa alegría de vivir y amar, ese sano deseo de gozar bajo un sol radiante y junto a un mar azul y generoso. "Dejo para otras horas, decía Camus en 1957, la esperanza o la repugnancia de vivir. Si, quiero recoger solamente la transparencia y la simplicidad de ese paraíso perdido en una imagen." Quizás esa imagen en la que Camus quiere recobrar su paraíso perdido sea la imagen de su madre. En ese mismo año, Camus hacía una explícita declaración: "Yo pondré al centro de esta obra el admirable silencio de una madre y el esfuerzo de un hombre por encontrar una justicia o un amor que equilibre ese silencio." (25) Aquí está el significado de "El Revés y el Derecho".

## NOTAS

- (1) La publicación de las obras completas de Camus se ha hecho en la Editorial Gallimard de París, bajo la dirección de Roger Quillot.
- (2) Con ocasión de la reedición de este libro incluyó un importante prólogo. Ed. Gallimard, París, 1957.



- (3) "Para mí, sé que mi fuente está en "El Revés y el Derecho". Hay más verdadero amor en estas páginas desmañadas que en todos aquellas que les han seguido. "Edición de 1957. En adelante este libro lo citaremos con la abreviación E.E..
- (4) Todas las citas que aquí se hagan sobre este libro se basan en la edición Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", el segundo tomo publicado en 1965, titulado "Essais". Esta cita corresponde a las páginas 25-26. (Las traducciones que constan aquí han sido hechas por el autor de este artículo).
- (5) Es admirable e inexplicable que críticos tan excelentes y renombrados como Jean Claude Brisville y Roger Quillot que conocieron personalmente al escritor, no hubieran desentrañado el hondo significado y trascendencia de estos textos primitivos probablemente olvidados a causa de la fama que lograron las obras posteriores.
- (6) Editorial Losada, Buenos Aires, 1963. Págs. 15-16.
- (7) El texto en referencia es un fragmento del capítulo "Entre oui y non" de E. E. Obra citada Pág. 1213.
- (8) Una carta de Albert Camus dirigida a Jean Moissonseul y fechada el 8 de Julio de 1937, escrita poco después de la publicación de E. E., cuenta a su amigo de los planes de su próxima obra ("Noces". En esta carta Camus dice: "No sé si me he hecho comprender. Más tarde escribiré un libro que será una obra de arte. Desde luego quiero decir una creación, pero serán las mismas cosas las que diré y me temo que todo mi progreso estará en la forma —que la querría más exterior. El resto será una carrera que parta de mí para regresar a mi mismo." Obra citada Págs. 1218 y 1219.
- (9) Ob. cit. Págs. 26 y 27.
- (10) En Sartre el absurdo es un concepto ontológico. En Camus, antes que ser un concepto es un sentimiento, por eso tiene en él un preponderante valor ético.
- (11) Ob. cit. Pág. 1214.
- (12) Idem.
- (13) Idem.
- (14) Una excepción viene a ser Maria de "El Extranjero".
- (15) Ob. cit. Pág. 1215.
- (16) Idem.
- (17) Idem.
- (18) Idem.
- (19) Idem.
- (20) Idem.

- (21) Idem.
- (22) "L'Hospital du quartier pauvre" ob. cit. Págs. 1216 a 1218. Es un artículo inédito hasta Diciembre de 1965. Creemos que ésta es la primera versión al castellano que se hace de algunos fragmentos de este artículo.
- (23) Ob. cit. Pág. 1343.
- (24) Ob. cit. Págs. 15 y 16.
- (25) Ob. cit. Pág. 13.





## MARXISMO Y CRISTIANISMO

La Filosofía como actividad humana dimana necesariamente de la esencia del hombre. El logos, parte esencial del hombre, es luz que intenta desvelar principalmente la incógnita que es el hombre. La historia de la Filosofía confirma estas afirmaciones. Aristóteles empieza su *Metafísica* con las siguientes palabras: "Por naturaleza tienen todos los hombres deseo de saber." Platón dice en el diálogo *Fedro*: "Pues por naturaleza, amigo, hay insita cierta Filosofía en el entendimiento del hombre". Ortega y Gasset habla del quehacer metafísico del hombre como menesterosidad y sentimiento vital, más íntimo y profundo que el amor. Heidegger escribe: "Por el mismo hecho de que existimos, nos encontramos siempre en plena metafísica".

Mas, si es evidente que el hombre es un animal metafísico, no es igualmente patente la naturaleza de la Filosofía. Suele decirse que el escándalo inicial de la Filosofía es carecer de una definición unívoca admitida por las diversas Filosofías. Esto no significa que los sistemas filosóficos no posean un fondo común.

La Filosofía ha ocupado siempre un lugar privilegiado en la historia del pensamiento humano. Durante varios siglos, la ciencia constituyó un árbol único cuyo tronco unificador fue la Filosofía. En el medioevo aparece una nueva ciencia, la Teología, que se reparte con la Filosofía todo el ámbito del saber. La Filosofía era un saber racional frente al saber fundamentado en la revelación divina. En la edad moderna el hombre va a ir cortando ramas al árbol de la Filosofía, originando con ello la variada gama de las ciencias modernas. La Filosofía, limitada su extensión anterior, seguirá ocupando un lugar primordial en el desarrollo del pensamiento. Los creadores de la ciencia moderna fueron grandes filósofos. Sirvan de ejemplo Newton, Galileo, Descartes, Leibniz...

El racionalismo, amanecer de la Filosofía moderna, es una Filosofía en la que la exaltación de la razón exige, paradójicamente, la existencia de Dios como fundamento. Esto no quiere decir que los autores racionalistas sean más o menos creyentes. La necesi-

dad de un Absoluto es una exigencia de sus sistemas. "Todos los grandes sistemas del siglo XVII —escribe Giménez de la Cruz— van acompañados de una teodicea. En el siglo XVII, la teodicea representa una pieza central sobre la que se articulan todos los sistemas. Dios, en las teodiceas del siglo XVII, no es una vana hipótesis, ni es una simple idea de la razón pura para sus creadores". Se trata de un Dios que no es el de la revelación, sino un Absoluto necesario al sistema. En el siglo XVIII la teodicea será considerada como una vana hipótesis; Dios será algo irracional. Filosofía y teodicea se disocian, pero aquella sigue ocupando un puesto importante aunque ciertamente problemático. Oigamos a Kant: "Hubo un tiempo en que esta ciencia —se refiere a la *Metafísica*— era llamada la reina de todas las ciencias... La moda es ahora mostrarle el mayor desprecio, y la matrona gime, abandonada y maltrecha, como Hecuba: modo máxima rerum, tot generis natisque potens nunc trahor exsul, inops. (Ovidio, metamorfosis). "Y sin embargo, dice Kant, la *Metafísica* es la auténtica, la verdadera Filosofía". Otra muestra de la pervivencia de la Filosofía en el siglo XVIII es el idealismo alemán, verdadera embriaguez metafísica.

Las Filosofías, hasta el siglo XVIII, fueron verdaderos sistemas, auténticas concepciones del mundo. La Filosofía griega fue producto de la sola razón; la Filosofía medieval tuvo gran influencia religiosa; las Filosofías del siglo XVII, y algunas del XVIII, especialmente Hegel, fueron profundamente racionalistas y al mismo tiempo religiosas.

A mediados del siglo XIX surge una visión del mundo, quizá el último gran sistema, con unos presupuestos opuestos, o al menos superadores de las Filosofías anteriores. Se trata del gran revolucionario que se llamó Carlos Marx. Con él empiezan las más duras críticas a las dos grandes formas del pensamiento tradicional: la Filosofía y la Teología. Estas dos ciencias son lo que Marx llamará alineación filosófica y religiosa. Nietzsche decía que había que superar al hombre. Marx dirá que el hombre es lo que supera.

Tras esta breve introducción, vamos a analizar algunos aspectos del marxismo y cristianismo. Para comprender las críticas marxistas de las alienaciones humanas, es necesario conocer el ambiente filosófico en que se formó Marx. La filosofía que imperaba en Ale-



mania, cuando Marx se abría al mundo del pensamiento, era la de Hegel, especialmente la llamada Izquierda Hegeliana que tiene por padre a Feuerbach. Este pensador invierte el sistema hegeliano poniendo la materia como lo real, y la idea como lo derivado. Es de Feuerbach aquella célebre frase: "El hombre es lo que come". Pero la verdadera fuente de Marx es Hegel. Para situar debidamente a Hegel vamos a señalar algunos precedentes filosóficos. Con Kant empieza la Filosofía trascendental, es decir, la Filosofía como estudio de las condiciones que hacen posible el conocimiento humano. Según Kant, la necesidad y universalidad del conocimiento, sólo puede proceder de elementos "a priori". Por ello, Kant habla de un Yo trascendental, o Puro, en el que se insertan como en un tronco común las diversas categorías mediante cuyo despliegue y aplicación a las instituciones fenoménicas, el Yo Puro constituye "objetos", es decir, conoce. Para Kant, el concepto sin las intuiciones empíricas es vacío. Por otra parte, Kant niega al hombre la posibilidad de una intuición intelectual. De las dos afirmaciones anteriores se sigue la imposibilidad de conocer a Dios teóricamente. La "cosa en sí" admitida por Kant como una exigencia es negada por los grandes idealistas alemanes, los cuales, admitida la intuición intelectual, llegan a la afirmación del Absoluto como única "cosa en sí". El Yo puro de Kant era una función que se ejercía sobre las intuiciones empíricas. El Absoluto de Fichte, Schelling y Hegel no es un principio puramente formal, sino la única "cosa en sí", cuya esencia puramente dinámica crea todas las cosas. El Absoluto es de naturaleza espiritual y, aunque en sí es eterno, necesita desplegarse en el tiempo para autoconocerse. Fichte concibe el Absoluto como sujeto; Schelling como indiferencia de sujeto y objeto; Hegel como Idea. La idea, principio de orden y distinción, puede dar razón perfecta del orden del cosmos. El desenvolvimiento de la Idea, engendra la naturaleza, la historia, el derecho, la moral, el Estado, el arte, la religión y la filosofía. En la filosofía, la idea ya no se intuye ni se representa, sino que se expresa en el concepto, llega a la plena autoconciencia. El hombre, para Hegel, procede de la Idea, la cual adquiere conciencia de sí misma mediante el hombre. El principio: "Todo lo racional es real, todo lo real es racional", resume el pensamiento de Hegel. Para Hegel, la Metafísica y la Lógica se identifican. El hombre y las demás cosas no son sino momentos de la Idea. La filosofía de Hegel constituye el mayor desprecio de lo concreto y lo real.

Hegel y Feuerbach son los anillos con los que se eslabona inmediatamente el pensamiento de Marx. En este sentido, se dice que: "Hegel genuit Feuerbach qui genuit Marx", o que en el umbral del paraíso marxista está el purgatorio de Feuerbach. Las siguientes palabras escritas por Marx en el "Capital" reflejan su programa y su método: "Mi método dialéctico no sólo difiere por su base del método hegeliano, sino que está en el extremo opuesto. Para Hegel, el movimiento del pensamiento, que él personifica bajo el nombre de Idea, es el demiurgo de la realidad, la cual no es más que la forma fenomenal de la Idea. Para mí, al contrario —continúa Marx— el movimiento del pensamiento no es más que la reflexión del movimiento real, transportado y transpuesto en el cerebro del hombre. "Es decir, Marx opone a la dialéctica del espíritu de Hegel, la dialéctica materialista o materialismo dialéctico. El texto citado nos lleva de la mano al encuentro con uno de los temas capitales del marxismo: la alienación. ¿Qué significa este término? ¿Cuál es su origen?

Indudablemente este concepto procede de Hegel, en cuya Lógica está implícito. Hegel escribe: "Todo cuanto acontece en el cielo y en la tierra, tiende a que el Espíritu... se encuentre a sí mismo, llegue a ser por sí mismo... El espíritu es desdoblamiento, extrañamiento, pero solamente para poder encontrarse a sí mismo". La alienación, para Hegel, es la salida de sí misma que la Idea hace para, desde su máxima dispersión en la naturaleza, ascender gradualmente a través de los diversos momentos hasta conseguir su plena autoconciencia en la Filosofía. Como para Hegel la verdad solamente se da en la síntesis, cada uno de esos momentos dialécticos no es su verdad, no es él mismo, está alienado, está fuera de sí, está —valga la expresión— enajenado. El sistema de Hegel es una Filosofía con un gran fondo teológico. El Absoluto no es el Dios del cristianismo. Sin embargo podemos ver gran semejanza entre la alienación de la Idea, según Hegel, y el cristianismo. Los teólogos distinguen en Dios acciones "ad intra" o inmanentes, y acciones "ad extra" o transeuntes. Las acciones inmanentes de Dios, eternas, originan las personas divinas. Pero con ello Dios no sale de sí mismo, existe en sí mismo; mediante la creación en el tiempo, como acción divina ad extra, Dios se objetiva en el mundo, y por fin hará retornar el mundo hacia sí en la recapitulación. Igualmente, ¿no existe analogía entre la alienación



del Verbo en la encarnación y la alienación del Espíritu Absoluto en el mundo?

Marx, al invertir el sistema hegeliano, aplica la alienación no a la idea, sino al hombre. Mediante las alienaciones, el hombre se despoja de su esencia enajenándose y proyectándose en las ideas. Pero mientras la alienación es, según Hegel, una necesidad de la Idea, la alienación del hombre es, según Marx, el peor mal que puede acontecerle, pues alienándose, el hombre renuncia a ser el dueño de la naturaleza, renuncia a sí mismo, negándose su propia realización.

Para el marxismo, el hombre es un proyecto que se va realizando de creación de sí mismo. Puede observar cómo el marxismo insiste en algunas de las ideas típicamente existencialistas, ideas que por otra parte se encuentran en Kierkegaard para quien la existencia humana es un esfuerzo perpetuo por llegar a ser uno mismo. "Llega a ser lo que eres" decía Goethe. También para el existencialismo (Jaspers, Heidegger, Marcel y Sartre) el hombre se realiza en el dinamismo de su libertad. En el éxtasis del futuro, el hombre plenifica su existencia.

Para el marxismo, la creación del hombre por el hombre no puede ser fruto de influencias religiosas o de especulaciones metafísicas. Solamente el trabajo del hombre, en unas condiciones económicas en las que no exista la propiedad privada de los medios de producción, o sea de los medios de trabajo, puede crear al hombre. Por el contrario, en las condiciones económicas del capitalismo, el trabajo está alienado y se convierte en una potencia hostil al hombre, el cual se ve privado de su libertad. "El régimen de libertad no comienza —escribe Marx— sino allí donde cesa el trabajo impuesto por la necesidad y la exigencia exterior".

De esta manera alcanzamos otro aspecto fundamental del marxismo: la unión de la teoría y de la praxis. Escuchemos a Marx: "Los filósofos hasta hoy día no han hecho otra cosa que interpretar al mundo; ahora se trata de transformarlo". Y el "Pequeño diccionario filosófico" (Moscú, 1951) dice: "El viejo materialismo era contemplativo. La Filosofía marxista ha proclamado que su objetivo es la transformación revolucionaria del mundo". En este contexto

hay que situar la crítica marxista de la alienación religiosa y filosófica. El hombre es un "sí mismo" a cuya realización se opone "lo otro, lo ajeno". El marxismo, contemplando el pasado, encuentra dos grandes soluciones al problema de la alienación humana: la Metafísica y la Cristiana. La solución metafísica está representada por el Platonismo y Hegel. Es fundamental al Platonismo, el dualismo cuerpo-alma. Para Platón, y en general para los griegos, el hombre es esencialmente espíritu, pneuma. La materia, y por tanto el cuerpo, es considerado por la Filosofía Griega como no-ser o infra-ser. El cuerpo es considerado como la cárcel del alma. Esta debía liberarse del cuerpo para volar al mundo de las Ideas. "Lo propio del filósofo —escribe Platón— es trabajar más particularmente que los demás en la separación de su alma del comercio del cuerpo. (Fedón). En este contexto el hombre no tiene nada que hacer en el mundo, y se vuelve de espaldas a la materia y al progreso de la historia. El marxismo acusa a esta solución de inhumana, pues rechaza todo lo que es el hombre: la vida, la acción, el placer... La solución de Hegel es para Marx el prototipo de la alienación filosófica. Escuchemos al marxista Lefebvre: "Para el idealismo, y especialmente para Hegel, el hombre es un reflejo. El drama cósmico está fuera de él. Todo está hecho de antemano. El combate por el hombre y por la idea, está ganado por la eternidad". (Qué es la dialéctica). A esta solución el marxismo la considera como extrahumana.

Analícemos finalmente la crítica marxista de la alienación religiosa. Qué es la religión para Marx? En este problema Marx se muestra poco original y casi se limita a recoger las ideas de Feuerbach. "Dios —escribe Feuerbach— no es más que un mito en el que se expresan las aspiraciones de la conciencia humana: el que no tiene deseos, no tiene Dios... Los Dioses son los votos del hombre realizados." El hombre tiene perfecciones: sabidurías, justicia, amor... Dios es el producto de la objetivización de esos atributos en un sujeto fantástico creado por la imaginación humana. Por eso, Feuerbach escribirá: "El ser absoluto, el Dios del hombre, es el ser mismo del hombre". Solamente cuando el hombre se conozca a sí mismo superará la alienación religiosa.

La originalidad de Marx en este problema es haber puesto de manifiesto mediante la crítica de la alienación fundamental —la



alienación económica— que la religión es una superestructura de unas determinadas infraestructuras económicas. Lenin resume con claridad este aspecto del marxismo cuando dice: "...Olvidar que la opresión religiosa de la humanidad no es más que el producto y el reflejo de la opresión económica en el seno de la sociedad, sería dar prueba de una mediocridad burguesa..."

¿Cuáles son los reproches de Marx a la religión? Conviene advertir que si bien la crítica marxista va dirigida contra cualquier forma de religión, tiene como objeto directo la crítica de la Filosofía hegeliana, a la que identifica sin más con la religión cristiana. La primera forma de la alienación religiosa es, según Marx, la negación de la naturaleza humana con sus tendencias y deseos. La moral cristiana, dice el marxismo, es una moral de resignación y negación, enemiga de la vida y del progreso. En segundo lugar, Marx piensa que el cristianismo no influye en la marcha ascendente de la historia. La religión, según el marxismo, paraliza la actividad del hombre alimentándole con la esperanza de una recompensa en el cielo. La religión —dicen los marxistas— al predicar la resignación, justifica las injusticias sociales y la explotación del hombre. Así dice Lenin: "La idea de Dios ha adormecido y acallado siempre los sentimientos sociales, sustituyendo lo vivo por lo que está muerto, y ha sido siempre la idea de la esclavitud".

Veamos con la máxima objetividad, ya que nuestra finalidad en estas páginas no es polemizar, qué dice el cristianismo de sí mismo como respuesta a la crítica marxista. ¿Es la Biblia y, por tanto, el cristianismo, enemiga de la vida? Creo que un estudio imparcial de la Biblia nos lleva a la siguiente conclusión: el cuerpo es esencial al hombre; la muerte es un mal, es algo horrible que Dios no ha querido.

El gran teólogo protestante Oscar Cullmann, ha hecho un bello paralelo antitético entre la muerte de Sócrates y de Cristo. Teniendo presente un resumen de la obra de Cullmann realizado por el teólogo español González Ruiz, voy a exponer las ideas fundamentales de Cullmann. Sócrates se enfrenta con la muerte, la dulce amiga, con una máxima serenidad. La muerte de Sócrates es una muerte hermosa, el horror está completamente ausente de ella. Sócrates no teme a la muerte, pues ella lo libera del cuerpo.

Veamos la antítesis que reflejan los últimos momentos de la vida de Cristo. En Getsemani, Cristo, como Sócrates, sabe que va a morir. Pero Jesús empieza "a temblar y a caer en una angustia mortal" (Mc. 14, 34). Jesús es tan hombre que participa del temor natural que nos impone la muerte. Jesús tiene miedo, no a los que le van a matar, sino a la misma muerte que no es, para él, cosa divina. Es algo horrible. Cristo tiembla ante la gran enemiga de Dios. Aquí no hay nada de la serenidad de Sócrates que va tranquilamente al encuentro de la muerte, la gran amiga. Cristo pide al Padre que aleje de él este cáliz. La epístola a los Hebreos describe admirablemente la angustia de Cristo ante la muerte cuando dice: "Jesús presentó, con muchos clamores y lágrimas, sus oraciones y sus súplicas a Aquel que podía salvarle (5,7). Este antagonismo se observa especialmente en la misma hora de la muerte Sócrates, con gran calma bebe la cicuta. Cristo en cambio exclama: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" He aquí el abismo entre la antropología griega por un lado, y la antropología judía y cristiana por otro. Sin embargo, no debemos olvidar que el pensamiento occidental ha sido conformado por la herencia griega, esencialmente dualista. Esta influencia ha sido tan decisiva que ha determinado, con frecuencia, en varios pensadores y ascetas cristianos, una actitud de desprecio al cuerpo y a la vida.

Realmente, el cristianismo, ¿se despreocupa del desarrollo de la historia? Veamos qué nos dice San Pablo. En la epístola a los Gálatas, escribe el apóstol de las gentes: "De verdad que me haceis temer el que yo haya perdido el tiempo trabajando entre vosotros." (Gal. 4, 11) San Pablo se esfuerza en realizar su ministerio, pero no se conforma con trabajar, sino que le preocupa sumamente su eficacia en el trabajo. Para San Pablo no basta la buena intención, sino que hay que cuidar de hacer obra sólida y permanente. La actuación del cristiano debe ser un intento serio de eficacia objetiva. En la carta primera a los Corintios escribe: "Somos constructores a las órdenes de Dios". (1Cor. 3,9). Para San Pablo no existe la antítesis fe-obras, ya que la fe es un constante caminar partiendo de la iniciativa de Dios a través del amor constante que es acción o praxis permanente. Hemos intentado exponer objetivamente algunos de los aspectos del marxismo en relación con el cristianismo. La respuesta a la verdad de cada uno de ellos no es objeto de este trabajo. Ambos piensan que son poseedores exclusivos de la ver-



dad. ¿Quién tiene la razón? Parece imposible una respuesta unívoca, ya que los hombres se adhieren a uno o a otro impulsados por la propia personalidad. Decía Fichte que "La Filosofía que se elige depende de qué clase de hombre se es". Yo les diría que cada hombre elige la visión del mundo que más se adecúa con su ser integral. Toda verdad es, según Heidegger, relativa al Dasein, es decir, al hombre. Aún admitiendo una verdad objetiva, ¿no es en el fondo toda verdad subjetiva? A este respecto, dice Ortega y Gasset: "El punto de vista individual, me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad". Por esta razón, el marxismo ve en la religión una alienación del hombre que se vacía de su ser y se esclaviza. El cristiano, por el contrario, ve en la religión una liberación, una plenificación de su existencia. Lo cierto es que siempre permanecerá como incógnita insoslayable esta pregunta: ¿puede el hombre ser reducido a la pura materia? Si la estructura existencial del hombre es ser —de— futuro, ¿puede realizarse el hombre en la inmanencia de la historia, o necesita abrirse y proyectarse mediante su decisión a la meta-historia? Nosotros creemos que el hombre se proyecta más allá de la materia y de la historia.

Marxismo y cristianismo constituyen las dos mayores revoluciones de conjunto operadas en la historia. El problema, en la actualidad, no es la crítica o refutación mutua, sino la superación recíproca mediante las realizaciones prácticas. La última palabra, en los momentos actuales, la tienen no tanto los sistemas cuanto los hombres que militan en ellos.

Que la novela moderna —a la que se le está queriendo desligar de toda influencia del pretérito— se ha originado en la novela cervantina es una verdad indiscutible después de los magistrales estudios críticos de escritores de la talla de Ortega y Gasset (*Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1914), de Américo Castro (*El Pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925), Joaquín Casaldueño (*Sentido y forma de las Novelas Ejemplares*, Buenos Aires, 1943), en los que han tratado de explicar —cada uno con su tesis personal— los alcances de esa modernidad. *El Quijote* es de su tiempo, pero se proyecta fuera de él, porque si Cervantes fué clásico en el equilibrio de los diversos aspectos de su creación literaria, es moderno por la realidad de su pensamiento y por su estructura y dinamismo interior.

En estos momentos, en los que la novelística actual, sobre todo hispanoamericana, constituye un motivo de inquietud y de polémica literaria, a la Dirección de ANALES le ha parecido muy oportuna la reproducción de este magnífico ensayo de DAMASO ALONSO —ilustre filólogo español y actual Presidente de la Real Academia de la Lengua— "La Novela Cervantina" en el que ha sabido penetrar, con hondura, en el realismo de las almas y en el realismo de las cosas, que pintara, con esa profunda intuición psicológica, el autor de *Las Novelas Ejemplares*, para comprobarnos también que *Don Quijote* "es a la par el último gran poema antiguo y la primera y máxima novela universal".

A. C. T.



## LA NOVELA CERVANTINA

España en el siglo XVI ha andado todos los caminos a la búsqueda de la novela: el caballeresco, el pastoril, el morisco, el sentimental, antes de hallar la buena senda. Prescindamos de la grandeza de la obra de Cervantes, atengámonos sólo a su sentido técnico. La imagen que vemos extraordinariamente curiosa, y es que Cervantes resulta como uno de esos espejos disminuidores en los que en pequeño se refleja todo un gran paisaje, o (si queréis otro simil) que la historia de la novela española del siglo XVI y la historia cervantina son dos figuras geométricas semejantes, que son homólogas lado a lado, porque los lados de la novela cervantina son los mismos: el caballeresco, el pastoril, el morisco, el sentimental (añadid si queréis ahora el psicológico y el bizantino) y en fin el realista. Y ha aquí ahora otro prodigio matemático: que el Quijote, **por sí sólo**, es también una figura semejante a las dos anteriores, con los mismos lados homólogos: caballeresco, pastoril, morisco, sentimental (psicológico) y en fin realista, porque todos estos elementos están mezclados en la gran obra. Qué quiere decir ésta? Significa hasta qué punto es Cervantes un hijo de su siglo, un español del siglo XVI; hasta qué punto es, por tanto, una especie de síntesis tardía de nuestro Renacimiento. En él se salvan todos los tanteos de nuestra novelística renacentista, sí, todos los fracasos, hasta los del propio Cervantes (considerado ahora como antecedente de sí mismo).

Cervantes que estaba profundamente impregnado del espíritu del Renacimiento acoge en su obra todas las formas novelescas que la modalidad española del Renacimiento había creado. Las acoge a todo lo largo de su obra ensayándolas una a una en la *Galatea*, en las *Novelas Ejemplares* y en el *Pérsiles*. Introduce aún en este último el tipo bizantino, y en las *Novelas Ejemplares*, adopta el modo exterior de la *Novella italiana*, mientras que, más todavía, en algunas de ellas se transparenta la técnica interna del novelar de Italia. Cervantes, movido por la penuria y por la poca fama, siente la misma desazón que todo el siglo XVI español había sentido buscando con afán la fórmula de la nueva novela. Y así como el siglo XVI ve premiado su esfuerzo al hallar con el *Lazarillo* la novela realista, lo que ha de ser fundamentalmente la novela moderna, Cervantes

—cuando por fin definitivamente acierta— combina en el *Don Quijote* esa técnica fundamentalmente realista con todos los otros tipos de novela que el siglo XVI había ensayado. Todo era necesario para la amplitud humana de su cuadro: y el resultado es la máxima novela del mundo.

Domina, pues, en el *Don Quijote* (y en lo mejor del resto de la obra cervantina) un sentido de composición, que modera lo que pudiera haber de acre o de extremado, en las distintas técnicas parciales, ante todo en la realista.

El realismo de "almas" cervantino no es ya brutal, hiriente, exacerbado, como el de Juan Ruíz o el de la *Celestina*, ni tiene esa momentánea —sólo momentánea— intensidad que nos escalofría en un capítulo del *Lazarillo*. El caudal iba antes entre montañas, simple, a veces profundísimo, atormentado. Pero el antiguo torrente ahora se ha explayado en río ancho, sin prisa; el caudal se ha enriquecido con muchos otros afluentes, refleja mundos y cielos casi siempre serenos, se mueve con sabias curvas anchas, fidelísimas a la segura meta.

El lector se va dejando llevar por la corriente conducido por una mano tan práctica, que no necesita ni balizas ni boyas de señales. Los psicológicos (la variación de las almas de los personajes) son, sobre todo en el *Quijote*, muy amplios y están como disminuidos; el arquitecto de genial intuición no ha tenido menester de andamiajes ni aún de planos.

Quizá en punto a evolución en un proceso de engaño, no haya mejor ejemplo que el que nos ofrece nuestro amigo Sancho.

Durante mucho tiempo se ha pensado que de los dos planos realista e idealista que con genial confluencia forman la obra inmortal, Sancho era el neto representante del primero. Pero en nuestros días Unamuno y Papini han defendido la tesis de que sobre Sancho se vierte la idealidad del Caballero, que penetra así en el mundo de lo fantasmagórico, que es, a su manera otro Quijote. No deja él también su lugar, su casa, su familia y su menguada hacienda, por atender a las visiones de un loco? Acaso, no le acompaña en sus aventuras y participa en su fatiga y en sus palos? Y para el pobre escudero, allá en el confín del horizonte lejano, como otra



Dulcinea encantada, está presente en todas las peregrinaciones (espejismo de la llanura, siempre cercano a la fantasía, siempre lejos de su alcance) su ideal: la insula. Sí, Sancho es también otro caballero de otro ideal. Y los verdaderos Sanchos, los materialistas, los incapaces de fantasía y de ensueño son el cura y el barbero del lugar, el ama, la sobrina, y como esencia y resumen de ellos, el bachiller Sansón Carrasco, que hombre de letras, en contacto con la belleza y la espiritualidad del mundo, no comprende nada de aquella blanca locura que había de iluminar el Universo, y aún tiene la avilantez de fingirse él, —el pícaro sin fé y sin ideal— caballero de ideales, y no para en su empeño de destruir lo fértil, lo activo, hasta dejar inutilizado y tendido al héroe en la plaza de Barcelona. Oh, cuántos Sansones Carrascos conocemos en el mundo de las letras!

La interpretación de Unamuno y de Papini ha venido a iluminar aspectos esenciales del Quijote y a destruir bastantes ideas equivocadas. Sin embargo, es muy simplista y exagerada. No penetra con hondura en el carácter de Sancho. Sancho, del lado humano, es quizá la máxima más compleja que su compañero de gloria.

Estudiemos unos instantes la psicología de Sancho. Y adelantemos que toda ella es, en su desenvolvimiento, un largo proceso de engaño y desengaño, es decir de un tipo característico del realismo psicológico de la pintura de las almas en la literatura española, que tiene entre nosotros una creciente e ininterrumpida tradicionalidad.

Sancho se va con don Quijote movido por la codicia, pues al hidalgo "tal vez le podía suceder aventura que ganase en quitame allá esas pajas una insula y le dejase por gobernador de ella". Y ya sabéis el primer encuentro, los molinos de viento. Sancho ve siempre la realidad, don Quijote su loca fantasía. Pero el primer proceso, en el alma de Sancho es irse metiendo en la locura de su amo. Y cuando las aspas del molino, de lo que Sancho había bien visto que era molino, han derribado al caballero (**precisamente entonces**) se deja convencer por las razones de su amo. Qué momento para dejarse convencer?

"A la mano de Dios" —dijo Sancho o "yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice".

Luego ved su fe; cuando es vencido el vizcaino por el gran manco. Sancho se precipita hacia su amo, le besa la mano, se hincaba de rodillas y le dice:

"Sea vuestra merced servido, señor don Quijote mío, de darme el gobierno de la insula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado, que, por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar tal y tan bien otro que haya gobernado insulas en el mundo".

Está loco. Está loco, también él. (si al llegar aquí nos parece que Papini y Unamuno lo vieron bien claro). En este punto está ganado por el encantado mundo de las caballerías. Mas no hay loco (salvo don Quijote) que no sea por la pena cuerdo.

Una nueva ilusión será el bálsamo de Fierabrás (del feo Blas, según la interpretación de Sancho), bebida maravillosa que cura todas las heridas. Aquí están los dos héroes maltrechos, apaleados por los Yangüeses. Sancho...

"... con voz enferma y lastimada dijo:

—Señor don Quijote, ah, señor don Quijote.

—Qué quieres, Sancho hermano?, respondió don Quijote con el mismo tono afeminado y doliente que Sancho.

—Querría, si fuese posible, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ahí a mano; quizá será de provecho para los quebrantamientos de huesos como es para las heridas.

—Pues, a tenerla yo aquí, desgraciado yo, qué nos faltaba? respondió don Quijote.

Por fin, en la venta encantada, tras el aquelarre de una noche de princesas enamoradas, candiles, Maritornes, cuadrilleros de la Santa Hermandad y arrieros, los dos molidos héroes logran gozar del bálsamo de Fierabrás. Tan fuerte es el efecto que el brebaje obra en don Quijote, que éste se queda limpio como una patena. Pero



al pobre Sancho le produce bascas, sudores y dolores de muerte. Y dice don Quijote:

—Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí, que este licor no debe aprovechar a los que no lo son.

—Si eso sabía vuestra merced, malhaya yo y toda mi parentela, para qué consintió que lo gustase?

Aún tiene Sancho fe en el amo, pero se ve excluido del mundo fantástico, y brutalmente empujado del lado de lo real. Y no nos extraña que al salir de la venta, manteado y burlado, rechace el bálsamo de Fierabrás le grite ya —notémoslo bien— sin respeto alguno a don Quijote:

—Por dicha hácele olvidado como yo no soy caballero?... Guárdese su licor con todos los diablos.

Está en la línea descendente en la del desengaño. No, si su amo no lo pudo socorrer en la venta "en él estuvo qué encantamientos". Sancho no cree ahora en los encantamientos; acaba, pues, de quedarse en la sombra, tosca criatura de carne, fuera del rayo blanco de la luz ideal.

Y (dos capítulos más allá) se llega al final del proceso. Don Quijote y Sancho duermen en medio del campo. La noche es medrosa. De pronto comienza a resonar un espantoso estrépito. A don Quijote se le ensancha el corazón y decide partir hacia aquella nueva aventura y dejar allí a su escudero. Pero a Sancho le corre un hiel por la sangre: quedarse allí solo en medio de la noche con aquel horrible ruido, cosa del otro mundo. Y bonitamente se llega al caballo de su amo y le ata las patas. El caballero espolea, el caballo no se puede mover. "El cielo, conmovido de mis ruegos y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante", dice Sancho. Oh burdo engaño al caballero. Es la primera infidelidad del criado a su señor. Es la primera vez en que Sancho, en ese instante, no sólo está fuera del mundo irreal, sino que cae dentro de la órbita picaresca, como Lázaro tras el coscorrón, como Guzmán tras los huesos con pollo y la carne mortecina. Pero Sancho el bueno, Sancho el noble no será nunca un pícaro permanente.

Pero Sancho ha de titubear entre picaresca e idealidad a lo largo de todo el libro. Porque lo característico del alma de Sancho, es que en ella el movimiento de ilusión y desilusión se reproduce, ondulatoriamente a través de todas las páginas de la obra. Hemos visto su inocencia primera y su primera desilusión. Cuando un hombre se desilusiona, se convierte en un pícaro. En la novela picaresca el héroe se desilusiona pronto (Lázaro con sólo el coscorrón contra el toro de piedra de la Fuente de Salamanca), y ya una vez sus ojos abiertos nunca recobra su ingenuidad. Pero Sancho, tras muchos desengaños, vuelve una vez y otra, a un original estado de inocencia; vuelve a creer en su caballero.

Precisamente hacia el fin de la primera parte, entre aquella maraña de aventuras que comienza a tejerse en Sierra Morena y se desanuda en la encantada venta-castillo (Cardenio, Luscinda, Dorotea, D. Fernando, el Capitán Cautivo, Zoraida, Clara y Luis) pasa Sancho por uno de sus periodos de mayor candidez y credulidad. El bien ve los hilos reales de la fingida trama que les va a llevar hasta el reino de la princesa Micomicona. Bien ve cómo ésta (en realidad la pobre Dorotea) y su olvidadizo esposo Don Fernando se andan besuqueando, en cuanto se les presenta ocasión, en cualquier rincón de la venta. Y así se lo dice a don Quijote:

"... Yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora que se dice ser reina del gran reino Micomicón no lo es más que mi madre, porque a ser lo que ella dice no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda, a vuelta de cabeza y a cada traspuesta".

Pero, al mismo tiempo, nunca ha visto más cerca de su mano la venturosa insula, que sólo la existencia de la princesa Micomicona puede hacer verdadera. Ocurre a veces cuando un hombre se desilusiona, cuando ve que se le hunde el castillo, la insula, que se aferra más a él, como si quisiera impedir la ruina asentándolo o sustentándolo con el pecho. Así creo que le pasa a Sancho entonces.

Todos sabéis cómo se matiza la segunda parte del **Quijote** en relación con la primera. Cómo la segunda es menos brillante menos briosa, menos fértil, pero cómo crece en dimensión humana; cómo el autor comprende ahora mejor la grandeza de las criaturas que



le han salido de las manos, como siente no ya simpatía, sino una honda piedad por su caballero, y aún por su escudero. Y al sentir piedad, siente tristeza,

Nada de particular que, no lejos del principio de esa 2ª parte, nos presente a Sancho vertido completamente a lo real, es decir hundido en una sima de desilusión. Y surgen, inmediatamente, la posición picarezca y el ruin engaño al caballero. Es cuando Sancho que ha dejado a don Quijote al lado de "la gran ciudad de Toboso", se dirige al pueblo en busca de los alcances de la princesa Dulcinea. He aquí unas muestras del largo monólogo de Sancho, sentado al pie de un árbol, junto a su rucio:

Sepamos ahora, Sancho hermano, a dónde va vuestra merced?

Va a buscar algún jumento que se le haya perdido? No por cierto. Pues qué va a buscar? Voy a buscar como quien no dice nada, una princesa, y en ella el sol de la hermosura y todo el cielo junto.

Y habéisla visto algún día por ventura? Ni yo ni mi amo la hemos visto jamás. Y parece que fuera acertado y bien hecho que si los del Toboso supiesen que estáis vos aquí con intención de ir a sonsacarles su princesa y a desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas a puros palos, y no os dejasen hueso sano?... porque la gente manchega es tan colérica como honrada y no consiente cosquillas de nadie... El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no... Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, sino es la muerte... Esto mi amo por mil señales que he visto es un loco de atar, y aún también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues, lo sigo y lo sirvo... Siendo pues loco como lo es, no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí es la señora Dulcinea; y cuando él no lo crea, juraré yo; y si él jurare, tornaré yo a jurar; y si porfiare, porfiaré yo más y de manera que tengo de tener la mía sobre el hito, venga lo que viniere...; quizá pensara, como yo imagino, que algún mal encantador... le habrá mudado la figura por hacerle mal y daño.

Y así queda encantada Dulcinea convertida en una labradora. Ya sabéis el encuentro, y cómo la labradora adulcineada cae de su

borrica, y cuando D. Quijote corre a sostenerla en sus brazos levantándose ella del suelo, le quitó aquel trabajo, porque haciéndose algún tanto atrás, tomó una corridica, y puestas amabas manos sobre las ancas de la pollina, dió su cuerpo más ligero que un halcón sobre la albarda, y quedó horcajadas como si fuera hombre, y entonces dijo Sancho:

"Vive Roque que es la señora nuestra más ligera que un halcotán...; el arzón trasero de la silla pasó de un salto, y sin espuelas hace correr la hacanea como una cebrá y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento".

Estas simas de desilusión dominan en el Sancho de la 2ª parte.

Ahora lo que lo ata al señor es sólo una piedad humana. Así se lo dice a la Dulcinea: "... si yo fuera discreto, días ha que debía haber dejado a mi amo; pero ésta fué mi suerte y mi malandanza: no puedo más, seguirlo tengo, somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel..." Sancho bueno. Sancho noble. No, Sancho no es un pícaro.

Última ilusión. Y deja el gobierno y deja su antiguo ideal, sin una queja. Sancho heroico, heroico en tu buen sentido.

La fórmula de Unamuno y Papini es demasiado sencilla: Sancho no pertenece ni al mundo de lo real (sería un pícaro), ni al de lo fantasmagórico (sería un caballero). Lo que lo define es estar oscilando, pasando constantemente de un plano al otro, de la ilusión a la realidad desilusionada. Es un hombre. También nuestro corazón tiene sus ínsulas ideales; también por ellas sonreímos, aún a la locura; también se nos desmoronan y reconocemos nuestra necedad, y entonces nos muerde unos instantes el demonio de la posición picaresca; pero la ínsula brilla otra vez a lo lejos, y avanzamos, avanzamos oscilando siempre entre el sueño que nos orea la sien y las piedras del camino que nos hieren.

Cervantes ha pintado el alma de Sancho, sin prisa, y sin preocuparse del orden mismo de las pinceladas. El proceso de su alma es tan entremezclado y enmarañado como el de la realidad. Y la criatura está ahí, viva y eterna.



Esta vivificación del personaje va llevada, a un tiempo con flojedad y sabiduría, entre una inmensa selva de aventuras. Sí, Sancho titubeará, humanamente, realmente a lo largo del libro, con quiebras y naturalísimas contradicciones de personaje real.

En Cervantes, como en sus predecesores, el **Poema del Cid**, el Arcipreste de Hita, el Arcipreste de Talavera, la **Celestina** y el **Lazarillo**, las almas se desnudan hablando. Son escasas —en el Quijote— las acotaciones del propio Cervantes. Las voces en que el autor trata de comentar las reacciones psicológicas de sus personajes, unidas las escenas, mínimas e indispensables indicaciones de la circunstancia (en contraposición a sus novelas breves del mismo Cervantes) que se dan en el **Quijote**. La obra resulta así dramatizada, concierto y oposición de almas que se nos hacen transparentes en el diálogo.

Se nos descubre, en esto, en el diálogo como principal e indiscutible maestro de toda la novela posterior. Para calar esta cualidad conviene elegir un punto sin especial interés argumental o psicológico. Elijamos un ejemplo muy gris, muy neutro, bien arrinconado en el **Don Quijote**. Entre la ventera y su hija curan al pobre don Quijote, tendido en la cama. La crasa Maritornes alumbraba la escena con un candil. Sancho ha dicho en la venta que su amo ha dado una caída (sin confesar que viene herido de los palos de los yangüeses.) La ventera (que ve las enormes manchas moradas de los cardenales en el cuerpo del caballero) dice que más parecen de golpes que de caídas. Recordemos ahora la escena y observemos con qué prodigiosa soltura se colocan las palabras dentro del mundo psicológico y de la situación de cada uno de los personajes. Al oír a la ventera contesta Sancho: "No fueron golpes sino que la peña tenía muchos picos y tropezones y cada uno ha hecho su cardenal". Y también le dijo: "haga vuestra merced, señora, de manera que queden algunas estopas, que no faltará quien las haya menester, que también me duelen a mí un poco los lomos."

—"Desa manera", respondió la ventera, también vos debisteis de caer?

—"No caí", dijo Sancho Panza, sino que del sobresalto que to-

mé al ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mí el cuerpo que me parece que me han dado mil palos.

—Bien podría ser eso, (dijo la hija de la ventera,) que a mí me ha acontecido muchas veces soñar que caía de una torre abajo, y que nunca acababa de llegar al suelo, y cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caído.

"Ahí está el toque, señora", respondió Sancho Panza, que yo sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi señor Don Quijote.

—"Cómo se llama este caballero?", preguntó la asturiana Maritornes.

—"Don Quijote de la Mancha", respondió Sancho Panza y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes que de luenagos tiempos acá se han visto en el mundo.

—Qué es caballero aventurero?, replicó la moza.

—Tan nueva sois en el mundo, que no lo sabéis?, respondió Sancho Panza. Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador; hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendrá dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero, etc.

La ventera está atenta a la cura y a sonsacar de dónde proceden los cardenales. Sancho con inocente malicia atento a ocultarlo, y entre creyéndose y no creyéndose la fantasía de los reinos. La hija de la ventera, quizá totalmente ausente, quizá soñando con otros caballeros pero de formas, ay, muy distintas: y deja caer una observación trivial, de niña desinteresada en la conversación. La crasa Maritornes, toda materia, está, por primera vez en su vida ante un ideal, molido a palos y rendido en una cama. Con rudo y natural contraste Cervantes ha hecho que sea ella la única que se interesa por el fondo esencial del asunto que allí les congrega. Cada vez viene de un mundo; todas confluyen hacia algo; todas se en-



trecruzan y se suceden, volanderas formas de vida. El candil oscila y las sombras de los personajes tiemblan sobre la pared. Nada más.

Realísimas criaturas las de Cervantes. Como la vida: vivientes. Criaturas de destino. Con finalidad, pero, como la vida, sin descubrir su finalidad.

Criaturas como la vida porque son matizadas, entremezcladas, cambiantes. Lo hemos visto en Sancho; tomad ahora desde un punto de realidad humana el carácter de D. Quijote. Es un loco, disparatado, grotesco; en su cerebro realidad y locura se entremezclan y dice las más profundas máximas basadas muchas veces en los mayores desatinos de la imaginación. Es enterizo sólo en su valor y en su fe. En lo demás es carne, perturbada sí, pero humanísima. No está hecho de una sustancia sola. Es un entrechocar de planos. Es neciamente sabio, sabiamente necio; es absurdamente angelical, angelicalmente absurdo; grotescamente sublime, sublimemente grotesco.

Y hay que considerar al mismo tiempo nuestras reacciones frente al personaje. Son también extrañamente matizadas y complejas: nos reímos de él como de loco; pero lo admiramos como no hemos admirado nunca a ningún Roldán, a ningún Cid. Quién más real, Hernán Cortés que nos conquistó un imperio, o Don Quijote a todos los que hablamos castellano nos conquista todos los días la gloria? En el fondo de nuestro corazón, quién más real? Y lo amamos, oh, cómo le amamos los españoles! Genio tutelar, preside nuestra vida, alienta nuestro esfuerzo, consuela nuestra tristeza o nuestro fracaso. Con él los españoles —como corresponde a su entreverado carácter —lloramos riendo y nos reímos llorando. Y en el fondo nos unimos y nos damos un beso de hermanos.

Sabido es todo esto en el carácter de D. Quijote, y, conocido de todos. Pero había que decirlo porque precisamente en la creación de estas criaturas entreveradas. D. Quijote y Sancho, radica el centro esencial del humor cervantino. Siempre su humor es un ala oscilante, una vibración de cambiantes ondas, pero nunca mejor se puede comprender este carácter genial de su humorismo, este gran hallazgo de Cervantes, que en esas dos figuras máximas.

Y había que decirlo, porque hay que señalar en seguida que eso, la creación humorística (en el sentido más fino, más impalpable del humor) de seres humanos matizados, y la figuminación por toda la obra de una gracia aérea, inaprensible, no existían antes en la literatura del mundo. En el *Lazarillo*, por ejemplo en la figura del hidalgo, hay ya un apunte de esa mezcla que en el lector hace que se confundan la risa, la compasión y la simpatía. Pero la literatura europea desconocía **totalmente**, fórmulas de arte de tal refinamiento y complejidad. El entrecruzarse de múltiples planos psicológicos por una misma alma y las aristas y perspectivas de humor que así resultan son un invento de España, que en Cervantes fragua definitivamente y que de él pasa al mundo. Sólo la intensa línea de estudio psicológico del realismo español es la que hace posible ese hallazgo último. Tenía que ocurrir en España. No podía ocurrir más que en España.

Hoy nos parece incomprendible: pero el mundo ha tardado mucho en darse cuenta, mejor dicho, en tener conciencia de este fenómeno, que aparece en la creación cervantina. Y su apreciación va insócronamente unida a la mejor interpretación del libro. El *Quijote* es primero para Europa una genial bufonada, y así ocurre en general en todo el siglo XVII. Hay que llegar al siglo XVIII. Y es en Inglaterra, precisamente, donde se nos ofrece el primer testimonio seguro de comprensión. Henry Fielding —padre de la novela moderna o se confiesa discípulo o imitador de Cervantes y aquí está lo importante: varios personajes de este gran novelista y ante todo su Mr. Adms presentan esa misma mezcla de elementos heterogéneos y contradictorios que ofrecen los de Cervantes. Adms, por ejemplo, el protagonista principal de *Joseph Andrews* es simplemente angelical y angelicamente simple. Es que Fielding había penetrado en el secreto. El genio de Fielding contribuirá a la difusión de este hallazgo literario en Inglaterra y en el mundo. Ya ahora los que vuelven los ojos a Cervantes saben leerle; y la humanidad tiene en el *Quijote* una fuente inagotable de humorismo. La pintura matizada del alma humana en ese conflicto en que entrechocan lo sublime y lo ridículo es un genial hallazgo del *Quijote*. Y el humor en la obra novelesca, nace lector, después procede la contemplación del personaje contradictorio, no de una veta enteriza, sino de un haz de vetas, que parecen contradecirse, y sin embargo dan la unidad humana del carácter. El humor, lo que entendemos por humor cuando



empleamos este vocablo en su aceptación más quintaescenciada, apunta en el **Lazarillo**, y tiene un genial desarrollo en Cervantes. Por Cervantes se incorpora a la literatura del mundo.

Esto por lo que le toca a las almas.

Y las cosas? Hay aquí una diferencia esencial con toda la tradición realista anterior: las cosas quedan ahora incorporadas a las novelas breves. Entiéndase bien: las cosas inmediatas al hombre, como ambiente vital del hombre. Nunca el paisaje, sólo entredado en atisbos o, en fórmulas estereotipadas. Por eso el realismo de Cervantes es ya una creación compleja: el hombre más su circunstancia inmediata.

Cómo llegan a entrar las cosas en el arte de Cervantes? En primer lugar porque le son necesarias para la acción. Pero las cosas no son nunca en él meros útiles; cobran en seguida un valor pictórico, y tienen su expresión, su alma.

Creo que esta animación quedará expresada mejor con un ejemplo de **La fuerza de la sangre**. Es un momento en el que la descripción de una estancia es indispensable para la acción. La infeliz Leocadia ha sido robada a su padre y conducida en desmayo a una casa en donde se la ha hecho horrible violencia. Ahora se encuentra sola en esa habitación que ha de recordar toda la vida.

Sintió Leocadia que quedaba sola y encerrada, y levantándose del lecho anduvo por todo el aposento, tentando las paredes con las manos por ver si hallaba puerta por donde irse o ventana por donde arrojarle; halló la puerta, pero bien cerrada, y topó una ventana que pudo abrir, por donde entró el resplandor de la luna, tan clara, que pudo descubrir Leocadia los colores de unos damascos que la habitación adornaban contó las sillas y los escritorios; notó la parte donde la puerta estaba, y aunque vió pendientes de las paredes algunas tablas, no pudo alcanzar a ver las pinturas que contenían; la ventana era grande, guarnecida y guardada de un gruesa reja; la vista caía a un jardín que también se cerraba con paredes altas; dificultades que se opusieron a la intención que de arrojarle a la calle tenía; todo lo que vió y notó de la capacidad y ricos adornos de aquella estancia le dió a entender que el dueño debía de

ser hombre principal y rico, y no como quiera, si no aventajadamente; en un escritorio que estaba junto a la ventana, vió un crucifijo pequeño, todo de plata, el cual tomó y se lo puso en la manga de la ropa... hecho ésto, cerró la ventana y volvióse al lecho...

La técnica es tan pormenorista que, por un lado, parece un inventario notarial. La técnica del realismo por medio de la evidencia documental se cree invento del novelista inglés Defoe que frecuentemente aparece en Cervantes. En esta descripción, algunos pormenores especialmente, me parece que les podríamos encontrar en **Moll Flandes** o en el **Captain Singleton**. Por ejemplo: "y aunque vió pendientes de las paredes algunas tablas no pudo alcanzar a ver las pinturas que contenían". Sí, todo era necesario para la prueba de reconocimiento que desenlaza la obra. Pero, decidme, no hay un alma en esa estancia? Notad la nitidez, el frío recorte de las cosas que aumenta la luna azulada al caer sobre los inmóviles damascos. El terror lleva efectos muy distintos; y en la pobre niña Leocadia que entre esas paredes ha sufrido el mayor ultraje, ha dado paso a una extraordinaria nitidez, como la que dicen que a veces ocasiona la agonía postrera de la carne. Esa habitación refleja su alma; nitida, exacta, la una; y en una lúcida agonía, la otra. Sí, con los ojos inmensamente abiertos...

Y lo que era una pieza del engranaje de la acción, cobra para nosotros un profundo sentido de evasión de realidad.

Para si hubiera tiempo otro ejemplo que probaría qué punto es la circunstancia inmediata, con todo su pormenor, en un elemento de realismo cervantino en la técnica de las Novelas Ejemplares. Porque aquí ya no se trata de una pieza útil para la acción, sino de un escenario. Es el patio de Monipodio, en **Rinconete y Certadillo**: En fin, es bien conocido.

No hace muchos días el maestro Azorín —por quien siempre tengo respeto y veneración— notaba faltas de estilo en ese pasaje. Se refería Azorín a la reiteración de palabras. Es curioso que Azorín, en quien la reiteración ha sido un eficaz recurso de su estilo, le haga esa observación a Cervantes, y que no haya visto que si Cervantes repite ahí numerales o la palabra **pared**, es porque nece-



sita cómo clavar o embutir los objetos en nuestro cerebro. Y lo consigue. Si lo leyéramos, notaríamos el riguroso pormenor; el patio aljofifado, que vertía carmin, el banco de tres pies, el cántaro desbocado, el tiesto con la nota (Defoe, otra vez) de evidencia documental "que en Sevilla llaman maceta de albahaca", la imagen de nuestra Señora, también específica, "destas de mala estampa", etc. Pupila pictórica. Sí, a retazos, esto lo hemos ido viendo en cuadros de Murillo. Pero es tal la lentitud de las viejas culturas (las únicas auténticas) que para llegar imaginativamente a este patio no necesitamos dar la vuelta por la pintura del siglo de oro: basta con evocar nuestra última visita a Sevilla. Mientras rugen por las avenidas sevillanas los hostiles automóviles de importación, en cien y cien callecitas se abren al Sol impregnante de la primavera cien y cien patios como ése.

Auténtica decoración sevillana, por tanto, Américo Castro ha hablado ya magistralmente de este patio, y ha visto como es sólo el escenario de un estupendo **ballet**. Una puerta al fondo para entradas y salidas de los personajes. Que entran y en tres giros y unas cuantas veces nos revelan su alma, y salen otras o se sientan en el suelo alrededor de una estera, par ser también ya sólo, fondo de realidad, cosas; esecenario, ellos también.

Y habría que hablar de la circunstancia más inmediata al hombre, el traje y el retrato. Pero no pudo hacer inacabable esta descripción. Léase solo el ya clásico retrato de Monipodio, por ejemplo, de enorme pormenor pictórico y casi miniaturista, pero siempre vital.

Nunca el paisaje ni aún en el Quijote, donde los héroes conviven días y días con la Naturaleza: el paisaje natural sólo es una profunda intuición del lector mágicamente sugerida por el héroe magnífico. Sí, los caminos de España están santificados por el Cid criatura del arte solo. Y aunque ni en el **Poema del Cid** ni en la novela de Cervantes aparecen nunca descritos esos caminos como sentimos su cielo y su profundidad ilimitada, sobre una llanura acolinda con violeta de lejanía de montes. Y me es dulce pensar que de Burgos a Valencia, de la Mancha a Barcelona, estos dos caminantes, el Cid y Don Quijote, forzosamente se han encontrado alguna vez en tiempo sin tiempo. Cruce ideal desde donde quizá piadosamen-

te nos miran a todos los españoles —a todos— para pedirnos un poco de amor.

En las palabras que anteceden creo habrá quedado patente cómo la obra de Cervantes está enlazada con una profunda y nunca interrumpida tradición española de realismo. Solo España puede presentar una cadena de tantos y tan ricos vínculos. Esta cadena va a dar al **Lazarillo**, primera novela realista del mundo; su siguiente eslabón en **Don Quijote**, máxima novela del mundo. Estos escalones van de tal modo graduados, que al contemplar desde aquí la surgida, todo nos parece sencillo, natural, necesario. Si: del lado del realismo, **Don Quijote** tenía que producirse en España y sólo en España; y **cuándo se produjo**; ni un momento antes. Las flores más pequeñas, todas del mismo tronco, crecientes todas en tamaño, color, perfume según la primavera de los tiempos avanzaba hacia la noche de su solsticio.

Visto a esta luz el proceso, comprendemos que todo lo anterior fueron sólo ejercicios, virtuosidades españolas de ensayo para la gran sinfonía.

La línea española del realismo de "almas" va a coincidir aquí con el realismo de "cosas" y ambos desembocan en el mar cervantino. **El Lazarillo** caba sólo fragmentos, rincones de la realidad de España; pero Cervantes no da vislumbres o trozos, sino que toda España está metida dentro del **Quijote**, viviente allí, dándole pulso, como un corazón dentro de un pecho.

Esto por lo que toca al realismo. Pero el **Quijote** es una obra universal. Por qué? Y por qué Dios eligió a España como trasmisora de universalidad?

El elemento realista es estático, inalterable. Está en el libro, apelando, sin cambio, al corazón del lector, desde el día en que salió a luz.

Pero, las criaturas de arte se separan del creador, y como seres vivos, naturalmente crecen. El elemento universal del **Quijote** es en verdad su parte más viva, es glúidizo, cambiante; es el reflejo de la gran obra sobre la cambiante conciencia de los tiempos. Pero ese



cambio, en las obras verdaderamente clásicas, es siempre un enriquecimiento. Y el valor universal del **Quijote** crece sin descanso.

Hay una interpretación que creo queda ya fija al fondo de todo, una interpretación subyacente ya en cualquiera nueva que se enuncie; el **Quijote**, este libro tan español tan localista, es la más sagaz indagación en el inmutable corazón de la humanidad. El primer problema del hombre es el de su dualidad constitutiva; espíritu y materia, carne o alma, perentorias necesidades fisiológicas y alto vuelo del ideal. Y ya consideramos que esta oposición se refleja en el libro, en el contraste entre don Quijote y Sancho, ya pensamos con Papini y Unamuno, que Sancho recibe la aureola de la idealidad que exhala su amo, y que los verdaderos Sansón los Sansones Carrascos, los barberos y los Duques de la novela; o ya juzgamos (como hemos hecho aquí y creo que con mayor razón) que Sancho es un elemento de enlace, oscilante entre ambos mundos, lo cierto es que la dualidad existe, constante, a todo lo largo de la obra, que es precisamente la razón interna de su unidad. Al indagar Cervantes así el tema esencial y permanente del hombre, lo que le ata a la tierra y lo que lo liga a Dios arrancó o desgajó su libro de España; y el **Quijote** ya es, tanto como de España, de Francia, de Inglaterra... de Europa, del Universo; y lo podemos lo mismo retrotraer al hombre que cazaba mamuts, pero que por primera vez sintió como un dulce vaho, un amor naciente, y oscuros anhelos de divinidad, en el fondo de una caverna, que proyectarlo sobre el que dentro de miles de años —entre complejos tráfigos y una inmensa regulación de fríos mecanismos se mire en unos tiernos ojos de mujer o contemple, ascensionalmente movido— la profundidad de una noche estrellada. Así se produjo el prodigio de que el **Quijote** sea el libro más localista del mundo, y, al mismo tiempo, el más universal. Sí, creo que este sentido queda ya permanente en la misma base de todas las interpretaciones.

Visto del lado español el **Quijote**, se produce exactamente cuando tenía que ocurrir; cuando la larga y maravillosa técnica española del realismo se había injertado por fin en la novela. Pero, acabamos de decir cómo el **Quijote** se nos escapa de las manos a los españoles, porque por ser tan universal es de todas las naciones y de todos los corazones humanos. Y ocurre preguntar por qué se produjo, no ya para España, sino para el mundo, precisamente cuan-

do los cielos con lentos cursos de astros estaban midiendo esos primeros años del siglo XVII. Es que en el mundo por entonces ha muerto el héroe. Los últimos héroes que parecen místicos son los españoles del siglo XVI, Dios quita el héroe a la Humanidad y al mismo tiempo Dios quita entonces, precisamente, al espíritu humano uno de los dones que durante siglos y casi eras lo habían deleitado y exaltado: el poema. Y a truco le daba entonces uno de los dones que más habían de mejorar el espíritu humano, que más habían de excitar la compasión sabia el desvalido, que más habían de contribuir a este anhelo que hoy tenemos todos (salvo los monstruos) de una distribución más justa de los bienes de la tierra. Daba Dios al mundo, en cambio del antiguo poema, un instrumento noble, potentísimo y peligrósimo: la novela.

No todos admiten la validez de esta ecuación: El poema es al mundo antiguo lo que la novela al moderno. Pero nadie podrá negar lo evidente; cuando aquel género se extiende, este otro nace. **Don Quijote** es exactamente el momento del cambio de ahí el carácter extraordinario de este libro, lo que le da su más profunda originalidad. Y por qué se produjo entonces?

El poema no podía vivir ya en Europa, porque faltaban las condiciones humanas que le habían dado origen.

El poema y el héroe viven en Europa lo que viven la unidad de fe vital y la conciencia en una comunidad de destino. El poema y su héroe mueren cuando Dios abre su mano y parece abandonar a la humanidad (pero no; no la abandona). Es comienzo de nuestros tiempos de aflicción. Pero España tiene todavía en el siglo XVI una fuerza y una creencia en el destino europeo que unas veces con amor, otras con sangre, quiere imponer al mundo. España es el único país de Europa donde se produce un curioso fenómeno: que empeñada intensamente en las aguas del Renacimiento conserva la conciencia universalizadora de la Edad Media. En una palabra: la España del siglo XVI es un producto de dos factores, aún vivos los dos, entonces, Edad Media y Renacimiento. Por eso mantiene, como ningún pueblo, sus mitos medioevales, sus héroes antiguos, sus canciones... No es una casualidad que los viejos mitos europeos se conserven (hasta cierto punto) o mejor, se prolonguen en la novela caballeresca, es decir, en España. Y ahora



Don Quijote (lo viera Cervantes o no) es el héroe, el héroe del poema medioeval, y a él va a parar la grandeza unitaria de la fe en los ideales. Héroe total: como un Cid, como un Roldán, como un Guillermo. El haz deslumbrante de Amadís, aún lo ilumina, y refulge su immaculada armadura, según cabalga en esta noche de la declinación del mundo. Por eso su libro es el último gran poema de un anhelo universal, de un ideal intacto. Así también desde el punto de vista universal el Quijote tenía que escribirse en España.

Pero Cervantes era un hijo de su tiempo. Al crear el último gran poema de la fé, fué quizá un instrumento ciego. Tuvo, en cambio, los ojos bien abiertos, al crear, exactamente al mismo tiempo, la primera y máxima gran novela moderna. Porque si ese anhelo medioeval universalista fracasa, su ruina es la de España. Y Cervantes lo ve, lo palpa a su alrededor. Y el rutilante héroe,

con la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón

rueda otra vez por el suelo de sus aventuras. Como rodará España, corazón de un ideal ya antiguo, ya imposible, desde el mediodía de Lepanto a la Invencible, desde la Invencible a la paz de Westphalia, para hundirse, con risa de la nueva Europa.

Si: Don Quijote es el anhelo antiguo, la creencia en un común ideal humano, es la fé de España. El es España.

De un lado el caballero y el ideal; de otro la realidad. Y al estrellarse contra la realidad, se rompen a la par el caballero y el poema antiguo; y nace al arte lo particular y la novela. Por eso **Don Quijote** es a la par el último gran poema antiguo y la primera y máxima novela universal. Producto de un choque en el que los dos mundos que chocan se han fundido. Muerte y nacimiento a la vez.

Glorioso nacimiento. Pero triste. Y esto explica que ese libro que es todo un tesoro de cambiante humor, que ha hecho contorsionarse en carcajadas millones y millones de rostros humanos, sea en verdad profundamente triste. Sí, a muchos nos hace llorar!

## MONTALVO Y UNAMUNO

Conferencia sustentada en la Casa de Montalvo.

17—1—69

La muerte es al hombre lo que las ruinas a sus monumentos. Ninguna literatura se ha recreado tanto en la muerte como la de nuestra lengua, la castellana, sobre todo en el período que llamamos el Barroco español. El anterior desprecio por el mundo, nacido de una libre interpretación y continuado por el pausado y progresivo morir que fue la vida para ascetas y místicos, se transforma para el hombre del barroco en desilusión y desengaño, muy a tono con el espectáculo de un lento resquebrajamiento de los sillares de las viejas y potentes construcciones clásicas para convertirse en los campos de ruinas tan decantados con elegiaco desengaño. Con aquel mismo pensamiento en la muerte y parafraseando con melancolía la eterna caducidad de las cosas terrenas, evoco hoy ante vosotros, también en lenguaje barroco, el simbolismo de estos restos para reconstruirlos mejor con el vuelo de nuestra fantasía: "Estos que aquí veis, despojos mortales, fueron un tiempo albergue para un espíritu generoso y libre que sufrió el exilio, la soledad y la pobreza, pero que endurecido por tantos dolores, engendró en ellos sus obras inmortales." La tierra verde, mollar y tibia de la dulce Francia, envolvió primero el cuerpo del proscrito cuando acabó sus días solo y pobre. Después, sus paisanos, devolvieron los restos al ancestral paisaje telúrico que los engendrara y los depositaron en esta casa, al cobijo de las altas montañas volcánicas que forjaron sus huesos, los de su cuerpo y los de su alma. Desde entonces, este lugar, por extensión Ambato, se ha convertido en santuario del espíritu por la presencia de los restos de Juan Montalvo. Desde aquí su número se difunde como un cuerpo de luz que irradie en todas las direcciones, no solo por la patria ecuatoriana, sino a través de todo el mundo hispanoamericano mientras vaya soldado con la majestuosa lengua española y ésta sea el vehículo de nuestra común espiritualidad. Para todos los que hemos leído con al-



gún detenimiento a Montalvo es manifiesta su constante, casi obsesionante preocupación por la lengua. En la crítica de esta obsesión podréis encontrar opiniones para todos los gustos. Acaso sintió en exceso la valuptuosidad de la lengua y de ahí el énfasis tan acentuado y cacareado por la crítica que a veces olvida que nuestro escritor fue, temperamentalmente, un apasionado y que la pasión solo se puede expresar con énfasis. Pero, sus preocupaciones lexicográficas y su sumisa devoción a la gramática, ¿cómo se explica? porque mal se conjugan con el estilo enfático de su pasión. Unamuno, del que luego tendremos que hablar, es otro gran apasionado y tiene las preocupaciones lexicográficas propias a un profesor de Lingüística, pero siente un desprecio profundo por la gramática. La lengua era para él no el cuerpo muerto codificado, sino la sangre del espíritu que, fluida y cambiante, no podía detenerse en los escollos del academicismo.

Para mi, el problema de la lengua de Montalvo adquiere una dimensión profunda cuando se interpreta no solo la realidad de sus expresiones, sino cuando intuimos, leyendo entre líneas, el espíritu de su contenido. Es hora de que se haga ya una interpretación moderna, científica, estilística diremos aplicando la nueva terminología de la crítica literaria a la obra de Juan Montalvo. Cuando el artista crea y forma sus obras, lo particular consiste en lo común y la obra se explica con el artista; pero conoceremos el carácter del artista mediante sus obras y entonces lo total es la suma de los particulares que explicarán al artista con las obras. La gran mayoría de los estudios críticos sobre nuestro autor, los comentarios, se mueven dentro de lo particular sin elevarse a aprehender las grandes relaciones, lo sintético. Intuimos su pensamiento esparcido por acá y por allá en el conjunto de toda su obra: el idioma hay que conservarlo en su integridad porque no solo es comunicación o facilidad que nos permita no sentirnos extranjeros en toda el área de Hispanoamérica. La lengua es mucho más que eso. Es el depósito de toda la esencia espiritual de una raza porque a manera de sangre circula por este espíritu colectivo todas las características étnicas. En ella depositamos todos, unos más y otros menos, la personalidad que nos cupo en suerte. Con ella conformamos nuestro pensamiento y aun más, cuando nos sentimos violentos en nuestros odios es porque nuestra lengua, la que nos legaron ascendientes apasionados, no circula por cauces lógicos que concluyen en el

frio silogismo racionalista, sino que prorrumpe en repentinas interjecciones que, sin rencores ulteriores, momentáneamente nos devuelve la tranquilidad al espíritu. Además, cuando nos ha cabido en suerte el legado de una lengua que por circunstancias históricas no se contuvo en su geografía inicial, con este legado recibimos también una unidad supernacional que nos coloca a todos en la categoría de pueblos universales y este es el concepto más sobresaliente entre todos. Así creo yo que fue el sentir unánime de aquella minoría intelectual de Hispanoamérica que a partir de la liberación poco a poco iban a llenar de contenido expresivo a un término nacido entre utopías y desconfianzas, el Hispanismo, cuya definición se la adivinamos a Montalvo: "Una unidad supernacional en la que todos sus miembros nos reconocemos por el idioma". Como la ruptura de esta unidad lingüística de Hispanoamérica sería para su futuro más sensible que la descomposición de su antigua unidad política, es por lo que Hispanoamérica se hizo terreno abonado para que en él prendieran, con raíces muy profundas, las preocupaciones lexicográficas que se desviaron hacia el más ortodoxo academicismo. Al grupo de los más estudiosos amantes y puristas de nuestra lengua, del lado de acá, Bello, Cuervo, Caro, podemos añadir sin el menor recelo la figura de Juan Montalvo, identificado con ellos en todos los temores y esperanzas que sobre la lengua fundaron.

Parangonemos ahora estas inquietudes de nuestro Montalvo con las opiniones más modernas de Unamuno, otro gran apasionado de la lengua castellana que si bien nunca vivió tan apegado al purismo, si van a coincidir en el valor ecuménico del idioma. El procede, en España, de Bilbao, una región bilingüe como es la de Montalvo en América, Ecuador. Sin embargo, ajeno a los patriotismos locales, en su propia casa, exhortó en cierta ocasión, a sus paisanos a resignarse, en aras del progreso, a la inevitable pérdida del vascuence, recomendándoles a la vez que se hicieran dueños del castellano y como su hechura actual no es definitiva, que lo enriquecieran y flexibilizaran sin admitir monopolios casticistas. Esto mismo, con más énfasis, dirá después a los hispanoamericanos. Hay que hacer al español la lengua hispanoamericana, sobre el castellano, su núcleo germinal, aunque sea menester para conseguirlo retroceder y desarticular al castellano; hay que ensancharlo si ha de llenar los vastos dominios del pueblo que habla español. Hay



que otorgar la más amplia libertad en todo lo que atañe a la lengua. No arrogarse derechos y monopolios sobre ella. "Me parece ridículo —dice— el monopolio que los castellanos de Castilla y terrenos asimilados quieren ejercer sobre la lengua literaria, como si fuese un feudo de heredad. Hoy día se habla el español en dilatadas tierras, en muy diferentes regiones y entre gente de muy diversa procedencia, que vienen con muy distinta condición social. No hay razón alguna para que una de esas tierras o de esos grupos pretenda dar norma y cuños al lenguaje. Castilla ni España entera tienen derecho a ejercer el cacicato lingüístico."

Los pueblos que hablan una misma lengua se conjugan espiritualmente y se identifican porque imaginan, sueñan, piensan, sienten y rezan en ella; por eso el castellano es para Unamuno el vínculo más fuerte entre las dos Españas, la europea y la americana, la peninsular metropolitana y la continental indiana. Así edifica sobre la lengua su concepto de hispanidad. La raza, no, decía, porque si en España no hay una raza pura, menos en el Nuevo Mundo, un crisol de razas. "Para crear un pueblo nuevo, aquí se confundieron blancos europeos, judíos, indios americanos y negros africanos. Y luego, por la fusión, mestizos, mulatos y zambos. Sin embargo millones de ellos sienten y piensan en español, aunque haya entre los indios quienes todavía piensan y sienten, aman y odian, gozan y sufren, ven y sueñan en sus viejas lenguas precolombinas." Como la raza, concepto antropológico, material, no puede ser el fundamento de la unidad, la estructura de ésta hay que buscarla en el habla común creada y recreada constantemente por la vasta comunidad hispanoparlante. Descartada pues la raza y también los intereses políticos y económicos, es decir, los motivos materiales de posible fricción ¿qué única posibilidad real le queda al hispanismo? Solo el idioma. Por eso la vieja Fiesta de la Raza, hoy llamada de la Hispanidad, en opinión de Unamuno en lo sucesivo debiera ser denominada como la Fiesta de la Lengua común. Sobre esta base, su fe en el futuro de la lengua cobra proporciones universales: "Y quien sabe... quien sabe... digo... Día vendrá en que los pueblos hispánicos cobren su entera personalidad y entonces comprenderán cuán inmensa ventaja es la de tener una lengua internacional, de veinte naciones, la más extendida en superficie y que llegará acaso a ser un día la que hable mayor número de hombres."

La gloria de Montalvo se forjó en el exterior. Para hacer patente al mundo esta verdad es por lo que estamos reunidos aquí hoy, para traerle en efigie a sus buenos amigos y admiradores, grandes escritores europeos y americanos. En casa, en la patria, lo de siempre; la eterna lucha fratricida, Caín contra Abel, la incompreensión y el rencor intelectuales, la deserción y el oportunismo que naturalmente tenían que enfrentarse con la entereza de la actitud rebelde de nuestro escritor al que no sometieron pobrezas ni destierros porque poseo de fe fanática y obseso de justicia por su causa, su pequeño cuerpo cobró fuerzas para enfrentarse contra todos los vicios nacionales, y como no podía llegar hasta ellos para destruirlos, simbólicamente, con su pluma hecha látigo, los abofeteó en pleno rostro. Uno de estos buenos amigos, amistad temperamental, firme como nacida de una comprensión intelectual, ha sido la de Miguel de Unamuno, aquel recio español nacido del extrañío maridaje de Vasconia y Castilla, Bilbao y Salamanca, vasco por dieciséis costados y español transido por los daños que le causaban los dolores de la patria a los que ve con la exaltación de su apasionamiento. "Mi vida toda —nos dice— se mueve en un principio de íntima contradicción. Me atrae la lucha y siento ansia de quietud y paz; estudio ciencias y caigo en poeta; soy cristiano anti-pagano de corazón y explico clásicos griegos." Estos amigos jamás se estrecharon pero recuerda Unamuno al comenzar el Prólogo de Las Catilinas que allá por el año 1882, cuando él estudiaba en Madrid, Montalvo pasó por la Corte de España. "Acaso alguna vez nos cruzamos en la calle, acaso al cruzarnos se mejieron nuestras miradas, la del hombre cincuentón que rumiaba el amargo paso de sus recuerdos de esperanzas gloriosas y la del mozo de dieciocho que iba brezando sus esperanzas de recuerdos gloriosos."

Nos tocaría hacer, si el tiempo no nos apremia, una comparación que nos descubriera el parentesco espiritual entre dos hombres, temperamentalmente tan afines y a los que las circunstancias lanzaron a luchas paralelas. Cuando Montalvo adviene al mundo literario, el Romanticismo ya no se contenía en Europa y atravesando millas y millas de Océano hacía su aparición en América donde el movimiento coincidió con los albores literarios originales de estos pueblos los cuales, con trabajosa tenacidad, habían adquirido su deseada independencia. Montalvo, un joven de veinte años residente entonces en Quito, tuvo la oportunidad de frecuentar el círculo



de jóvenes inteligentes que promovió la corriente romántica en el Ecuador y sobre todo el trato con Julio Zaldumbide con el que mantuvo desde entonces una de las más firmes alianzas. El movimiento romántico americano llegó muy a tiempo para ponerse a tono con el momento de la consolidación de la independencia porque una de las varias fibras de la Romántica consistía en cantar la libertad de los oprimidos, de los sojuzgados, como lo había sido la Europa de los románticos invadida por Napoleón. Cuando estalló la Revolución Francesa, los prerrománticos la vieron con mucha simpatía por lo prometedor de sus conquistas y la popularidad de sus dirigentes. Después, cuando llegaron los excesos, poco a poco van retrocediendo y el primer entusiasmo se transformó en repulsa. Pero esta decepción de los viejos en el primer ensayo moderno por la libertad de la humanidad, no impidió que la generación joven que les sucedió, los verdaderos románticos, sintieron un fervor casi religioso por la Libertad y por ella lucharán con desinterés, no solo cuando se trataba de la libertad de la patria, sino de la libertad conjunta de los continentes. Para esta nueva generación romántica, entre los que cuento yo al joven Montalvo, la libertad fue una aspiración casi infinita, un impulso, una necesidad vital que se revelaba por un malestar, por un vacío que exigía ser colmado; algo consustancial a sus espíritus, algo muy próximo a la inquietud religiosa, aunque de naturaleza bien distinta. ¿Qué aliado buscarían para su mejor expresión? La PASIÓN. El Romanticismo, cuando rompió con la frialdad neoclásica, aportó a la literatura como una de sus notas más características la pasión. Nadie mejor que el superromántico apasionado Nietzsche para confirmarlo con su experiencia: "El clásico —son dice— produce de acuerdo con la vida, por gratitud, en pago a la felicidad experimentada; es un arte de resignado. Romántico es el artista que produce por descontento, en protesta, en rebeldía de la vida." Sería suficiente esto, sin buscar más notas románticas, para afilar a don Juan Montalvo al Romanticismo.

Unamuno adviene a la literatura en el período de la reacción contra el romanticismo y por eso no es raro hallar en sus escritos algunos vituperios contra los románticos con sus entreverados juegos de palabras. En el archivo de mi memoria, tomado no se de cual de sus escritos, permanece todavía esta frase unamuniana por todos sus costados: "romántico es una cosa cursi, cursi, cursi, tres veces cursi como un jesuita es una cosa tonta, tonta, tonta, tres

veces tonta." Pero no nos fiemos solo de las palabras ni tratemos de limitar los movimientos del espíritu con una excesiva precisión cronológica. La cronología en los movimientos literarios nunca tiene la exactitud de las fechas señaladas. En la literatura de nuestra lengua tenemos el caso bien patente de Becquer, un rezagado romántico que vive en la época de completa liquidación del romanticismo, lo cual no le impidió ser la sensibilidad más fina de la romántica española. En Francia, cuando los enemigos del romanticismo se habían erigido en guía de la nueva generación, todavía subsiste Víctor Hugo al que se deifica como no lo habían hecho los franceses desde los tiempos de Voltaire. Pero el caso de Víctor Hugo lo fue de resistencia física más que intelectual y la gloria de ese entonces no era ya literaria, sino que su oposición a la usurpación imperial que le había desterrado, le vuelve ahora en plena apoteosis en la que vivirá todavía sus últimos quince años. Fue en aquel momento estelar cuando Montalvo lo conoció en París y trabó con él amistad, pero nunca tan estrecha como la que le acercó a Lamartine, aquel "enfant gatée" o niño mimado del romanticismo francés al que trató en pleno descenso de su gloria, cuando desdeñado por los propios franceses, en un acto de íntima cordialidad, le ofrece sus huertos de Ficoa para que en ellos restañe las heridas que en su espíritu habían hecho los gestos indiferentes de sus coterráneos. El Romanticismo tuvo errores de fondo y de forma que precipitaron su rápida desaparición, pero hemos de recordar no obstante que una vez que cesó la violencia romántica, gran parte de sus benéficos efectos llegan hasta nuestros días. La pasión romántica se hizo protesta violenta la cual, con ciertas intermitencias, viene a perturbar la pacífica vida del conformismo, condición gregaria casi innata en las sociedades. En las épocas del conformismo, que son las más, el fuego sagrado de la eterna protesta humana persevera oculto y escondido en los pechos nobles y generosos de algunos nuevos Titanes que, como el viejo Prometeo, están dispuestos a soportar amenazas y sufrimientos porque la sagacidad de su espíritu les ha descubierto la misma ley fatal: el progreso humano se compra y se expía por el dolor. Esta calidad humana, heredada del romanticismo, identifica a Montalvo con Unamuno; se sienten afines porque han bebido en las mismas fuentes ocultas del dolor romántico cuyas aguas les ha inoculado el germen vivo del más noble de los pesimismo, el del luchador convencido de que la victoria es vencimiento, fórmula quijotesca, derrotista, que solo comprenden los



corazones nobles porque los otros, los vacuos, la confunden con la locura. Con Montalvo parece establecerse este fingido diálogo de don Miguel: "Tú y yo, mi buen amigo, mi único amigo absoluto, hemos hablado muchas veces, a solas, de lo que sea la locura. Y hemos concordado en que una locura cualquiera deja de serlo en cuanto se hace colectiva, en cuanto es locura de todo un pueblo, de todo el género humano acaso. En cuanto una alucinación se hace colectiva, se hace popular, se hace social, deja de ser alucinación para convertirse en una realidad, en algo que está fuera de cada uno de los que la comparten. Y tú y yo estamos de acuerdo en que hace falta llevar a las muchedumbres, llevar a nuestros pueblos una locura cualquiera, la locura de uno cualquiera de sus miembros que esté loco, pero loco de verdad y no de mentirijillas. Loco y no tonto".

He aquí, al descubierto, la doble personalidad de Montalvo. Su inspiración, la expansión de su individualismo, la innegable penetración entre su vida y el arte, el constante anhelo de su yo hacia aspiraciones infinitas, la penetración en el paisaje para su interpretación subjetiva y por tantas otras notas fáciles halladas a través de sus escritos, nos explican al Montalvo romántico, apasionado por las libertades individuales y al hombre hundido en la soledad de sus recuerdos. El otro lado o envés de la medalla nos lo declara su estilo, el lenguaje montalvino trabajado con toda la artificiosidad y paciencia de un orfebre de la lengua castellana que trata de producir con galanura las mejores joyas del estilo clásico; los modelos griegos y latinos, los mejores del Siglo de Oro de nuestra lengua: Cervantes, Quevedo, los dos Luises, forjaron lo que Rodó llamó "la artificiosidad preciosa de Montalvo" que oponía a la espontaneidad natural y suelta de Montaigne.

Esta última cita de Rodó nos lleva a considerar otro aspecto de la debatida crítica montalvina respecto al tipo de literatura que cultivó. En la cita, al relacionar los escritos de Montalvo con los Ensayos de Montaigne, aunque solo sea para oponerlos en el estilo, nos ahorra todo comentario en cuanto al fondo de la cuestión. Por la manera de desarrollar los temas su semejanza con el francés es indiscutible y la oposición que Rodó encuentra al enfrentar la artificiosidad preciosa de Montalvo con la espontaneidad natural y suelta de Montaigne, la resuelve Unamuno al oponer a su vez dos temperamentos que por ser diametralmente contrarios tenían

que engendrar dos estilos distintos: el francés era un sensual y un escéptico, mientras que el ecuatoriano fue un apasionado y un dogmático. De ahí el énfasis, la pasión con que se expresa. Analizando el conjunto de la obra de Montalvo, la mayor parte de sus escritos coinciden con el concepto moderno que del género Ensayos tenemos en nuestros días el cual, con tres siglos de anticipación, había sido adivinado por el escritor francés, no solo en la denominación, sino en su verdadera teoría. De la misma manera que en la actualidad en el género Ensayo cabe todo, lo político, lo social, lo científico, lo económico, lo literario, lo religioso etc., desde sus orígenes fue este mismo conglomerado que después al especializarse los diversos contenidos de la ciencia ha habido necesidad de separarlos por incapacidad ya para abarcarlos todos una sola inteligencia. Si revisamos la técnica del Ensayo, la misma que formuló el pacífico Montaigne, encontramos una semejanza grande con la manera de tratar los temas Montalvo. "Tomo al azar cualquier argumento —nos dice— todos me son igualmente buenos y nunca trato de agotarlo porque nunca veo el todo de nada. De cien miembros y caras que tiene cada cosa, yo tomo una, a veces para tratarla superficialmente, después otra para penetrar hasta el mismo hueso; tomo de las cosas no el aspecto más amplio, sino el más profundo y me gusta sobre todo cogerlas por el lado más inusitado..." Este tomar al azar los argumentos de los escritos origina el desorden alguna vez censurado en Montalvo, pero que yo creo que es el verdadero orden que corresponde a nuestro autor porque es el que mejor se acomoda a su espíritu de infatigable lector y a los asuntos de su obra ya que añadía y cosía nuevos artículos a las piezas anteriores, pero sin cambiar, y cuando corregía, que lo hacía más de una vez, se preocupaba solo de la idea y sobre todo de la belleza de la expresión. Así notamos como poco a poco su pensamiento se afirma y cada vez profundiza más; su obra se incrementa, va creciendo con las adiciones sucesivas que casi llegan a romper el encadenamiento de las ideas. A medida que avanza se nota también un cambio de tono, como en los Ensayos de Montaigne, ya que en los primeros escritos son escasas las alusiones a su persona; después le gusta verse reflejado en sus páginas, pero no por coquetería literaria, sino porque a través de él quiere darnos su reflejo de la humanidad. Claro es que los tiempos de Montaigne fueron muy distintos de los de Montalvo porque el aislamiento del que gozó el escritor francés y que le condujo a su escepticismo práctico,



no pudo mantenerlo el ecuatoriano por ser épocas muy distintas; las pasiones se habían enconado más; los promotores de los desordenes sociales modernos habían puesto en práctica la frase evangélica, "los que no están conmigo están contra mí" y frente a los dictadores de entonces y de hoy es muy difícil colocarse ya en el escepticismo aislacionista de Montaigne.

Esta cita a los dictadores nos conduce de lleno hacia el más debatido aspecto del todo el complejo humano de nuestro escritor Montalvo. Toda una teoría del impropio, del denuesto, se podría componer a base de los escritos políticos de nuestro autor; pero no todos los contemporáneos, y los de después, han aplaudido esta actitud suya acaso porque no se dejan comunicar, de propio intento, la ardorosa pasión que los anima, o porque desconocen que, de corazón y de alma, pertenecen a la más viva defensa de una democracia moderna. El ataca a los políticos violentos y temerarios —a los dictadores— que a medida que avanzan en su labor de gobierno se cambian poco a poco en tiranos odiosos, turbando en interés de unos pocos la dulce paz de las repúblicas. De nuevo va a coincidir Unamuno con Montalvo para justificar, aplaudiéndola, esta actitud suya. En el Prólogo de *Las Catilinas* se pregunta Unamuno —o un supuesto alguien— qué pudo hacer ese ecuatoriano de haber vivido sosegado en un Ecuador tranquilo, libre, justo. "Pues os digo que muy poca cosa". Toda su literatura se hubiera quedado como pasto de unos pocos curiosos. Fue la pasión, fue la indignación la que hizo grande a Montalvo, la que lo convirtió en un profeta, encendido de quijotismo poético. Es la indignación, solo la indignación la que salva su retórica. Y sigue contando que cuando hojeó *Las Catilinas*, atraído por lo literario del título ciceroniano, empezó a devorar el libro, pero iba saltando líneas, desechando literatura erudita, esquivando artificios retóricos porque "iba buscando los insultos tajantes y sangrantes. Los insultos, ¡sí!, los insultos; los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo. "Don Miguel amó mucho más al tribuno que al escritor. Confiesa, sin embargo, que a duras penas pudo terminar los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" porque encontró en ellos poca cosa original; lo demás es imitación bien hecha de Cervantes. Como era natural tenían que chocar al frisar ambos una misma empalizada: el quijotista Unamuno frente al cervantista Montalvo.

Cuando el desengañado Montalvo en el espacio de tiempo que media entre las dos dictaduras que azotaron al país en sus días, se queja más amargamente del nuevo pronunciamiento que ha erigido como Jefe del Estado al general Ignacio de Veintimilla y reconoce en el Gran Tirano García Moreno, ya eliminado, ciertos dotes civilistas que solo al contraste aparecen, de inmediato se nos viene en mientes otra vez Unamuno al establecer un paralelo entre los dos dictadores: García Moreno —dice en su comentario a la biografía que Carlos Octavo Bunge acababa de hacer del dictador ecuatoriano— el Presidente del Ecuador, a quien unos llaman déspota, asesino y traidor, y otros quieren canonizarlo, es, a mi juicio, mucho mejor; su relieve es extraordinario; parece un espíritu forjado a fuego y martillo, alma de una pieza, personaje que parece haber surgido de las entrañas de la Edad Media. García Moreno, —comparado con los otros dictadores contemporáneos suyos— es el de mayor relieve estético, el más trágico, el mayor artísticamente considerado, el más a propósito para inspirar un drama, el más español, sin duda. Estos conceptos fueron vertidos por Unamuno al comienzo de nuestro siglo, en 1903 y no contrastan con los que después emitió en su Prólogo a *Las Catilinas*: "Montalvo llamó a boca llena tirano a García Moreno, al hombre civil y de convicciones políticas. Halló en él inteligencia, audacia, ímpetu; sus acciones siempre fueron consumadas con admirable franqueza; adoraba al verdugo pero aborrecía al asesino". Pero en cambio a Ignacio de Veintimilla lo marca a fuego: "¡Tirano! ¿Tirano? —se pregunta Unamuno— No. Veintimilla no fue tirano. Tirano fue acaso García Moreno, el hombre culto, el hombre civil, a quien Montalvo en rigor admiró. Veintimilla, el soldado Veintimilla, fue un malhechor y no un tirano".

¿Puro deporte de vociferar para satisfacer su apetito panfletario? ¿Predicó en desierto o consiguió que no cuajara en el Ecuador aquella desdichada paz, paz vergonzosa y miserable de la que nos habla *El Cosmopolita*? A este respecto de las consecuencias no puedo sustraerme a leeros el párrafo de una crónica que el ágil y seseudo columnista Raúl Andrade publicó últimamente:

"En el país, el vilipendio ha alcanzado sus mesetas más altas en la ironía implacable y altanera de Montalvo, heraldo de un ánimo de rebelión que se cuaja veinte años



más tarde. El verbo flamígero de Montalvo precede a la revolución liberal como un heraldo iracundo. Montalvo tira toda consideración de amistad o de conveniencia privada en el crisol en que se cuece una nueva dimensión de la sociedad. Se juega su destino y se condena al perpetuo exilio, al cambio del derecho de expresar su verdad, con cólera casi impúdica. Detrás de él, la evolución arriba con una tea purificadora que, el temor y la pudibundez, apagan con presteza. Pero, la verdad queda dicha y fulgura como fuego fatuo en la conciencia pública."

Si un día Montalvo tuvo que desterrarse del Ecuador "porque le faltaba aire para el alma y libertad para decir la verdad", una lucha paralela a la suya llevó a don Miguel a París casi medio siglo después. He aquí la más trágica de las afinidades. En la soledad del destierro, en su fría estancia parisiense, se encontraría en el recuerdo con su viejo amigo Montalvo y empezaría el combate íntimo que en forma poética nos lo transcribió en el "Romancero del destierro". ¿Morirá él también como el ecuatoriano en París?:

Si caigo aquí sobre esta tierra verde  
mollar y tibia de la dulce Francia.  
Si caigo aquí donde el hastío muerde  
celado en rosas de sutil fragancia...

¿No coincidirían otra vez en sus pensamientos? Montalvo, en aquella noche del tránsito, cuando por su mente moribunda desfilara como un relámpago la memoria de su ajetreada vida, ¿no soñaría por última vez en las altas montañas volcánicas que habían forjado sus huesos deseando devolverlos al ancestral paisaje telúrico? Don Miguel soñaba despierto en los breñales de Gredos que había recorrido palmo a palmo y machaconamente repetiría: ¡Si caigo aquí!

Subidme allá; se hará mi carne roca,  
y allí en el yermo clamará su credo;  
daré al desierto de mi patria, boca  
de gritar a los sordos por el miedo.

Y un día le tocó a Unamuno, desterrado, pronunciar públicamente la oración fúnebre a su amigo muerto en el destierro, aquella oración que no se pronunció en su momento. Se coloca una placa conmemorativa en la casa donde vivió y murió el gran hispanoamericano amigo de Francia. Unamuno le va a decir su último adiós hasta su nuevo encuentro en esta casa:

"Su muerte halló aquí una patria y aquella de la inmortalidad en todas las almas de lengua española de la humanidad civilizada. El Ecuador de hoy, libre, instruido y digno que recogió sus restos, rinde este homenaje imprecadero a aquel que fue tachado de loco y antipatriota.

Loco como fue llamado Jesús por los suyos, por su familia; Jesús, que de acuerdo al cuarto evangelio fue crucificado por antipatriota. Loco igual que Don Quijote, que fue acusado de la desgracia de su patria. Y como ellos fue Montalvo, cristiano quijotesco, pobre, solitario y proscrito. Pobreza, soledad, proscrición... no debo hablar de ello. El tiempo apremia y la ocasión, el lugar y el estado del espíritu arriesgarían a ahogar mi voz en sollozos.

¡Adios, pues! ¡Adios, quien aguarda eternamente en la Historia —la cual es su pensamiento— los profetas y los apóstoles de la cristianidad y los tiranos —artesanos de la bestialidad— y quien realza de la sombra de estos, la luz de aquellos!

Adios a Montalvo, que vive inmortal en nuestra lengua."



## DOS SOÑADORES DE BELGICA

Para el Excmo. Señor Doctor Albert Ma-  
rien, Embajador de Bélgica en el Ecuador,  
que tan honda y generosamente siente y  
ofrece la Cultura de su Ilustre Patria.

## EL HONDO CONOCIMIENTO DE LO HUMANO EN VERHAEREN

Conocer es amar...

Emile Verhaeren conoce lo humano, es decir, ama sabia y profundamente lo humano... Sabe bien que todo lo humano, así lo más pequeño como lo más grande, ha de conocerse por amor... Y así entra a lo humano, lleno de amor, de cósmico amor que se manifiesta en la palabra bella, bellamente profunda, de una sabiduría poética que halló lo realmente hondo de lo humano que es lo que lo humano guarda bajo el signo del misterio: Poeta, es decir, descubridor puro del misterio, halla en lo humano ese ángulo integral al cual confluye todo, porque todo está en todo, y aquello que parece aislado no es sino eslabón simple e intangible de una maravillosa realidad total que se entrega límpida y desnuda al alma del Poeta, al alma poética llena de todo y en todo soñando un sueño amoroso de unidad...

Emile Verhaeren ama lo humano... Pero no solamente lo humano en el hombre, sino lo humano en la naturaleza... Su contemplación es íntimamente humana y, al propio tiempo, confiere lo humano más cierto a lo natural... La gama de todo lo creado y que sigue y seguirá creándose siempre bajo el sueño infinito de la Sabiduría Total se revela en Verhaeren en su esencia poderosamente humana: así el Poeta no es simple espejo de lo que la pupila constata altamente emocionada, sino comunión cordial del alma con lo creado, sería mejor decir de lo creado bajo otra forma que parece absolutamente distinta del alma y, no obstante, tiene con el alma contactos sutiles, sutilísimos, contactos apenas en líneas indefinidas de luz, pero contactos que en el Poeta se pronuncian mucho más profundamente porque misión es de Poesía

hallar en lo natural lo coincidente con el alma o, si se quiere, volcar el alma apasionada y pura sobre lo natural de tal manera que el encuentro sea también de asombrosa naturalidad...

Este contemplar de Verhaeren, este conocer de Verhaeren, este amar de Verhaeren se da en el Poema de alma adentro y también con alma bellamente ofrecida en amor de íntimo contacto con lo natural y perfecto...

Se acerca al árbol, el más humano, sin duda, de los seres de la naturaleza... Traza biografía del árbol en todos sus instantes vitales, ya en los tranquilos o en los patéticos, tan humanamente humanos... Halla que el árbol siente los amores, con un fino sentido casi musical, con un sentido que acaso es más finamente musical que los trinos columpiándose en las ramas altas... Halla la meditación del árbol, el quedarse del árbol meditando frente a los caminos, el ser el árbol meditación que propiamente traza los caminos sin fin más allá de los lejanos horizontes... Pero, sobre todo, halla con altura única el dolor del árbol, el humanísimo dolor del árbol, ese dolor que pone en la frente del árbol contracciones ante la tormenta y la tempestad y va dejando en su cuerpo arrugas hondas que cariciosamente pretende besar el musgo en tierna caricia de seda... El mismo, Poeta hondo, él mismo, Verhaeren contemplador y contemplativo del árbol, se abraza al árbol con un abrazo que culmina el poema del árbol en poema del hombre...

## EL ARBOL

Siempre solo,  
que el verano lo arrulle, que el invierno lo ultraje,  
aterido su tronco o en verdor su ramaje  
al través de los días de saña y de ternura,  
él impone su vida enorme y soberana  
a la llanura.

Ve las mismas praderas hace cien y cien años  
y las mismas labores y los mismos rastros;  
los ojos ya cerrados por la muerte, los ojos  
de ancianos que se fueron,



fibra por fibra vieron  
rugarse su corteza y anudarse sus ramas.

El presidió tranquilo y fuerte sus trabajos;  
sobre su pie velludo les dió lecho musgoso  
donde abrigar la siesta bajo el sol ardoroso,  
y brindó sombra pía  
a los mozos de antaño que se amaron un día.

En vecinas aldeas, al rayar de la aurora,  
se vaticina el tiempo según que canta o llora;  
él conoce el enigma de las nubes en vuelo,  
del sol que refunfuña tras el brumoso cielo;  
es el pasado en pie sobre la vega triste,  
y cualquiera que sea el recuerdo clavado  
que en su seno persiste,  
cuando termina enero  
y la savia gloriosa circula y se derrama  
en las yemas recientes, en el tronco, en la rama  
—brazos que se retuercen, labios en crispatura—.  
él arroja a los campos su gran grito que clama  
a la vida futura.

Hebras de luz benigna y de lluvia clemente  
préstanle ayuda y forman la trama del follaje,  
y contrae sus nudos y alisa su ramaje  
y alza al vencido cielo más enhiesta la frente;  
tan a lo lejos hurgan sus raíces porosas  
que agotan largo trecho las tierras pantanosas,  
y se detiene a ratos para ver asombrado  
aquel trabajo mudo, profundo, encarnizado.

Mas para desplegar y reinar en su alteza,  
¡oh, los crueles inviernos, oh, las batallas duras!,  
las espadas del aire que rasgan la corteza,  
el chocar de los cierzos, la rabiosa ventisca,  
el odio desatado, en la contienda brava,  
los granizos del este y las nieves del norte,  
el hielo blanco y triste cuyo diente se clava  
hasta la albura, el noto que las ramas desfibra,

todo furor que tuerce, todo dolor que vibra,  
sin que jamás pudiera  
el fragor de la lucha apagar ni un instante  
aquel anhelo insomne de su vida pujante  
por alzarse más noble en cada primavera.

Cuando en octubre triunfa el oro en su follaje,  
con paso largo aún, mas inseguro y lento,  
he emprendido a menudo el prolongado viaje  
hacia el árbol que cruzan el otoño y el viento.

Cual gigante brasero de frondas y de llamas,  
se elevaba sereno bajo el cielo impasible,  
y millares de espíritus entre sus ramazones  
coreaban arrullos y entonaban canciones.

Yo iba hacia él, los ojos inundados de lumbre,  
lo tocaban mis dedos, lo estrujaban mis manos,  
sentía conmoverse su inmensa pesadumbre  
en la tierra profunda,  
con estremecimientos enormes, sobrehumanos.

Apoyaba en el árbol mi pecho jadeante  
con un amor tan vivo, con un fervor tan hondo,  
que su ritmo profundo y su fuerza incesante,  
del corazón de ansias me llegaban al fondo.

Y me asociaba entonces a su vida amplia y bella,  
formaba parte suya cual si fuera una rama.  
Espléndido se erguía al sol como un ejemplo.  
Yo amaba con más fuerza tierras, bosques y ríos  
y la desnuda vega por do pasan las nubes;  
yo me sentía firme y audaz contra la suerte,  
mis brazos anhelaban estrechar el espacio;  
el cuerpo era más ágil, el músculo más fuerte.

Grité: "La fuerte es santa;  
es preciso que el hombre sepa grabar la planta  
ruda sobre la senda del designio preciso.  
Ella tiene la llave que guarda el paraíso



y es de su mano púgil el franquear la puerta".  
Besé el tronco nudoso con viril energía,  
y cuando ya la noche del cielo descendía,  
me eché a correr sin rumbo por la campiña muerta,  
llevado por las alas de un afán inconsciente,  
con gritos que surgían del corazón demente.

Otra vez ve los árboles peregrinos bajo el Otoño... Peregrinos tristes en el Otoño que va desdibujando lentamente un sol, pero antes mandándole entregar sus temas y matices más extraña y sugerentemente bellos y profundos... Ve los árboles peregrinos en Otoño, cuando el viaje de las hojas empapa los aires de una finísima nostalgia tenuemente infinita... Halla los árboles otoñales, los árboles en Otoño, y los siente partir por los caminos de la tarde otoñada, acaso en el momento en que el naranja intenso del Otoño comienza a transmutarse ya en un poco de las ojeretas violetas que habrán de preludiar la noche... Árboles peregrinos, árboles en triste peregrinaje, árboles peregrinantes en extrañas hileras que crean sus propios caminos mucho más lejanos y tristes que los lejanos caminos...

### LOS ARBOLES

Cuando el mantillo, ya requemado y purpúreo,  
flamea bajo el poniente mortuorio del otoño,  
desde una encrucijada lívida y monótona, se ven  
alejarse hacia el infinito los árboles peregrinos.

Los peregrinos, llenos de melancolía, pensativos,  
se van piadosos y lentos por los caminos de la tarde;  
los peregrinos gigantes y poderosos que a su alrededor dejan  
un follaje de llanto, de luz y de lamentos.

Los peregrinos invariablemente caminan  
en doble hilera siempre, ¿desde hace cuántos años?,  
siempre hacia el horizonte y sus ajadas glorias,  
hacia su insuperable y déspota amante.

Los peregrinos, cuyas túnicas hechas de luz  
y rojo sol los acarician o los muerden,

aparecen, lo mismo que sus vestimentas de oro,  
arrastrados en un camino de incienso y polvo.

Los peregrinos, en las viejas cimas agitadas y locas,  
que ven pasar a lo largo de sus surcos  
místicas aldeas y pueblos fervorosos,  
inclinados en la oración y puestos de rodillas.

Desde lejos, desde una brumosa lejanísima lejanía, la voz llama, la voz llama profundamente... La voz llama desde lo más lejano, con una ineludible atracción que está húmeda en inmensidad de mar... El hombre lucha por llegar a la voz, por alcanzar la voz, por conquistar la voz... La lucha es desigual y fuerte: el mar es una inmensidad brumosa frente a la altiva inmensidad del alma... Lucha el hombre por alcanzar la voz, lucha tenaz, firme, apasionadamente... Nada importa que la distancia marina en la bruma le llene de inverosimilitudes el ambiente: él tiene en el alma amor sobrehumano por la quimera, pasión desbordada por lo imposible clavado en la vida y clavado en el alma... Los remos se hacen astillas en las manos endurecidas por toda especie de tormentas... La voz entonces vuelve a llamar con mayor insistencia, con una insistencia empapada ya de tristeza y al borde de la angustia... La voz es tan triste de llamadas que cuelga imposibles distancias todavía más allá de las mismas angustiadas distancias... La voz parece entonces orar, la voz parece ser la voz de un llanto sumergido en hondura de mar... La voz está pidiendo se la alcance en plan de orada lágrima infinita... Y cuando la voz es más convincente en su destino, el viento rompe el timón y vira la nave hacia la orilla... El luchador tenaz siente una angustia infinita, inesperada y más llena de turbiedades que la distancia con la voz inalcanzable...

Verhaeren constata la lucha titánica del hombre ante la voz que llama más allá de la bruma marina... Verhaeren comprende a gran profundidad lo que significa la imposible llamada anhelante de estrechar entre sus brumas el corazón humano... Y la tremenda lucha se retrata en el símbolo admirable... La lucha es permanente y no tan sólo de los angustiados instantes: la lucha es de extraña duración inmedible por las deleznales clepsidras humanas... La lucha es la lucha constante, permanente, inapagable... La lu-



cha es la lucha espiritual ante el mar brumoso, ante al distancia imposible, ante la quimérica e inalcanzable voz... La lucha es la lucha de lo triste con lo inmenso, de lo bello con lo dolido, de lo angustiado con lo desesperado... La lucha es la constante lucha del amante y amador de la quimera, del alma humana más honda y más angustiada que todo posible mar...

Verhaeren constata la lucha íntima... Y sabe que, aun contemplando en angustia la ribera no abandonada todavía, la llamada quimérica sigue y seguirá llamando desde siempre y para siempre...

### EL BARQUERO

Va remando a dos manos el barquero  
en larga lucha contra las corrientes...  
Lleva una verde caña entre los dientes.

Mas la que lo llamaba  
allá, tras de las olas,  
cada vez en más vaga lejanía,  
retirarse entre brumas parecía.

Con sus abiertos ojos, las ventanas  
y el reloj de la torre, contemplaron  
su esfuerzo y su coraje,  
plegarse en dos el dorso, y contraerse  
sus músculos en ímpetu salvaje.

Un remo se quebró súbitamente...  
Hacia la mar con sus pesadas ondas  
lo arrojó la corriente.

Aquella que de lejos lo llamaba  
entre brumas y vientos, parecía  
tender más triste los orantes brazos  
hacia el que no venía.

Con el restante remo  
se puso a trabajar en un supremo

esfuerzo; mas fue tanto,  
que en el alma sintió fiebre y espanto.

El timón se rompió súbitamente...  
La ya inútil astilla hacia los mares  
arrojó la corriente.

Y sobre la ribera, las ventanas,  
con sus ojos enormes y febriles,  
y los cuadrantes de las torres, viudas  
de milla en milla enhiestas a la vera  
de los ríos, miraban fijamente  
al hombre loco en su furor salvaje  
de prolongar el insensato viaje.

Aquella que de lejos lo llamaba,  
entre las nieblas sin cesar gritaba,  
la faz hórridamente dirigida  
hacia la inmensidad desconocida.

Cual si fuera de bronce, aquel barquero,  
firme ante el huracán sañudo y fiero,  
con el único remo entre las manos  
golpeando las ondas proseguía,  
y sus pupilas de mirar intenso,  
viejas y alucinadas,  
miraban la brillante lejanía  
desde donde surgiera  
la eterna voz bajo la racha fría.

Quebróse el otro remo de repente...  
Como una leve paja, hacia los mares  
lo arrojó la corriente.

El barquero dejó caer las manos;  
se desplomó sobre la barca, triste,  
desfallecido por esfuerzos vanos.  
Un choque brusco hizo virar la nave,  
y volvió atrás los ojos... ¡Ni siquiera  
había abandonado la ribera!



Ventanas y cuadrantes,  
con beatíficos ojos deslumbrantes,  
la ruina de su afán fueron mirando;  
mas el viejo rival de las corrientes  
guardó tenaz, Dios sabe para cuándo,  
la misma verde caña entre los dientes.

El miedo, el íntimo miedo, el gran miedo del alma frente a la vida o de la vida frente al alma... El miedo intensamente hondo del hombre frente al hombre... El gran miedo del ser que se hunde en su propio ser...

El Poeta se enfrenta con su miedo, con su íntimo y hondo miedo, alto, demasiado alto, como para ser su miedo, y también profundo, demasiado profundo, como para ser su miedo...

El miedo en el Poeta mira llanos infinitamente dolorosos, llenos de una infinita angustia imposible de hallar fuera de su alma... Por los llanos vienen como llegados desde una imposible sombra rebaños de dolores y culpas en rebaño obscuro...

El Poeta se hunde en su miedo, en su miedo terriblemente hondo y estelarmente pánico, y siente que hay algo en su interior que nada fuera de su misma angustia podría decir jamás...

### EL MIEDO

Por llanos de mi miedo que al norte se convierte,  
viejo pastor de inviernos en su bocina toca,  
de pie, cual la desgracia, y hacia el redil convoca  
a los diseminados rebaños de la muerte.

Cimenté los establos con mi remordimiento  
en sitios donde vuelan las tristezas en torno,  
y donde, circundado de menta y de vitorno,  
retuerce su camino arroyo macilento,

A golpes, con carneros de pieles leonadas,  
entran ovejas negras de roja cruz marcadas  
—lentas culpas— de mi alma trémula en el redil!

El viejo pastor lanza su toque de tormenta.  
¿Qué relámpagos mira mi ser para que sienta  
esta tarde mi vida tanto miedo de mí?

Emile Verhaeren entra hondamente a lo humano... Y lo humano es, a través de su palabra profunda y asombrosamente humana, sinónimo de infinito...

Emile Verhaeren siente lo humano absoluto dentro de sí... Y en fuego de palabra ofrece lo humano a lo humano, integra a lo humano el tesoro infinito de su alma cósmicamente humana...



### EL CREPUSCULO Y LA SOMBRA EN RODENBACH

Comienza a preludiarse la sombra... El cielo distante se hierre a sí mismo en esos extraños incendios que desdibujan postreas imágenes para luego hundirlas en el gris que viaja a la noche, en el gris que se contagia ya de presentimientos, en ese gris propenso a las nostalgias, a las íntimas tristezas, a esos hundimientos de lo poéticamente triste hacia lo más hondo del alma...

Nadie dijo como Georges Rodenbach la profunda tristeza del crepúsculo... Una tristeza exquisita en lo depurado del sentir y exquisita en lo de pena extrañamente tornada musical... Nadie como Rodenbach sabe hallar el alma temblante del crepúsculo, esa alma que se va yendo hacia la sombra en medio de este incendio remoto quemando su propia musicalidad... Rodenbach entra plenamente en el crepúsculo, entra en él con alma triste y halla lo crepuscular hermano copiado en su alma de exquisita musicalidad triste...

Es una hora exquisita la del morir la tarde,  
Cuando el cielo se llena de procesiones rosas  
Y se van deshojando las almas y las cosas,  
Y el viento es, al moverse, cual incensario que arde.



Entonces todo avivase en luces decrecientes  
 Del crepúsculo donde se apaga, lento, el fuego;  
 Un hechizo presienten los ojos soñadores:  
 El de los viejos muros en callejones viejos.

.....  
 .....

En medio del crepúsculo, como ave fugada de la esencia crepuscular, suena la campana, congregando un mundo de difusas imágenes ya desaparecidas y que vagan temblando en el ambiente triste de la campana... Rodenbach siente algo especialmente hondo al empapar su alma en el sonar de la campana... Piensa el Poeta con el pensamiento lleno de maravillosas intuiciones que Dios tiene sus melancolias... Y por qué no ha de ser con Dios una alta melancolía en el instante triste de la campana? Por qué no puede ser en Dios una celestial melancolía que la oración aterciopela de amor humano?...

.....  
 .....

Mientras, cuando la tarde de dolor se consume,  
 La campana a Completas su lento són envía;  
 ¡Como si solamente fuera el rezo el perfume  
 Que a Dios le consolara de su melancolía!

.....  
 .....

La despedida de la tarde duele hondamente, duele con el dolor del incendio del cielo y con el dolor del incendio en imposibles del vivir... Quema los labios un beso inexistente, quema las manos una caricia abolida, quema la frente el roce de seda de una melena desdibujada para siempre... La carne sufriente sufre por lo inencontrable ya... Mas el Poeta consueta altamente de este dolor de la carne, pues, en su palabra mágica, hacia el alma se abre el mundo de los ensueños y las quimeras... La misma herida vital deja escapar lo fantástico, visión de otros espacios y otros mundos de alma adentro que pueblan lo espiritual de visiones más bellamente bellas mientras más inverosímiles e inalcanzables... Un te-

soro perdido descúbrese en lo íntimo, un tesoro que ni uno mismo presentía hallarse en lo íntimo para escaparse por el inexistente beso... Y entonces el Poeta dice algo de belleza extraordinaria y que hace temblar lo divino que hay en el alma humana...

.....  
 .....

Pues no debe importarnos que la tarde decline  
 Pues la carne es la única que siente este dolor;  
 El corazón en sombras sufrirá mucho menos...  
 Como un claro de luna se abre en el corazón.

Los ensueños fantásticos empiezan a esta hora...  
 El dolor de la tarde acoge el corazón,  
 Con negros terciopelos las pedrerías muestra  
 Del tesoro magnífico de su mundo interior.

Son instantes de duda y de dolor divinos;  
 El adiós de la tarde conturba la razón,  
 Su corona de espinas la sombra nos coloca,  
 ¡Es sublime el momento para sentirse Dios!

Hay tardes en vísperas de noche en que la lluvia teje y desteje el llanto sin tiempo... Hay tardes de lluvia en que la lluvia trae unos mensajes tristísimos, unas melancolías hondas para empapar en tristezas y melancolías el alma... Hay tardes en que la lluvia hermana cae en sus íntimos llantos sobre los llantos de las desesperanzas en el alma... El Poeta sufre estas tardes de lluvia en los pueblos lejanos y pequeños donde la lluvia es más triste por más desolada, por más sola, por más desconsoladamente abandonada...

Triste tarde inverniza, callada y dominguera  
 En el mudo letargo de pueblos provincianos,  
 En la que las veladas, inconsolables, giran  
 Solitarias, cual pájaros de hierro, en los tejados!

.....  
 .....



Cómo es el gris de algunas tardes grises?... Cómo es el gris que en las tardes grises desdibuja las figuras hacia lo imposible, hacia lo inverosímil, hacia lo inexistente, en matices de especial tristeza?... De qué se hace este gris de las tardes grises que empapan de gris la vida y todos sus caminos?... Hay quizá en este gris preludio de esas cosas que se presienten en las pesadillas?... Qué elementos dan al gris su mensaje extrañamente angustiante?... Rodenbach sabe qué elementos se mezclan extrañamente en este gris de las melancolías y la melancolía...

¡Este gris melancólico,  
De blanco y negro está hecho!  
Con paños negros  
De negros catafalcos y mantillas,  
Con los fuegos de luna de marfilinos fuegos  
Que en los foscas canales se retratan  
Cuando el orto camina hacia su término.  
Con la nieve de blancos enjambres silenciosos  
Y con los negros cuervos,  
De las negras campanas  
De rebato y volteo.

La lluvia, la lluvia, la lluvia más tristemente triste todavía... Ya no sólo la lluvia que auspicia funerales de recuerdos en el alma, sino la lluvia que auspicia funerales de estrellas en el cielo... Una lluvia especial en el sufrir y hacer sufrir, una sufriente lluvia que empapa el desear en esas frías humedades que recuerdan túneles entrevistados en los sueños, túneles con humedades de tiempo sin tiempo, túneles donde el frío en tristezas profundas hace temblar de frío el alma...

¡Oh, la lluvia! ¡Oh, la lluvia! ¡Oh, las lánguidas rastras  
De hilos de agua que arróllanse a los Husos del Tiempo,  
Y parecen mojados con lágrimas de años!  
¡Oh, la lluvia en otoño de entristecidas tardes!  
¡Oh, la lluvia! Oh, la lluvia! ¡Oh las lánguidas rastras!

¿Quién dirá la tristeza lúgubre de los cielos,  
Ruta de cementerio con horribles crespones  
Por donde van las nubes, elegiacamente,  
Dando tumbos con los cadáveres de estrellas?  
¿Quién dirá la tristeza lúgubre de los cielos?

Suena una música triste en el aire de la tarde muriente... Suena con una vaga tristeza indefinible y honda... Suena una flauta anónima cuyo dolor es más doloroso por su anonimato de angustia desconocida... La música triste desliza imposibles tristezas en el ambiente... La agonía de la tarde es más triste con la agonía de esperanzas en la flauta anónima que llora sus íntimas tristezas...

Todo agoniza y muere: solamente se oye  
la atroz monotonía de una flauta que llora.  
Sólo, en una invisible y sórdida vivienda  
Donde, sobre el alféizar el jugador se acoda,

Se adivina, lejano, el músico sombrío,  
Pobre, triste, que al borde del tejado se asoma;  
¡Repasando el dolor de la tarde en sus dedos  
Y haciendo que en su flauta cante la triste sombra!

Es la noche... La noche sufriendo sus sufrimientos y sufriendo los sufrimientos del alma... Rodenbach entra calladamente en el reino de la noche, entra con ese silencio que es la única manera íntima y profunda de entrar en la noche... Bajo la luna, el jardín asume formas sólo en fragancia evanescente y en el surtidor lo elegiaco dice de llantos que se levantan y caen como deshojamiento de penas... El jardín es recinto ambientado en seda y con tapices de terciopelo... Por los tapices pasan las plantas desnudas de la luna soñando amores llenos de bellísima nostalgia...



### JARDIN DE INVIERNO

Al derramar la Luna sus azules temblores  
 En el acristalado recinto de las flores,  
 Apagan los rumores de las leves pisadas  
 Los tapices mullidos, las pieles atigradas.  
 Los tonos de elegía se oyen del surtidor  
 Al caer en el vaso, y es mayor su rencor  
 Pues nunca logrará, por su mala fortuna,  
 Besar con fríos besos los labios de la Luna.

La luna crea sobre el agua el beso del silencio supremo... El agua siente palideces de luna que le besan y lleva en el ser de sus distancias la imposible caricia de la luna que pretende curar sus heridas... Las heridas del agua son el corazón del agua y la sangre es blanca porque es blanco el sufrir del agua y es blanco el beso de la luna sobre las heridas del agua...

.....  
 .....  
 El agua, algunas tardes, colmada de tristeza  
 Pide que le lloremos contemplando el palor  
 De la luna... Puñales son a su alrededor  
 Las cañas que la hacen sangrar con su dolor;  
 la Luna es Corazón —Sacro Corazón de Agua—  
 Envuelto con los lienzos de pálido fulgor.

.....  
 .....  
 El cielo tiene también sus propias heridas... En el cielo hay sacrificios de luz antes de ser la noche, el cielo es la gran cruz fragante para la purificación en sangre de luz antes de ser la noche... Sobre el cielo son las estrellas margaritas de las heridas de la tarde y de la noche y la luna oficiante del recuerdo de la llaga del cielo... Sufre el Poeta el cielo herido y sabe que las heridas del cielo por la tarde quemante serán heridas en luz de estrellas...

.....  
 .....  
 Esta triste impresión de calvario subsiste  
 Mientras la tarde baja sus rizados cendales  
 Y vemos, a lo lejos, bajo del cielo triste  
 Surgir la Noche tinta en sangre coagulada  
 ¡Igual como si fuese otra crucificada  
 De la que fueran clavos las estrellas radiosas  
 Que a su carne desnuda dejara traspasada,  
 Llenándola de grandes heridas luminosas!

¡Oh, esta pasión cruenta que empieza cada día  
 Del crepúsculo lento en la hora más vaga,  
 Mientras la luna es en el cielo, una llaga  
 Abierta al negro flanco de la noche sombría!

El combate inefable entre los Cisnes y la Noche... El combate inefable entre la claridad y la sombra... El combate inefable de lo impoluto y la tiniebla... Los Cisnes quieren dominar en tema musical blanco la obscuridad, los Cisnes que flotan blancura en el amor del agua... La Noche quiere vestir de obscuridad a los Cisnes, quiere que la blancura de los Cisnes se oscurezca con su sombra... Y en este combate inefable es la Luna, hermana menor de los Cisnes, la que define con su blancura la blancura impoluta de los Cisnes... Georges Rodenbach asiste al combate inefable y en estrofas casi inefables, en estrofas ya casi en tema musical de blancura solamente, canta el inefable combate de los Cisnes y la Noche...

### LOS CISNES

El agua, algunas tardes, se llena de canciones...  
 ¡Flautas del carrizal que las sombras desgarran!  
 Esparciendo armonía de blanca y negra orquesta,  
 Los Cisnes y la Noche combaten a flor de agua.  
 Domina la blancura y en la hora indecisa,  
 Por los Cisnes que temen por su blancura hollada  
 Desciende a toda prisa, entrando en la pelea,



La Luna, que los Cisnes tienen por aliada.  
 Y la Luna abatiendo a la potente Noche,  
 Como siempre lo hace, desciende presto al agua  
 Para besarla en sueños, con labios luminosos.  
 ¡Y se la ve besando sobre las largas flautas!

Nadie como Georges Rodenbach halló alma del crepúsculo y alma de la sombra... Musicalmente triste, musicalmente nostálgico, musicalmente dolido en pura poesía, se hermana con la herida que muere en la tarde antes de ser la noche... Por su poesía de exquisita finura tristemente musical pasan el crepúsculo y la noche como bellas adoradas a las que su sentir llena de besos eternos...

## BIOGRAFÍAS SELECTAS

Desde el presente número, ANALES mantendrá esta sección —bajo el título de **Biografías Selectas**— reproduciendo, ya sea en totalidad o en fragmentos, los mejores ensayos biográficos de las más altas figuras de la literatura universal, especialmente aquellos en los cuales, por su estructura de profundidad, sus autores, casi siempre médicos y literatos, han sabido articular armoniosamente el realismo de afuera y la verdad de adentro, lo que existe de realidad objetiva y lo que hay de veracidad subjetiva, como supo hacerlo magistralmente Marañón al captar esas dos realidades con su honda visión de naturalista y de biólogo, para adentrarse en lo más profundo y abisal de las almas de sus personajes históricos.

Esta misma directriz, histórico-biológica, acusa este ensayo biográfico sobre Máximo Gorki del escritor alemán Jürgen Rühle, nacido en Berlín en el año de 1924 y autor de numerosas obras de crítica literaria, desgraciadamente sin traducción aún a nuestro idioma. **MAXIMO GORKI Y LA ENFERMEDAD** nos permite no ya completar la figura del novelista de la vida humilde y ardua, sino rehacerla casi por completo, porque el autor ha sabido enlazar la realidad de los hechos y las leyes biológicas que ligan al hombre con su voluntad, revelándonos el misterio que se ocultaba en la entraña de esa compleja y atormentada personalidad.

Que la reproducción de esta "selecta biografía" —arrancada de las páginas de **Simposium Ciba**, tomo 11, Nº 5/6, 1963— constituya un homenaje, un poco tardío, al gran novelista ruso cuyo centenario de su nacimiento acaba de cumplirse el año pasado y ocupa hoy y para siempre su sitio entre los grandes representantes de la literatura universal junto a Balzac, Stendhal y Dostovieski, luminosos biógrafos de la humanidad.

A.C.T.



### MAXIMO GORKI Y LA ENFERMEDAD

En 1887 cuando Máximo Gorki contaba diecinueve años de edad, ocurrió aquella primera catástrofe de su vida que no sólo dejó huellas imborrables en su salud, sino que también fue decisiva para los aspectos trágicos y contradictorios de su obra, ideología y actitud política.

En "Mis universidades", el tercer tomo de su autobiografía, el autor narra el suceso que tuvo lugar en Kazán a orillas del Volga: "En el mercado me compré un revólver de tambor, cargado con cuatro cartuchos, y me disparé en el pecho. Contaba con tocar el corazón, pero sólo lesioné el pulmón. Un mes más tarde, completamente trastornado y con un sentimiento horrible y desagradable, estaba trabajando otra vez en la panadería". Los transeúntes que en plena noche encontraron al suicida gravemente herido y caído en la nieve en la periferia de la ciudad, hallaron en el bolsillo de la chaqueta un papel con el extraño texto: "Ruego atribuyan la culpabilidad de mi muerte al poeta alemán Heine que ha inventado los dolores de muelas del alma. Adjunto una cédula puesta en orden especialmente para este caso. Ruego que hagan la autopsia de mis restos mortales y comprueben qué demonio me ha poseído en los últimos tiempos. Del documento adjunto se deduce que soy A. Peshkov, pero tengo la esperanza de que no se desprenda nada de este papel".

Alexei Maximovich Peshkov, conocido como escritor con el nombre de Gorki "el amargo", nació en 1868 en Nijni-Novgorod, que hoy se llama Gorki, la antigua plaza comercial a orillas del Volga donde se celebraban ferias. Pasó una juventud dura y cruel. En edad temprana quedó huérfano y poco después perdió a sus muy amados abuelos. A la escuela asistió poco tiempo y sus inmensos conocimientos los adquirió autodidácticamente. Aprendió a leer con antiguos registros parroquiales; el cocinero de un vapor del Volga le prestó novelas baratas, a través de las cuales encontró penosamente el camino que le había de llevar a la literatura. Padeció hambre, fue apaleado y escarnecido. Hubo de luchar para ganarse la vida trabajando de recadero, criado, guarda de campo, friegaplatos, pinche de cocina en un barco, dibujante en un taller de íconos, recogedor de trapos y huesos, cazador de pájaros cantores, aprendiz de panadero, repartidor de cerveza, comparsa, corista, escribiente y

quién sabe cuantas cosas más. Vagabundó a lo largo del Volga y del Don, a través de Ucrania, Crimea y Cáucaso, conociendo sobre todo los lados sombríos y los oscuros abismos de Rusia. Las carreteras interminables por las que caminaban cual "descalzos" los campesinos y braceros desarraigados por la sequía y la industrialización, los ríos con los vapores y gabarras arrojando los despojos de la época, los tugurios, cotarros de las grandes ciudades en los que vegetaba un proletariado miserable, desesperanzado, excluido y poco amigo de la luz: éstas fueron sus "universidades". "Desde aquellos días comencé a mirar con intranquilidad a los hombres y mi corazón se sensibilizó increíblemente por cualquier ofensa, por cualquier dolor profundo propio o ajeno, como si me hubiera arrancado la piel del corazón". El joven sensible y huérfano quedó abrumado por las repugnantes y deprimentes experiencias, por la sensación de abandono y frialdad; no es de extrañar que desesperara del mundo y quisiera poner fin a su vida.

Las consecuencias psicológicas de la depresión las señala Gorki en otro pasaje autobiográfico: "A causa del intento de suicidio tuve que comparecer en Kazán en 1887 ante un tribunal eclesiástico constituido por un monje, un sacerdote y el arcipreste de la catedral de Maslov, y fui sentenciado según el artículo 14 de la regla de San Timoteo, obispo de Alejandría. Me condenaron a un ejercicio de penitencia, no me acuerdo de qué clase, creo que en el convento de Feodor. No quise aceptar la sentencia. Por esto el monje, un viejo pequeño, de ojos verdes, intentó hacerme comprender amenazadora y obstinadamente que yo era un ladrón por haber intentado robar mi vida a mi dueño terrenal el Zar, y mi alma, que pertenece a Dios, mi padre celestial, para entregarla a su enemigo Satán. Le respondí que yo me consideraba como único dueño legal de mi vida y de mi alma".

El sentimiento de vergüenza y humillación después del frustrado intento de suicidio, además de la necesidad de compensar la debilidad física, que diez años después de la herida del pulmón había de contribuir a la aparición de la tuberculosis, hicieron perfilarse en Gorki un nuevo factor psicológico: la voluntad de vivir y afirmarse. A partir de entonces la vida y la obra, los pensamientos y los sentimientos del autor estuvieron dominados por una ambivalencia característica: por una parte una sensibilidad y susceptibilidad más bien



crecientes frente a las situaciones y a los hombres, y por otra parte una firme decisión de vencer la propia debilidad física y psíquica.

En su obra de teatro más famosa "Albergue de noche" (1902), cuyo título original en ruso es "En los bajos fondos", Gorki consiguió el resultado de su vida hasta entonces. "El producto de casi veinte años de observación del mundo de los que también fueron seres humanos". En medio de este ambiente tétrico y amenazador, que hacía presentir el horror de las revoluciones futuras y que despertó de sobresalto a las clases reinantes de la vanidad y seguridad en que se encontraban, Gorki plantea el problema de la liberación de la miseria. Contraponen dos caminos. Por un lado tenemos al viejo Lucas, típico tolstoiano, manso predicador de la bondad y de la compasión que va por los asilos de los desesperados dando consuelo. Para todos tiene preparada una ilusión que alivie las aflicciones. A las prostitutas les aconseja que crean en el amor, "aquello en que crees, existe...", al actor dado a la bebida le habla de un misterioso y milagroso sanatorio, y en un criminal consumado despierta la esperanza de Siberia como una tierra virgen que todo lo repara. "No siempre es buena la verdad para el hombre... No siempre curas el alma con la verdad", dice el viejo para justificar sus mentiras.

A él se contraponen Satin, protagonista de la obra, en boca del cual Gorki pone muchos de sus propios pensamientos, "porque aparte Satin no hay nadie que pudiera decirlos y porque en boca de nadie sonarían tan bien ni tan persuasivos". Satin dice: "Ya sé que hay mentiras consoladoras, reconciliantes... Quien tenga un corazón débil... o quien se alimente de jugos extraños, ese precisa de la mentira... A unos les infunde valor, a otros les proporciona un paliativo... Pero quien es señor de sí mismo... quien es independiente y no vive del sudor de los demás ¿qué necesidad tiene él de la mentira? La mentira es la religión de siervos y señores... la verdad ¡es la divinidad del hombre libre!" En su famoso monólogo final Satin declara: "El hombre puede creer o no, esto es asunto suyo. El hombre es libre... Tiene que responder de todo, de su fe, de su incredulidad, de su amor, de su razón... Sólo el hombre existe, el resto es obra de sus manos y de su cerebro. ¡El hombre! ¡Sencillamente magnífico! ¡Qué orgullo suena a través de estas palabras!" Al confesar uno de los compañeros que a veces siente temor, Satin añade: "¡Tonterías! ¿De quién ha de sentir temor el hombre?"

Estas afirmaciones denotan claramente bajo qué influjo había caído Gorki en aquellos años: Nietzsche. La filosofía de la fuerza y la afirmación de la vida son también en Nietzsche compensaciones para una existencia física y psíquica extremadamente lábil y en peligro. El impulso vital amenazado por dentro, por el organismo, y por fuera, por el ambiente, experimenta una elevación héctica y excesiva. La tendencia activista y combatiente distinguió a Gorki de toda la precedente literatura rusa que exhortaba a los hombres a la humildad, al recogimiento, a la abnegación. "El espléndido espejo de la literatura rusa, señala Gorki, por un motivo cualquiera no refleja las explosiones de la cólera popular, claros indicios de su afán de libertad. Esta literatura perfiló una serie infinita de personajes inteligentes pero balbucientes y mudos... No ha buscado héroes, sino que ha preferido escribir sobre hombres cuyo fuerte era la resignación, hombres blandos, mansos, que soñaban con el paraíso celestial y soportaban el dolor en silencio". Y en otro lugar: "¡La vida es lucha, lucha continua! Pero no hay que luchar contra sí, sino a favor de sí mismo... ¿Por qué he de dominar mis pasiones, si son armas, si hay que afilarlas y aguzarlas, pues sólo con ellas se puede vencer?"

Gorki criticó con gran vehemencia a sus inmediatos predecesores Chejov, Tolstói y Dostoievski, a pesar de que literaria e intelectualmente les debía mucho y que había sido amigo de los dos primeros (Dostoievski hacia mucho que había muerto). Durante una conversación le dijo una vez a Tolstói que sentía simpatía por las personas activas dispuestas a oponerse al mal de cualquier manera, incluso empleando la violencia. "¡La violencia es el mayor mal!" exclamó Tolstói. "¿Cómo quiere Ud. salir de esta contradicción?" Al señalarle Gorki el ambiente hostil sobre el que el hombre tiene que imponerse, el viejo de Yásnaia Poliana le replicó: "¡De esto puede sacarse conclusiones muy peligrosas!" Y aludiendo a las ideas políticas de Gorki añadió: "¡Ud. es un socialista muy inseguro! Ud. es un romántico"... Considero muy significativo que el conde León, físicamente robusto y bien situado socialmente, se mostrase escéptico en lo que toca a los bienes materiales, uno de los cuales es la salud (la mortificación y el ascetismo son elementos fundamentales de su doctrina), mientras que Gorki proclamó estos bienes, de los que el carecía, como objetivo de la vida humana.

La ideología activista, la idea de la conquista de la vida, deter-



minó también el camino político de Gorki. Primero se acercó a los *narodnik*, los "populares", un movimiento de anarquistas que por actos terroristas, por ejemplo el asesinato del zar Alejandro II, esperaban soliviantar las masas populares. En su famoso poema "Canción del halcón" (1895) Gorki ha cantado el héroe solitario camino del patíbulo: "En la locura de los valientes —está la sabiduría de la vida". Después se adhirió a los bolcheviques, el ala más extremista de los socialistas. Esta decisión no fue casual. A Gorki le fascinaba precisamente lo que a los bolcheviques les distinguía del movimiento obrero democrático de Europa, de la social democracia y del sindicalismo: en primer lugar la idea de ser la "élite", es decir que la liberación de la clase obrera no incumbe, como decía Marx, a los obreros mismos, sino que, como dice Lenin, es tarea de una vanguardia de revolucionarios profesionales que no se sienten unidos a ninguna clase social; en segundo lugar el romanticismo revolucionario, el concepto de que el bienestar de los hombres no se llevará a cabo gracias a un proceso social continuo, sino sólo mediante la revolución radical de toda la sociedad.

La exaltación y la violencia de las exteriorizaciones sobre la vida que hemos derivado de la precaria salud de Gorki, vuelve a aparecer aquí en su aspecto social: el país más retrasado, en el que la industrialización y la instrucción popular, requisitos naturales para un movimiento socialista, se hallaban en sus comienzos, creó la forma más fanática y brutal del socialismo. Gorki participó en la primera frustrada revolución rusa del año 1905 y fue encarcelado por un tiempo en la tristemente célebre fortaleza de San Pedro y San Pablo. A consecuencia de las protestas en todo el mundo y en consideración a su enfermedad, le permitieron emigrar, y en el congreso del partido en Londres en 1907 se encontró con Lenin con quien le unieron unas relaciones no siempre armónicas para el resto de su vida. La novela de la lucha de clases "La madre" (1907) fue una contribución de Gorki a la literatura del partido; la crítica soviética la califica elogiosamente como la primera obra del realismo soviético.

Si recordamos el punto de partida personal que condujo a Gorki al extremismo político, salta a la vista que pronto habían de surgir diferencias entre el escritor y el partido. A él no le interesaba en absoluto el problema del poder político; para él la política era

un medio para la propia afirmación y realización del individuo. Donde quiera que el partido atentara contra las intenciones humanas en interés de sus fines políticos, era inevitable la protesta del escritor. Esta protesta la elevaba con extremada causticidad, ya que el activismo, como hemos visto, era sólo un componente de la personalidad gorkiana, la manifestación complementaria de una sensibilidad sumamente susceptible.

El conflicto se presentó en la disputa en torno a la llamada deificación. Algunos de los intelectuales bolcheviques de primera fila, que en la emigración de Capri habían organizado una escuela del partido, estaban trabajando en adaptar el marxismo a los modernos conocimientos científicos y filosóficos. Gorki, que residía en aquellos años en Capri por razones de salud, tomó parte activa en estos esfuerzos. Desarrolló un culto de la personalidad, un endiosamiento del hombre en el sentido de Nietzsche y contrapuso este humanismo con tintes religiosos al ateísmo llano, común en el partido hasta entonces. Lenin calificó tales tendencias de "conciliarismo" con la religión y la burguesía; condenó dura y tajantemente la "deificación" y exigió una estricta sumisión a la doctrina del partido. Gorki se dio cuenta de que en el fondo él y el partido diferían en mucho, se separó del partido e hizo constar resignado: "Tengo una franca aversión orgánica hacia la política y soy un marxista muy dudoso".

Aunque Lenin y Gorki seguían estimándose personalmente, en lo político el abismo entre ellos fue ensanchándose. Cuando en 1917 los bolcheviques comenzaron a derrocar la democracia establecida en febrero, el literato escribió indignado en su revista *Novaia Shisn*: "Las anchas alas de nuestra joven libertad han sido manchadas con sangre inocente. Es criminal e indigno matarse unos a otros, ahora precisamente que tenemos el magnífico derecho de argumentar honradamente y de tener distintas opiniones". Después de subir al poder los bolcheviques en octubre, escribió: "Lenin, Trotski y sus partidarios ya están contaminados del nocivo veneno del poder, tal como lo muestra su actitud vergonzosa frente a la libertad de opinión y del individuo por las que ha luchado la democracia. Aventureros ciegos, fanáticos y sin escrúpulos piden a gritos una pretendida revolución social... Yendo por ese camino, así lo creen Lenin y su camarilla, están autorizados cometer toda clase de crímenes como la encarnizada lucha en Petersburgo, los estragos en Moscú, la supre-



sión de la libertad de palabra y las detenciones insensatas... Lenin no es un mago todopoderoso, sino un prestidigitador de sangre fría que no respeta el honor y la vida de los proletarios". Al amenazarle los bolcheviques con prohibir la revista si continuaba haciendo oposición, contestó: "La *Novaia Shisn* criticará al Gobierno de los comisarios del pueblo como a cualquier otro gobierno. No hemos combatido contra el despotismo de los canallas para que fuera sustituido por el despotismo de los bárbaros". La revista fue prohibida inmediatamente.

Por extraño que parezca quedaron intactas las relaciones personales entre el escritor y el dictador. Gorki se sentía atraído hacia Lenin por una mezcla de amor y odio porque éste personificaba lo que a él le faltaba y admiraba, si bien con escrúpulos: la inquebrantable seguridad en sí mismo de un hombre fuerte y victorioso. Lenin, por su parte, veía en Gorki lo que él había pedido en la dura y despiadada lucha por el poder y lo que debiera ser el símbolo de la revolución socialista a la que había consagrado su vida: la humanidad. Si en aquella época lúgubre y cruel Gorki pudo salvar del terror y del hambre a innumerables personas, en especial escritores, artistas y científicos, si pudo preservar de la liquidación muchas instituciones culturales de Rusia y si pudo incluso sembrar el germen de un florecimiento artístico que se mantuvo por lo menos durante los años veinte, solamente fue posible con el asentimiento de Lenin dado a menudo a regañadientes y a desgana. "¿No cree Ud. que se ocupa en necedades y bagatelas?", increpó el dictador, pero cedió. Al mismo tiempo le apremiaba para que se trasladara al extranjero. El bárbaro clima y las condiciones de vida miserables contribuyeron a empeorar considerablemente la enfermedad de Gorki. Escupía sangre. Lenin tenía un motivo plausible al escribirle: "En un sanatorio en Europa estará Ud. bien cuidado, se curará y rendirá el triple... Vaya y restablézcase, no sea tan obstinado, se lo ruego." En 1921 Gorki capituló ante la enfermedad y ante la política. Primero se trasladó a Heringsdorf en la isla Usedom en la costa alemana del Báltico y luego a Italia. El Gobierno fascista, recién subido al poder, no le permitió volver a instalarse en Capri y le designó como exilio Sorrento donde podía estar mejor vigilado.

A fines de los años veinte Gorki volvió primero en plan de

visita y luego definitivamente a la Rusia soviética. En la lejana Italia había ido desvaneciéndose la terrible realidad del bolchevismo, el dolor de millones de seres, por el cuadro fascinador de altos hornos, embalses y torres de sondeo que hacía constuir Stalin, y naturalmente también por la nostalgia. A esto se agregó la experiencia directa de la dictadura de Mussolini, comparada con la cual la dictadura del proletario le parecía el mal menor.

Stalin trató de granjearse ostensiblemente las simpatías del novelista, e incluso llegó a moderar temporalmente el terror contra los escritores. Por ello Gorki en el primer Congreso de escritores soviéticos en 1934 prestó su voz a la dictadura para la proclamación del realismo socialista, entendiendo por ello no una literatura propagandística, sino su vieja ilusión de un romanticismo socialista. Este objetivo, por el que había trabajado desde el trágico intento de suicidio en su juventud, se manifiesta en las palabras: "El realismo socialista confirma la existencia como acción, como obra, cuyo fin es el desarrollo incesante de las más valiosas aptitudes del hombre para vencer las fuerzas de la naturaleza, para su salud y para una larga vida, para la gran dicha de poder vivir en la tierra que, de acuerdo con el crecimiento continuo de sus necesidades, quiere reconstruir por completo a modo de magnífica morada para la humanidad unida en una sola familia".

Dos años más tarde, en el último año de su vida, comprobó consternado que bajo los auspicios del realismo socialista la literatura había tomado otro rumbo: "Dan vergüenza lo miserables que son las fuerzas de nuestros poetas, escriben versos fríos. Es demasiado impasible esta poesía ranina. Incluso cuando se escribe de la erección revolucionaria se percibe que lo escriben impotentes políticos." Por su parte él sólo escribió acerca de acontecimientos anteriores a la revolución de octubre. Poco a poco fue calando al régimen. Al regresar había prometido a Stalin escribir sobre él, tal como ya lo había hecho sobre Lenin, una semblanza literaria. No cumplió esta promesa —uno casi diría que demostrativamente— y se apartó del dictador. En estos últimos años se abstuvo de cualquier intervención en política interior; solamente defendió a la Unión Soviética en la polémica con el fascismo internacional. Cuando sus amigos íntimos cayeron en el engranaje de las grandes purgas volvió a pedir, por tercera vez en su vida, que le permitieran emigrar



para restablecer su salud. Precisaba con urgencia una cura en el templado clima mediterráneo que siempre le había sentado muy bien. La policía secreta, evidentemente por orden de la superioridad, le denegó el visado de salida. Teniendo en cuenta el clima y sobre todo la deficiente asistencia médica de aquella época en la Unión Soviética, esta prohibición de salir significaba para el enfermo de 68 años de edad una consunción progresiva.

Gorki murió en junio de 1936, dos meses antes del primero de los grandes procesos de Moscú en los que los viejos revolucionarios Sinoviev y Kamenev, que en 1917 habían escrito en la revista de Gorki *Novaia Shisn* contra la revolución de octubre, fueran condenados a muerte por tiro en la nuca. Dos años más tarde, en marzo de 1938, Moscú sorprendió al mundo con una noticia increíble. Yagoda, hasta entonces jefe de la policía secreta de Stalin, acusado en el último de los procesos de Moscú, confesó haber comprado al médico de cabecera de Gorki para asesinar "con medios médicos" al novelista y a su hijo. Según el protocolo, Yagoda declaró: "En la primavera de 1936 se presentó al Dr. Lewin la tan esperada oportunidad. Gorki enfermó de gripe grave en Moscú. El Dr. Lewin produjo artificialmente un empeoramiento y, como en el caso de Peshkov (el hijo), la enfermedad se convirtió en una neumonía crupal. La táctica empleada con Gorki consistió en el uso de medicamentos que generalmente están indicados en la infección y cuya administración no podía dar lugar a dudas ni sospechas. Entre los medicamentos analépticos se encuentran el aceite alcanforado, la cafeína, el Cardiazol y el Digalén. Los médicos tienen derecho a emplear tales medicamentos en ciertas afecciones cardíacas. Pero en el caso presente se administraron a dosis enormes. El paciente recibió por ejemplo en el transcurso de 24 horas cuarenta inyecciones de aceite alcanforado. Esta dosis fue demasiado fuerte para él, ya que además se le administraron dos inyecciones de Digalén, cuatro de cafeína y dos de estricnina"...

Esta horripilante descripción de la muerte de Gorki no ha sido desmentida ni por los sucesores de Stalin, de modo que existen muchas probabilidades de que sea auténtica.

### HA MUERTO JULIO ENDARA

La familia médica nacional viene sufriendo, día tras día, la dolorosa sensación de vacío en su seno por la trágica evasión, por los caminos sin retorno, de sus más altos valores representativos.

Fué ayer que nos dejaron Juan Tanca Marengo, ilustre y consagrada figura de la medicina nacional, nuevo tipo de hombre integral al que lo vimos erguido como una columna representativa de la ciencia y de la cultura; Jorge Escudero Moscoso, el gran psiquiatra de valoración internacional, pensador, filósofo y humanista enrollado en las nuevas corrientes del pensamiento actual; José A. Falconi Villagómez, que se llevó todo un tesoro de ciencia y arte, dejándonos las más bellas páginas de filosofía médica, de psicología, de sociología y de literatura; Carlos Aguilar Vázquez, el médico y el intelectual valiosísimo que tuvo la actitud iluminada de hacer el bien a su paso por los ásperos senderos de la existencia ajena y que vivió apasionado por la belleza de la verdad científica y por la verdad de la belleza.

Hoy, es la figura cimera y magnífica de JULIO ENDARA que después de caminar por las más enhiestas cumbres de la Ciencia, como una nube enrojecida por los resplandores del infinito se desvaneció en la sombra inmensa donde sucumben nuestras interrogaciones. Para oficiar un rito espiritual ante la tumba del Maestro necesario sería situarse en una atmósfera de infinitud, fuera del tiempo y del espacio transcendentales, en el ámbito mismo de la posteridad, en donde se ha de valorar su noble y fecunda existencia, paradigma y ejemplo de las nuevas generaciones científicas, cuyas energías se tienden reciamente hacia el porvenir.

El Dr. Julio Endara Moreano fué una autoridad indiscutible y un maestro consagrado en las disciplinas de la Psicología, de la Psiquiatría y de la Neurología; admirado y reconocido en todos los países de América, porque su luminosa labor de enseñanza y de investigación científica, por el largo espacio de más de cincuenta años ininterrumpidos y su consagración total a las disciplinas de su especialidad le conquistaron la justa nombradía y la merecida fama



de que gozó en los centros científicos del exterior, en cuyas instituciones culturales figuró su nombre como Socio Correspondiente u Honorario o como profesor, de esta última designación, de muchas universidades de la América Latina.

El Dr. Endara hizo sus estudios iniciales de la especialidad cuando catedrático de Psicología del Colegio "Mejía" de la Capital y de Psicología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Allí comprendió el futuro psiquiatra que, junto con el aspecto biológico de la Psiquiatría, bajo sus puntos de vista orgánico, fisiológico, bioquímico, existe también el aspecto psicológico en su radio de acción emotivo, sociológico y cultural, en su más amplio y alto sentido; que a la Psiquiatría no puede ni debe confinarse a los estrechos límites de la organicidad; que si hay que reconocer la existencia de una Psiquiatría somática, neurológica, junto a ella, ya casi dominándola, está la Psiquiatría dinámica, psicológica.

Y es así como el Maestro de la Psiquiatría ecuatoriana ha enseñado que debe asumirse una perspectiva distinta de la que tradicionalmente le ha sido característica. En su Cátedra, la Psicología atomista —que consideraba los hechos psíquicos separados el uno del otro y la actividad psíquica total como la suma de las partes— cedió pazo a un planteamiento que se funda en los principios de integración, por los cuales la vida psíquica es una unidad que comprende las partes y los elementos que la componen, así como el cambio de la posición estática de la Psicología a otra de carácter dinámico.

"En su primera juventud, las miradas del profesor ecuatoriano caían del lado de la Argentina, ya para ahondar en las teorías de Florentino Ameghino, ya para ubicar el pensamiento de José Ingenieros en la filosofía del porvenir, ya para determinar bien hasta dónde llegaba Ernesto Quezada en sus elucubraciones de política americanista. Paralelo al hoy, estudiaba el profesor Endara el ayer y producía monografías interesantes acerca de la cultura filosófica en el Ecuador de la Colonia o hacia un análisis medular de un plan de estudios como el ideado por el Obispo Pérez Calama con miedo y asombro de los remotos tiempos coloniales. De más adelante datan sus trabajos científicos de síntesis y de afirmada orientación

sobre la naturaleza del hombre ante los problemas de la evolución misma de la personalidad, que han de ser acogidos con beneplácito en Revistas, como la de Filosofía de Buenos Aires." (1)

Su cultura y su afán idealista en esos primeros años de su juventud se revelaron en los ensayos tales como "La Psicología científica de José Ingenieros" que despertó entre la juventud estudiosa del país, un gran interés por los estudios psicológicos y biológicos del maestro argentino; "La Economía Cósmica y la Vida Humana"; "Psicología de la Música"; "Coloquio de un Filósofo"; "Moral, Justicia y Derecho"; "Reflexiones de la Hora Presente"; "El doctor Ernesto Quezada" etc., etc. Por ello, el profesor argentino I. Américo Foradori dijo que la tarea cumplida por el Dr. Julio Endara, médico, psicólogo, criminólogo y filósofo, podría ser mostrada con dignidad y orgullo como la obra de un monumento de madurez intelectual. (2)

Desde el año 1924 se dedicó Julio Endara fervorosamente a la Psiquiatría; estudió todos los problemas, indagó todos los secretos, con él comenzó una nueva era en la enseñanza científica moderna y de orientación transformadora. La Clínica Neuropsiquiátrica, propiamente dicha, comienza con su cátedra universitaria, dominándola en toda su amplitud y profundidad, porque en el Dr. Endara se realizó la fecunda conjunción del hombre de ciencia con el clínico, con el patólogo, con el auténtico profesional de la medicina, que se acerca al enfermo con la mente organizada del fisiólogo, sabiendo que la persona humana es una fuente maravillosa e infinita de enseñanzas y, más todavía, si la enfermedad le ha apartado de las leyes normales que rigen y conducen nuestra vida. Pero ese camino real no pudo alcanzarlo sino después de haber recorrido los ásperos senderos de la Biología celular, la árida región de la Bioquímica y los atolladeros de la Psicología médica.

La vida de este psiquiatra eminente, ensayista inigualable, humanista y hombre de vasta cultura, fué la búsqueda constante de

(1) Editorial "Profesor Julio Endara". Arch. de Criminología Neuropsiquiatría y Dis. Conexas (Órgano del Instituto de Criminología). Vol. IV y V. Años: 1949-1941. Director: Dr. J. J. Espinosa. Quito.—

(2) Foradori I. "Estado actual de los estudios psicológicos en los países americanos, en el libro "Temas Actuales de Psicología normal y patología". Ed. Médico-Quirúrgica. Buenos Aires, 1945.



la verdad científica, el estudio persistente, al aprendizaje diario, la disciplina investigadora que nadie le pudo igualar. En la Cátedra o fuera de ella, en la soledad íntima de su biblioteca de selección, en su Clínica Psiquiátrica, realizó, en grande escala, su obra científica, que la fué destilando al través de los años en aquel crisol de su autocrítica, siempre tan severa y vigilante.

La Psiquiatría ecuatoriana tiene un merecido prestigio internacional porque ha brotado de la semilla que las manos y la mente del Maestro sembraron en la tierra pródiga para la floración de una realidad que nos honra en el exterior, o sea, ese grupo de sus discípulos convertidos hoy también en maestros de una tercera generación de psiquiatras, cultivadores a plenitud de esta disciplina científica, sutil e inquietante, que nos enseña a conocer a las almas en el gran espejo aleccionador del psiquismo conturbado del enfermo mental, que oscila entre el inconsciente y la locura, entre el sueño y la llama clara de la realidad.

Desde el primer trabajo del Dr. Endara, publicado en el año 1919, bajo el título de "Psicología y Pedagogía", en la Revista de los estudiantes de medicina, de la Universidad Central, hasta su último libro: "Test de Rorschach. Evolución y Estado actual", editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana —de la que fué Presidente— (1), la bibliografía del Profesor doctor Endara es inmensa en cantidad y en calidad; facina y admira porque toda ella encierra la rígida cristalización del trabajo exhaustivo. Cronológicamente, su obra científica abarca: el estudio de las Localizaciones Cerebrales; los conceptos de Constitución y Temperamentos; el movimiento psiquiátrico en la América Latina; la Semiología de la esfera psicoreceptora; la psicopatología de las funciones psíquicas; la Metodología de la Enseñanza Médica; la clasificación adecuada de las enfermedades mentales y la posibilidad de hacer en la América esta sistematización; el tratamiento de la Esquizofrenia; las consideraciones a propósito de los exámenes biospícológicos de los delincuentes; los numerosos Informes médico-forenses sobre casos de Epilepsia, Debilidad Mental, Esquizofrenia, Paranoia, etc.; los modernos estudios sobre la acción de los psicofármacos, como la clorpromacina y la

reserpina; la Higiene Mental; los proyectos de la legislación de alienados, etc., etc. y, por último, las múltiples ponencias y relatos presentados en Congresos Nacionales e Internacionales de Psiquiatría, de Higiene Mental, de Criminología o de Ciencias Penales, para rematar con su obra sobre el **Test de Rorschach** —densa y profunda en su valoración científica— que constituye —como tuvimos la oportunidad de expresar alguna vez— algo así como el pensamiento vivo de todo cuanto se ha escrito y cuanto puede seguirse escribiendo sobre este Test proyectivo que ha revolucionado la técnica psicológica en cuanto se refiere al conocimiento de la personalidad humana.

Una corriente de estudios vinculados a la Psicología criminal se inició en el país allá por el año 1936, cuando se crea el **Instituto de Criminología**, bajo la acertada dirección del Dr. Julio Endara, de la misma manera como en el año 1907 se fundara en la penitenciaría nacional de Buenos Aires un Instituto de Criminología, con la dirección del insigne sociólogo, criminalista y Maestro de Juventudes, José Ingenieros. Las doctrinas de Lombroso, Garófalo, Ferri, Carrara, Colanjanini, Tardé, Dorado Montero, etc., encaminadas a renovar el Derecho Penal clásico, tuvieron especial resonancia en los trabajos científicos que realizaron, bajo la dirección del Maestro doctor Endara, antropólogos, psiquiatras, criminalistas y médico-legistas, cuya labor de importancia trascendental se publicó en la Revista, órgano del Instituto de Criminología, creada por el Dr. Endara con el nombre de "Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas", en sus dos etapas de vida fecunda, la primera iniciada con el volumen 1, Nº 1 de Enero de 1937 hasta el año de 1943; y la segunda Serie —segunda época— cuyo Vol. 1 Nº 1 aparece el mes de Enero de 1953 y continuó, sin interrupción, hasta que la muerte acaba de paralizar ese cerebro superior que él mismo esculpió para que su pensamiento y su obra fructificasen en sus discípulos, sus hijos, que cultivan su misma especialidad con eficacia y con fervor.

Cuando el tiempo superponga en una sola perspectiva los diversos planos históricos en la evolución de la Psiquiatría en el Ecuador, el doctor Julio Endara Moreano dominará toda una era de la Ciencia y de la Cultura del País.

Los que quedamos todavía atados al carro de la vida sólo dis-

(1) Julio Endara "Test de Rorschach. Evolución y Estado Actual. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1964.



ponemos de la sordidez de la queja para inclinarnos, reverentes, ante el recuerdo del dilecto Maestro y amigo que rindió la jornada y se llevó consigo, como personal secreto intrasferible, el destello genial de su inteligencia y la nobleza de su espíritu de selección que nos fué dado valorar y comprender con el fervor, profundamente conmovido, de nuestra ya lejana juventud, cuando nos iniciábamos, con pasión y con fe, en las disciplinas de la Psiquiatría, que nos ha dado la más intensa sensación de plenitud espiritual a lo largo de nuestra existencia...

Dr. Agustín Cueva Tamariz.

\* \* \*

NARANJO, Plutarco.—TIMO, INMUNICION Y ALERGIA.—Universidad Central del Ecuador. Quito. 1969. 253 Págs.

El doctor Plutarco Naranjo Vargas es, indudablemente, uno de los científicos y publicistas más notables del país. En el doble plano de su especialidad médica y de la investigación farmacológica su personalidad se destaca, con superlativa luminosidad, ya como autor de numerosos trabajos sobre su específica dirección profesional, ya como personalidad representativa en el mundo de las letras y de la cultura en general. Este ilustre profesor de la Universidad Central ha colaborado con varias universidades extranjeras, como profesor de ellas, y se ha destacado como un magnífico expositor y conferenciante, que ha sabido llevar, con decoro y sabiduría, la representación del país a los diversos Congresos científicos internacionales.

Después de su último libro *Manual de Farmasocología. Reacciones indeseables por drogas*, publicado en 1965 "acaso una de las más destacadas y útiles contribuciones científicas que se hayan publicado en nuestro país", según el docto criterio del maestro de la Psiquiatría ecuatoriana, el Dr. Julio Endara— acaba de publicar el Dr. Naranjo una nueva y medular obra titulada: *TIMO, INMUNICION Y ALERGIA*, sobre la cual haremos una breve y débil reseña bibliográfica.

Como dice su autor, en la Introducción, hay que hacer actual-

mente una verdadera reivindicación del timo, considerado por mucho tiempo como una formación linfoidea o como un órgano linfoideo sin función conocida, si bien aun nuestros conocimientos más antiguos sobre el timo indican que sus acciones más importantes se ejercen precozmente en la vida, alcanzando su máxima en la niñez temprana y declinan con los años; lo cual sugería ya que este órgano desempeña algún papel en la fisiología del desarrollo. Pero sólo recientemente ha sido posible identificar dicho papel con el desarrollo del concepto de **inmunidad** en el hombre, cuya investigación en este terreno puede conducir a adelantos importantes en el tratamiento de las enfermedades en las que participa el sistema inmunológico.

Acentúa por eso el autor, con profundidad y con amplitud, la función linfopoyética del timo. Debido a su elevado contenido de linfocitos, el timo es considerado actualmente como una parte del sistema linfático. La linfopoyesis tímica no es afectada por la estimulación antigénica, la resección de otros órganos linfáticos, la timectomía parcial o la presencia de injertos del timo; pero sin embargo sus linfocitos están regulados por los mismos factores hormonales que los linfocitos de otro origen. Estos hechos sugieren, por lo tanto, que el estímulo de la linfopoyesis tímica es intrínseco.

Pero más interesante es el concepto que hoy tenemos sobre el papel que desempeña el timo en las reacciones de inmunidad. La investigación filogenética sugiere que la evolución del aparato inmunológico está relacionada con la aparición del timo y de estructuras linfáticas orgánicas. La investigación ontogénica, por otra parte, revela que la aparición de la inmunogénesis en los vertebrados coincide aproximadamente con el período en el que es posible identificar elementos linfáticos, principalmente linfocitos, por primera vez. Por ello se cree ahora que al menos parte de los elementos linfáticos nacen en el timo y se difunden, antes o después del nacimiento según la especie, y establecen centros en otras localizaciones. También es posible considerar que el timo es fuente original de los elementos linfáticos que participan en los fenómenos de la inmunidad, ya que la timectomía en el animal adulto produce efectos muy serios en las funciones inmunitarias, o si se destruye la base celular del mecanismo inmunológico por irradiación total de todo el organismo.



Otro aspecto de sumo interés con respecto al timo es el de la correlación entre las anomalías de este órgano y ciertas entidades clínicas, hoy perfectamente estudiadas, tales como la miastenia grave, el síndrome de la alifocitosis, la ataxia telangiectásica o síndrome de Louis-Bar, aceptándose, en cambio, cada vez menos el concepto, un poco vago e impreciso, de los estados timolinfáticos.

\*  
\*  
\*

Los nuevos conceptos de autosensibilización, autoinmunización, inmunización, en Patología, han sido expuestos por el Dr. Naranjo en forma precisa y clara, no obstante la complejidad del problema biológico que ellos determinan. Ehrlich y Mongenroth fueron los primeros en reconocer, hacia principios de este siglo, que el organismo animal se niega a formar anticuerpos capaces de lesionar sus propios tejidos. Estos autores propusieron el término "horror auto-tóxico" para describir el temor del organismo de envenenarse a sí mismo. Y, recientemente, Burnet y Ferner han atribuido al aparato inmunológico la capacidad de distinguir entre lo propio y lo no propio, lo que se denomina con el término de **autorreconocimiento**, y el Dr. Naranjo prefiere, para esta nueva función biológica, el término **inmunización** de acuerdo con la semántica y la moderna nomenclatura, en su doble significado: excención de reaccionar contra lo propio y protección contra lo extraño.

Este autorreconocimiento, este "reconocimiento del yo biológico" —como lo califica el Dr. Naranjo Vargas— es un fenómeno biológico de gran importancia, es fundamental se diría. Como es el fenómeno, cada vez más conocido en la actualidad, de los **injertos**. El progreso de la técnica quirúrgica permite, en la actualidad, reemplazar no solamente la piel sino muchos de los órganos principales; sin embargo, los tejidos obtenidos en otros individuos, aun cuando éstos estén emparentados intimamente con el paciente, son destruidos. Este rechazo es el resultado de una sensibilización contra los constituyentes de los tejidos del donador. Por contraste, el tejido originado en el paciente mismo, o en su gemelo idéntico, es aceptado permanentemente.

A pesar de la incertidumbre de la terapéutica inmunosupresiva

empleada en la última década, los resultados de las homoplastias del riñón, por ejemplo, mejoran año a año; así mismo, gracias a los progresos en la reparación quirúrgica de los vasos sanguíneos, nervios y huesos, ha sido posible efectuar reimplantaciones de brazos, antebrazos y manos amputados accidentalmente. Estos, y otros, resultados espectaculares —hipertrofiados por el sensacionalismo periodístico— es posible que abran una era de mayor amplitud y audacia conceptual, ya que los injertos de los órganos naturales o artificiales dan lugar también a problemas éticos.

\*  
\*  
\*

El tercer enunciado de la obra que reseñamos es el de ALERGIA —tema de la especialización del autor— que siempre ahora y antes, ha preferido hablar de reacciones indeseables provocadas por las drogas y no simplemente de "efectos", porque lo malo que provoca la droga no se debe exclusivamente a ésta en sí, es decir, no siempre es consecuencia directa de la acción de las drogas. Es, cabalmente, el concepto de **alergia**: reacción por hipersensibilidad que se produce en pacientes que tienen cierta predisposición de carácter hereditario y que, aproximadamente, abarca un 10% de la población de todo el mundo.

Es perfectamente sabido, desde que se descubrieron los fenómenos alérgicos y anafilácticos, a comienzos de este siglo, que las proteínas son capaces de actuar como antígenos, dando lugar a la formación de anticuerpos que hoy, en la nomenclatura actual, llevan el nombre genérico de Inmunoglobulinas, para las cuales la Organización Mundial de la Salud propuso, en el año de 1964, una nomenclatura específica que hoy es aceptada internacionalmente. La revisión que hace el Dr. Naranjo acerca de cada una de las **inmunoglobinas** y las **reaginas** es como el preámbulo para adentrarse en el estudio del problema de la alergia a drogas y la presencia de anticuerpos y antidrogas en la sangre o en los tejidos diversos.

Para el médico general, no especializado en estos problemas de la alergología, la reacción al fármaco le advierte de que, prácticamente, toda sustancia química que penetra en el organismo sufre una serie de cambios para la solubilización, absorción, paso al tra-



vés de la membrana lipoidea de la célula, efecto *per se* y eventual excreción. En esta cadena de episodios microcelulares radica la causa de la reacción del fármaco que, afortunadamente, ocurre muy pocas veces y la cual depende de la estructura química del agente y de la idiosincracia del individuo. Y la explicación de todos estos procesos nos la da, en las páginas de su último capítulo, el libro medular del Dr. Plutarco Naranjo Vargas.

Por otra parte, tenemos que admirar las referencias bibliográficas ordenadas al final de cada capítulo, extensas, valiosas y selectivas, como sólo puede buscarlas, ordenarlas y confrontarlas un espíritu profundamente científico y, ante todo, disciplinado, rígido, en su admirable contextura como el del Dr. Naranjo, que viene enriqueciendo, con lucidez y capacidad, la producción científica del Ecuador.

Agustín Cueva Tamariz.

\* \* \*

Como un homenaje al distinguido amigo y colaborador de ANALES, el notable literato Diego Vega, nos es placentero reproducir la nota bibliográfica, acertada y justísima en su apreciación, sobre su monumental novela LAS PARALELAS SE CORTAN del escritor alemán Eberhard Hilscher, novelista y crítico de alto renombre, que ha publicado una novela histórica sobre Darwin, una colección de cuentos históricos y dos biografías magistrales: una sobre Thomas Mann y la otra sobre Arnold Zweig. Es, además, crítico literario del periódico "Neues Deutschland" y de la Revista cultural "Der Sonntag", de Berlín.— La reproducción la hacemos de LETRAS DEL ECUADOR, N° 141, de Enero de 1964.

A. C. T.

\* \* \*

### LAS PARALELAS SE CORTAN

Diego Vega estableció ya en su primera novela un nivel muy alto para sus propias obras, en cierto sentido, para la creación artística en prosa contemporánea. Cuando en el año 1956 se publicó

"Der Freiheitsritter" (El Caballero de la Libertad), podía escribir en mi crítica: "Aquí hay un maestro. Tiene un humor sabio, escribe en un estilo poderoso y exigente, y sabe contar de manera interesante y rica en matices. No dudo en que Der Freiheitsritter pertenece a las obras más importantes, publicadas en los últimos años".

Ahora sí hay otra obra que iguala al "Freiheitsritter", una obra que presenta un tema importante y actual en forma original. En "LAS PARALELAS SE CORTAN" vivimos y compartimos los destinos de seres humanos que pasan los años de 1930 a 1938 predominantemente en Viena sometidos a muchas molestias e injusticias por su descendencia judía, obligados a emigrar. Después de experiencias amargas, vuelven a encontrarse en Colombia, en donde se esfuerzan hasta el año de 1965 a establecer nuevas existencias.

Dentro de este marco cronológico Diego Vega trata de algunos problemas que siempre estuvieron en el foco de la literatura antifascista; menciona las novelas de Feuchtwanger, F. Wolf, Wiechert, Bredel, Apitz y la novela de exilados "Transit" de Anna Seghers, y "Arc de Triomphe" de Remarque. Vega cuenta extensamente la amenaza, humillación, injusticia que sufrían los judíos durante la era fascista, describe campos de concentración y salvación casi milagrosa, cuenta de los cambios del destino, pero lo hace de un modo muy suyo, sorprendente, sin repetición de lo dicho por otros escritores, enriqueciendo nuestro cuadro de aquel tiempo. Sabe tejer una tela que reúne la historia con "sus historias", olfatea lo personal dentro de lo social y lo social en los destinos individuales. Aparecen los acontecimientos históricos, golpes de estado, ataques contra los obreros de Viena, esperanzas sionistas de judíos perseguidos, la ocupación de Austria por los nazis y hasta el establecimiento del Comité de Alemania Libre después de Stalingrado, y la capitulación de los ejércitos del fascismo. Por todos los acontecimientos, los héroes de la novela se ven obligados a "tomar posición". Sus decisiones resultan muy diferentes, pero los personajes principales ven la tontería de prejuicios raciales, la importancia del progreso político, la necesidad del camino socialista hacia el futuro.

Parece que el autor diera rasgos suyos a la figura central (Johannes Kramer), él mismo llama a su obra, con razón, "autobiografía de la última generación judía-burguesa en la Europa Central". Que-



ría estudiar las vidas de seres humanos transplantados a otros mundos. Algunos evolucionan, otros no progresan, algunos entienden, forman "un puente entre los continentes", otros quedan "extranjeros en cualquier parte del mundo, casi turistas". Esta diferenciación en el comportamiento, la profundización psicológica y la tipificación de lo personal, pertenecen a las características y a los logros más relucientes de la novela.

Fascinante me parece el modo de presentación. Todos los acontecimientos son comunicados por seis figuras, cada una cuenta en primera persona. Los nombres encabezan los capítulos respectivos. El mayor número de capítulos pertenece al estudiante, más tarde médico, profesor universitario y escritor Johannes Kramer y a su esposa Ana. Los hijos de un adinerado dueño de un banco, más tarde emigrantes sin un céntimo, Teresa y Jaques Wertheim, forman otro círculo. También el odontólogo Kurt Halbmann aparece en toda la obra, mientras que el médico sinónimo Joseph Blaustern enmudece en la mitad del tercer libro (asesinado por los nazis en un campo de concentración) y el escritor Ralph Reichstein se suicida en el segundo libro cuando la "Gestapo" penetra a su apartamento.

El arte de Vega vence el problema de componer el libro en los monólogos de siete personas. Por el cambio reiterado de la perspectiva del relator, no sólo logra reflejar los mismos hechos desde varios puntos de vista, sino de transmitir impulsos siempre nuevos. Muy raras veces un nudo se desenreda tal como el lector lo esperaba, por lo general las reacciones de los personajes no son previsibles. Así se logra un interés sostenido. Excelentemente elabora el autor lo contradictorio del comportamiento humano, soberanamente conecta los diferentes hilos de la narración, nunca pierde un motivo, no olvida nada. Mucho es magistralmente compuesto; así Kurt Halbmann cruza el océano hacia América, mientras que Johannes Kramer vuelve hacia Europa; o Kramer siente la felicidad de la comunidad humana, mientras que Joseph Blaustern camina hacia la última soledad (el cadalso).

Poquísimos libros de nuestra literatura muestran tal densidad de la narración como "Las Paralelas se Cortan". Eso tiene consecuencias artísticas. El autor evita amplias descripciones de la situación. Logra comunicar extensas aventuras de viaje en pocas páginas y

a pesar de eso impresionarnos y llenar los episodios de encanto. A veces se vuelve brusco y sumario, exageradamente resumido. Pero hay descripciones de color inolvidable: La ascensión andina, la historia de amor inesperadamente trágica entre Jaques y Ruth.

A Vega le caracteriza un estilo inquieto, una síntesis sorprendente de concentración, de ahorro de palabras con amplitud. Al lado de frases escuetas, recortadas, incompletas, a menudo como apuntes estenográficos, se encuentran repeticiones juguetonas, a veces insistentes de palabras, transformaciones asociativas de las enunciaciones y una tendencia a las preguntas (Aires de mañana de una gran ciudad, aire mañanero muy de metrópoli; o: He vivido mucho, sígo viviendo mucho). Estas figuras de estilo y "rimas asociativas" pertenecen absolutamente al estilo (Aires de primavera de Viena, sí, es Viena y es la primavera). Cuadros y comparaciones encantadores como: "...como si alguien hubiera asustado a las casas que huyen cuesta arriba", y la facultad de caracterizaciones muy pregnantes.

Insisti e insisto en el magnífico arte de composición de Vega, pero me parece que falla a veces en una de sus figuras, no nos da un cuadro claro y transparente de las investigaciones científicas de Johannes Kramer y más oscuro todavía permanecen los primeros ensayos de escritor de su héroe. Probablemente el autor se mostró tan taconeado con las indicaciones para guardar el secreto de la identidad, pero francamente en este punto no me satisface totalmente. En los primeros dos libros la figura de Jaques me parece un tanto pálida y sus meditaciones me parecen a veces demasiado inteligentes considerando su carencia de experiencia.

Pero los defectos son nimios. Con "Eva Heller" y "El Año Perdido", "Las Paralelas se Cortan" forma una trilogía; debería considerarse la edición de las tres obras. Considero "LAS PARALELAS SE CORTAN" de Diego Vega una obra de arte de alta categoría.

P. D.: La novela LAS PARALELAS SE CORTAN apareció en 1966, editada por el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Cuenca, Ecuador, y la versión alemana será publicada en el año de 1969 por la Editorial Paul List de Leipzig. Las novelas "Eva Heller" y "El Año Perdido" de Vega aparecieron en 1956 y



1963 respectivamente en la Editorial Universitaria de la Universidad Central en Quito; hasta la fecha no hay traducción alemana de las mismas.

Eberhard Hilscher

\* \* \*

**LA CONSTITUCION DE LA COMPAÑIA ANONIMA EN EL ECUADOR.**—Por Marco Antonio Guzmán Carrasco.— Quito.— Ecuador.— Nunca es tarde para el análisis de un verdadero libro. Y nunca es tarde porque para la idea, para el pensamiento y para el estudio, sólo existen las mañanas... Hace ya algún tiempo había leído de Marco Antonio Guzman, un valiosísimo ensayo titulado "La Revolución Quiteña del 10 de Agosto", que muchas veces, para mi Cátedra de Sociología Ecuatoriana, me ha servido con el dato y especialmente con el comentario siempre ágil y siempre acertado sobre no pocos acontecimientos oscuros de ese episodio —el 10 de Agosto— trascendente en la formación de la patria ecuatoriana... Supuse, dada esta publicación, que Marco A. Guzman, no se apartaría ya jamás del cultivo de nuestra interpretación histórica, convirtiéndose en su afanoso guía, hoy sobre todo que, con la desaparición de Pío Jaramillo, esa tierra a vuelto a quedar en barbecho... En este estado de mi espíritu, recibí con no pequeño asombro, su nuevo libro, nuevo por todo concepto, titulado "La Constitución de la Compañía Anónima en el Ecuador", un estudio denso, que me hace pensar que su autor, en olvido de temas semejantes al del 10 de Agosto, se halla totalmente comprometido en los campos del *Jus Consuetudo Mercatorum*... A decir verdad, para la Historia y para nuestra Sociología, sería una lástima, una pérdida irreparable, que Marco Antonio Guzman abandonara sus lares propicios, aunque para el Derecho, especialmente para el Derecho de Sociedades, el ingreso en sus filas de tan alto valor, es ganancia inusitada.

Pero es que en realidad, no existe incompatibilidad para que Marco Antonio Guzman, no pueda ser un esforzado trabajador en este, al parecer, dual orden de estudio. Yo mismo de mi libro *EL INDIO* fui al *DERECHO MERCANTIL*, y luego de muchos años he

regresado a mi propia parcela, la sociología de mi patria... Y no es que pertenezcamos al grupo de gentes sin manifiesta vocación, pues aunque los pedagogos que creen en la vocación única, nos digan que afirmamos un dislate, la vocación tiene muchos y contradictorios caminos...

Mas, es hora ya de preguntarnos ¿qué es ese libro "La Constitución de la Compañía Anónima en el Ecuador?"

En poquitas palabras, pero llenas de lealtad y de devoción, me permitiré una respuesta a esta interrogación.

Es un libro cuya misión primaria es llenar un gran vacío, pues un gran vacío existía en el país hasta su oportuna aparición, en aquella materia denominada el derecho de sociedades... Nuestros expositores y glosadores, no habían querido incursionar con profundidad en esta rica y difícil rama del Derecho. Algunos maestros guayaquileños, con excepcional capacidad para ello, nunca, sin embargo, quisieron llegar a los problemas de fondo del Nuevo Derecho de Sociedades. Y cosa igual sucedía también con los juristas quiteños o avecinados en Quito. Todos encontraron que era mejor dedicarse al Derecho Civil, encarando muy a la ligera los problemas mercantiles. Tal el caso de mis dilectos amigos Alfredo Pérez Guerrero y Juan I. Lovato. Pudo, quizá como pocos en el Ecuador, Ricardo Cornejo Rosales realizar la obra que anotamos, pero no lo hizo. Antonio J. Quevedo, con su clarísimo talento, su profunda ilustración y especialmente con su madura experiencia, pudo darnos frutos maduros, pero tampoco lo hizo... Tocó pues a Marco Antonio Guzman, he dicho, llenar ese vacío, y lo consiguió triunfalmente... Y el Derecho de Sociedades, en su rama más ardua, difícil, envejecida y llena de matices y artificios, como es la mal llamada compañía anónima, ha sido millonariamente enriquecida. En los doce Capítulos de su libro, Marco A. Guzman, efectúa un análisis exhaustivo de la materia, desde la exposición de su importancia, de sus bases jurídicas, de sus características, hasta llegar a desmenuzar su mecánica de constitución y de su funcionamiento, con ponderada maestría.

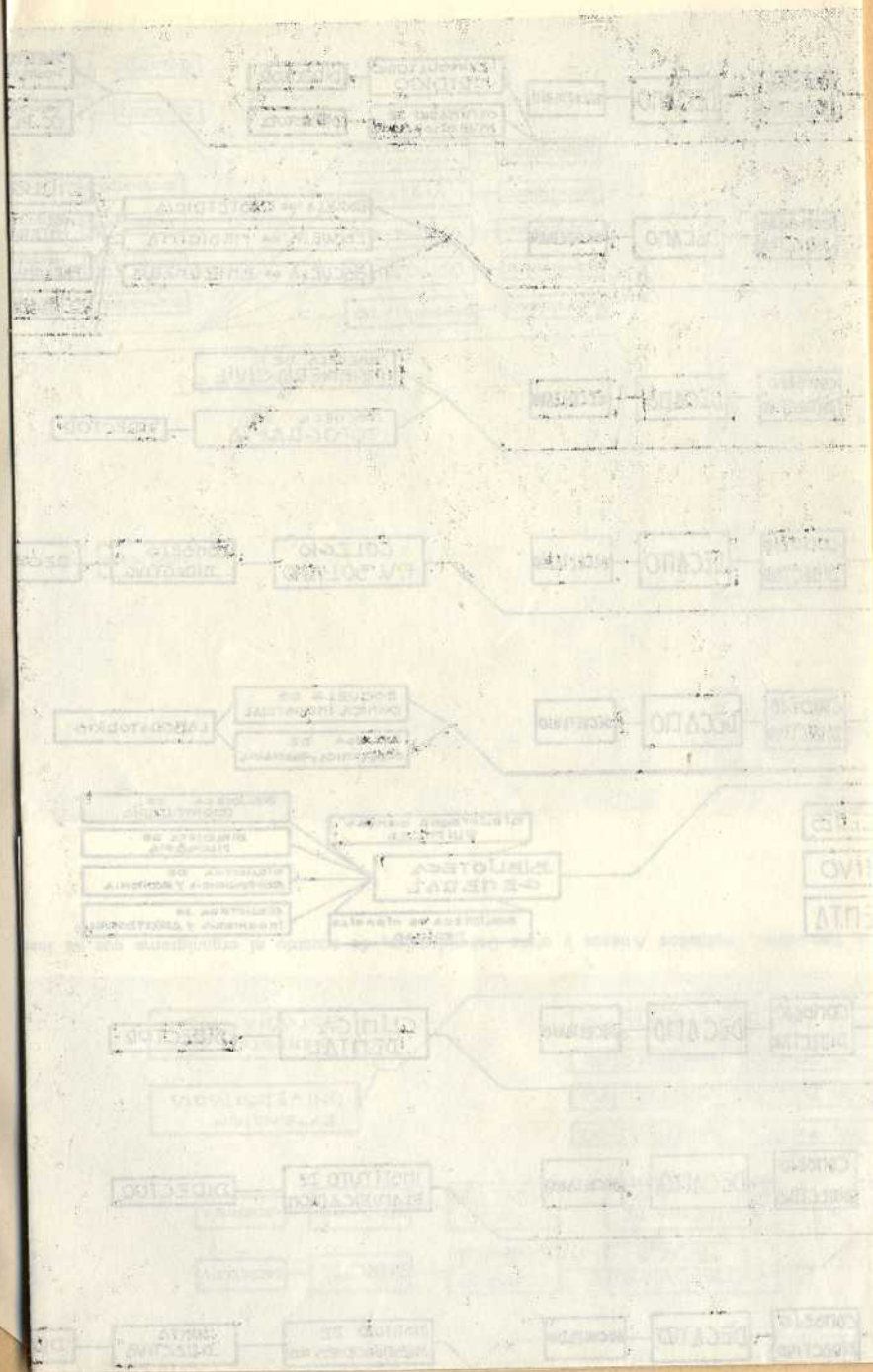
Quizá, no firmaría en su totalidad alguna conclusión de su importantísimo Capítulo II relativa a la naturaleza misma del contrato



social no porque suponga que exista acaso algún error en la enunciación de la tesis sostenida o defendida, sino, sencillamente, porque tengo sobre el problema una concepción distinta... Para mi, con Rodríguez y Rodríguez, con Mantilla Molina y otros, la sociedad NO ES UN CONTRATO si a este lo hemos de tomar de acuerdo con nuestro Código Civil y lo mismo, o más aun, si partimos de la definición del actual Código Italiano.

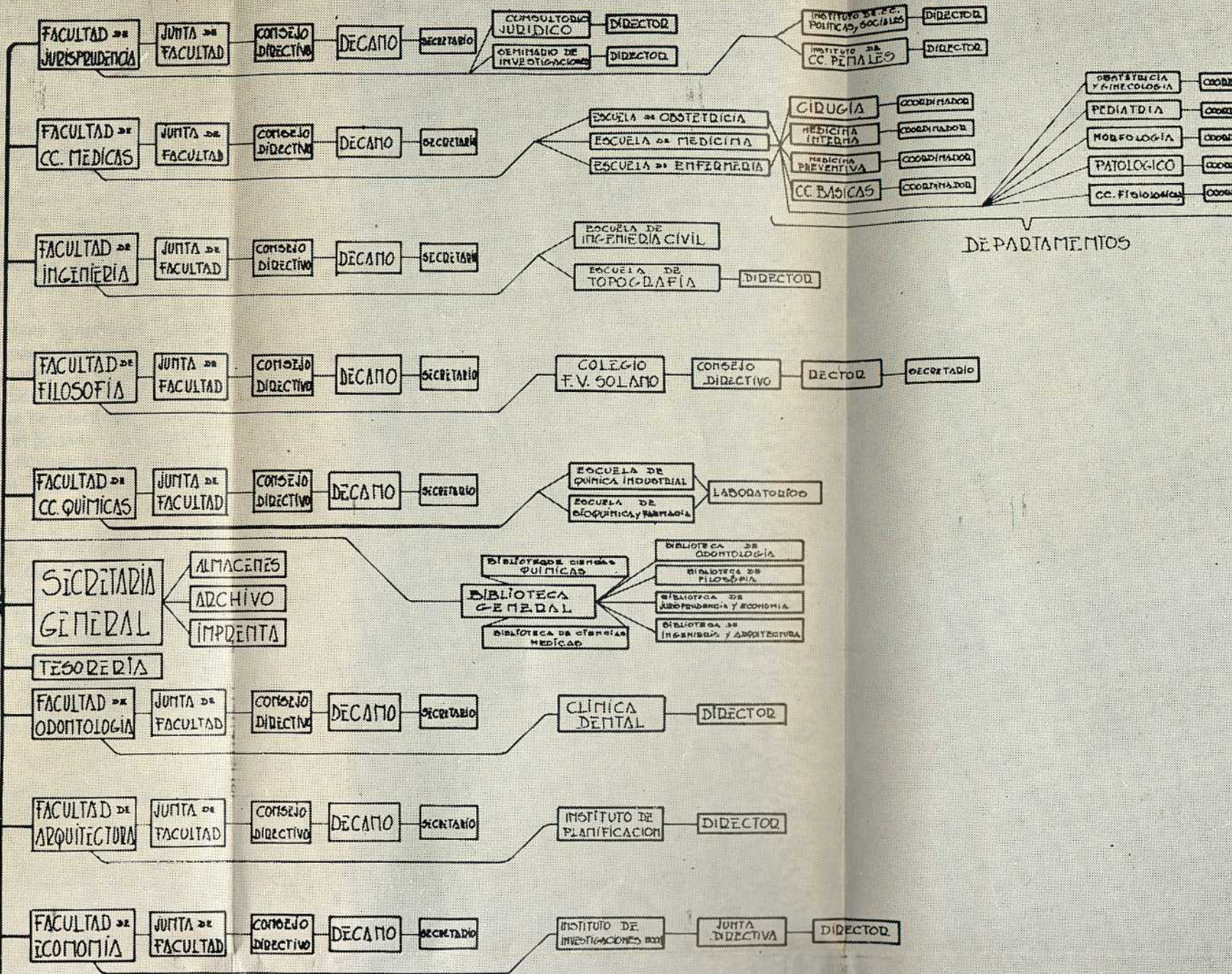
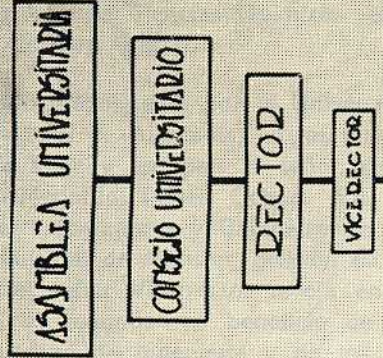
De hoy en adelante, el maestro de Derecho Mercantil, el tratadista, el abogado y aun el hombre común, dado el estilo sencillo y fluido del que comentamos, contarán ya con un magnífico libro de consulta y de estudio. Un libro escrito con método, de clara sistematización, de técnica absoluta, de profunda ilustración y de valiosísima bibliografía, no puede ser sino recibido con un afectuoso y sincero aplauso.

Luis MONSALVE POZO.





# UNIVERSIDAD DE CUENCA



DEPARTAMENTOS



## CRONICA DE LA UNIVERSIDAD

### CATEDRATICOS DE LA UNIVERSIDAD SE AUSENTAN AL EXTERIOR

Utilizando una beca concedida por la UNESCO y otros organismos internacionales, el profesor de la Facultad de Ciencias Químicas, doctor Fausto Sánchez Valdivieso, viajó a la República Federal Alemana para realizar estudios de especialización en Tecnología Química y Operaciones Unitarias, los mismos que han de ser de indudable beneficio cuando se reintegre al ejercicio de su cátedra. El doctor Sánchez Valdivieso permanecerá ausente del país durante quince meses, a partir de mayo de 1969.

El profesor doctor Rodrigo Cordero Crespo emprendió viaje a Europa con el objeto de visitar diversos centros educacionales y científicos en España y Francia. Durante su permanencia en este último país, tomará contacto con el Ministerio de Educación francés y con los directivos de la UNESCO para lograr que se efectivice una oferta, hecha en oportunidad anterior, de donar importante y valioso instrumental que servirá para incrementar los laboratorios y gabinetes de la Facultad de Ciencias Químicas, en lo que ejerce su cátedra el doctor Cordero Crespo.

Invitado oficialmente por la Universidad de Gotingen de la República Federal de Alemania, en los últimos días del mes de mayo, emprendió viaje a ese país el señor Vicerrector de la Universidad, ingeniero Medardo Torres Ochoa. En la mencionada Universidad visitará los Laboratorios y Gabinetes de Física; también recorrerá el Centro Industrial de Münster, división de la Hazemag. Las experiencias que el señor Vicerrector recoja en su importante gira científica, han de redundar en beneficio de la cátedra que desempeña en la Facultad de Ingeniería y de los Departamentos de Física y Matemáticas, cuya dirección ejerce.

### DOS PROFESORES DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA RETORNAN A SUS CATEDRAS

Luego de cumplir exitosamente en las cátedras que dictaron en la Universidad de Puerto Rico, durante un período lectivo completo,



se reintegraron a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la cual son sus profesores, la doctora María del Carmen Candau de Cevallos y el doctor Gabriel Cevallos García, ex-Rector de la Universidad.

### SE DESCUBRE BUSTO DEL PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DOCTOR BENIGNO MALO

La Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca, el día Martes 15 de los corrientes hizo formal entrega del busto del primer Rector del Plantel, doctor Benigno Malo Valdivieso, que se levanta en uno de los jardines de la Ciudad Universitaria.

El profesor doctor Víctor Lloré Mosquera, Presidente de la Asociación, luego de descubrir el busto del doctor Malo, pronunció el siguiente discurso:

“Señor Rector de la Universidad de Cuenca  
Señor Gobernador de la Provincia  
Señor Alcalde de la Ciudad  
Señor Prefecto Provincial del Azuay  
Señores Decanos  
Autoridades educacionales  
Señor Vicepresidente de la Asociación de Profesores de la Universidad  
Señor Vicerrector de la Universidad  
Señores Profesores,  
Distinguidas Damas,  
Señores:

Ha ya muchos años a lo que la figura egregia de Benigno Malo debía ocupar materialmente este sitio de honor. Tanto porque su recia personalidad exigía una más pronta consagración. Cuanto porque, sobre todo, Primer Rector de la Ilustre Universidad de Cuenca, está llamado a presidir cotidianamente, las inquietudes, las faenas y las esperanzas del Alma Mater, como lo hará de hoy en adelante no sólo con su presencia espiritual

siempre evocada, sino con su severidad revivida merced al cincel del artista y al fuego de los crisoles.

El acto de justicia que hoy se cumple encierra un doble significado: homenaje a la Universidad, adelantada de las mejores causas y servidora infatigable de la ciencia y la cultura, y alabanza a Malo, uno de sus principales fundadores.

La Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca, como no podía ser de otra manera en el cumplimiento de sus deberes, decidió participar de manera reverente en el aplauso nacional tributado al Plantel con motivo de su centenario glorioso. Y por feliz iniciativa acordó exteriorizar sus sentimientos de admiración y gratitud a la Casona donándole el busto de Benigno Malo para que ella lo entregue, a su vez, a la constante veneración ciudadana y, de modo muy particular, de quienes todos los días y todas las horas por aquí transitan impartiendo enseñanzas y cooperando de una u otra manera para el bien de la Patria y el engrandecimiento del Ecuador.

Ha ya muchos meses, entonces a que la estatua de Malo aquí debía estar. Circunstancias ajenas al propósito del Consejo Ejecutivo de la Asociación no lo han permitido. Pero este día de apoteosis tenía que llegar y ha llegado radiante. No importa que tarde, no importa que algo extemporáneo porque han tenido que vencerse minúsculos obstáculos, pero obstáculos al fin, propios de los exclusivistas y de los ególatras que nunca faltan... Y qué mejor que los profesores, esa principalísima parte del quehacer universitario, reverencie a la Institución a la que se pertenecen exaltando la memoria de uno de los más inclitos cuencanos y de los más preeminentes servidores de la causa universitaria? Cumplen así deber filial ineludible y deber de justicia para un esclarecido azuayo que si en verdad ha conquistado vivas muestras de admiración de parte de sus conciudadanos y de las instituciones públicas, no ha recibido aún



la sanción definitiva de su nombre y de su obra en el bronce levantado sobre las piedras extraídas del suelo comarcano.

La Asociación no podía dejar de unir su voz plebiscitaria a la del consenso nacional para ponderar la labor cumplida a través de sus primeros cien años por la Universidad de Cuenca. Airosa a pesar de las incompreensiones de todo orden, especialmente de las de los Poderes del Estado que generalmente le han escatimado su apoyo; venciendo los frecuentes intentos por disminuir su importancia y en veces aniquilar su vida, con acción sacrificada, entusiasta y silenciosa, ha logrado imponer su nombre en ámbito nacional e internacional y en todos los planos de trabajo en los que le ha tocado intervenir, ya para la formación profesional de los grandes valores de la nacionalidad que han servido con eficiencia al país, ya para la investigación científica, la defensa de las libertades fundamentales y de las nobles causas de la justicia y el derecho, ya para la solución de los complejos problemas en los que se debate la sociedad de estos días. La obra que prestigia a la Universidad morlaca no es para ser descrita en las cortas líneas de un discurso de ocasión y bulle y late en el espíritu de cuantos la conocen y al conocerla aman a la Institución con amor sagrado y la respetan con nobleza.

Y para que con el grato motivo de la conmemoración centenaria del Plantel sea gravado a perennidad el nombre de Malo ha sido necesario que transcurran cien años desde cuando la Universidad abrió sus puertas bajo el feliz augurio de las palabras pronunciadas por el Primer Rector en el acto solemne de su instalación y que se acerque ya el centenario de la desaparición del insigne Patricio en el escenario de la vida terrenal. Al Consejo Ejecutivo de la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca le cabe la honra de haber decretado en forma unánime, que aquí en el seno de esta Alta Casa de Estudios a la que Malo enalteció con su sabia admiración inicial, se yerga su figura

procera. Si ayer fué la juventud universitaria la que honró a Peralta y a Juan Bautista Vázquez, hoy son los profesores los que tornan realidad la justicia y vuelven ofrenda el recuerdo afectuoso y el tributo de gloria en horas de incertidumbre y angustia para la República y que se convierten en horas propicias al desconocimiento de los valores del espíritu y del mérito de los infatigables servidores de la humanidad.

Justicia para Benigno Malo Valdivieso, el ilustre. Multifacética personalidad la suya y admirable por muchos motivos, brilló en los más variados estudios del pensamiento. Jurista y parlamentario erudito; magistrado probo e incorruptible; periodista de acerada pluma entregada al servicio de los auténticos intereses nacionales; diplomático sagaz, político rectilíneo, abanderado de la descentralización administrativa y de la federación como forma de gobierno, propulsor visionario de la industria azuaya y, por sobre todo, maestro y Rector benemérito de esta querida Universidad.

Como político inició su carrera participando como uno de primeros soldados en la Revolución de los Chihuahuas, para sufrir luego el ostracismo y la persecución. Como escritor infatigable y polemista de los mejores, se hizo escuchar en medio de la admiración de sus conciudadanos en "La Voz del Ecuador", en "La República", en "El Centinela", en "La Razón", que fundó en junta del insigne Solano; en "La Prensa", en "El Constitucional". Como Canciller y diplomático sapiente, ajustó valiosos Tratados con Francia, la Nueva Granada, Perú, Chile y Bolivia y sustentó doctrinas tan valiosas como la del asilo diplomático hoy totalmente desarrollada y tecnicada. Como magistrado honró la Corte Suprema de Cuenca cuya presidencia ejerció con talento excepcional. A la administración de justicia fué llamado por sus propios enemigos políticos que antes lo persiguieron y expatriaron. Como conductor de juventudes fué el primero que elevó su voz en 1857, doce años antes de la fundación de la Universidad, para que a Cuenca se dote de



un Establecimiento de educación superior. Si no llegó a la presidencia de la República, para la que fué candidato con sobra de merecimientos, se debió a los abatares de la accidentada vida del país que hubo de conformarse, en tal oportunidad, con la suspensión de los comicios. Y así, en todas las actividades por él cumplidas, fue el portaestandarte del progreso social, de la educación popular, de las más diáfanas inquietudes y de las más encumbradas realizaciones cuya enunciación tan sólo prolongaría demasiado mi intervención ante vosotros.

Para quienes admiramos la notabilidad de Benigno Malo, la eternidad del bronce en el que hoy queda esculpida su imagen, constituye el mejor donativo que los catedráticos podían ofrecer a su Universidad. Una constelación de monumentos hablará a las generaciones venideras sobre el brillante historial de nuestra Universidad. Peralta dirá de la transformación que inició vigorosamente y fué completada a cabalidad por ese otro insigne maestro que se llama Carlos Cueva Tamariz, cuya estatua un día estará también aquí y en puesto distinguido. Juan Bautista Vázquez será el exponente de las creaciones que él inspiró y que para su época fueron tan inmensas. Honorato Vázquez constituirá la expresión de la poesía, la ciencia y la dulzura hechas tangibles. Luis Cordero dejará escuchar de nuevo sus prudentes y sabias lecciones. Y Benigno Malo recordará su vida austera, su servicio a la colectividad, su sapiencia, su dación a todo lo noble. Cobrarán vivencia eterna las palabras de Crespo Toral en sus "Semblanzas": "ciudadano cuya vida era en el Azuay algo más que privada: una vida de carácter social, vida superior a la de los demás; vida en la que se concretaba mucho de la del pueblo en que aquel hombre eminente tenía la representación más elevada."

Señor Rector: A nombre de la Asociación de Profesores de la Universidad, de esta Universidad cuyos destinos teneis en vuestras manos y esperamos los condu-

cais con especial acierto, serenidad y sabiduría, os entrego el bronce de Malo, el Primer Rector, para que el Instituto lo conserve con veneración, como lo hace con todos cuantos la han servido en grande manera. Recibido, además, como la expresión de ese homenaje al que me he referido y que ha querido ser la sensitiva manifestación de afecto de los docentes de esta Casa a la que aportan, instante a instante, el contingente de sus tareas llevadas a término con decisión y constancia.

\* \* \*

El Consejo Ejecutivo que en breves días más terminará el artista Vicente Rodas Farfán, miembro de la Asociación de Profesores, profesor de esta Universidad, egresado de sus aulas, vinculado a ellas por múltiples motivos. Su actitud generosa, ajena al lucro, ha contribuido de modo eficaz para la realidad de esta cremonia.

Nuestro cordial agradecimiento e imperecedero para el artista Vivente Rodas Farfán miembro de la Asociación de Profesores, profesor de esta Universidad, egresado de sus aulas, vinculado a ellas por múltiples motivos. Su actitud generosa, ajena al lucro, ha contribuido de modo eficaz para la realidad de esta cremonia.

Igual gratitud para el H. Consejo Universitario por su colaboración valiosa, para las autoridades universitarias, provinciales y de la ciudad, catedráticos, alumnos y meritisimos ciudadanos que nos han honrado con su asistencia; para las Instituciones que se han sumado al homenaje a Malo expidiendo enaltecedores acuerdos; para el Ing. Claudio Corral Borrero por sus trabajos entusiastas en la construcción del pedestal y para la familia de don Benigno Malo que aquí está compartiendo íntimamente nuestra emoción y nuestro júbilo.

El señor Rector de la Universidad, doctor Gerardo Cordero y León, a nombre del Instituto, agradeció a la Asociación de Profesores por la valiosa donación del busto que perpetúa la memoria



de uno de los más esclarecidos Rectores que ha tenido la Universidad cuencana, con las siguientes frases:

En la conmemoración del centenario de vida de nuestra Universidad se imponía ineludiblemente, como un acto de extricta justicia, exaltar la memoria de quienes hicieron esta Universidad y, entre ellos, la de su primer Rector, Benigno Malo. Es pues indiscutible el acierto de la Asociación de Profesores de la Institución cuando, deliberando sobre su aporte a la celebración de las fiestas centenarias, resolviera entregarnos el busto de este ilustre patricio, cuyos méritos acabais brillantemente de recordar, señor Presidente de la Asociación.

Sobra que yo insista en la enumeración de sus virtudes, labor esta que, por otra parte, rebasaría con mucho los límites que nos fijan las circunstancias de este acto. Pulcras y eruditas plumas han llenado ya muchas páginas biográficas de Malo, presentándonos al patriota, al jurista, al magistrado, al publicista, al escritor, al periodista, al maestro, al político, al entusiasta propulsor del progreso comarcano, al que supo defender con su pluma las libertades públicas frente a los despotismos de turno, a uno de los militares en la gloriosa falange de ecuatorianos que supieron oponer una recia barrera a la autocracia garciana.

La personalidad múltiple de Benigno Malo es conocida en todo el Ecuador y su nombre es familiar en los labios de todos los cuencanos que aprendimos a nombrarlo en los bancos del colegio que, con acierto, lleva su nombre y por el que pasamos todos o casi todos.

Fue el primer Rector de nuestra Universidad y supo cumplir con brillo y a cabalidad su misión de iniciador de la vida institucional de ella, aprovechando a esa infinidad de necesidades que demanda algo que se inicia. Su paso por el Rectorado, aunque efímero, fue, por tanto, laborioso y de decisiva importancia para el futuro de la Institución naciente. Su labor fue la del constructor a quien tocara poner los cimientos de un edificio. Ciertamente que esta etapa de la edificación se pierde

bajo tierra, no queda a la vista, pero por ello no pierde su importancia y trascendencia: de la solidez de la cimentación depende la estabilidad del edificio que sobre ella se construya. Fue quien desbrozó el terreno, quien abrió el surco para la siembra. Sus seguidores regarían en él generosa y sapiente semilla que ha producido los frutos que hoy cosechamos llenos de orgullo y entusiasmo al contemplar la prosperidad y alto nivel al que ha llegado nuestra Alma Mater.

Como Rector de esta Casa de Estudios os doy, distinguidos colegas integrantes de la Asociación de Profesores Universitarios, las más rendidas gracias por este invalorable donativo que hacéis a la Universidad. A nombre de vuestros representantes recibid, señor Presidente de la Asociación, este agradecimiento, junto con mi más emocionada felicitación por el acertado acuerdo tomado por la organización de vuestra presidencia de hacerse presente en nuestras fiestas conmemorativas, sellándolas dignísimamente con este acto.

Desde ahora la egregia figura de Benigno Malo, hombrando con las de Juan Bautista Vázquez y José Peralta, honrarán y custodiarán el solar universitario. Muy pronto se completará la galería de nuestros ilustres Rectores que, desde estos jardines, enseñarán a maestros y alumnos, con la incommovible perennidad del bronce, todo lo de permanente, de sólido, de profundo y de respetable que contienen los cien años de vida de nuestra Universidad. Pero también su presencia nos recordará diariamente lo mucho que queda por hacerse para mantener y acrecentar el prestigio que ellos supieron darla. La contemplación de estos augustos bronceos no solo nos dirá lo que ellos fueron e hicieron sino que también nos enseñará cómo aprovechar sus lecciones y experiencias para adelantar un paso más en la interminable ruta de mejoramiento y progreso de nuestra Institución; nos impondrá el inexcusable deber de edificar sobre los sólidos cimientos por ellos puestos, la Universidad Nueva; nos inspirará en nuestro anhelo de alcanzar la integral reforma universitaria que los nuevos tiempos exigen.

A nombre de la familia del doctor Benigno Malo, hizo uso de



la palabra el profesor universitario doctor Claudio Malo González y expresó lo siguiente:

"Los hombres hacen su propia historia pero no la realizan a medida de sus deseos, porque no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos, sino en circunstancias impuestas, transmitidas del pasado", escribió Carlos Marx. El ser humano no es una isla, vive, sufre y realiza contando con los demás; inmerso en una problemática social, económica, política, intelectual y religiosa que él no escogió y que limita y configura sus aspiraciones y sus logros.

Pero la humanidad no es hierática sino maleable, pese al lastre del pasado que ineludiblemente soporta, el cambio es posible y lo dado no es permanente; de no ser así, aún seguiríamos viviendo en las cavernas.

Frente a esta alternativa el hombre puede asumir dos actitudes; aceptar el estado de cosas como algo fatalmente irreversible, buscar en las condiciones del presente las mejores posibilidades para su comodidad personal, nadar a favor de la corriente de la vida, en definitiva, dejarse vivir.

Pero puede también aceptar el reto que las limitaciones de la estructura socio-política trata de imponerle, rebelarse contra el orden establecido, optar por el camino del cambio, tomar conciencia de su yo y de su circunstancia, y finalmente lanzarse a la acción asumiendo con responsabilidad las consecuencias de ella mediante el sacrificio de sus intereses personales en beneficio de la comunidad.

Quienes se deciden por la primera de las opciones, se encuentran indefectiblemente condenados a consumirse en el polvo, quienes lo hacen por la segunda, tienen la posibilidad de perpetuarse en el bronce.

Benigno Malo Valdivieso fue de los que escogió el segundo camino, se negó a dejarse aplastar por la situación imperante y se esforzó por cambiarla y mejorarla, aceptó el reto de su tiempo y se decidió a nadar contra corriente.

Difícil fué la época en la que decurrió su vida. Su mocedad y primera juventud fueron testigos pasivos de un cambio fundamental que se operaba en las Colonias Españolas de América. Pagando un alto precio de sangre consiguieron cortar las ataduras políticas que les ligaban a la metrópoli; culminó exitosa la tarea de la destrucción y se ofrecía, tremendamente problemática la de la construcción. Había concluido la dependencia política formal, pero las instituciones enraizadas en tres siglos de colonia perduraban impertérritas. Inmaduras, aletargadas por siglos de un sistema rígido y absolutista, debilitadas por largos años de guerra las niñas repúblicas americanas iniciaron la compleja tarea del autogobierno en los carriles del republicanismo representativo sin contar, ni de lejos, con las condiciones necesarias para ello.

Creyó Malo que había que tomar en serio el destino que su País se había trazado y puso sus capacidades al servicio de esta causa. Pensó que la tarea del gobierno debía recaer en el elemento civil; que los Estados Americanos debían integrarse en unidades más grandes y poderosas en lugar de atomizarse en naciones pigmeas; que tenía que fomentarse el crecimiento económico del Ecuador facilitando la inmigración, la colonización, la adecuada y honesta administración y la apropiada explotación de los recursos naturales; que un sistema federal ágil y constructivo era más conveniente que un centralismo absorbente y monopolístico. Combatió con entereza para conseguir la cristalización de sus ideales. Más intelectual que caudillo, idealista y creyente en las medidas de derecho, enrumbó su lucha por los canales del periodismo, el parlamento y la administración.



La acción de Malo desembocó fundamentalmente en el fracaso. Sus esfuerzos se estrellaron constantemente contra un militarismo pertinaz cuyos caudillos famélicos de poder, sacrificaban sin escrúpulos los intereses de sus pueblos en aras de sus ambiciones personales, y también en contra del absorbentismo político de un mandatario civil que creía que la verdad se agotaba en su Yo. La persecución política y el destierro acompañaron a su vida por largos años.

Pero no todo fue fracaso en su quehacer. Malo fué un apasionado propulsador de la educación en todos los niveles; no se podía pensar en mejorar días para un pueblo esclavo de la ignorancia mientras durara la servidumbre; sin educación, la madurez política era imposible. En el ocaso de su vida, le cupo la suerte de llegar a ser el realizador de uno de sus mas acariciados sueños: la Universidad de su nativa Cuenca.

Mirando al pasado en su faz constructiva no como factor paralizante del avance social sino como fuente de cambio y progreso, la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca ha querido perpetuar en el bronce la efigie de su fundador. Ella permanecerá en esta centenaria institución, no como signo de estatismo, sino encarnando mas bien el espíritu dinámico y transformador de su modelo. Si todo en la sociedad es cambiante, toca a la universidad estar en la vanguardia de la renovación señalando los hitos del avance, y Malo mentalizó y creó esta universidad para que cumpla con este propósito.

Para quienes nos encontramos ligados a Benigno Malo Valdivieso por lazos de parentesco, el acto que hoy se realiza constituye motivo de íntima satisfacción; no de aquella satisfacción vacua y vanidosa de los que creen que gratuitamente las glorias de los antepasados se heredan con rigidez biológica —estoy firmemente convencido de que la persona humana vale por lo que ella es y realiza y no por lo que realizaron y fueron sus mayo-

res— nuestra satisfacción nace porque un grupo de distinguidos catedráticos universitarios han querido reconocer públicamente los méritos y las ejecutorias de un hombre que en su época supo responder constructivamente a los problemas que su sociedad planteaba aceptando con decisión y sin egoísmo el compromiso que todo ciudadano tiene para con la comunidad en la que le toca vivir.

Nuestro agradecimiento al Gobierno de la Universidad que ha facilitado la realización de este acto; al distinguido artista Don Vicente Rodas por la maestría con que ha sabido ejecutar la escultura que hoy se descubre. A la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca gestora y ejecutora de este homenaje y de manera especial a su presidente el catedrático y caballero Dr. Víctor Lloré Mosquera por el incansable empeño puesto en su ejecución.

### SE REUNE EN CUENCA EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION SUPERIOR

Durante los días 13 y 14 de junio, se reunió en esta ciudad el Consejo Nacional de Educación Superior, cuya presidencia en esta ocasión la ejerce el señor Rector de la Universidad de Cuenca, doctor Gerardo Cordero y León. Fueron sometidos a consideración de este Organismo varios e importantes asuntos concernientes a la marcha de las Universidades ecuatorianas. El señor Rector doctor Cordero y León, fué designado Representante del Consejo ante la Asamblea General de la Comisión Nacional de la UNESCO que se reunirá en Quito en los primeros días de julio del presente año.

### LA ASOCIACION DE EMPLEADOS DE LA UNIVERSIDAD REALIZO UN HOMENAJE AL SEÑOR RECTOR.

El día 20 de junio, se cumplió un año de la elección de Rector de la Universidad de Cuenca, recaída muy merecidamente en la persona del señor doctor Gerardo Cordero y León. Con este motivo



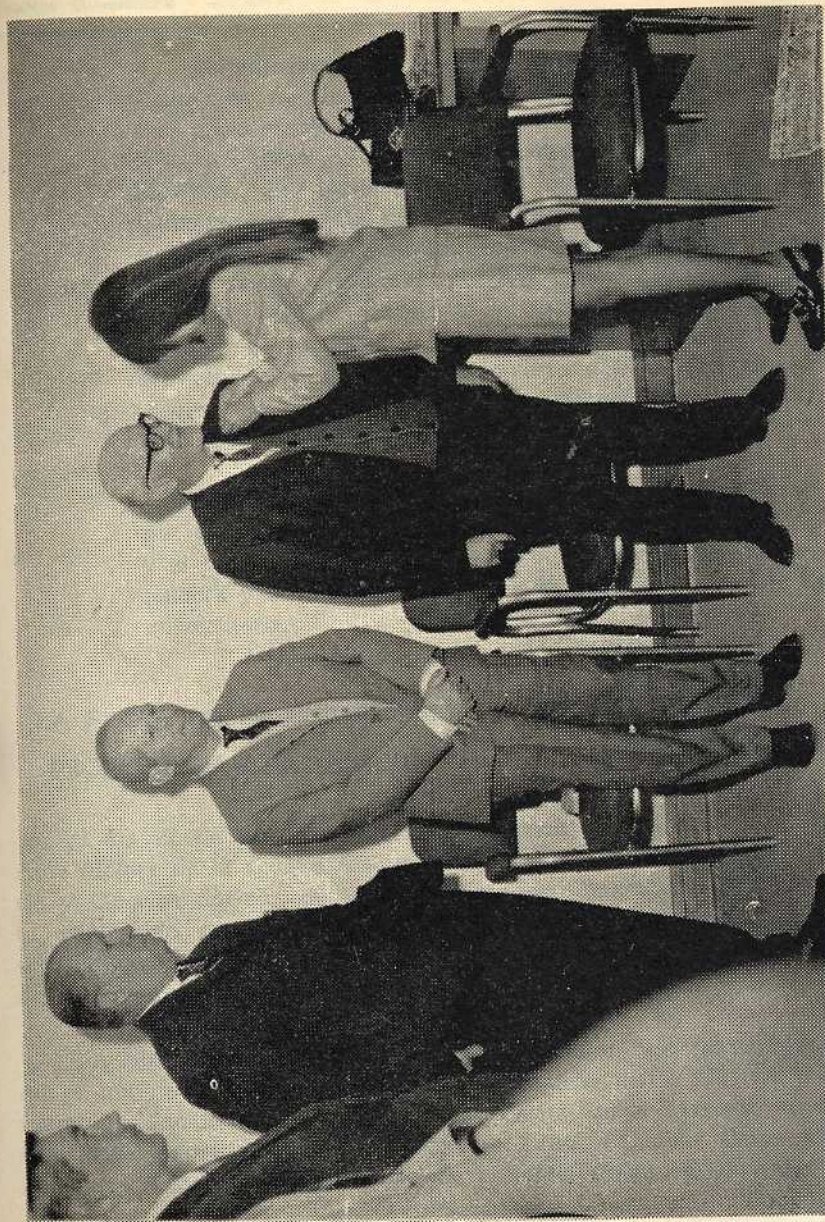
la Asociación de Empleados de la Universidad, en ceremonia sencilla pero de mucha significación, expresó su homenaje al señor Rector y le hizo entrega de una insignia de oro con el escudo de la Universidad. El señor doctor Francisco Alvarado Cobos, Presidente Honorario de la Entidad, ofreció el acto, pronunciando el siguiente discurso:

#### Señor doctor Cordero León

Hace un año, exactamente, la Asamblea Universitaria tuvo el acierto de elegir para Rector de la Ilustre Universidad de Cuenca. Esa elección os trajo, muy merecidamente a la más alta cúspide de la celebridad a la que puede ascender un ciudadano en nuestro País y eso que aquí —tierra fecunda en ingenios, talentos y capacidades intelectuales— existe una hilera de cimas: en la literatura, la poesía, el periodismo, el derecho, la elocuencia, el profesionalismo, en fin. Y eso que aquí hay también el acceso a las más altas dignidades oficiales del Estado y la Administración regional. El rectorado de nuestra Universidad tiene un significado y valor más trascendentes que todos esos otros sitios que he indicado.

Desde vuestra elección acá han transcurrido 365 días: días que podían ser dilatados y morosos; breves o fugaces. Como quiera que hayan sido, aquí hemos estado juntos a Vos, bajo vuestras órdenes, señor Rector, cumpliendo nuestra tarea y realizando nuestra faena, cada uno en el rol que le corresponde, con afán, constancia y perseverancia, al servicio de la Universidad que es una grande y noble Empresa de Cultura, Técnica y Educación.

Al cabo de un año de vuestro Rectorado, quienes formamos la Asociación de Empleados de Administración de la Universidad, hemos querido manifestaros nuestra adhesión sincera, significaros nuestra leal simpatía y hacer votos porque continuéis en el ejercicio de vuestro ministerio con igual acierto, con el mismo afán; con decoro, con brillo, como fué el voto que os eligiera Rector.



La gráfica registra el instante en que la señorita Nelly Peña Domínguez, a nombre de la Asociación de Empleados, coloca la insignia al señor Rector, doctor Gerardo Cordero y León



Y, hemos querido que este testimonio de adhesión y simpatía no sea solo palabra, quizá volandera y vana, sino un presente permanente en el que consten una reseña, los blasones de la Universidad; blasones un tanto bucólicos, que trasuntan el alma morlaca, vinculada entrañablemente a la tierra nuestra, no obstante de que sus hijos gustan de invadir todos los rumbos del mundo, en donde prevalecen por sus connaturales capacidades y su esfuerzo constante y vigoroso. Blasones entre los que se descuellan el árbol, la fuente, el prado y el libro abierto y superando todo este detalle el signo de la generosidad y el altruismo que pueden llegar al sacrificio y la abnegación total, la cruz.

Llebad diariamente y conservad esta presea, valiosa por quienes os entregan, la ocasión en que se os brinda y el sentimiento con que se os dedica por medio de mi palabra y la mano fina y gracil de una joven funcionaria universitaria.

#### LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA RINDE HOMENAJE A PROFESORES QUE HAN CUMPLIDO 25 AÑOS DE LABOR

El día 27 de junio a partir de las cinco de la tarde y en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de Cuenca, de acuerdo a lo establecido en la correspondiente disposición estatutaria, rindió un homenaje a sus catedráticos que han cumplido veinticinco años de docencia en nuestro Máximo Plantel.

Los profesores que se hicieron acreedores a este homenaje y en el que fueron condecorados con el Escudo de la Universidad, fueron los doctores Luis Monsalve Pozo, Carlos Cueva Tamariz, Agustín Cueva Tamariz, Gerardo Cordero y León, Reinaldo Chico Peñaherrera, César Fernández Márquez y Rafael Chico Peñaherrera.

En el mismo acto se rindió un homenaje póstumo al doctor César Astudillo quien, a tiempo de su sensible fallecimiento ocurrido



en el año pasado, había cumplido ya los veinticinco años de cátedra universitaria.

A estos homenajes se sumó el H. Consejo Universitario, todas y cada una de las Facultades universitarias y la Asociación Escuela de Derecho de la Universidad de Cuenca. De acuerdo con el programa respectivo, el señor Subdecano de la Facultad, encargado del Decanato, Doctor Hugo Ordóñez Espinosa pronunció el siguiente discurso:

Señor Rector Titular y señor Rector Honorario de la Universidad de Cuenca;

Señor Representante del Señor Alcalde de la Ciudad;

Señor Prefecto Provincial del Azuay;

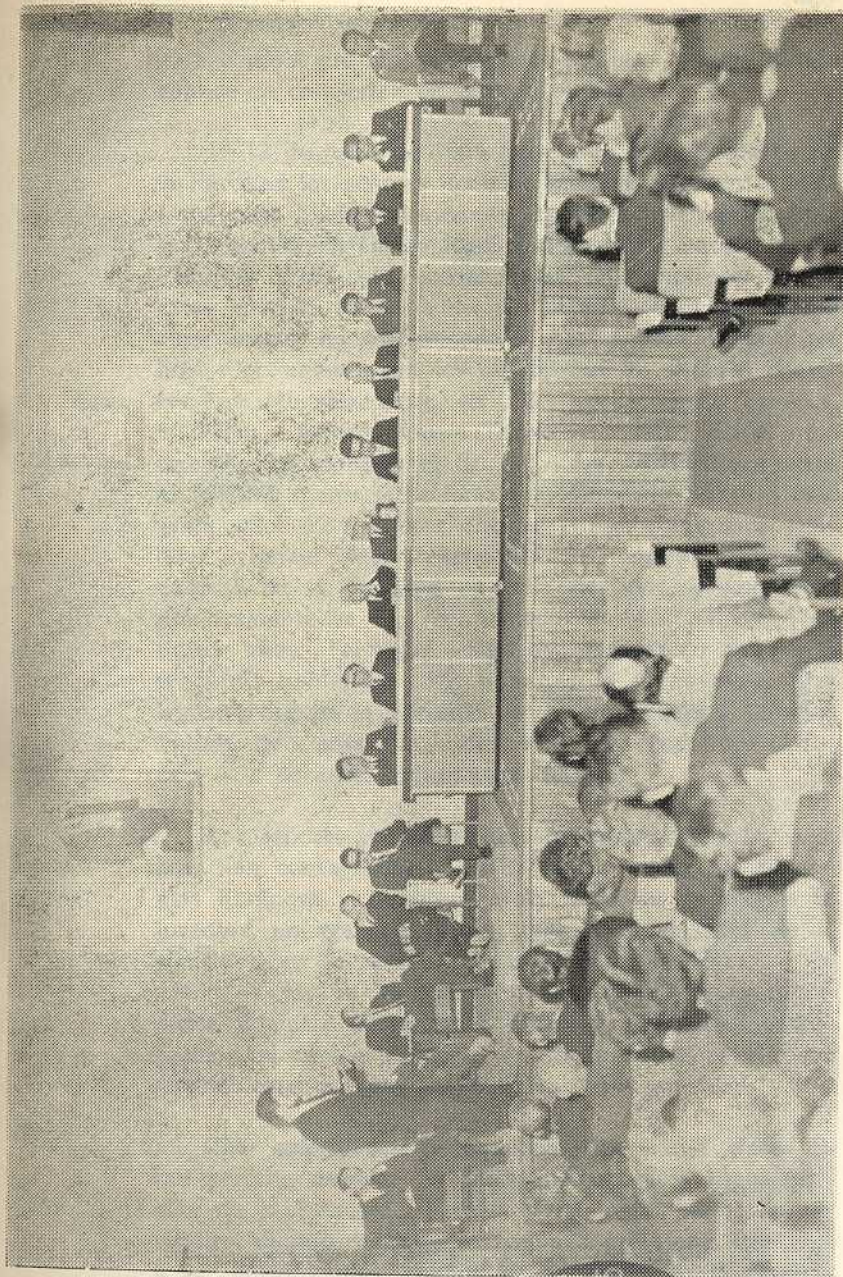
Señores Miembros del H. Consejo Universitario;

Señores Miembros de la H. Junta de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales;

Señores Profesores y Estudiantes de la Universidad de Cuenca;

Señoras y Señores:

El Art. 79 del Estatuto Orgánico de la Universidad de Cuenca dispone que "Cuando un profesor de la Universidad cumpla veinticinco años de ejercicio de la docencia la Facultad a la que pertenezca le tributará homenaje en sesión especial de la Junta con asistencia del Rector del Plantel y del Consejo Universitario". La H. Junta de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales sesiona hoy para cumplir esa disposición estatutaria, honrando a un brillante grupo de catedráticos que han cumplido ya, o cumplen en estos días, un cuarto de siglo al servicio de la enseñanza superior. Pero no se trata solamente de poner por obra lo que manda el Estatuto, sino a la vez de algo mucho más hondo, serio y compulsivo: se trata de cumplir un deber impuesto por la justicia y que se deduce de la lógica misma de la vida institucional de nuestro plantel. Habría podido no decir nada el Estatuto de la Universidad, que lo forzoso de este homenaje habría sido igual o mejor, porque es



La mesa directiva de la Sesión Solemne celebrada por la Facultad de Jurisprudencia para rendir homenaje a los catedráticos que han cumplido veinte y cinco años de labor



cosa común que las obligaciones morales pierdan fuerza cuando se convierten en leyes o reglamentos.

El 12 de junio de 1944 ingresaron al profesorado de la Facultad los señores doctores Gerardo Cordero y León y Reinaldo Chico Peñaherrera. Los dos, meritisimos Rector titular de la Universidad el primero, y Decano de la Facultad el segundo, acaban, pues, de cumplir los veinticinco años de docencia de que habla el Estatuto, y esta circunstancia ha determinado la oportunidad del acto de hoy. Con anterioridad los cumplieron los señores doctores Luis Monsalve Pozo, en 1963; Carlos Cueva Tamariz, en 1964, y Agustín Cueva Tamariz en 1967. En el mismo año los cumplió el Sr. Dr. César Astudillo, a cuya esclarecida memoria se halla también consagrado el presente acto. Los señores doctores César Fernández Márquez y Rafael Chico Peñaherrera se integraron al cuerpo docente de la Facultad en julio de 1944, y por tanto prácticamente ya han completado también aquellos veinticinco años. Tal es el grupo de catedráticos a quienes rendimos homenaje. Sus nombres lo dicen todo. Con legítimo orgullo la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales proclama que honran a la Universidad de Cuenca y a la docencia universitaria del país.

Los señores profesores que he tenido a honra nombrar han consagrado lo mejor de sus vidas, su tiempo más luminoso y fructífero, a la tarea de enseñar a la juventud universitaria, y de forjarla en el culto de la ciencia y en la pasión por la libertad, la cultura y la patria. Y eso es lo que, primordialmente, quiere agradecer, y quiere enaltecer, la Facultad mediante este homenaje, el cual, a despecho de su intención, se quedará inevitablemente corto frente a tan largo propósito.

Una coincidencia excepcionalmente feliz para mí me permite ostentar en estos momentos la representación de la Facultad. Tuve la suerte y el honor de ser vuestro alumno, distinguidos señores profesores que vais a ser galardonados, cuando os iniciásteis en la cátedra,



o cuando estábais en los años primeros de vuestro ejercicio profesional. Os habla, pues, vuestro antiguo discípulo, que aprendió cuanto pudo de vosotros, y que todavía tiene mucho que aprender de vuestra sabiduría y experiencia.

¡Cuán profunda es la emoción que siento en estos momentos, en que se agolpan en mi memoria los recuerdos de mis años mozos, de esos años en que, desde los pupitres estudiantiles, seguía con avidez vuestras lecciones, buscando en ellas y en las enseñanzas que fluían de vuestras vidas, limpias y rectas, las orientaciones y certezas de que mis vacilaciones y dudas habían menester... ¡Cómo pasa el tiempo!... Es una trivialidad decirlo, bien lo sé; pero tal vez sea una trivialidad inevitable. La nostalgia y la cavilación que hay en esa expresión acaso no puedan decirse de mejor manera: ¡cómo pasa el tiempo!... El muchacho que os vió llegar a la cátedra universitaria y que siguió vuestras lecciones cuando estábais en los albores de vuestro profesorado, es hoy el hombre por cuyo medio la misma institución que honrásteis y honráis con vuestra presencia y faena, os agradece y premia.

¡Veinticinco años! Muchas y grandes cosas han ocurrido en este lapso en la Universidad, en el país, en el mundo. La Universidad de hoy no es la de 1944. Es más grande, completa, dinámica y fecunda, y yo no vacilo en decir que, por todo eso, es mejor, mucho mejor que la de entonces, y agrego que esto en gran parte se debe a vosotros, y a cuantos han trabajado junto a vosotros en la docencia y dirección del establecimiento.

Tenia que cambiar y ha cambiado la Universidad en este cuarto de siglo. Con vosotros comparte la tarea de la enseñanza una nueva generación de profesores, la de quienes fuimos vuestros alumnos, y ya se inician en el ejercicio de la cátedra alumnos nuestros, es decir discípulos de vuestros discípulos. Y tal vez ni uno solo de los estudiantes que hoy concurrieron a las aulas de nues-



(Izq. arriba) En representación del Dr. Luis Monsalve Pozo, recibe la insignia su señora esposa doña María Ortiz T. de Monsalve; (derecha-arriba) El doctor Carlos Cueva Tamariz recibe la presea; (Izq. abajo) La esposa del doctor Agustín Cueva Tamariz le impone la insignia; (derecha-abajo) El doctor Gerardo Cordero y León, Rector de la Universidad, la recibe de manos de su hijo ingeniero Vladimir Cordero Ortóñez.



tra Facultad había nacido hace veinticinco años. Corre el tiempo, se suceden los años, los lustros, las décadas; unas generaciones siguen a otras, y el hombre teje cotidianamente nueva historia. Todos, y los jóvenes y los estudiantes también, desde luego, vamos lentamente convirtiéndonos en pasado; pero así mismo, pocos, nosotros los hombres comunes, muchos otros, los hombres egregios, nos vamos convirtiendo en futuro. El sabio, el artista, el poeta, el inventor, el conductor de pueblos, el maestro auténtico, se convierte, todos los días, en porvenir. He allí cómo podría intentarse una valoración de los hombres, y también de las instituciones y los pueblos, por la proporción en que en ellos prevalezcan en pretérito o en futuro. Vosotros, notables maestros a quienes hoy honramos, sois ricos en pasado, pero más lo sois en porvenir, como en fin de cuentas lo es todo sembrador que sabe su oficio y a él se entrega y en él se complace; que ama el surco y la semilla, y ama sus propias fatigas, y hasta el huracán que, alguna vez, arrasa sus campos.

Ha cambiado la Universidad de Cuenca, y no ha cambiado porque sí, ni ella sola. El mundo todo ha cambiado. ¡Cuántas cosas, prodigiosas muchas de ellas, algunas destinadas a influir decisivamente, de hoy y para siempre, en el destino humano, han ocurrido en el último cuarto de siglo! En Europa, tras una monstruosa efusión de sangre, fue derrotado el fascismo. La fuerza del átomo fue liberada y de ello dieron trágico, pavoroso testimonio, Hiroshima y Nagasaki. En Africa y Asia los pueblos hicieron saltar las cadenas coloniales. Las multitudes chinas, en una operación inmensa de histórico despioje, acabaron con los mandarines, más antiguos que la memoria del hombre. Se organizó e inició la interminable matanza de Vietnam. La fuerza de gravedad terrestre fue vencida y el hombre proyectado hacia los astros. Reinó y predicó Juan XXIII, se reunió el Concilio Vaticano II, y nuevamente ardió una vieja y purísima luz. Se encendió la Revolución Cubana, y se quedó encendida. Mataron al Mahatma Gandhi, primero, y luego



a los Kennedy y a Martin Luther King; asesinaron a Camilo Torres y a Ernesto "Che" Guevara; pero ellos no murieron, porque no podían morir. En Europa, en Asia, en Africa, en la América del Sur, y también en la del Norte, en todas partes, los estudiantes salieron a las calles y a las plazas, y allí están, para protestar —angustiosa y dramáticamente, desorbitadamente también, y mucho más de lo que toda protesta es, por naturaleza, desorbitada— para rebelarse ya no sólo contra la opresión y la injusticia, que esta rebelión fue siempre misión de los jóvenes, sino contra las ficciones de una civilización que distorsiona y falsifica al hombre, contra la mentira en todas sus formas y expresiones.

Y en el Ecuador, ¿qué ha pasado en el Ecuador en estos veinticinco años? ¿Hay necesidad de hacer el recuento de nuestras dudas y vacilaciones, frustraciones y fracasos? ¿Es preciso decir que en este lapso ha crecido sin término la cuenta de las reivindicaciones populares incumplidas, de los reclamos de justicia desoídos, de las demandas de progreso insatisfechas, de los anhelos patrióticos naufragados? ¿Se necesita hablar de la creciente angustia del ecuatoriano de hoy porque la noche se obstina en prolongarse y tarda en llegar el nuevo día? Prefiero proclamar mi fe, nada más que mi fe, en los estudiantes y el pueblo, los únicos que a lo largo de la historia han sido los forjadores y los portadores de todo amanecer.

En este país, en este mundo y hora nuestros, la Universidad ha cambiado, ha tenido que cambiar, y tendrá, ineludiblemente, que cambiar todavía mucho más, porque es un ser vivo, un ente histórico, un pedazo palpante de la entraña de la patria; porque está comprometida, irrevocablemente, en cuerpo y alma, con el pueblo, con el mundo, con la historia. La esfinge, sola, insular, es siempre igual, inmutable, imperturbable. Los años, los siglos y los milenios resbalan sobre su piel de eternidad, de silencio, de misterio, de muerte. El mundo de la Esfinge es el desierto. La Universidad es avidez

de saber, anhelo ardiente de justicia, fervorosa solidaridad con la gente, con el pueblo, con la patria, en la angustia, en el dolor y en la esperanza. Su mundo no es el desierto, sino la vida; la vida que hoy es primavera y mañana otoño, que hoy es nacimiento, y mañana muerte, y luego renacimiento; la vida que, más que de un hoy y un ayer se compone de una mañana. Y la Universidad es, tiene que ser, como la vida misma: inquieta, móvil, constantemente renovada. ¡Ay de los hombres, las instituciones y los pueblos poseídos por el insensato empeño de anclarse en el pasado!...

Vosotros meritisimos catedráticos que recibís este homenaje de la Facultad de Jurisprudencia, representáis con toda dignidad a esta Universidad de Cuenca que es, que tiene que ser, universidad dinámica, sincronizada con el minuto histórico más todavía, vitalmente identificada con su pueblo. Representáis su pasado la obra en ella cumplida en estos últimos veinticinco años, y la obra que la antecedió; pero encarnáis también este inquieto presente de todos nosotros, en el cual sentimos que ya viene, que ya llega, un día nuevo, un mundo nuevo. Y representáis también el mañana, hacia el cual se ha proyectado lo mejor de vuestro esfuerzo y trabajo, lo mejor de vuestra vida; el mañana, sobre el cual ha disparado, con certera puntería, vuestro espíritu.

Estamos reunidos profesores y estudiantes para rendiros este homenaje, y la reunión de nuestra comunidad, porque eso es lo que somos y no tenemos que olvidarlo jamás, una comunidad podría darnos la oportunidad para hablar, y hasta para polemizar —puesto que el universitario, profesor o estudiante, es un hombre que, por definición, discurre y polemiza— sobre muchos asuntos grandes y pequeños que a todos nos interesan. Pero el tiempo es breve y no voy a referirme sino a un punto que mucho se nombra en estos días tanto que es un lema y una proclama del movimiento estudiantil de hoy: "Luchar y Estudiar".



En vuestras banderas, jóvenes estudiantes, flamea esa consigna, a propósito de la cual quiero decir dos cosas: la primera, que no creo que haya universitario, profesor o estudiante, que pueda rechazarla, pues al hacerlo negaría su misión más inexcusable. Todavía más, firmemente creo que ese lema no es solamente vuestro, sino de la Universidad toda. La segunda, que esa proclama no es nueva, y que, con los hechos, fue sostenida por los estudiantes de todos los tiempos. Luchar por la justicia, por la libertad, por una sociedad y un mundo mejor. Y estudiar para saber más, para conocer mejor al hombre y la naturaleza, para extender los dominios de la ciencia, para ahondar la reflexión filosófica, y para desatar y dar vía libre a las fuerzas creadoras del hombre, desarrollar la técnica y domar los elementos y fuerzas naturales; para humanizar la ciencia, la filosofía, el arte, la técnica, el estado —para humanizar al hombre y sus cosas, en fin. Luchar hasta el heroísmo, estudiar hasta la sabiduría, he allí dos metas sublimes en el repertorio de ideas de la juventud, para cuyos horizontes y aspiraciones toda grandeza es poca.

Los estudiantes de hace veinticinco años —y lo que estamos haciendo en esta sesión es en buena parte, celebrar el cumplimiento de los últimos cinco lustros de la Universidad de Cuenca, que tiene en su historia una muy particular significación— también íbamos tras los gonfalones de la lucha y el estudio. También estábamos dispuestos a jugarlos la vida por nuestros ideales; por la Justicia Social, la independencia y la soberanía nacional, la dignidad del hombre ecuatoriano. Y estudiábamos, y estudiábamos. Hoy, a mucha honra, en nuevos campos y circunstancias, seguimos en lo mismo: luchamos y estudiamos, estudiamos y luchamos.

¿Y los maestros a quienes hoy honramos no hicieron también lo propio cuando fueron estudiantes y no lo han hecho a lo largo de toda su vida, y no lo siguen haciendo hoy, precisamente?... Lucharon también en las asambleas estudiantiles, salieron a las calles, com-



(Izq. arriba) Se impone la insignia al doctor Reinaldo Chico Peñaherrera; (derecha-arriba) Doctor César Fernández Márquez en el momento en que recibe la preseña; (Izq. abajo) El doctor Rafael Chico Peñaherrera la recibe de manos de su señora esposa; (derecha-abajo) Como homenaje póstumo a la memoria del doctor César Astudillo A., recibe la insignia su hijo don Jaime Astudillo Romero.



batieron en los partidos políticos, en los organismos de representación popular, en el Parlamento, en los Ministerios de estado, en los periódicos, en las revistas, en los libros. Fueron objeto de negociaciones y ofensas; fueron perseguidos, confinados y encarcelados por sus ideas, y no se rindieron. Cito solamente este hecho concreto, por ser reciente: el proyecto de la vigente Ley de Educación Superior que, al revés de lo que afirman la ligereza y desconocimiento, y salvando lo que hay que salvar, que en todo caso será poco, es la Carta Magna de la Universidad Ecuatoriana, ese proyecto fue obra de uno de los catedráticos a quienes hoy honramos, el Sr. Dr. Carlos Cueva Tamariz, y se convirtió en ley con la firma de otro, el Sr. Dr. Luis Monsalve Pozo. Cumplieron su deber como estudiantes, lo cumplieron y lo cumplen como ciudadanos y maestros. Lucharon y estudiaron, trabajaron y crearon, honraron y honran a la Universidad Ecuatoriana. El testimonio total de sus vidas así lo dice, y nosotros no hemos venido hoy sino a ratificarlo, no importa que la vida, y los deberes y fueros de la generación de cada quien, y de la individualidad de cada quien, nos hayan llevado, o puedan llevarnos, hoy o mañana, por caminos divergentes y hasta opuestos. ¡Triste cosa sería que, para reconocer y proclamar los méritos de alguien,uviésemos que ser sumisos seguidores de sus huellas!

El Escudo de la Universidad, creado hace diez días como condecoración por el H. Consejo Universitario a pedido del H. Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia, corresponde en esta ocasión a los maestros que ya tuve el honor de nombrar. ¿Hace falta que recordemos sus méritos cuando son conocidos por todos? Conocemos al Dr. Monsalve Pozo como eminente catedrático y tratadista de Sociología Ecuatoriana y Derecho Mercantil, y sabemos lo que la Universidad le debe en la restauración de su dignidad mancillada por la última dictadura. El Dr. Carlos Cueva Tamariz, gran señor de la Universidad Ecuatoriana, nuestro Rector Titular durante veinte años consecutivos por unánime voluntad de pro-



fesores y estudiantes, y hoy nuestro Rector Honorario; arquitecto indiscutible de la época fecunda, del siglo de oro de la Universidad de Cuenca. Conocemos al Dr. Agustín Cueva Tamariz, valor de los más altos de la ciencia y de las letras del Ecuador de hoy, caso excepcional en nuestro medio de científico, humanista y literato magistral. Al Dr. Gerardo Cordero y León, nuestro Rector Titular de hoy, hombre de luminosa inteligencia, maestro en Derecho Público, derecho de integridad y rectitud. Al Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera, meritisimo Decano de la Facultad de Jurisprudencia, uno de los talentos jurídicos más claros y penetrantes, penalista de los primeros del país. Al Dr. César Fernández Márquez, maestro ejemplar en el severo y callado cumplimiento del deber, investigador y crítico notable del Derecho Civil Ecuatoriano. Al Dr. Rafael Chico Peñaherrera, jurista cabal, especializado en Derecho Internacional Público y Privado, verdadera autoridad en la materia, quien, si en la conducción de los asuntos públicos ecuatorianos hubiese justicia, y más aún que justicia sindéresis, habría debido estar integrando, desde hace mucho y para bien del país, los órganos estatales que orientan y ejecutan la política internacional ecuatoriana.

Pero la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales no les tributa su homenaje solamente a ellos. En esta tarde se halla en la mente y el corazón de todos nosotros el recuerdo de otro maestro ilustre, cuya presencia y compañía física nos fue arrebatada por la muerte hace hoy justamente un año, cuando llevaba ya veintiseis años de ejercicio del profesorado de Sociología y luego de haber ejercido durante algunos años el Decanato. Me refiero al Dr. César Astudillo cuyo fallecimiento privó al foro ecuatoriano de uno de sus miembros egregios y a la cátedra universitaria nacional de uno de sus representantes más talentosos y eruditos. La Facultad, que nunca deja de recordarlo reverentemente, va en este acto a tributarle póstumo homenaje condecorándolo —sí, condecorándolo a él mismo, en la forma que seguramente

más le habría gustado ser condecorado— en la persona de su hijo.

Y ya en la corriente de la emoción y el recuerdo, faltaría a un hondo dictado de mi corazón si no citara ahora el nombre de otro gran maestro —grande por la inteligencia, y más grande aún por su bondad, por su generosidad, por su integridad moral, por su diamantina calidad humana—, caído también hace tres años en pleno ejercicio de la docencia universitaria, el nombre del Sr. Dr. Roberto Aguilar Arévalo.

Pongámonos de pie, señores, y guardemos un minuto de silencio en homenaje a la memoria del señor doctor César Astudillo y del señor doctor Roberto Aguilar Arévalo.

.....

Ilustres señores doctores Luis Monsalve Pozo —sensiblemente ausente en este acto, por enfermedad, pero dignamente representado por su esposa, doña María Ortiz Tamariz de Monsalve, y por su hijo, el ingeniero Don Luis Monsalve Ortiz—, Carlos Cueva Tamariz, Agustín Cueva Tamariz, Gerardo Cordero y León, Reinaldo Chico Peñaherrera, César Fernández Márquez y Rafael Chico Peñaherrera, recordados, respetados y queridos maestros y amigos míos: nunca he podido comprobar mejor que ahora la utilidad de las palabras y de los gestos y cuán inevitablemente pequeño se queda el hombre cuando le toca, y debe, y quiere hacer justicia, justicia auténtica que no tiene otro origen ni va tras otro móvil que la justicia misma. Y lo peor es que, para expresarnos, no tenemos otra cosa que las palabras y los gestos... Ya veis lo que resulta de ello: para agradeceros, para premiaros por vuestra vida universitaria, por la más larga, paciente, abnegada, preclara y fecunda obra de vuestras vidas, que es la que habéis realizado en la Universidad de Cuenca, sólo atinamos a entregaros un pedazo de refulgente metal y el mensaje opaco de estas palabras. Y nada más...



El estudiante, señor Marcelo Gómezcoello, Vicepresidente de la Asociación Escuela de Derecho, intervino en este acto haciendo presente la solidaridad de los estudiantes por la merecida condecoración que fué otorgada a los Profesores de la Facultad de Jurisprudencia que habían cumplido veinticinco años de sacrificada y sapiente docencia.

El señor doctor Alejandro Serrano Aguilar, Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, en representación del H. Consejo Universitario, tuvo una brillante y lucida intervención, resaltando los relevantes méritos de cada uno de los señores profesores quienes cumplían veinte y cinco años de sacrificada y árdua labor educacional.

Y, por último, las palabras del señor doctor Carlos Cueva Tamariz, a nombre propio y de los profesores condecorados, fueron las siguientes:

Por amable deferencia de mis colegas de la Facultad de Jurisprudencia que, junto conmigo, han recibido este valioso homenaje —deferencia que agradezco debidamente— traigo a esta sesión, a la vez que la mía personal, la voz de ellos para expresar a las autoridades de la Facultad nuestro más vivo agradecimiento por la realización de este acto en el que se han dignado señalar con el áureo símbolo de nuestra querida Universidad la dedicación de más de cinco lustros de nuestra vida a la cátedra universitaria.

Y por mucho que se trate del cumplimiento de una norma del estatuto que rige la vida académica, la forma solemne y cordial a la vez de su ejecución y los generosos conceptos del señor Subdecano encargado del decanato y del Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, representante del Consejo Universitario, obligan nuestra permanente gratitud.

De la misma manera que la obliga la espontánea y noble actitud de nuestros alumnos, agrupados en la Asociación Escuela de

Derecho por su acuerdo de adhesión al homenaje de la Facultad y por las palabras de su joven representante en esta sesión.

Todas estas manifestaciones, que conmueven nuestro espíritu, nos hacen pensar que nuestra dilatada permanencia en la cátedra y la modesta siembra de ideas e ideales que en ella hemos realizado no han sido estériles. Y renuevan y alientan nuestra fe en la obra de educar a la juventud y en los valores que ella atesora para la superación de la vida social.

Uno de los pocos estímulos externos para el maestro universitario es éste que establece nuestro estatuto con singular acierto para quienes han cumplido veinte y cinco años de ejercicio de la cátedra, por lo mismo que la sociedad —nuestra injusta y desequilibrada sociedad actual— no solamente que no ofrece las debidas compensaciones y estímulos a los maestros, sino que en cierta manera menosprecia y subestima su altísima y trascendental labor de formación de las nuevas generaciones.

Mas el poderoso estímulo interno que sostiene y alienta al maestro está en su misma obra desinteresada, en la clara conciencia de su misión elevada y nobilísima, en el estudio constante para cumplirla debidamente, en el esfuerzo diario de perfeccionamiento espiritual para ofrecerlo como ejemplo a sus alumnos, en el contacto cotidiano con mentes juveniles y frescas, buidas y penetrantes muchas de ellas, en la búsqueda apasionada de la verdad, de la justicia y de la bondad en las relaciones humanas, en la entrega, en suma, de todas sus capacidades a la obra de formar a las generaciones a las que corresponderá llevar en lo sucesivo el timón en la marcha social.

Porque la cátedra, ejercida a conciencia, no es una mera ocupación pasajera y transitoria que pueda olvidarse y reemplazarse con otras actividades mejor remuneradas, sino una misión que exige una total entrega espiritual y que nos retiene por toda la vida con vínculos equiparables a los vínculos religiosos. Por ello, el filósofo Juan David García Bacca, con ocasión de un discurso en que, dirigiéndose a él, le llamó el orador **ex-profesor** de determinada Facultad, dijo, con entera razón, que al profesor no se le puede decir **ex-profesor** como se dice **ex-presidente** o **ex-ministro**, porque el



magisterio es una actividad vital que imprime carácter por toda la vida, y se es siempre maestro, aunque sin cátedra y sin alumnos determinados.

Desde esta colina de los veinte y cinco años de profesorado universitario bien podemos contemplar el largo camino recorrido, no exento de tropiezos y peligros, y hacer mentalmente un balance en que figuren el debe y el haber de nuestro ejercicio magisteril. El saldo nos es favorable de todas maneras porque nuestra parva siempre nos dió generosa cosecha de granados frutos cuando la hicimos en terreno fértil, junto con no escasa cosecha de espinas y de abrojos.

Hermosa y alta la misión del maestro, sin duda alguna, y su modesto ejercicio nos cubre de honor y nos enorgullece, mas también misión ardua y difícil, que no se agota, ni mucho menos, en la simple trasmisión del saber, sino que exige imperativamente la constante perfección de la conducta para ofrecerla como modelo a la juventud, que no perdona en sus maestros ningún desvío en la línea recta de su trayectoria social. Ardua y difícil también porque nos obliga muchas veces a corregir equivocados rumbos de la juventud, llevada a ellos por la vehemencia y la pasión que pone en sus empresas, por mucho que nos enfrente a montáneas incomprendiones.

La rebeldía juvenil, motor insustituible del progreso colectivo, requiere ser dirigida y encausada por sus maestros, que lo son en mayor grado en cuanto cumplen su más grave y difícil deber: el de hablar siempre la verdad a los jóvenes, para bien de ellos, principalmente en momentos en que su natural pasión y vehemencia necesitan una voz leal, alejada de la adulación y del temor, que les aleje del peligro.

Pido perdón, a este respecto, para repetir en esta oportunidad las palabras que en alguna ocasión dirigí a los jóvenes estudiantes cuando ejercí la rectoría de esta amada Casa de Estudios, y que pienso que no han perdido actualidad:

"Por la natural vehemencia de su temperamento —les dije— la juventud comete errores y equivocaciones que muchas veces refluían en su propio daño o en daño de la Universidad a la que per-

tenecen. En estos casos constituye un deber irrenunciable de quienes tenemos la responsabilidad de su conducción, hablarles el lenguaje de la verdad y no el de la adulación interesada, para que, con la nobleza propia de su espíritu, rectifiquen oportunamente sus errores para su propio bien. La rebeldía natural y necesaria de la juventud debe ser disciplinada y encausada por la Universidad para que no torne en anarquía destructora. Es acaso éste el deber más delicado y de difícil cumplimiento de los maestros porque conlleva el peligro de la incompreensión, por lo menos momentánea, de los estudiantes, con sus desagradables consecuencias, pero deber ineludible para quienes ejercemos el magisterio de la juventud y sentimos hondamente la responsabilidad de tan alta misión."

Que en esta entrañablemente querida Universidad maestros y alumnos acertemos a cumplir, cada vez con mayor severidad, nuestros arduos deberes, pues al hacerlo pondremos sólidas bases para la edificación de un futuro mejor para el hombre ecuatoriano.

